

OZONIS

EN ALGUN LUGAR DEL UNIVERSO
LA HISTORIA COMPLETA



«Dos Seres se unen: Martha, de la Tierra y Enis, de Ozonis.
Planetas de Galaxias diferentes...»

«El Jefe en Anónimo exclamó: ¡Puede que sea un buen comienzo!
¡Llegará un día en el que los habitantes del Universo convivan como
una Gran Familia. ¡A nadie pertenece la verdad!»

«Dijo Enis: Los Seres de los Planetas son los eslabones de una cadena
Cada uno es responsable de lo que hace y lo que hace es a favor
o en contra de todos. Esperemos el despertar del hombre.»

Afirma Martha: Por el desarrollo de la ingeniería genética
se que mis hijos de Ozonis, son pequeños-grandes Seres: con nobleza
y humildad, hechos a imagen y semejanza de Dios.»



Soi. Rojo Editora
Publica esta obra por considerarla un ejemplo de aporte
al conocimiento de nuestra condición humana.

Martha Rodríguez Marnis

OZONIS

En Algún Lugar del Universo

LA HISTORIA COMPLETA

MARTHA RODRIGUEZ MARNIS

OZONIS

En Algún Lugar del Universo

LA HISTORIA COMPLETA

Diseño de Tapa: "Dos Tipos" *
Corrección de Estilo: Nelva Duarte
Cuidado de la Edición: Norma Sosa Frutos

* dostiposgrf@gmail.com

Rodríguez Marnis, Martha
Ozonis - En Algún Lugar del Universo - la historia completa.
1a ed. - Córdoba. Sol Rojo Editora, 2013.

312 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1275-41-0

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Título

CDD A863

Fecha de catalogación: 18/10/2013

Hecho el depósito que previene la Ley 11723

ISBN 978-987-1275-41-0

Libro de edición argentina.

Impreso en Córdoba, República Argentina

© Sol Rojo Editora



SOL ROJO Editora

PRÓLOGO

Extraña situación en la que me encuentro, sin ser escritora, prologar el libro de mi madre, quien tampoco fue una escritora en el estricto sentido de la palabra.

No supe de la existencia de "Ozonis" hasta cumplir los dieciocho años. Mi madre no hizo referencia a sus experiencias por miedo a que me afectara de algún modo.

Un día habló de viajes espaciales y la posibilidad de vida en otros planetas; al ver que yo estaba abierta a esas inquietudes me entregó el manuscrito, me pidió que lo leyera y luego le diera mi opinión.

Lo "devoré", me emocioné y descubrí la raíz de mi amor y respeto por la naturaleza. Aunque mamá no me hablara del tema, evidentemente, me transmitió el mensaje ecológico que dirigió toda mi vida y que a mi vez, retransmití a mis allegados y compañeros. Más adelante, al enterarme de la existencia de Lyla, me sentí totalmente identificada con mi "hermana".

A partir de ese día admiré aún más a esa madre fuera de serie, a quien siempre adoré.

Corrían los años 1970... comencé a compartir los escritos con amigas y comprobé que causaban miedo o rechazo, por lo que decidí no comentar más el tema. En 1989 escuché hablar a mis compañeros de trabajo, del tema OVNI y de libros relacionados con lo mismo.

Entregué el manuscrito a alguien, quien quedó fascinado y me pidió permiso para prestárselo a otras personas y así lo fue leyendo mucha gente. A su vez, me daban libros que también compartía con mamá.

Muchos compañeros venían a visitarla. Querían saber todo acerca de su experiencia. Mamá se sentía como liberada al poder hablar del tema sin ser considerada "loca de remate".

Anteriormente no la compartía con nadie, siempre decía que le resultaba muy difícil poner en palabras las imágenes de los lugares que visitaba, no encontraba adjetivos que dieran una idea cabal de lo que quería transmitir.

Asimismo, con el paso del tiempo, conocidos en Pilar comenzaron a interesarse por el tema. Una compañera me comentó la existencia del libro "Ami, el niño de las estrellas" de Enrique Barrios y de las muchas coincidencias con los escritos de mamá. Me recomendó contactarlo, tarea no fácil. Quiso la "casualidad" que Enrique Barrios presentara su libro en Pilar invitado por el dueño de una librería, que había leído "Ozonis" y nos avisó de su visita.

En esa oportunidad le entregamos una copia mecanografiada, que Enrique se comprometió leer, evaluar y contestarnos en unos meses, debido a que tenía una editorial e infinidad de propuestas para leer. Le dimos una copia el día sábado; el lunes a las diez de la mañana, Enrique telefonó a mamá diciéndole que había tratado de hojear el texto pero quedó atrapado y tuvo que abandonar los trabajos urgentes. Descaba una entrevista inmediata y la autorización para publicarlo.

Mamá nos llamó entusiasmadísima; la acompañamos y en Octubre de 1998, se publicó "Ozonis, en algún lugar del Universo".

Aquel día estuvo presente Silvia Zuñiga, la editora, con quien mamá estableció de inmediato una relación amistosa; y era a la única que visitaba cada vez que en algún medio periodístico se publicaba una noticia relacionada con lo tratado en "Ozonis..."

Mamá fue la primera en sorprenderse y entusiasmarse cuando se empezó a hablar de cadenas de ADN y computadoras.

Se debe tener en cuenta que al comenzar a escribir sus vivencias ni siquiera había televisores a nivel masivo.

Hace poco yo misma me sorprendí al leer la noticia de que existe Google Earth tridimensional. Mamá también lo mencionaba en

sus escritos y estoy segura de que llegará el momento donde se podrán percibir olores y palpar texturas por ese medio, como sucede en "Ozonis".

Después de algunos años y cuando varias personas nuevamente me pedían que les contara de Ozonis, Uli Preibisch, querida amiga y conocida de mamá, se ofreció para pasar en limpio sus últimos manuscritos.

Otra vez la "casualidad" hizo que Norma Sosa Frutos de la Editorial Holística "Sol Rojo" de Córdoba, Argentina, me contactara y ofreciera publicar la historia completa de "Ozonis..."

Ahora, mamá está en "Su Estrella", en aquella que, desde muy chiquita, preguntaba cuando miraba el cielo embelesada: "¿Cuál es mi estrella, Madre?"

¿Qué es Ozonis? ¿Cómo llega allí mamá? ¿Qué tipo de vivencias tuvo? No lo podría decir... no lo sé.

Cada lector debe sacar sus propias conclusiones; lo importante es el mensaje, un mensaje para nuestra Humanidad. Todos "sentimos" que un mundo como "Ozonis" es deseable y totalmente posible. Nuestra evolución será la que corresponda a las particularidades de nuestra Tierra por el camino del Amor. Ese camino en el cual nos encontramos, aunque en apariencia, estemos un poco ciegos.

Dependerá de cada uno de nosotros, de nuestra toma de conciencia, que ¡el Gran Cambio se dé YA!

Marta Liliana Murga

¿CUÁL ES MI ESTRELLA, MADRE?

¡Oh! Madre mía, yo la he de hallar
pero no tranza mi cabalgadura,
golpea sus cascos en la tierra dura,
su hocico abreva vientos al azar.

Yo te brindo a Pegaso, alma mía,
para que subas hasta las estrellas
y elijas entre todas las más bellas,
aquella que buscas y crees perdida.

Pero está en ti la bella fugitiva
velada por la aurora de tu vida
bajo tu tersa frente pensativa
en el cielo de tus ojos escondida.

No corras, alma mía, tras tu estrella,
si tú eres un lucero para mí.
Vive tu vida sin ahondarte en ella,
no quiero que anochezca nunca en ti.

Azuena J. Hernández Villafañe de Rodríguez

Poesía escrita para su hija Martha Elena Rodríguez
en los años 1930, ante la reiterada pregunta: "¿Cuál es
mi estrella, madre?"

INTRODUCCIÓN

Mi extraña experiencia comenzó aproximadamente en el año 1956, digo aproximadamente porque ya antes había tenido la sensación de ser vigilada u observada por algo o por alguien.

Experimentaba súbitamente un agudo zumbido en los oídos parecido al que produce un receptor de radio de onda corta, como si el cerebro captara o se esforzara por captar algún mensaje.

No di mayor importancia a tal hecho, hasta que comencé a tener raras "pesadillas", así las denominé en un principio, que fueron haciéndose cada vez más reales.

Trataré de narrar los hechos como sucedieron, sin deformarlos. Conozco mis limitaciones y será difícil llevar al papel todas esas maravillas y las increíbles experiencias que, aún hoy, a comienzos de 1969, no sé cómo denominar.

Sueños, visiones, fantasías... me han llevado a vivir una asombrosa existencia paralela, de insólitos relieves e intensas vivencias.

Rostros, ahora tan queridos, lugares de incomparable belleza, seres que son mis amigos y con quienes pude dialogar y compartir gratos e inolvidables momentos de los que no podré dar una idea aproximada, pues debería tener el talento que lamentablemente no poseo.

Aún así, las palabras simples no servirían para calificar o describir personas, lugares y cosas.

Sin embargo trataré de hacerlo a riesgo de que "con toda razón" piensen que estoy algo desequilibrada.

En un principio yo también lo creí y tomé la determinación de ponerme en manos de un psicólogo, pero los hechos posteriores me demostraron que no estaba ocurriendo algo fuera de serie.

Antes de comenzar el relato, debo aclarar, que mi vida es completamente normal, al lado de mi marido y mi hija, seres a

12 - *Martha Rodriguez Marnis*

quienes adoro más que a nada en el mundo y a quienes jamás conté mi "problema".

¿Qué pensarían ellos de mí?, ¿cómo explicar con palabras correctas lo inexplicable, lo insólito?

No obstante deseo y necesito escribir mi experiencia.

Tal vez encuentre a alguien que pueda dar respuesta a tan tremendos interrogantes.

Martha Rodriguez Marnis

PARTE I

Años 1956 - 1959

CAPÍTULO 1 FUE UN DÍA...

Fue un día como todos. Transcurrió sin mayores novedades; cenamos como de costumbre, nos quedamos como siempre conversando de las cosas comunes, comentando las pequeñas contrariedades o alegrías del día, y luego nos fuimos a dormir. Estaba algo cansada por lo que rápidamente me venció el sueño.

Cuanto tiempo pasó, no lo sé. Recuerdo que algo me molestó en los ojos, como si una luz se hubiera encendido y alcanzara a herirlos a través de los párpados. Abrí los ojos asustada y me pareció que al mismo tiempo esa luz se apagaba. Encendí la lámpara del velador, miré a mi marido que dormía; fui a ver a mi hija y también estaba dormida.

Revisé toda la casa, controlé la puerta de entrada y hasta miré debajo de la cama, reía un poco de mis temores, pero no estaba tranquila.

Me acosté y apagué la luz. Abrí los ojos y me pareció percibir una tenue claridad que atribuí a la luz de un departamento vecino. Traté de calmarme, cerré los ojos... estaba tensionada, intenté relajarme; fijé mi mente en una pierna, luego en la otra, afojé todo mi cuerpo; sentía un fuerte dolor en la nuca.

Estaba semidormida cuando de pronto sentí que algo se deslizaba, con suave roce, sobre la almohada apoyándose levemente en mi mejilla derecha. Abrí los ojos aterrada, vi una extraña luminosidad en la habitación. Quise darme vuelta para encender la luz y mirar qué era lo que me tocaba, pero no pude moverme, mi corazón golpeaba tan fuerte que sentía mover la cama hasta que, con un temendo esfuerzo, lancé un grito que despertó a mi marido... y todo volvió a la normalidad. Nos reímos juntos de mi "pesadilla" y luego me dormí profundamente hasta el día siguiente.

Pasaron dos días sin que nada anormal me intranquilizara hasta

que, al volver de una visita a mi madre, abrí la puerta del departamento e inmediatamente noté ese "algo" que jamás podré describir. No lo sentía, lo "captaba" con alguna parte profunda y hasta ahora ignorada de mi cerebro.

No usaba ninguno de mis cinco sentidos, ni siquiera el tan famoso "sexto sentido"; lo relacionado con la intuición, imaginación, fantasía... no tenían nada que ver. Era como si desde algún punto lejano emitiesen una onda o vibración que mi mente captaba, cada vez con más fuerza.

Decidí tomar un calmante antes de acostarme. Jamás había ingerido drogas u otros específicos que pudieran alterar mis sentidos. Mi sedante se limitó a un inofensivo té de tilo.

En ningún momento me abandonó esa rara y vaga inquietud. Me acosté cuando mi marido estaba dormido y quedé atenta al menor ruido tratando de hallar una explicación a lo que me ocurría. Venida finalmente por la tensión y el cansancio me quedé dormida.

Luego, me despertó la misma impresión de luz en mis ojos. Los abrí lentamente, con temor, y pude ver todos los objetos de la habitación en medio de una claridad fosforescente. Miré a mi marido, dormía tranquilamente. Traté de moverme y ante mi sorpresa pude hacerlo; levanté mi mano izquierda y la deslicé hacia él, tocándolo primero suavemente, después con más fuerza traté de despertarlo; todo fue inútil.

Evidentemente "algo" no le permitía despertarse. Desesperada comencé a golpearlo; "alguien" tomó mi mano suavemente pero con firmeza; la apoyó sobre mi pecho y la mantuvo en un gesto que me pareció como si me dijera: "cálmate, no te haré daño".

Quise ver dónde estaba ese "alguien", pero no pude hacerlo. Sentí una mano sobre la mía, que se mantuvo largo tiempo. Comprobé admirada que mi temor iba desapareciendo. El contacto suave y firme me calmó. Me mantuve sin moverme hasta que la mano se fue retirando lentamente, como si temiera mi reacción.

Había "alguien" cerca de mí; esa mano rozaba mi cabello, mis hombros y mis brazos. Sentí que estaba siendo sometida a un proceso de acostumbramiento y comencé a comprender. Pensaba con claridad y temía por la seguridad de mi marido que dormía, tal vez, un sueño artificial.

De inmediato y como respondiendo a tal pensamiento recibí una suave palmadita en la mejilla que interpreté era tranquilizadora. Luego reflexioné: ¿por qué no habla? ¿será mudo el pobre? Evidentemente yo había recuperado hasta el sentido del humor.

No sé cuántos segundos, minutos u horas pasaron. Después, como si despertara de un sueño, bruscamente abrí los ojos y todo estaba en calma. Toqué a mi esposo que dormía plácidamente y tuve el impulso de despertarlo y contarle lo que me pasaba. Sin embargo, no lo hice. Tuve la certeza de que nada ni nadie podría cambiar lo que tendría que sucederme. ¿Bueno? ¿malo? ¿quién podría saberlo?

Al día siguiente me embargaba algo así como la inquietud o la impaciencia de la aventura. Esperaba la noche con ansiedad. Me sorprendí ocupándome más por mi apariencia y si mis cabellos eran suaves al tacto. Salí a caminar tratando de no pensar más en "eso"; anduve varias cuadras por una conocida avenida mirando vidrieras. Entré a una boutique y compré un primoroso camisón! Lo que pudiera pasarme no lo sabía, pero por lo menos que me pasara estando bonita y elegante. Puede que "te estrangule elegantemente" -me dije. Y reí ante tales pensamientos.

No soy miedosa ni supersticiosa y creo que eso me ayudó mucho. Jamás me inquietaron los fantasmas y "el mío", a juzgar por su mano, sería en todo caso un fantasma muy saludable.

Pasaron las noches y sus visitas se repitieron regularmente, con una frecuencia de uno o dos días entre una y otra, sin mayores variaciones. Después de la señal que "captaba" mi mente, llegaba invariablemente mi "cita nocturna".

Esperaba el momento sin temor, y al ver la tenue luz sabía que "él" estaba allí. Tendía mi mano en ademán de saludo y sentía que la suya la tomaba suavemente y la conservaba largo rato, con afecto, diría yo. A veces acariciaba mi rostro muy suavemente como si temiera hacerme daño, pero nunca me habló durante "esos encuentros".

Mi naturaleza femenina fue más fuerte que yo. Sentía una presencia joven y viril a mi lado y comencé a preguntarme porqué no intentaba acercarse a mí. Quizás, "él" sólo trataba de hacer amistad o buscaba algo de interés científico, o me estaba estudiando simplemente.

No podía evitar que cada vez deseara más su proximidad.

Hasta que una noche...

CAPÍTULO 2 ESA NOCHE

Tenia la intención de no escribir sobre "esa noche", pasarla por alto, por pudor.

Algo en mí ha cambiado; desde entonces no siento vergüenza, en absoluto, al pensar en cosas relacionadas con el sexo. Él me enseñó que sólo nosotros, aquí, consideramos el tema como algo pernicioso; me enseñó también que el amor es lo más sublime y poderoso que tiene la pareja en cualquier punto del Universo y que todas las fuerzas del mismo se mueven a su influjo, sin el cual no podríamos existir.

Esa noche recibí su "mensaje" muy temprano. Todo el tiempo lo sentí cerca de mí. Hacia las cosas automáticamente con la certeza de que "ésta" iba a ser una noche muy especial.

Me acosté a las diez y media, más o menos, y traté de dormir un poco; sabía que él se encargaría de despertarme.

Llegó poco después y sin temor de que me asustara, pasó su

mano por mi frente, y acercó su cara a la mía. Tomó una de mis manos y la puso sobre su rostro, como invitándome a devolverle la caricia. Lo hice con algo de inquietud.

¿Cómo sería? ¿Cómo serían sus facciones, su color, su cabello? ¿Y si fuera un horrible ser?

Rechacé indignada esa idea. Si así fuera no me habría dado pruebas en largas noches de paciente empeño, de su delicadeza y preocupación por no asustarme o hacerme daño.

Recorrí con mi mano, sus ojos, sus labios, sus cabellos. Sus facciones eran regulares. Su piel muy suave lo mismo que su cabello, pero sus músculos fuertes y firmes no tenían nada de feminismo. Me tranquilicé, su estructura física era como la nuestra, el contacto tibio de su piel me decía que debajo de ella corría también sangre como la nuestra.

Después de mi inspección previa traté de hablarle, pero ningún sonido salió de mi garganta. Hizo un ademán indicándome silencio; que no tratara de hablarle. No podía ver sus facciones aunque estaba rodeado de una tenue luz.

Un fuerte dolor en la nuca me molestaba, pero no era momento de preocuparme por eso. Él pareció saberlo porque pasó su mano debajo de mi cabeza, presionó suavemente mi cuello, y de inmediato me sentí mejor.

Nuevamente acaricié su rostro y sentí una dulce sensación. Me pareció que se alegraba de mi actitud.

Acercó sus labios a mi mejilla y los deslizó suavemente por ella; busqué sus labios pero continuó con su caricia lenta y delicada por mi rostro, cuello y hombros. Me producía un suave placer el contacto de sus labios sobre mi piel.

Comenzó luego a deslizarse a mi lado con cuidado y sin hacer el menor ruido. Sentí su cuerpo pegado al mío.

Me rodeó con sus brazos y continuó con sus caricias, manteniéndome quieta y firmemente sujeta como si aún temiera una reac-

ción de mi parte. Fue aumentando esa presión alrededor de mi cuerpo y de mi mente. Sentía su cabeza apoyada en mi pecho y su respiración por los movimientos de su tórax, pero no oía sonido alguno.

No sé cuánto tiempo transcurrió; perdí noción del espacio y dimensión, sólo sentía como en sueños, crecer dentro de mí una oleada de fiebre ardiente que me hacía perder el sentido de las cosas, cada vez más intensamente, hasta estallar en un delirio inenarrable.

Se había posesionado de mi cuerpo y mi voluntad, en forma total; era como si me hubiese devorado o yo lo hubiese devorado a él; no lo sé, no sé cómo explicarlo. Lo que sé, es que éste no era igual a otros encuentros de amor. El sexo resultaba diferente pero aún no podía saber en qué consistía esa diferencia.

Comencé a reaccionar lentamente, sentía una gran ternura hacia ese extraño ser que, sin ninguna violencia, con infinita dulzura me había hecho vivir tal intensidad. Comenzó a separarse de mí con igual sigilo, como si se deslizará con suave roce que yo sólo sentía en mi piel. Posó sus labios en mi cara, apoyó su mano en mi frente, y todo volvió a la normalidad.

Al día siguiente cuando desperté, mi marido ya había salido. Seguramente me vio tan profundamente dormida que no quiso despertarme. Miré el reloj ¡casi las once de la mañana! Un dulce cansancio me inundaba. Una agradable sensación de embriaguez. Me sentía inexplicablemente feliz.

De pronto reaccioné ¿qué me estaba pasando? Eso ya era demasiado, jamás me había entregado a fantasías imaginarias o sueños de mujer histérica o frustrada y menos aún a fantaseos eróticos. Era plenamente feliz en mi matrimonio, mi marido cariñoso y viril. Lo que me ocurría no tenía explicación lógica. Pensé visitar a un psicólogo para contarle "mi problema". Lo más probable era que me hiciera internar. Estaba perdiendo el límite entre realidad y fantasía.

La habitación estaba en penumbra; mi marido había bajado la

cortina de madera seguramente para que no me molestara la luz. Esfirté el brazo para alcanzar el velador y lo encendí. Cuando la luz eléctrica iluminó el cuarto comprobé asombrada que estaba cubierto de un frágil polvillo dorado; también en las sábanas había restos y se desprendía un perfume cítrico o algo así, que yo no conocía muy bien. Eso aumentó mi confusión. Me levanté, tomé el desayuno y decidí salir a caminar y no consultar con nadie hasta saber algo más. Tenía la certeza de que no se trataba de sueños comunes; tal vez nunca podría saber con seguridad su naturaleza.

En ese estado de ánimo cambié de idea y me senté en un sillón deliving tratando de ordenar mis pensamientos; hurgaba en mi cerebro intentado hallar una respuesta; retrocedí mentalmente hasta mi infancia, recordé lugares y cosas que pudieran influir.

No podía creer "realmente" lo que me estaba sucediendo, aunque tenía motivos para ello, ese algo distinto que noté en mí, ese tinte dorado en mi cuerpo apenas perceptible.

Mi piel, por naturaleza suave y lisa, había ganado de pronto en belleza y juventud, era apenas notable pero mi imagen me agradó.

El brillo de mis ojos y su expresión me parecieron diferentes. Me duché rápidamente no sin pena, me costaba desprenderme de aquello que creí que me había dejado como prueba de su presencia y que cubría mi piel dándole un aspecto aterciopelado.

Volví a sentarme en el sillón un rato más, como esperando algo, pero no sabía qué.

Senti suavemente el dolor en la nuca y lo asocié de inmediato a lo que me pasaba.

Cada vez que lo sentía, mis "sueños" se repetían. ¿Y si tuviera algo anormal en mi cerebro que provocara esas reacciones? Me haría sacar radiografías, allí podría estar la respuesta. El dolor se hacía más y más intenso y un súbito impulso me hizo buscar las

llaves del auto.

Salí casi corriendo como si quisiera llegar rápidamente a algún lugar pero tampoco sabía a dónde.

Me dirigí hacia el garage, entré, saludé con un gesto al muchacho que lavaba los coches, pareció mirarme pero no respondió a mi saludo.

Me encogí de hombro y pensando que estaba de mal humor, fui directo hasta el auto sin pedirle que lo sacara como era su costumbre.

Tomé por la Avda. Libertador, doblé por la calle Olleros hacia Palermo; luego a la izquierda bordeando las canchas de golf. Al llegar al lugar donde había un restaurante, salí del camino y me interné entre los árboles acelerando bruscamente e inexplicablemente.

De pronto todo estaba oscuro, no podía ver, apreté instintivamente el freno con todas mis fuerzas, sentí un ruido muy fuerte y un golpe en mi cabeza que me dejó aturdida.

Cuando reaccioné tenía los brazos sobre la cabeza como buscando protegerme de algo.

Todo estaba otra vez claro; miré a mi alrededor pero no reconocí el lugar.

CAPÍTULO 3 EN MEDIO DE UN BOSQUE

Estaba en medio de un bosque o parque pero las plantas y el camino no eran iguales a ningún lugar conocido.

Miré hacia atrás y vi un sendero apenas ondulado y el bosque hasta donde alcanzaba mi vista.

Indudablemente había andado un largo rato por esa senda, había atravesado la barrera del... ¿Quién lo sabría?

Miré el paisaje maravillada. Enormes árboles, algunos ejemplares de más de cincuenta metros de altura, con troncos de tres metros de diámetro de un negro brillante como el ébano y con vetas rojizas.

Sus hojas eran de un color azulado oscuro con nervaduras también rojizas. Fui hacia ellos para admirarlos de cerca. Vi uno más pequeño con las hojas al alcance de mi mano; tomé una y la noté camosa, con la parte de abajo cubierta de una pelusa plateada que daba maravillosos reflejos en las copas al moverse con el viento.

Había otros árboles que iban desde las tonalidades azul pálido hasta el rojizo y matas de enormes helechos como filigranas, bellísimos. El césped, tupido y con la misma tonalidad, me pareció muy cuidado.

Levanté los ojos al cielo, de un azul profundo casi negro, era como un enorme paño de terciopelo. Hubiera resultado lúgubre de no ser por su maravillosa transparencia.

Busqué el sol entre los árboles y vi un enorme globo amarillado que no hería mi vista, estaba velado por ese cielo transparente. Veía todo como a través de un lente polarizado, suave pero en tinte color.

Reparé entonces en mi mano mojada con algo. La hoja que había arrancado soltaba un líquido azul y se marchitaba rápidamente. Miré alarmada el árbol del cual la arranqué; emanaba abundante savia de color azulado que corría por su tronco y mojaba el pasto a su alrededor.

"Algo" me dijo que había cometido mi primera maldad en aquel lugar. Tomé el tallo entre mis dedos y lo apreté; dejó de salir el líquido y miré desesperada el entorno para buscar con qué atarlo; no vi nada que sirviera.

Me dirigí a unas matas de helecho, busqué hasta que mis ojos tropezaron con unas largas vainas como cintas flexibles caídas de uno de los árboles; tomé una y volví corriendo hacia el árbol herido y la enrollé en su tallo ajustando hasta que el líquido dejó de fluir; la anudé con cuidado y aún no satisfecha, limpié prolijamente el tronco con un pañuelo. Lo miré complacida palmeándolo como si me disculpaba por mi torpeza. Me aseguré que nadie me hubiera visto cometer la travesura y guardé la hoja en el bolsillo del pantalón.

Luego continué mi camino, me detuve más adelante al ver unos

pequeños animales, digo pequeños comparándolos con nuestras vacas. Su tamaño sería el de una cabra grande, tal vez un poco más, como de un metro de alto, de pelo fino y brillante de color blanco; otros eran blancos y negros con manchas grandes, también en tono marrón rojizo, muy bonitos.

Traté de aproximarme sin asustarlos. Uno estaba muy cerca de mí. Avancé lentamente para verlo en detalle, su cabeza pequeña y graciosa tenía unos cuernecillos negros como la trompita y pezuñas; me llamaron la atención los ojos colorados como los de los conejos. Las patas eran finas, largas y terminadas en pezuñas, separadas hasta arriba en dos largos dedos acabados en gruesas uñas.

No noté ninguna reacción de parte del animal y seguí caminando hasta que estubo casi al alcance de mi mano. Levantó la cabeza y me miró sin desconfianza. Entonces, tomé un manojito de hierbas y se lo ofrecí, caminé hacia mí sin ningún temor, olió mi mano, luego mi brazo y muy atrevido comenzó a morderme la hebilla de mi cinturón.

Me dirigí hacia otros que estaban cerca de allí y tampoco dieron muestras de temor alguno. También pude ver algunos pájaros entre las ramas pero no podía distinguir su forma y color por encontrarse en lugares muy elevados.

Llamaron mi atención unas avecillas de largas y finas patitas amarillas igual que sus picos, con plumas de diferentes reflejos muy bonitos, pero nada igual a lo conocido por mí. Tomé un pichoncito, sin encontrar resistencia en él, comenzó a picotear mi anillo con toda tranquilidad. Luego, con delicadeza lo deposité en el suelo.

Al ver aquellos animales al alcance de la mano, pensé que con sus pienes se harían maravillosos y caros quillangos. Las aves me recordaron las perdices en escabeche. La carne de aquellos animalitos sería muy tierna a juzgar por la blandura de sus cuerpos. Noté, mientras pensaba en esto, que al pasar cerca, uno de ellos se apartó receloso mirándome con ojos asustados.

Nuevamente tomé conciencia de mi maldad, de mi condición

humana. Podría ser para ellos la más sanguinaria de las fieras y sin embargo me consideraba una buena persona. En adelante cuidaría mis pensamientos desechando todas las malas ideas acumuladas a través de años.

Me sentí sucia y contaminada, comprendí por primera vez, en toda su dimensión, ¡cuánta maldad puede albergar el alma humana! sin reparar nunca en ello, pues forma parte de nuestras costumbres, de nuestra forma de vivir.

Entonces recordé el pavor que invade a nuestros pájaros y animales silvestres cuando caen en nuestras "garras"; huyen de nosotros como del diablo mismo y los comparé con esos a quienes nadie les hace daño. Esas ideas se formaban súbitamente en mi cerebro como si "alguien" me las hiciera notar.

CAPÍTULO 4 SU "CASA"

Volví al sendero y continué mi camino, apresuré el paso al notar una empinada cuesta, trepé por ella y al llegar a lo alto me detuve azorada; aquello era indescriptible.

El parque de plantas más pequeñas y decorativas bajaba en suave declive hacia un mar de color azul un poco más claro que el cielo. Enormes olas rompían en la costa en millares de burbujas blancas y brillantes; podía ver la playa de suave arena o algo parecido que, como el camino que había recorrido, tenía tonalidades del blanco puro al gris, azulado, verdoso o rosado, según el juego de luces.

A mi derecha, sobre la costa, había una magnífica y enorme construcción que calculé ocuparía cuatro manzanas de las muestras.

Constaba de un cuerpo central y dos alas laterales alargadas. El ala izquierda estaba unida por lo que pensé era el piso superior de un torreón de forma circular, construido como de pedregullo muy blanco

y brillante. El resto del edificio parecía hecho con grandes bloques rectangulares de piedra o algo similar, quizás mármol por su brillo y era de un color gris celeste.

El cuerpo central tenía un tono rosado como el cuarzo de algunas piezas orientales. Allí estaba lo que al parecer era la entrada principal, una puerta muy grande y pesada totalmente tallada en una especie de jade, con imágenes en relieve, semejantes a seres mitológicos. El ala derecha tenía un tono celeste casi blanco.

El conjunto era de una belleza impresionante y de un gusto exquisito. Todo el frente del edificio daba sobre un jardín y se apoyaba en él; el resto, y eso era lo más notable, estaba suspendido sobre el mar, sostenido por enormes columnas de "mármol".

Podían verse las olas romper debajo de la edificación y desahacerse en fina lluvia brillante, dándole un aspecto fantástico como si estuviese flotando en el aire. Evidentemente el efecto había sido buscado expreso y logrado plenamente.

Entonces reparé en que todo era lejano y silencioso. Debería haber oído el ruido de las olas al romper en las "piedras".

Golpecé mis manos a manera de aplauso, pero no escuché el menor sonido.

No me preocupé demasiado, ya estaba acostumbrándome a aceptar cualquier cosa como normal.

Me dirigí resueltamente hacia la entrada principal del edificio. Empujé apenas la pesada puerta que cedió, abriendo de par en par sus dos hojas. Me paré en el centro de lo que llamaré un enorme "hall" cuyos pisos y paredes eran de bloques de grandes mosaicos, perfectamente pulidos, también de "mármol" rosado.

Al frente, a ambos lados de otra enorme puerta similar a la de la entrada, el piso comenzaba a elevarse en amplios desniveles como enormes escalones, hasta llegar al piso superior que daba sobre el "hall" central. Sobre esa segunda puerta se abría un gran patio balcón sin baranda. Solamente la continuación de las tallas de la puerta for-

maban un reborde, a todo lo largo, en verde jade que contrastaba con el rosado y hacía un efecto decorativo.

Mirando hacia el techo, hasta donde llegaban dos enormes columnas que nacían en el primer peñaño de la "escalera", vi con asombro que era azul, y desde allí se veía el cielo; pero mirando mejor y reparando en imperceptibles líneas en forma de rectángulos, comprendí que el techo era de cristal.

No pude menos que imaginar una noche de tempestad en aquel lugar, por debajo el mar rugiendo y allá arriba la tormenta con sus rayos y truenos. ¡Un espectáculo de maravilla! sin duda.

Me decidí luego por la segunda puerta de abajo, entré sin dificultad a un amplio salón. En el centro había una larga mesa adosada al piso con columnas redondas y lisas; la parte superior brillaba muy pulida y en todo su contorno, en el borde, tenía finas tallas como de bronce u oro.

En las paredes, enormes paneles tapizados en suaves telas pintadas, me recordaban alguna *boiserie* imperio. Todo espléndido y exquisito. A ambos lados de la mesa vi una mulhada alfombra; no vi sillas ni sillones, sólo a todo lo largo del salón había, cada tanto, unos salientes recubiertos con almohadones planos dentro del tono, nada chillón ni estridente; todo suave y armonioso, acogedor y sedante.

Mirar aquello era como oír una suave melodía...

En el fondo del salón, pude ver dos grandes aberturas, una a la derecha y otra a la izquierda. Me decidí por la derecha y entré en un recinto de forma hexagonal totalmente blanco, como de "porcelana" o "mármol de Carrara". En el centro, una enorme pileta, a la cual se podía bajar por grandes desniveles en el piso, tenía también forma hexagonal; en su borde salían de la boca de pequeños dragones dorados, finos chorros de agua que al chocar arriba se dispersaban en forma de lluvia.

En todo su entorno, había aberturas en forma de arcos que da-

ban a especies de camarines. Entré en uno de ellos y por los paños suaves doblados prolijamente, frascos como de talco y perfume, tallados delicadamente, comprendí que me encontraba en uno de los "baños" de la mansión. "Un poco indiscreto", me dije, al reparar en un panel transparente por el que podía verse un jardín interior.

Volví al "hall" central y, presa de admiración y asombro, me detuve delante de una de las "escaleras". ¿Cómo concretar en palabras lo que vi? ¡Magnífico! ¡Grandioso!

Son palabras que, una vez escritas, pierden toda fuerza de expresión, no sirven. Busco en vano superlativos que puedan trasuntar en parte lo que sentí pero no los encuentro.

Para dar una idea de la dimensión del lugar, diré que, parada en el centro del primer "peldaño", a mi izquierda, se elevaba la pared del "hall" y a mi derecha, a treinta metros por lo menos entre una y otra, una de las columnas parecía sostener el cielo porque los cristales que formaban el techo casi no se veían. En ella terminaba el primer peldaño de algo más de cincuenta centímetros de alto.

Entre la primera columna y la otra que estaba al comienzo de la escalera de la derecha, habría unos cuarenta metros. Comencé a caminar contando mis pasos hasta el segundo "escalón"; conté quince pasos. Mirando hacia lo alto, todo el frente, incluyendo las escaleras de la terraza superior, tendría cien metros aproximadamente y estaba íntegramente tallado en piedra verde claro parecido al jade, lo mismo que los lados de las escaleras, en cuyo centro en medio de las dos enormes columnas se encontraba la puerta que conducía al "salón comedor" -de alguna manera tengo que llamarlo- ya descripto.

Mientras subía no pude menos que pensar en el personal que atendería la puerta... ¡Sólo en helicóptero! supuse.

Al fin llegué a la terraza, sobre la que daban varias puertas. A ambos lados había dos más amplias que unían el cuerpo central del edificio con las alas laterales. Las otras más pequeñas en el

plano frontal -conté diez- estaban todas cerradas menos una que parecía invitarme.

Hacia allí me dirigí. Entré en un escritorio o biblioteca. Su tamaño, en comparación con el resto, me impresionó tibia y acogedor, porque pisos y paredes -menos el techo y la pared del frente- estaban totalmente tapizados en piel gris celeste, de pelo corto. A la izquierda, había un escritorio o mesa, tallado y pulido, del mismo material de las puertas. Sobre la pared del mismo lado, dos paños cubrían sendos cuadros o algo similar.

En la pared de la derecha había anaqueles en los que podían verse gruesos libros, lujosamente encuadernados, a través de cristales tallados a la manera del *baccarat* rebordeados en "jade" también tallado, y en medio de éstos, una gran puerta cerrada.

El techo y la pared opuesta a la entrada eran de cristal y dejaban ver el cielo y el mar respectivamente.

Me acerqué a los cristales para mirar hacia fuera. Allí abajo, un precioso jardín interior con calles del mismo material que las paredes, enormes canchales de césped y magníficas plantas decorativas, se extendía hasta unirse con las alas laterales del edificio; al frente, terminaba bruscamente sobre el mar a una distancia de unos doscientos metros.

En el centro había una magnífica fuente construida en una mezcla de tonos rosado, verde, celeste, gris. Todo me pareció calculado para lograr efectos impactantes y sofisticados. En el medio de la fuente, como sostenida por el agua que fluía a su alrededor, había una figura de mujer desnuda, en "bronce", que mantenía sobre la cabeza un ánfora de la cual desbordaba el agua que corría blandamente sobre su cuerpo, provocando el efecto de un movimiento extraño y real como si danzara con leve cadencia.

Seguí buscando superlativos adecuados sin encontrarlos, al comprobar que todo eso se hallaba suspendido sobre el mar.

CAPÍTULO 5 LOS RETRATOS

Subitamente me volví curiosa. Aquellos paños ¿qué cubrían? Me acerqué a uno de ellos y tiré de un cordón; el paño se desprendió y cayó a mis pies. La imagen ante mí me hizo temblar de emoción, era la figura en tamaño natural de un ser que inmediatamente reconocí. Las manos, los cabellos, esas facciones que no había podido ver pero que presentí iguales...

Comencé a llorar suavemente, las lágrimas corrían por mis las lágrimas corrían por mis mejillas y sin embargo sentía una enorme felicidad. No podía separar mis ojos de los suyos, no eran iguales a los nuestros. Había algo en ellos que aún en el retrato podía verse. Así estuve largo rato, sin poder dejar de mirarlo, a través de mis lágrimas.

Luego reaccioné y tiré del otro cordón. Una magnífica figura de mujer me volvió, alarmada, a la realidad. Tomé un pañuelo y sequé mis lágrimas para ver mejor.

Contrastaba con la sencillez del traje de él, que se componía de un pantalón ajustado en tela como de gamuza, mocasines o algo así del mismo material y una campera con cuello en color habano claro, sin botones y ningún otro adorno.

Ella en cambio tenía una pollerita sujeta a las caderas con un cinturón de malla, trabajado en fino hilo de "oro" y pequeñas perlas, que prendía a la altura del muslo derecho, dejando ver sus piernas largas y perfectas. La pollerita hecha en una tela muy suave y brillante, metálica en su aspecto, de color blanco plateado, llegaba hasta la mitad del muslo.

Sus pies se apoyaban en unas sandalias transparentes; la suela seguía la forma del pie con dos salientes a ambos lados que se sujetaban a la altura de los dedos sin unirse en la parte superior, y que se repetía en el talón. La punta ligeramente levantada y el taco en for-

ma de viborita, daba la sensación de no apoyarse en el suelo por su transparencia.

En el torso desnudo su busto estaba cubierto con un "corpíño" de finos hilos como el cinturón. Su cabello recogido en una malla del mismo material tomaba la cabeza a la manera de una "garra" cuyos dedos, largos y finos, se veían a ambos lados de sus mejillas. En medio de la frente pendía una perla al estilo oriental.

Admirándola me sentí tan pequeña y fea con mis pantalones negros y mi suéter amarillo pensando que "ella" estaba a su lado.

CAPÍTULO 6 EL ENCUENTRO

Comenzaba a sentirme tremendamente desdichada cuando "ot" a mi espalda aquel conocido roce sutil. Me volví rápidamente y... allí estaba él, con sus maravillosos ojos llenos de luz. Debo aclarar que no se trataba de luz divina o fantasmal, tampoco demoníaca.

Todo en él era normal y no me provocaba temor; sólo sentía su gran fuerza mental que podía llegar a paralizarme completamente; pero ellos dominan a voluntad dicha fuerza. La luz de sus ojos, intensa e insoportable para nosotros, se asemejaba bastante al brillo de los ojos de los gatos en la noche; tal vez sólo reflejaban luz. No sé cómo explicarlo.

Comenzó a acercarse lentamente y me sentí desfallecer, aumentó más aún mi dolor en la nuca. De pronto, él se detuvo y retrocedió rápidamente. Luego extendió una de sus manos hacia mí y me pareció que sus ojos eran menos intensos. Carminó con lentitud estudiando mis reacciones.

Quedé paralizada, como clavada en el lugar, pero no sentí ningún temor, deseaba intensamente el contacto.

Él me tomó por los hombros sonriendo y observándome; llevó su

mano a mi nuca, la presión con suavidad; de inmediato me sentí mejor y un montón de preguntas se agolparon en mi mente.

Quise hablarle, preguntarle dónde me encontraba; ningún sonido salió de mi garganta. Apoyé el dedo índice sobre la boca indicándole que no tratara de hablar; tocó mi frente, luego la suya y quedó a la espera de algo.

Comprendí y le formulé mentalmente una pregunta:

- ¿Dónde estoy?

Hizo un gesto de aprobación y luego, siempre empleando mímica, me dio a entender que estaba en su casa y que ponía todo a mis pies.

No pude con mi genio y señalando el retrato pregunté quién era ella.

Pareció divertirse mi pregunta, y suavemente me llevó hasta los cristales de la biblioteca. Se puso detrás de mí, levantó mis cabellos entre sus dedos y me indicó que mirara.

La imagen que se reflejaba en el cristal era de un parecido asombroso. Me volví para mirarla mejor; evidentemente era ¡mi retrato! pero no había ninguna de mis imperfecciones físicas.

Se lo hice notar y me dio a entender que así me veía él.

¡Esa era realmente yo!

Me besó rozando apenas mi mejilla con esa caricia tan leve pero de enorme calidez que me estremecía profundamente. Me indicó que debía irme pronto. Pregunté el porqué. Señaló mi cabeza con preocupación.

- ¿Puede afectarme el "viaje"? -pregunté.

Asintió.

- ¿Por qué no escucho?

Me miró fijamente y sentí un zambido intenso en mis oídos; llevé mis manos a la cabeza y di un paso atrás alejándome de él. Se acercó, de nuevo me abrazó fuertemente y me hizo comprender que deberíamos progresar con lentitud.

Se dirigió hacia el escritorio, tomó un papel o algo parecido y con

una "carbonilla" escribió unas palabras y las puso delante de mis ojos. Quise entender lo que allí decía pero el esfuerzo me mareó; las letras bailaban delante de mis ojos, creía reconocer palabras sueltas pero no lograba entenderlas.

Sentía mi cabeza como de algodón, debía hacer un gran esfuerzo para pensar.

Luego tomó otro papel y dibujó dos polos unidos por una onda. Señaló uno y tocó mis oídos, después el otro y tocó los suyos. En el que correspondía a él dibujó como una onda de gran poder y en el mío una muy suave.

- Si te comunicarás conmigo, ¿me harías daño? -pregunté mentalmente.

Asintió contento de, en parte, hacerse entender.

Me insistió a hacerle más preguntas.

- ¿Podré superarlo?

Hizo un gesto afirmativo.

- ¿Podría sufrir algún daño si me quedara aquí?

Dibujó por respuesta un muro con una flecha atravesándolo; a su lado otro con otra flecha tratando de hacer lo mismo. Señaló ambas y luego mi frente.

- ¿Queda aún algo que nos separa?

Llevé mi mano instintivamente a la nuca.

Esto lo preocupó; me besó rápidamente, apoyó su mano en mi frente, sentí un sobresalto como si perdiera pié o cayera en un profundo abismo.

CAPÍTULO 7 ESE MUNDO MARAVILLOSO

Me encontré sentada en un sillón del living; nuestra perrita me miraba con ojos asombrados y al ver que me incorporaba comenzó a

mover la coña y a saltar de alegría, como hacía invariablemente cuando volvía a casa.

Pensé: si pudieras hablar podrías decirme qué pasó o qué viste.

Sallí de casa poco menos que corriendo, me sentía aturdida y desorientada. Mientras caminaba recordaba perfectamente todo lo sucedido; no sentía temor ni preocupación.

"Eso" que me pasaba era algo insólito, pero me hacía sentir tremendamente feliz. Si en algo me había afectado era sólo para bien. Sería mi secreto, mi mundo oculto que no tenía que conocer nadie, que guardaría celosamente como mi mayor tesoro.

Entonces me prometí ¡jamás lo contaré! Además era sólo un sueño.

En un impulso repentino llevé mi mano al bolsillo del pantalón, y saqué algo arrugadito y mustio. La hoja que había cortado se deshacía en mi mano en fino polvo azul al contacto con el aire.

Sonrei y mirando a la gente que pasaba a mi lado, no pude menos que preguntarme ¿a cuántos de ellos les pasaría algo parecido que no se atrevían o no querían contar?

Comencé a preguntarme si no era mi deber hacer conocer algo tan importante como el hecho de que seres de algún lugar del Universo trataran de ser nuestros amigos, que pudieran conocernos y enseñarnos a amar, a ser mejores, a vencer nuestra gran agresividad natural.

Con el temor de perder ese mundo maravilloso que se me había revelado, escribí desde entonces, día a día, todas mis vivencias.

Me pregunté ¿quién podría creerlo? Se burlarían de mí, me tomarían por loca, perdería mi felicidad y calma junto a mi esposo y mi hija a quienes adoro; destruiría mi felicidad y la de ellos; sentirían vergüenza de mí.

¿Cómo podría mi esposo comprender algo así sin sentirse traicionado de alguna manera?

Por mi parte en ningún momento sentí serle infiel. "Eso" ocurría

"en otro lugar" donde participaba una parte de mí que no conocía.

No sé cómo explicarlo; sucedía en otra dimensión, "en otro plano", en esa parte de nosotros aún desconocida, pero que solemos presentar en nuestra alma o nuestro cerebro, como zonas en blanco. Jamás lo habría descubierto si aquel "ser" no se hubiera propuesto incorporarme a su vida.

Aquel "retrato" que tenía en su escritorio lo había hecho mucho antes de que yo supiera de su existencia.

Ese maravilloso "ser" se había interesado profundamente en mí.

Dicen que no soy fea, no lo sé, pero aún así no lograba entender esa maravillosa e increíble realidad que me daba una felicidad jamás soñada y el íntimo orgullo de una extraña distinción ya que, de alguna manera, era un ser superior.

Lo sentía así en todo momento; comprendí que con sólo decirlo podía convertirme en su esclava. No necesitó tomarse largos meses de paciente "conquista"; podía destruirme si se lo proponía o deteriorar mi mente y apoderarse de mi voluntad.

Sin embargo, su cautelosa actitud, en todo momento me demostró que no deseaba hacerme ningún daño y que sólo tomaría de mí lo que yo quisiera o deseara darle.

Su mente estaba libre de maldades, posiblemente jamás las había conocido; tal vez porque nunca necesitó valerse de ellas o porque no formaban parte de su personalidad o habían sido superadas en el lugar que habitaba.

Comencé a controlar mis impulsos, quería limpiar mi mente de maldades; sabía que él podía leer mis pensamientos si se lo proponía, lo que no era nada tranquilizador.

Esas reflexiones no podía evitarlas y algunas lo divertían enormemente. Sólo me inquietaba el temor de no volver "allá".

Esperé su "mensaje" con creciente ansiedad; temía no lograrlo nuevamente y eso me desesperaba, pero también sabía que él me ayudaría, que no me iba a abandonar, pues desde el primer momen-

namiento seguía firme y podía pensar con bastante claridad. Decidí cooperar y concentré todo mi esfuerzo en llegar a él, a través de todas las barreras que nos separaban aunque en ello me fuera la vida. Estaba protegida por una energía superior y podía controlar mi miedo.

Después tuve la sensación de que me estrellaba contra algo con gran fuerza y todo saltaba por el aire.

Miré a mi alrededor y reconocí el mismo lugar. Loca de alegría grité ¡lo logré!

Escuché el susurro del viento en las ramas de los grandes árboles; veía todo con mayor nitidez, no como en el sueño lejano de la primera vez. Había logrado desprenderme en esa ocasión de la imagen del auto a la que me aferré entonces, en un intento desesperado por mantener un vínculo que me uniera a la tierra, lo que impidió mi ingreso a los sonidos con los cuales aún tengo dificultades, pues muchos de ellos escapan a mis posibilidades auditivas.

Toqué mi rostro y mi cabeza para comprobar si estaban enteros y en su lugar. Me sentía desintegrada pero todo dolor había desaparecido y corría por aquel camino ya conocido.

Oí rumores y cantos de raros ejemplares de aves que había en los árboles, pero sólo tenía una idea fija en mi pensamiento: llegar cuanto antes adonde él estaba.

¡Mi corazón brincaba de alegría!

CAPÍTULO 9 UN DÍA INOLVIDABLE

Llegué a su casa y entré corriendo; no estaba cansada y me sentía tan livianita que parecía no tocar el suelo. Al entrar al "cuartorio" pensaba si no estaría muerta. Él me contestó con una alegre risa, me tendió los brazos y me refugió en ellos confiada y feliz. Me

to me inspiró una sensación de seguridad y protección que jamás había sentido.

CAPÍTULO 8 LA SEÑAL

Un día estaba hablando con una amiga por teléfono. Conversábamos más de la cuenta y un poco olvidada de mis propósitos de enmienda usé la "tijera" contra una conocida. Entonces sentí un zumbido en los oídos que no me permitía escuchar las palabras. Cerré los ojos y rogué divertida: perdona, ¡no lo haré más! Desapareció el zumbido y le pregunté a mi amiga si había oído algo anormal.

Si, me dijo, sólo un zumbido que no me permitía oírte, ¡estos aparatos andan cada día peor!

Era su "señal" y yo, obediente, concentré todas mis fuerzas en él y esperé. Luego el súbito impulso de ir a alguna parte me asaltó nuevamente en forma imperiosa, como si alguien me ordenara hacerlo.

Resolví repetir el camino ya conocido y salí rápidamente de casa en busca del coche. Llegué al garage y al comprobar que tenía poca nafta, me dirigí a la estación de servicio de Libertador y Maure; llené el tanque, hice revisar las gomas, el agua, como para un largo viaje.

De pronto me sentí tonta, pensé que esas preocupaciones estaban de más para mi "viaje". Luego tomé por el mismo camino y sabiendo lo que pasaría lancé el coche a gran velocidad entre los árboles, sin temor.

Sentí un gran dolor en la cabeza, en la nuca, como si se me partiera en pedacitos. Seguía dando tumbos vertiginosamente en la más completa oscuridad. El dolor de la nuca se hizo insportable, se extendía a lo largo de mi columna vertebral; me hacía dar gritos de dolor; una intensa sensación de vértigo y mareo me atenozaba, pero mi empecé

estrechó fuertemente por un rato, parecía sentirse tan feliz como yo y al besarme me dijo divertido, dándome un pellizco en el brazo:

- ¿Aún crees que estás muerta? Los muertos no sienten nada. Vamos a disfrutar minuto a minuto este día -añadió- pasaremos por donde tú quieras y haremos lo que tú quieras... Pero algo debo decirte. No podré contestar todas tus preguntas; hay cosas que no me está permitido revelar. Sólo sabrás lo que debas saber; callaré cuando hagas una pregunta inconveniente y tú no insistirás. ¿De acuerdo?

Asentí y le dije que me gustaría conocer la playa; esa maravillosa playa que me había impresionado tanto por su extraño colorido, brillo y distintos tonos y que podíamos verla desde donde estábamos.

Hice mi primera pregunta:

- ¿Es arena igual a la que conozco?

- No. Está compuesta por polvo de las piedras de la costa que son algo parecidas a lo que tú conoces como mármol o piedras duras y al tener distintos colores dan esa mezcla de tonos. Además son muy brillantes y es la razón de sus reflejos. Las usamos, como habrás comprobado, en todas nuestras construcciones.

- Efectivamente, no he visto hasta ahora nada en madera, ¿no la usan?

Sonrió y me dijo:

- No todos somos como tú que lastiman los árboles arrancando sus hojas. ¿Te gustaría que te arrancara una oreja?

Comprendí que sabía de mi travesura y pregunté si había hecho mucho daño a aquella planta.

- No, sólo la estrangulaste con una goma; pero aparte de eso, no quedate tranquila, llegamos detrás de ti y le salvamos la vida.

- ¿Llegamos? ¿No estás solo aquí?

- ¿No crees que esto es demasiado grande para mí solo? Vimos aquí varias "personas" que irás conociendo a su debido tiempo, pero hoy no están aquí. Yo me encargué de eso. Quiero estar sólo contigo.

El intenso brillo de sus ojos ya no me hacía daño; únicamente cuando se acercaba bruscamente sentía un raro aturdimiento que impedía mis movimientos, como una acción paralizante, pero que él iba controlando hasta hacerla desaparecer casi por completo.

Me indicó que lo siguiera y me mostró una amplia y hermosa habitación, con pisos tapizados en piel blanca; toda una pared de espejos y en el centro una tarima con una especie de cama circular. Se dirigió hacia la pared de espejos y corrió uno de ellos, a la manera de puerta corrediza.

Adentro había innumerables "trajes", "vestidos" y adornos extraños de tonos suaves y brillantes al estilo del retrato. Me pidió que me pusiera algo adecuado para ir a la playa. Volvería a buscarme más tarde.

Los "vestidos" eran todos muy sintéticos; cubrían justo lo necesario; estaban hechos solamente para adornar. Tomé una pollerita y observé que podía separarse de la prenda interior quedando como una "bikini".

Busqué una parte superior lo bastante cubierta como para sentirme cómoda. Me desvestí rápidamente y la calcé tratando de cubrirme lo más posible. No me atrevía mirarme en el espejo.

Sin embargo lo hice por coquetería. No quería que él me viera fea. La imagen que me devolvió el espejo no estaba del todo mal; la prenda hecha con finas cintas plateadas y pequeñas flores en tonos suaves bordadas en realce, era sentadora y destacaba hasta lo inexistente, creando belleza donde no la había.

Me pareció admirable poder salir del paso airosamente. Luego encontré un par de sandalias; me arreglé el cabello con los dedos, volví a mirarme y me sentí Cleopatra o algún personaje similar.

Llegó luego él, pareció no reparar en el cambio; creo que lo hizo para no turbarme y sólo dijo:

- Debemos aprovechar cada minuto de este día. Te mostraré parte de la casa y el jardín. Luego iremos a la playa.

Recorrimos algunos salones, me mostró su habitación, sus cosas, riendo de mis gritos de admiración y estupor. Demandaría más de un mes conocer todos los salones y recovecos de su casa.

Salimos hacia la playa por el "baño" que ya conocía. Caminamos por el jardín admirando cada planta; sintiendo el rumor del mar debajo de nosotros y sonidos como de música lejana. Pregunté de qué se trataba.

Me explicó que debajo del piso corrían unos tubos metálicos que al ser golpeados por el agua en continuo movimiento, producían ese efecto de sonido musical que convertía el murmullo del agua en sedante y tranquilizador susurro agradable al oído.

- ¿Tan sencillo?

- Todo aquí es así de sencillo -contestó.

- ¿Puedes decirme en dónde estamos?

Me miró sonriendo y dijo:

- ¡En algún lugar del Universo!

CAPÍTULO 10 PERTENECEMOS AL MISMO UNIVERSO

Insisti con mis preguntas...

- ¿Algún planeta cuyo nombre yo conozco?

No respondió y yo no pude insistir. Luego agregó:

- Tal vez nunca puedas saber con certeza si yo estuve realmente en tu vida o no. Es una condición.

- ¿Cómo puedes decirme eso si te estoy viendo, te estoy tocando?

- Si, esto es una realidad, ahora y aquí. Pero "allá" ¿qué sientes cuando piensas en mí?

- Siento una extraña sensación, como si todo se tratara de un sueño lejano. No puedo precisarlo, pero siempre tengo la íntima convicción de tu presencia. Nosotros creemos en un lugar llamado cielo.

¿Tiene esto algo que ver?

- ¡No, en absoluto! -dijo divertido- de acuerdo a tus creencias para estar allí deberíamos estar muertos. El Universo es uno solo; hay en él incalculable cantidad de sistemas pero todos pertenecemos a ese mismo Universo. ¿Comprendes?

- ¿Por qué no podemos comunicarnos abiertamente, como en nuestro caso, por ejemplo?

- Hemos pensado desde luego en esa posibilidad, pero hay cosas que lo impiden, que aconsejan mucha prudencia. El peligro que representa el contacto mental entre dos sujetos es grande.

Cuando tomé contacto contigo por primera vez, temí que te volvieras loca de terror y decidí no volver a intentarlo. Luego comprobé que eras más fuerte de lo que creía en un principio; tus reacciones posteriores me lo demostraron; no hay en ti temores supersticiosos ni creencias místicas sobrenaturales.

Tu cerebro se prestaba a un nuevo intento voluntariamente, pero no en todos los casos es igual. No imaginas lo terrible que puede ser una experiencia semejante con alguien dominado por terrores supersticiosos. Somos diferentes y no podemos evitar que lo sientan los otros apenas nos acercamos a ellos.

El pánico los domina completamente hasta el punto de poner en peligro su salud mental. A su vez eso nos afecta a nosotros también y nos hace huir espantados al primer intento.

- Comprendo -contesté. Mientras pensaba en mi terror intolerable de la primera vez.

- Dejemos eso por ahora, que no depende de nosotros. Te mostraré mi lugar preferido en la playa. Desde allí me comunico contigo cuando me siento solo, y allí tomé la determinación de traerte hasta mí intentándolo una vez más a pesar de mis temores.

Sabes que un cálculo mal hecho puede destruir tu cerebro y convertirte en idiota o loca como dicen ustedes... ¿No tienes miedo?

- Confío en ti y nada pasará. Estoy segura.

No podía dejar de mirar hacia todas partes con profunda admiración. Por un lado el mar magnifico con ese intenso color azul y sus blancas burbujas que cegaban con su resplandor. Por el otro las enormes rocas de tonos insólitos y brillantes entre cuyas grietas podían verse helechos de extrañas formas y colores.

De pronto me llamó la atención una linda flor de variados colores. Corrí hacia ella y extendí mi mano con la intención de cortarla; sentí un fuerte golpe y me volví con temor; él me miraba con expresión de enojo. Quedé petrificada en el lugar, me sentí rígida sin poder mover ni siquiera los labios.

- ¿No puedes dejar de destruir? - me preguntó con dureza.
¡Anda! ¡Hazlo, si lo deseas!

- No. No lo haré, perdóname. Fue un impulso motivado por la costumbre - dije mentalmente.

- Anda, ¡cortala! - me ordenó en un tono que no admitía réplica. Tomé la flor fuertemente por el tallo y comencé a retorcerlo. Saltó un gran chorro de sangre que salpicó mi cara y mi cuerpo. La flor se retorció en mis manos gimiendo en dolorosa agonía. La sangre se pegaba en mi piel, caliente y viscosa.

Solté la flor con espanto y corrí desesperada al mar; comencé a lavarme aquella sangre que parecía envolverse por completo. Con horror creciente tiraba de mis cabellos que resbalaban entre mis rojas manos sin poder desprenderme de la sangre.

Él se acercó a mí, puso una de sus manos en mi frente y me dijo dulcemente:

- Tranquilízate, fue sólo una lección.

Allí estaba la flor intacta; allí estaba yo en el mismo lugar.

Él sólo me había hecho ver el grado de crueldad y espanto que puede encerrar un simple acto corriente, como es para nosotros, cortar una flor.

- ¿No crees que es demasiado, sólo por una flor?

- ¿Le retorcerías el cuello a un niño porque te gusta su cara?

- ¡No es lo mismo!

- ¡No es lo mismo para ti! Aquí no hacemos diferencia entre reino animal o vegetal. Todo lo que tiene vida debe ser respetado.

¿No sabes que al cortarla la miasa? ¿qué muy pronto se marchitará y así impides que muchas otras puedan nacer? ¿que sirven para adornar y alegrarnos con sus colores en los lugares que nos pertenecen como ellas y donde tenemos que vivir? además de la función que cumplen específicamente en la naturaleza.

Temblando aún, respondí:

- ¡Gracias! ¡Tienes razón!

CAPÍTULO II LA GRUTA

Caminamos hacia una cascada que caía desde lo alto de una enorme roca. Comenzamos a trepar y luego seguimos por una angosta saliente. Al llegar, él se adelantó y se colocó debajo del agua, bien junto a la pared, donde yo no lo alcanzaba. Me tendió la mano y lo seguí.

Debajo de la cascada había una abertura, era la entrada a una enorme gruta que no podía verse desde afuera, porque el agua que caía constantemente la ocultaba.

Otra vez di gritos de admiración. Las paredes de la gruta brillaban con suave fosforescencia dando extraños matices a los colores de la piedra; se veían enormes trozos de corales blancos y rosados, como grandes árboles raros y hermosísimos, y el suelo estaba cubierto con musgo verde azulado.

- ¿De dónde proviene esa luz? - pregunté.

- Es nuestro sistema de "iluminación natural". Es la misma fosforescencia que se produce en los mástiles de los barcos y que tú seguramente habrás oído mencionar. Aquí se da naturalmente pero nosotros la utilizamos dentro de nuestras casas en forma de revestimiento

y cuando la luz del día se va, ésta la reemplaza. Por eso no viste ningún artefacto eléctrico en mi casa.

El torreon está hecho íntegramente con ese material y en las noches su aspecto es realmente fantástico. ¡Ya lo verás alguna vez!

Comencé a mirarlo, en ese suave resplandor su figura era magnífica, alto, de miembros largos y bien formados, la piel dorada, no pude menos que pensar: es hermoso como un Dios.

Me miró serio y dijo:

- Tal vez lo sea, ¿no crees?

Los pensamientos que siguieron me alarmaron, luchaba desesperadamente por cambiarlos.

Comencé a moverme de un lado a otro tratando de distraerme. Me avergonzaba desear su contacto, recordar de pronto con intensidad "aquella noche" y, sobre todo saber que él conocía lo que yo pensaba.

Se acercó y me atrajo hacia él con delicadeza.

- ¿Por qué te avergüenzas de un sentimiento tan puro como el amor que sientes por mí y aceptas sin ningún remordimiento ni vergüenza actos crueles y egoístas, que sí son vergonzantes!

Me aferré a él y susurré:

- ¡Por favor! Enseñame a vivir.

Sentí sus besos tiernos y cálidos; me llevó hasta una saliente de la roca cubierta de suave césped, me depositó allí y se tendió a mi lado.

- Si tú te avergüenzas de lo que sientes por mí, me ofendes. ¡No lo hagas nunca más! Es lo mejor de nosotros y lo único que podemos compartir íntegramente.

Sus ojos brillaban intensos; sus besos se hacían cada vez más cálidos. Sentí que me envolvía, me rodeaba totalmente con sus brazos, su cuerpo se iba uniendo a mí totalmente como si nuestras células se fundieran en una sola.

Después tuve una oleada de ardiente calor creciendo dentro de

mí hasta no saber nada de lo que sucedía, ni tiempo, ni espacio, ni lugar. Sólo un delirio de felicidad.

Sali lentamente de un dulce sopor. Miré a mi alrededor, continuaba en la gruta, pero él no estaba allí. Lo busqué y lo vi en el agua nadando y saltando como un delfín con gran agilidad. Lo llamé, pero el ruido del agua ahogaba mi voz. Recordé entonces que bastaba desear que viniera. Salí corriendo del agua y llegó hasta mí.

- ¡El agua está magnífica! -dijo.

Sin esperar más, me tomé en sus brazos, corrí hacia el mar y me arrojé al agua riendo. Me estremecí con el contacto frío, pero me agradó la sensación de frescura. Mi cuerpo ardía aún.

Corrimos como dos niños entre las olas; no tenía edad, era yo en esencia. ¡Algo así sentí!

Cansados de nadar y saltar nos tendimos en la arena tibia y suave, muy limpia, sin restos de tierra ni otra suciedad. Tendido junto a mí me observaba detenidamente.

- Eres muy linda y no tienes consciencia de ello ¿lo sabías?

- No soy hermosa -respondí- tengo las piernas largas, el busto pequeño, mi cuerpo es demasiado delgado y mis pies grandes. No es esa precisamente la descripción de una mujer hermosa.

Rió con una risa espontánea y alegre, "auténtica". Jamás vi a nadie reír así, ni a los niños "aquí". Nuestras risas son hechas, forzadas, nerviosas o fingidas, ridículas o groseras y los más refinados sonríen sin ruido, evitando la caricajada vulgar. ¿Acaso hemos olvidado hasta la alegría auténtica de vivir?

Tomé un poco de arena entre mis dedos y la dejé deslizarse; era muy pesada y fina. Miré el cielo y el mar.

- ¿A qué se debe su color tan oscuro, tan azul?

- Estamos ubicados en un punto, que así se caracteriza, con respecto al sol de nuestro sistema, y por la gran cantidad de ozono en la atmósfera.

- Y las plantas, ¿por qué tienen ese tono azul en sus hojas y

negro en sus troncos?

- El color lo da la clorofila, la que tú conoces es verde, aquí es más azul. Eso es todo.

- ¿Por qué no usan la madera de sus troncos?

- En cuanto a eso te diré que es muy buena y valiosa, pero aprendimos en siglos de lucha que destruir la naturaleza es destruirnos a nosotros mismos. Lo contrario es suicida.

Cada animal, cada insecto, tiene su razón de ser y su función reguladora. Nosotros tomamos sus frutos, sin destruir sus fuentes.

CAPÍTULO 12 UNA VISIÓN HORRENDA

Le pregunté:

- Tendrán un concepto bastante malo de nuestra forma de tratar a la naturaleza ¿verdad?

- ¿Quieres ver una visión horrenda? Si no te asustas te mostraré algunas cosas.

- ¡Estoy dispuesta!

- Cierra tus ojos; pondré en tu mente algunas imágenes... Si no las soportas aprieta mi mano.

Cerré los ojos y vi un enorme rebaño de animales empujados y arrastrados brutalmente. Miles de ellos se debatían en infernales gritos de dolor, en un río de sangre, huesos y restos nauseabundos. Sombras humanas despedazándolos sin piedad, devorándolos en partes y tirando sus restos aquí y allá, con sus manos ensangrentadas y sus caras feroces.

Vi luego maravillosos bosques de grandes ejemplares que demoran años en lograrse, devastados en pocos minutos, convertidos en cosas muertas, poco útiles y, en su lugar, desolación y aridez.

Luego vi miles de niños clamando alimento, sucios y muertos de frío y hambre, mientras en otro plano, sobre sus cabezas, caminaban sin velos seres humanos ostentando sus riquezas sobre lujosos automóviles y luciendo costosas ropas.

Después imágenes insoportables de destrucción en masa. Ciudades enteras destruidas por la metralla; pilas de muertos y moribundos cuyos lamentos desgarradores llegaban hasta mí; niños despedazados en brazos de sus madres enloquecidas de dolor y horror.

No pude soportar más y apreté su mano con fuerza.

Lloré en sus brazos largo rato, interminablemente, por los que son mis hermanos.

Me apretaba como queriendo protegerme, arrancarme de aquella pesadilla.

- Ésta es la imagen de lo que ocurre allí en un solo día -dijo. Y además hay cosas que a pesar de no ignorarlas los dejan indiferentes, o parecen no notarlas.

Corren peligro a corto plazo de convertir la Tierra en un lugar inhabitable, contaminándolo todo, destruyendo lo más valioso de la naturaleza; enturbando sus ríos al punto de provocar la muerte de especies enteras cuyos cadáveres, a su vez, contaminan más y más las aguas, que al caer en forma de lluvia intoxican los alimentos provocando nuevas forma de enfermedades, difíciles de controlar por su origen.

- ¿Cómo es eso? ¡Explicámelo, por favor!

- La atmósfera de la Tierra se enturbia y contamina constantemente con los desechos de las grandes fábricas e industrias; enormes cantidades de sustancias tóxicas son arrojadas diariamente a las aguas; a su vez las chimeneas lanzan gran cantidad de elementos nocivos hacia la atmósfera, y los vehículos que circulan por tierra, aire y agua, emanan gases tóxicos del petróleo, por lo cual pronto tendrán ríos enteros contaminados.

Esas aguas más el aire viciado que rodea las grandes ciudades, cuando llueve caen sobre los campos y pasturas que, en forma de

alimentos, son ingeridos por animales y personas.

Esto se agrava por las fumigaciones que, con aparente beneficio, traen como consecuencia el exterminio real de insectos benéficos, gran cantidad de aves silvestres y pequeños animales que son imprescindibles para un buen equilibrio biológico.

Las especies que se salvan de esa matanza son cazadas con fines comerciales o deportivos, sin ninguna precaución.

Se encontrarán de pronto con el problema de campos despo-
biados de fauna natural y de pastos ralos y no aptos para su fin.

Otras de las causas y la más terrible y peligrosa, pues pone en libertad fuerzas naturales que aún no están en condiciones de controlar, es la radiación atómica de la cual la Tierra tiene, de por sí, cantidad por demás suficiente pues al producirse el desequilibrio y a pesar de su aparente inocuidad, desencadena la actividad de átomos latentes convirtiéndolos de negativos en positivos y viceversa; lo que será un riesgo para las futuras generaciones atacando la salud física y mental.

Tú podrás ver muy pronto grandes cantidades de peces morir sin razón aparente; las aguas no serán aptas para su supervivencia. No estoy hablando de algo inminente. Los siglos, cuando se trata de la vida de un planeta, son segundos. Debemos pensar y actuar con visión de futuro.

Vuestro planeta puede pasar de lugar privilegiado del Universo a ser un lugar no apto para vivir.

- ¿Pueden ustedes hacer algo?

- No nos está permitido intervenir.

- ¿Quién no lo permite?

- Tenemos nuestras leyes al respecto que, según están ahora las cosas, nos impiden actuar. Además, no queremos hacerlo por infinidad de razones.

CAPÍTULO 13 ¿QUEDARME AQUÍ PARA SIEMPRE?

Me ayudó a levantarme y volvimos caminando lentamente a la casa. Entramos por el "baño" y fue directo al agua invitándome a entrar.

Nos bañamos debajo de aquella ducha. El agua tenía un rico perfume fresco y cítrico, y al frotarla sobre el cuerpo formaba una espuma que dejaba la piel maravillosamente suave.

Disfruté de aquel lujoso baño. Me acompañó luego hasta la habitación anterior.

Al entrar me retuvo de un brazo y dijo:

- No tienes que irte si no lo deseas.

- ¿Puedo quedarme aquí para siempre?

Sentí un estremecimiento al recordar a mi marido y a mi hija. Titubeé. ¡Cómo dejarlos! Descé intensamente volver a verlos.

- Ya obtuve la respuesta -dijo. No volveré a hablar de ello.

- ¿Tú deseas que me quede?

- Sí, lo deseo -respondió. Pero mi deseo no cuenta. Tú harás lo que creas mejor y yo respetaré tu decisión. Jamás interferiré en tu vida allí; eso no me pertenece.

- ¿Te molesta?

- En absoluto. Eso no cambiará nada. Comprendo que tienes compromisos contraídos y sentimientos que no pueden variar.

- Si yo me quedara ¿qué pasaría allí? ¿Es como si yo muriera?

- No. No seas fíebre. Sólo desaparecerías sin dejar rastros. Jamás sabrían de ti.

- ¿A otros les ha pasado?

- Sí. A algunos.

- ¿Están aquí?

- No. Por lo general los hacemos volver y olvidan todo, o lo recuerdan como un sueño. Sólo pueden quedarse los que reúnen cier-

tas condiciones. Si tú no las reunirías no hubiera podido traerte junto a mí.

- ¿Qué condiciones son esas? ¡No creo tener nada especial!
- Nada muy particular. Solo el poder superar ciertas pruebas. Y ahora cámbiate o llegarás tarde. Yo te acompañaré.

Me vestí lo más rápido que pude y salimos dirigiéndonos hacia la derecha del edificio, que aún no conocía.

Entramos en una especie de garage de grandes dimensiones con techo de cristal. Apretó un botón y el techo se corrió.

Había allí gran cantidad de vehículos de distintos tamaños pero casi de igual forma, chata y alargada con cúpula de cristal.

Me indicó que subiera a uno de ellos. Me senté en un cómodo asiento que se adaptaba perfectamente al cuerpo.

Delante de mí, había un tablero con extraños dispositivos y relojes con signos desconocidos para mí.

Accionó algo y comenzamos a movernos con un zumbido agudo, lento primero y a gran velocidad después. Salimos por el techo y nos dirigimos hacia alguna parte, aumentando la velocidad constantemente.

Estábamos a gran altura, creo yo, cuando presionó un objeto del tablero y comenzó a deslizarse un nuevo techo, esta vez de metal. Ya no pude ver el exterior sino a través de una pantalla.

Luego me preguntó si algo me molestaba, y que en ese caso, se lo dijera enseguida.

Fue algo sensorial, una tremenda fuerza me mantenía pegada al asiento; la velocidad que desarrollaba aquel artefacto debió ser fabulosa.

De pronto dijo:

- ¡Ya llegamos!

Lo miré asombrada.

- ¿Llegamos adónde?

- Sólo hemos andado unos miles de kilómetros nada más -

dijo riendo y agregó- me cuesta separarme de tí, me haces muy feliz. Pero no creas que me separo mucho, algo de mí estará siempre contigo; no podrás liberarte de mi presencia.

Puso su mano en mi frente y di un brinco. Con ese sobresalto repentino que a veces sobreviene al despertar.

Cuando "atterricé" en el living, miré el reloj: eran las veinte y treinta de ¡un día inolvidable!

CAPÍTULO 14 UNA NUEVA IMPRESIÓN

En aquellos primeros días de mi aventura maravillosa viví como en un encantamiento. Todo me sucedía como eslabonándose en un interminable sueño que podía retornar a mi placer. Esperaba que en la casa todos se durmieran y corría en búsqueda de mi mundo increíble.

Me resultaba cada vez más fácil. No necesitaba de la imagen de un vehículo corriendo endiabladamente para llegar a ese lugar. Sólo mi mente se proyectaba de alguna manera hasta tomar contacto con él, quien se encargaba de trasladarme allí en forma que ignoro.

Su explicación al respecto fue la siguiente:

- Yo debo darte una imagen que se forme en tu cerebro, fácil y conocida por tí; creando un clima y energía necesaria para que obliques a tu mente a un esfuerzo fuera de lo común. De lo demás me encargo yo.

En mis siguientes visitas a aquel lugar fui descubriendo nuevas cosas, conociendo a sus habitantes, compartiendo sus vidas. Aprendí a quererlos, a no temerles, y ellos a su vez me enseñaron a ser mejor y a juzgar a los míos con mayor profundidad.

Sin embargo, todo aquello que, por alguna razón me fue dado, aquí no pude compartirlo con nadie; debí ocultarlo celosamente, guar-

Luego se alejaron caminando abrazados; vi varias parejas pasar por allí, me parecieron bellas y bien formadas.

Al pasar junto a un enorme helecho cuyas ramas formaban una glorietta pequeña o refugio, oí un ruido y me detuve; una pareja se encontraba allí entregada al goce de su amor.

Algo me retuvo. Estaban rodeados de una suave luz, pero en este caso parecía provenir de sus cuerpos; podía ver sus cabezas juntas, estaban tendidos sobre el césped abrazados estrechamente.

Ví el rostro de ella; sonreía como en éxtasis. Él la cubría totalmente como si se hubiera fundido sobre ella; sus cuerpos parecían desintegrados y se entremezclaban en continuos movimientos como los micro-organismos en reproducción, vistos a través de un microscopio.

Froté mis ojos, aquello no podía ser; sólo sus cabezas aparecían íntegras, sus cuerpos borrosos, como transparentes.

Huí de allí con la certeza de que no eran como nosotros.

Quise llegar cuanto antes a la casa y no mirar más cosa alguna en mi camino.

Aquello me había impresionado.

CAPÍTULO 15 POTENCIA MENTAL

Alguien me atrapó de un brazo y lancé un grito. Era él que había salido a mi encuentro y reía de mi cara de susto.

- ¿Curioseando? - preguntó Enis.

Le conté lo que había visto y se puso serio.

- Es verdad, no soy como tú. ¿Eso te impide quererme?

- Ya no podría dejar de quererte aunque me lo propusiera.

Me estreché fuertemente a él y comencé a tocar su cuerpo pellizcando su piel.

- ¿Tú también te desintegras? - le pregunté.

darlo sólo para mí. No conocía a nadie capaz de comprenderme, no podía confiar ese secreto sin provocar reacciones de incredulidad, de burlas y ponerme en ridículo. Lo más seguro es que me creyeran loca y me aconsejaran ver a un psiquiatra.

Seguí escribiendo de todos modos, tal vez algún día sea común lo que me parece insólito y todo resulte más fácil.

La noche en aquel lugar era magnífica; llegué la primera vez sin saberlo y me encontré en medio de aquel parque que ya conocía, pero ahora el paisaje resultaba diferente. La oscuridad era total, podía darme cuenta de ello por el cielo completamente negro; se veían algunas estrellas como puntitos titilantes, velados por una especie de bruma.

Sin embargo, estaba todo claro, con una claridad blanca y fosforescente. En parte de los árboles, sobre el césped, los helechos, luminosos copos muy finos se adherían a ellos, como la "escarchilla". El viento los esparcía aquí y allá, venían al parecer del lado del mar y se posaban en todas partes dando al lugar un aspecto fantástico. De ellos provenía la luminosidad del ambiente; daban una luz muy tenue pero suficiente como para distinguir con claridad las cosas.

Pude ver pequeños animales correteando, persiguiéndose unos a otros; al pasar por los lugares cubiertos por los copos, les daban un extraño aspecto cuando corrían entre los árboles; otros parecían hacerlo adrede, se revolcaban sobre ellos y se internaban en las zonas oscuras brillando y alumbrando su camino.

El espectáculo era fascinante; seguí caminando siempre en dirección a la casa. Me pareció ver entre las sombras algo como una figura de mujer.

Me acerqué al lugar y en efecto allí estaba una pareja ajena por completo a lo que ocurría a su alrededor; se acariciaban como todos los enamorados. Pasé a su lado, uno de ellos se volvió y me sonrió como si me conociera.

- Quería mostrarme ante ti con la mayor semejanza posible para no asustarte, pero ya no me temes, por lo tanto puedes conocerme tal cual soy.

Volvió su rostro hacia mí, sus ojos brillaban como dos brisas provocando ese efecto paralizante; sólo mi mente quedaba libre de su control y esto, si él lo deseaba. A un gesto suyo quedé libre. Habíamos llegado a la casa y las puertas estaban cerradas.

Atravesó una de ellas sin abrirla ni romperla; la abrió luego y me hizo pasar; me miraba estudiando mi reacción.

- No lo puedo creer, eso no puede ser. ¡Tú te burlas de mí! Sé que puedes poner en mi mente las imágenes que tú quieras y eso has hecho.

- ¿No crees que si puedo poner en tu mente imágenes, o puedo leer tu pensamiento, no es extraño que pueda también atravesar una puerta sin abrirla?

¿No has atravesado tú mayores obstáculos para llegar hasta mí, sólo con un poquito de ayuda de mi parte?

La mente, el cerebro, ocultan infinitas posibilidades; sólo debemos saber emplearlos bien, educarlos bien y así se logra dominar toda la materia.

Entre ustedes hay algunos hombres que se dedican a ciertas disciplinas de desarrollo mental y han logrado algunos resultados sorprendentes de dominio de sus cuerpos; han logrado inclusive elevarse algunos centímetros del suelo.

- ¿Te refieres a los monjes de los monasterios del Tibet?

- A ellos me refiero. Han logrado esos resultados sin tener ni la cuarta parte de nuestra potencia mental.

- ¿Quieres decir que tu mente obliga a tu cuerpo a desintegrarse?

- Algo así. Nuestro cuerpo además es menos denso que el vuestro. Está formado por células independientes unas de otras como todo, pero en nuestro caso es más controlable por ser menos compacto. Cuando deseo atravesar un objeto que a su vez está formado por células, mi mente ordena a mi cuerpo abrirse paso y se produce una reacción en

cadena, como una desintegración, y puedo hacerlo sin dificultad. Es algo natural entre nosotros. Lo mismo que abrir una puerta sin tocarla.

- ¿Y esa luminosidad que rodea tu cuerpo?

- Eso es algo muy simple. Ven aquí...

Tomó un puñado de "escarchilla" y la frotó sobre mi brazo, quedó adherida a él formando una película invisible pero dando a la piel un tenue resplandor.

- ¡Qué maravilla! ¿Qué es esto?

- Se forma con el fósforo de los restos óseos acumulados en nuestras costas durante millones de años en enormes cantidades; de noche se pueden ver brillando sobre toda la superficie del planeta.

- ¡Te imaginas si yo caminará por una calle oscura del barrio de Belgrano con esto! ¿Qué pasaría?

- Al día siguiente estarían todos dominados por el pánico pensando en un fantasma suelto por ahí.

- Me gustaría presentarme frente a la cama de algunas personas que conozco...

- Ya está la cabececita elucubrando maldades. ¿No sabes usarla mejor?

Me volví hacia él y lo miré asombrada. Tendría que pedirle perdón muchas veces aún por mis pensamientos perversos; jamás podría desprenderme de ellos, forman parte de nuestra naturaleza.

CAPÍTULO 16 SU NOMBRE Y EL MÍO

- ¿Cómo es que aún no sé tu nombre, ni se me ocurrió preguntártelo? Tampoco tú me llamaste por mi nombre. Recién reparo en ello... -dije sorprendida.

- Me llaman Enis. Yo a ti en cambio, ya te di un nombre. Para mí

más, que no podrá jamás con su simplicidad, dar ni remota idea de aquellos seres dotados de gran inteligencia y poder, organizados en "centros urbanos" a lo largo de las costas de aquel lugar, viviendo con los mayores adelantos científicos y técnicos.

Sin embargo, buscan el contacto de la naturaleza y le rinden tributo a las cosas más simples de la vida, tratando de que aquella monstruosa maquinaria científico-mecánica no los devore y convierta en seres malvados e insensibles.

Cuanto los rodea está destinado a la mayor comodidad y confort de todos, y cada uno de ellos es "Dios" para el otro; el mismo respeto que sienten por la naturaleza lo sienten por los otros y por sí mismos.

Cada uno de ellos es lo más importante de la creación universal, también importante en lo que se refiere a responsabilidad. Todo lo que existe a su alrededor les ha sido dado en custodia y para su uso y placer, y debe ser acrecentado y mejorado.

¡Nada debe ser destruido!

No tienen religión ni creen en seres sobrenaturales, pero respetan la Creación Universal como una obra cuyo misterio tampoco han logrado develar.

No la atribuyen a alguien en especial, no le dan nombre ni forma alguna, sólo respetan su "obra" y sus leyes y eso es para ellos su religión y su moral.

Creo haber leído que en Oriente hay una religión que se basa en los mismos principios, pero la diferencia está en que, entre nosotros, las creencias religiosas toman un cariz que se acerca más a la superstición que al culto de Dios.

CAPÍTULO 17 LA RECEPCIÓN

Volvimos a la casa. El aspecto de ésta, desde donde nos en-

eres Yexy y así te llamaré, si me lo permites.

- Enis... ¿Tiene algún significado?

- Es un signo de nuestro zodiaco.

- Y Yexy ¿qué significa?

- Si no te enojas te diré que significa algo así como "cabecita loca". Contiene las letras de una característica genética muy acentuada entre ustedes.

Al mismo tiempo salió de la casa fingiendo temerme. Lo corrí por el bosque realmente ofendida; al pasar junto a un enorme árbol me atrapó tomándome de un pie y caí. Se tendió a mi lado y me ahogó con un abrazo hasta que creí morir de felicidad.

Pasamos por el bosque largo rato, me dijo los nombres de los animales que veíamos a nuestro paso; nombres extraños que no podía retener en mi memoria. Nos cruzamos con varias parejas que paseaban como nosotros en el lugar. Cambió algunas palabras con uno de ellos. Era casi un susurro ininteligible para mí.

- Te presentaré a los míos -dijo. Quiero que los conozcas y te conozcan; quiero que seas una de las nuestras y te sientas feliz entre nosotros. Algunas de nuestras costumbres te chocarán, te parecerán demasiado "liberales". Como lo de las parejas en el bosque por ejemplo. Te molestaron algunas escenas, ¿verdad?

- No, no me molestaron; sólo me impresionó aquella pareja entregada a su amor.

- Poco a poco irás conociendo todas nuestras costumbres. Antes debes despojarte de prejuicios y comprender que te encuentras en un lugar cuya conformación social y moral nada tiene que ver con la tuya. Lo que para ustedes es malo, aquí no lo es, y viceversa. ¿Comprendes?

Trataba siempre de explicarme las cosas simplemente, esforzándose por amoldarse a mi mentalidad. Lamento no poseer una gran inteligencia que me permita asimilar, describir, retransmitir todo cuanto me fue dado ver y compartir allí.

Sólo podré hacer un relato con muy buena voluntad, pero nada

presentes, dijo:

- Enis ha tomado por compañera a esta criatura que no pertenece a nuestra galaxia. Esto significa un gran adelanto en nuestras investigaciones extragalaxiales y sabrán apreciarlo en toda su magnitud. Espero le faciliten su ingreso a nosotros y traten, por sobre todo, que no nos tema más -agregó sonriendo y mirándose a los ojos tranquilizadamente- hablaremos todos su idioma en su presencia para que se sienta como en su medio.

Levantaron sus manos en señal de aprobación, yo continuaba muda sin saber qué decir y sólo pude articular un tímido "muchas gracias". Al fin llegó Enis a mi lado, sentí un gran alivio al verlo cerca.

- Ya te acostumbrarás -me dijo- y no temas, puedes pensar lo que quieras, ninguno de ellos cometería la indiscreción de indagar tus pensamientos aunque puedan hacerlo. Yo tampoco lo haré, sólo cuando tú lo necesites acudiré en tu ayuda como lo he hecho hasta ahora. Sentí un gran alivio; aquello de no poder pensar lo que se me antojara era un gran sacrificio para mí, sobre todo pensar algo así como: "¿quién será el vejstorio ése?" Resultaba divertido poder hacerlo en sus propias narices.

Miré a Enis de reojo buscando en su cara un indicio, si realmente podía saber en ese momento lo que pensaba, con seguridad reiría de buena gana. Mis pensamientos simples e infantiles le divertían enormemente.

Se adelantó hacia la mesa y trajo una bandeja con bocadillos muy bien presentados de aspecto apetitoso.

- ¿Qué es? -pregunté en voz baja.

- Pruébalos, ¡te gustarán!

Mordí un pedacito, tenía un sabor parecido al caviar, suave y sabroso. Eran sin dudas frutos del mar. Luego me traje una fina copa con un licor color rosado claro, su perfume era el de una bebida alcohólica.

Probé un poco y me gustó, tomé algo más, con deleite. Aquello

contrábamos, era realmente magnífico. El torreón brillaba y lanzaba pequeñas chispas blancas que se perdían al ascender blandamente, sin ruido.

Parecía arder iluminando el lugar a gran distancia, con una luz muy blanca pero no hiriente. ¡Aquello era fantástico!

El bosque así iluminado era indescriptible; yo sólo atinaba a mirar con la boca abierta, sin poder encontrar palabras. El resto de la casa aparecía suavemente coloreado. Las oías al golpear restallaban debajo en brillantes burbujas. El efecto de sombras en los accesos al lugar, acentuaba aún más la ilusión óptica de encontrarse suspendido en el aire sobre el mar.

Entramos al hall con la misma extraña iluminación y nos dirigimos al salón central. Podía oír el murmullo del mar que llegaba hasta allí con aquel susurro de música lejana. Entramos al salón y sentí deseos de huir. Enis me sujetó del brazo y dijo:

- No temas, ¡no te comerán!

Aquel enorme salón estaba lleno de "personas" que evidentemente nos esperaban. Se volvieron hacia nosotros en actitud cordial. Se desprendió del grupo una figura alta y delgada; sus cabellos blancos me decían que tenía más edad que los demás pero su aspecto era juvenil, aunque imponía gran respeto. Sus ojos brillaban intensos entre sus espesas cejas. Su aspecto resultaría terrible a no ser por la cordialidad de sus gestos. Había en él una gran fuerza de expresión, de carácter. No me hubiera gustado provocar su enojo. Se acercó a nosotros y dijo:

- ¡Bienvenida a nuestra casa, Yexy! Espero que seas feliz aquí. Ven... Voy a presentarte a los demás.

Me tomó del brazo y me llevó consigo. Miré a Enis con expresión suplicante y vi que se reía de mi cara de susto. Pasó por mi mente una frase alarmante, que borré inmediatamente con algo amable, no fuera que de entrada cometiera alguna barrabasada.

El anciano se detuvo al final de la larga mesa y dirigiéndose a los

Toda su apariencia era muy cuidada y pulcra. Podía verse que ellos se preocupaban mucho por su belleza. Los ojos de Rila, de por sí muy bellos, estaban cuidadosamente maquillados, y sus labios rosados y brillantes parecían demasiado sedosos para ser naturales. Su figura alta y perfecta, muy fina, estaba rodeada de una aureola al tono de su vestido.

Sus ojos brillaban como los de Enis, como los de los gatos en la noche.

No me explicaba cómo él pudo fijarse en mí con aquellos "ejemplares" a su alrededor. Ella tal vez supo lo que pensaba, pues dijo, pasando su mano por mi cabello en un gesto cariñoso.

- ¡Eres muy hermosa! Ahora comprendo los sentimientos de Enis hacia ti.

La miré sorprendida.

- En realidad, ¿crees que soy hermosa?

- Lo eres, en forma muy especial. - y saltó de la habitación sonriéndome.

CAPÍTULO 18 UNA GRAN FAMILIA

- ¿Todas esas personas viven aquí? -le pregunté a Enis.

- Si. Las mujeres ocupan el ala derecha y nosotros la izquierda.

En el centro, los salones son compartidos por todos.

- Como una gran familia... ¿Y los niños? No vi ninguno.

- Ellos están en un lugar cerca de aquí, ya te llevaré a verlos.

- ¿Duermen las mujeres separadas de los hombres?

- En realidad no dormimos como ustedes, separando el día de la noche; tú nos verás descansar en cualquier momento sobre los divanes que hay por todas partes, y luego cada uno sigue en lo suyo. Tanto de día como de noche, en aquella larga mesa, verás las fuentes

era realmente rico. Enis me miró alarmado.

- ¡No lo tomes tan rápido! ¡Te hará daño!

- Es suave -le dije- además estoy acostumbrada al whisky. No acabé de decirlo cuando todo comenzó a dar vueltas a mi alrededor; me aferré a su brazo y le pedí que saliera.

Desperté luego en el diván de aquella habitación en la cual me había vestido por primera vez. Abri los ojos y lo miré avergonzada.

- ¿Qué pensarán de mí? ¿Es que no puedo hacer nada bien?!

Me tranquilizó diciendo:

- La culpa fue mía. No pensé que pudiera resultar tan fuerte para ti. ¿Te sientes bien?

Luego entró en la habitación una hermosa mujer vestida a la manera del cuadro, como todas las demás.

- ¿Puedo ayudarte en algo? -preguntó sonriendo. ¿Qué acostumbras tomar cuando te sientes mal?

Pensando en aquel licor respondí:

- Sólo un poquito de agua, por favor.

- Te la traeré enseguida. Mi nombre es Rila y espero que seas una buena amiga!

Salió deslizándose "felinamente" de la habitación. Regresó de inmediato trayendo una fina bandeja con una copa haciendo juego; piezas de gran valor, a mi entender, por su delicado trabajo.

Tomé un sorbo, el agua era fresca y cristalina pero tenía un sabor metálico aunque no desagradable.

Observé detenidamente a Rila que me estudiaba a su vez en la misma forma.

Sus manos me llamaron la atención, largas y finas como si jamás hubieran tenido contacto con cosa alguna. Sus uñas, también largas y perfectas, estaban cubiertas al parecer de una fina capa de "esmalte" rosado muy bonito; su piel parecía muy suave con ese lindo tono dorado como si estuviera recubierta con un polvillo invisible que le daba un aspecto aterciopelado.

siempre llenas de bocadillos.

En cualquier casa que entres verás lo mismo; puedes entrar y salir de cualquiera de ellas sin que nunca nadie te pregunte qué haces o qué buscas. Puedes descansar, comer, divertirse, cambiarte o simplemente dormir en cualquiera sin pedirle permiso a nadie, como si fuera tu casa. Comemos cuando lo deseamos y dormimos también cuando lo deseamos.

- ¿Y quién se ocupa de tener todo listo y en orden? No vi ningún sirviente.

- Tenemos "sirvientes" como tú dices, pero son mecánicos, ellos se ocupan de mantener todo limpio y en orden. Son simplemente maquinarias que todo lo hacen por nosotros. Por ejemplo, mira esos pequeños orificios a lo largo del piso y en la parte superior de las paredes. Es algo así como el aire acondicionado que tú conoces, pero aquí cumplen la función de mantener el ambiente perfectamente limpio. Seleccionan y absorben lo que pueda ensuciar o contaminar y lo expulsa al exterior perfectamente desintegrado e inodoro.

- ¿No corro peligro? -pregunté riendo.
Luego entró nuevamente Rila acompañada por un joven; se acercaron a nosotros y Rila me lo presentó como su esposo.

- Su nombre es Aron -dijo- y desea conocerte. Después vendrán los demás si tú lo deseas y te sientes bien.

Comenzaron a llegar en parejas y se presentaban diciéndome sus nombres; todos muy jóvenes y al parecer de la misma edad. Formaban un grupo verdaderamente encantador, irradiaban simpatía y cordialidad. Me observaron con curiosidad. Conversaban entre ellos animadamente en un susurro, murmuraban sin vocalizar, pero cuando se dirigían a mí lo hacían en perfecto castellano, sin ningún acento diferente, sin ninguna dificultad.

- Deberán perdonarme -dije- no podré retener sus nombres extraños para mí, espero con el tiempo poder hacerlo y diferenciarlos unos de otros pues son bastante parecidos entre sí.

- ¡No te preocupes! Nosotros te ayudaremos en todo lo que necesites, deseamos que te sientas cómoda y feliz aquí.

Salieron luego dejándonos solos.

- Son todos encantadores y muy bellos. ¿Toda la gente es así, aquí?

- Bueno, casi toda. Los ancianos tienen otra clase de belleza que no sé si sabrás apreciar.

- ¿Sabes, Enis? Hay algo que deseo decirte.

- ¿Qué es?

- Me he sentido todo el tiempo como si fuera un conejillo de experimentación.

Se quedó mirándome serio, como si no comprendiera. En ese momento descubrí algo que los desconcierta profundamente: nuestra común costumbre de decir una cosa y pensar en otra, escondiendo alguna intención detrás de nuestras palabras o pensamientos.

Eso fue algo que utilicé en el futuro para darme el placer de verio vacilar ante mí; como una revancha contra su notoria superioridad, poniendo de manifiesto una vez más nuestra "inocente perversidad".

En realidad lo que yo pensaba cuando le dije aquello era que él fingió sentimientos que no sentía para que yo me prestara voluntariamente y sin resistencia a sus estudios.

Cuando comprendió esto se indignó como jamás volvió a hacerlo y me dijo, por única vez, algo ofensivo para nosotros:

- No me admires con "virtudes humanas" pues no las poseo. Si yo quisiera podría tenerte aquí el tiempo que se me antojara; someterte a experimentos y estudios; abusar de ti a mi placer y devolvarte luego allá, sin que recuerdes nada en el futuro.

Si consiento en permanecer en tu recuerdo aún cuando no estás aquí, es precisamente por esos sentimientos que acabas de poner en duda.

He respetado en todo momento, en ti, tu calidad humana, tu personalidad y tu sentimiento, pero por lo visto tú no valoras ni respetas

nada. Te ruego que en lo posible no me atribuyas "méritos humanos".

Comprendí que lo había ofendido profundamente y no sabía cómo remediarlo. Su sensibilidad a ese tipo de agresión es mucho mayor que la nuestra. A pesar de su gran inteligencia, son bastante indefensos ante la astucia y la mala intención, pues no la conocen. Al parecer la conocen teóricamente pero no han podido ejercitarse en su práctica, ejercicio que a nosotros nos sobra, desgraciadamente.

Estaba sentado cerca de mí, pero evitaba mirarme. Sus ojos lanzaban "chispas" y al ver que continuaba callado y con gesto de enojo, me acerqué más a él y tomé una de sus manos.

- Escúchame, Enis. Debes comprender que estoy haciendo un gran esfuerzo por adaptarme, la duda forma parte de nosotros. Es tal vez una forma de defensa contra las desilusiones. Las palabras de aquel señor en el salón me hicieron pensar que me estaban estudiando como a un bicho raro.

- Ese señor, como tú dices, es Siros, y te presentó a los otros en su calidad de persona mayor. En cuanto a la curiosidad que despiertas en ellos es lógica y no podrás negar que como experiencia lo es tanto para nosotros como para ti, digna de atención y estudio. Peróname a mí Yexy, no debí enojarme; algunas veces olvido que no eres como yo.

Se volvió hacia mí y me tomó en sus brazos estrechándome muy fuerte. Su contacto me producía el efecto de una descarga eléctrica en todo mi cuerpo, con estremecimientos profundos y dulces. Tomó mi cara entre sus manos y dijo:

- Tienes que controlarte y controlarme. No debes alterarme demasiado, mi amor o mi genio pueden ser demasiados fuertes para ti. Puedo hacerte daño sin quererlo. ¿No has notado nada anormal en tí? Cualquier alteración orgánica me la debes comunicar de inmediato. No me perdonaría si te causara el menor daño.

- Sólo siento una enorme felicidad y el deseo de morir en tus brazos.

- Pues lo lograrás si te lo propones. Si te sientes bien te mostraré algunas cosas más. ¿Qué quieres ver o saber?

- ¿Dónde preparan esas exquisiteces que probé y quién las hace?

- ¡Vamos! Te mostraré nuestra cocinera. Te aseguro que es de lo más eficiente que puedas encontrar.

CAPÍTULO 19 "COCINA" PANTALLAS Y NAVES

Bajamos corriendo aquellas interminables "escaleras", y dije en tono de broma:

- Nosotros tenemos ascensores.

- Este es un ejercicio que necesitamos y así nos obligamos a hacerlo por el bien de nuestra salud. De lo contrario deberíamos reemplazar en poco tiempo, también nuestras piernas por máquinas que caminen por nosotros.

Llegamos a la planta baja, atravesamos el gran salón central y nos dirigimos hacia la puerta de la izquierda al fondo. Recorrimos un largo y ancho pasillo y llegamos a una extraña habitación "revestida" en "mármol" blanco, pisos, paredes y techos, todo blanco y pulido. En las paredes se veían raros artefactos.

Nos dirigimos hacia una gran maquinaria con tubos a lo largo, con distintas inscripciones en ellos; debajo de cada tubo había una bandeja llena de distintos alimentos, pero siempre en forma de bocadillos.

- Retira una y verás lo que pasa -me dijo Enis- retira una y pon en su lugar una vacía -agregó señalándome el lugar. Entonces vi gran cantidad de bandejas acomodadas prolijamente en paneles que permitían colocarlas una sobre otra sin tocarse entre sí.

Tomé una y me dirigí hacia aquella máquina. Retiré una y puse en su lugar la vacía, de inmediato funcionó su mecanismo y comenzaron a salir por el tubo nuevos bocadillos hasta llenar la bandeja. Lue-

go se detuvo sola.

- Esta es nuestra cocinera y se encarga de tener lista la comida y los utensilios en condiciones de ser usados en cualquier momento.

¿Después tomé una bandeja limpia y pasé sobre ella uno de los platos ensuciando su superficie, la coloqué nuevamente en el plato de vapor, o algo así, la dejó tan limpia, seca y brillante

¿Qué maravilla! ¿Y qué hacen con los residuos?

- Los residuos caen en un tanque que los desintegra y devuelve al exterior en forma de vapor inofensivo e inodoro.

- ¿Y cómo funciona esta máquina? Pues alguien debe colocar todos los ingredientes que forman los bocadillos y éstos deberán estar limpios y pelados.

- Todos los ingredientes, como tú dices, se colocan en un gran depósito en el lado exterior de la casa, comunicado con ésta por un tubo por donde pasan todos los elementos necesarios. La maquinaria se encarga de seleccionar, limpiar, preparar y hasta decorar para que tengan buen aspecto y todo lo hace en contados minutos...

Si, ¡ya sé! vas a preguntar ¿quién mantiene llenos los depósitos? Éstos a su vez reciben los alimentos por medio de gruesos tubos subterráneos que están comunicados con los silos o depósitos que contienen los alimentos necesarios para la manutención de cierta cantidad de personas que, en este caso, son las que viven aquí y en otras construcciones similares que forman una especie de "villa" perfectamente organizada, donde se aloja una determinada cantidad de personas que no puede variar.

- ¿Controlan entonces los nacimientos?

- No, no controlamos los nacimientos. Nuestros hijos al tener edad suficiente forman parejas y construyen a su vez otra "villa" que debe estar a determinada distancia de las otras, organizadas en igual forma.

- Y los alimentos, ¿quién los cultiva?

- Todo se hace mecánicamente y por control remoto; nosotros dirigimos desde el torreón todas las actividades laborales que nos corresponden y las otras "villas" se encargan de los suyos.

- ¿No tienen problemas, por ejemplo, de sequía u otras calamidades?

- Todo está controlado y previsto. Tú podrás ver desde aquí una gran represa que distribuye agua por medio de canales a gran distancia.

- ¿Agua salada? -pregunté asombrada.

- No. Ésta pasa por filtros especiales que le extraen la sal convirtiéndola en agua potable. Todas esas maquinarias son automáticas y sólo tenemos que mantenerlas en buen estado de funcionamiento lo que no es difícil, por su preciso mecanismo, casi infalible.

Nuestro trabajo está perfectamente distribuido entre todos, cada uno cumple su tarea y se hace en forma de diversión o entretenimiento pues es fácil y cómodo. Las máquinas se encargan de todo el trabajo.

- ¿Tienen teléfonos, telegrafos o servicios de correos?

- No los necesitamos -dijo riendo-, si yo deseo comunicarme con alguien, solamente necesito reclamar su atención aunque se encuentre a gran distancia. Eso soluciona muchos problemas. Pero además nuestras "villas" se comunican entre sí por pantallas que funcionan constantemente, por medio de las cuales nos mantenemos en permanente contacto.

- ¿Y trenes u otros vehículos?

- Nuestros "autos" son los que tú viste, capaces de recorrer miles de kilómetros en pocos minutos. Hay más grandes que se encuentran en los centros de estudio del Universo, son naves que pueden llegar a otros planetas sin dificultad y capaces de abandonar nuestra galaxia e ir a lugares distantes del Cosmos.

- ¿Han llegado hasta la Tierra?

Su silencio me hizo comprender que no deseaba contestar aquello que era obvio estando yo allí.

- ¿Tienen otros medios de transporte?

- Si, son parecidos a los trenes; se trata de tubos de material transparente pero de gran resistencia de los cuales hay una red que comunica las distintas "villas" aún las más lejanas.

Se componen de cabinas de cuatro asientos cada una, que utilizan los niños y estudiantes con fines de turismo o culturales.

Su sistema de propulsión es muy potente y desarrolla gran velocidad, cubriendo enormes distancias en forma segura y rápida. Ya tendrás oportunidad de subir a él, te resultará interesante y te permitirá conocer mejor este lugar.

CAPÍTULO 20

UN "JOVEN ANCIANO" LLAMADO SIROS

Volvimos caminando lentamente, yo trataba de llenar mi mente con las cosas que veía a mi paso.

Pensaba ¡qué bonito es esto! ¿para qué servirá aquello?

Trataba de llenar mi mente para alejarme de la cercanía inquietante de Enis, que caminaba a mi lado, al parecer, ajeno a mis esfuerzos por borrar de mi ciertos descos.

Llegamos al "hall" y allí estaba esperándonos aquel "joven anciano" llamado Siros.

- ¿Qué hace él aquí entre todos los jóvenes?

- Por su edad es considerado como un padre para nosotros; se lo consulta en todo y nada se hace sin su aprobación. Junto con su esposa son aquí los únicos seres con privilegios sobre los demás, en honor a su experiencia y conocimientos.

En cada "villa" hay una pareja de "ancianos" que sirven de guía y resuelven las posibles diferencias. Los demás viven en sus propias "villas" como viviremos nosotros en ésta hasta morir.

Llegamos hasta donde se encontraba Siros que se dirigió hacia mí, diciéndome:

- Eres una personita valiente, no todos resisten pruebas violentas, como las que tú has soportado, sin demostrar temor en ningún momento al encontrarte en un lugar tan distante de Enis en su elección y espero que sean felices.

Es el primer caso que yo conozco, a pesar de dos seres de distintas galaxias se unen.

¡Puede que sea un buen comienzo! Llegará un día en que todos los seres que pueblan el Universo deberán convivir como una gran familia. Tal vez no esté lejano el día en que su misterio sea develado y entonces comprenderemos nuestra misión, en él.

Mientras tanto trataremos de cumplir, de la mejor manera posible, con la responsabilidad que nos ha sido dada al confiarnos su custodia temporaria.

Tal vez los más capaces lleguen con el tiempo a develar el misterio de la Vida Universal. Unos perecerán en el intento o quedarán en el camino, otros se devorarán a sí mismos dificultando la tarea de los que están en la buena senda.

¡A nadie pertenece la verdad! Y todos procedemos de acuerdo a lo que creemos mejor. Sólo algunos elegidos llegarán.

Siros se alejó sin decir más, como cavilando profundamente preocupado por aquel tremendo interrogante...

Enis me tomó del brazo y sonriendo dijo:

- No hagas trabajar tanto tu cabecita que un día de estos va a estallar. Deja que el tiempo responda por él. Además, ya no estaremos aquí.

¿Vamos a la gruta? No quiero que pienses en cosas que no tienen por ahora ni remotamente manera de solucionarse y que están fuera de nuestro alcance. Me muero por besarte y olvidar todo lo que nos rodea.

Allí somos nada más ni nada menos que tú y yo, solos en el Universo. Todo lo demás deja de existir.

CAPÍTULO 21 AQUELLA NOCHE, EN EL AÑO 1956

Mis visitas a aquel lugar se repetían regularmente desde entonces. No puedo saber cómo se produce mi traslado hacia allí.

Es una de las cosas que Enis no quiere revelarme. A partir del momento de recibir su "mensaje" se produce en mi mente un espacio "en blanco" que se traduce al volver a la realidad en un sueño inexplicable, después del cual estoy aquí o allá.

En cambio puedo contar algo que Enis me hizo recordar acerca de la primera vez que me vio en la Tierra.

Fue en el año 1956. Ocasionalmente, una noche estaba sola, pues mi esposo no se encontraba, por razones de trabajo. No podía dormir y por la ventana abierta, contemplaba el cielo desde mi cama.

Era una noche calma con el cielo limpio; de pronto llamó mi atención una estrella con reflejos extraños que parecía desplazarse lentamente. Me levanté y la miré largo rato preguntándome de qué se trataba. No era una estrella pues se movía y lanzaba destellos que variaban, reflejos verdes o azulados muy intensos para ser una estrella.

Pareció detenerse pero seguía con su desplazamiento hacia uno y otro lado; luego desapareció de mi vista con gran rapidez.

Volví a mi cama bastante intrigada pensando en aquel objeto.

Ese episodio no había vuelto a mi memoria...

Sin embargo, trataré de relatarlo como lo hizo Enis:

- Como pertenezco al cuerpo del Centro de Estudios del Universo, ese día estaba cumpliendo una misión. Me desplazaba a poca velocidad sin precauciones especiales, pues a esa hora en tu ciudad

casi todos duermen y las pantallas de radar no nos captan.

El mecanismo de la nave me indicó que había sido detectado y pase en funcionamiento la pantalla de rastreo para ubicar el origen de la señal. Pronto te tuve en mi pantalla.

Detuve la marcha y quedé largo rato contemplándote. Tú me mirabas con curiosidad, e intensifiqué los reflejos de la nave hacia ti.

No demostraste ni temor ni asombro, lo que no es común en estos casos. Lo que más me intrigó fue que alcancé a percibir toda la concentración de tu mente en mí, o en el objeto que veías con tanta intensidad. Por lo cual decidí volver para hacerte una visita y comprobar si no estaba equivocado en lo que pensaba. Además, me gustaron tus ojos.

Lo que pasó después, tú lo sabes bien.

¿Pueden mezclarse hechos reales con los sueños? ¿Pueden esos sueños repetirse en los mismos lugares con las mismas personas y encadenarse en una sucesión de vivencias hasta formar una vida paralela completa y compartida?

No lo sé, pero sí sé que esos "seres y lugares" forman parte de mi vida "realmente", sea cual fuere su origen.

Podría escribir sobre ellos interminable páginas, pues únicamente relato lo que veo y oigo.

Si se tratara solamente de sueños o imaginación, esto debería tener un fin o habría en mí síntomas de otra anomalía; o se me aparecerían en todo caso, hechos y cosas aisladas, sin conexión entre sí, con rostros cambiantes, como continúan siendo mis sueños comunes.

Todas esas reflexiones me han hecho aceptar esta parte de mi vida como real. No me atormento con pensamientos negativos y he llegado a conciliar mis dos existencias en forma enteramente satisfactoria.

Seguiré tomando nota de todos los hechos. Tal vez algún día se den las condiciones para poder compartir con alguien mi secreto, o quizás deba llevarlo conmigo a la tumba.

Ésa es mi única inquietud. Cada vez que leo lo que escribo tengo la tentación de quemarlo. Pero algo me detiene. ¿Debo hacerlo? ¿tengo derecho? o ¿esto que me pasa debe saberse?

En todo caso lo encontrarán después de mi muerte, cuando revisen mis cosas. De sólo pensarlo me desespero. Si esto cae en manos de mi marido sería para él algo terrible. Confía en mí y piensa que con él no tengo secretos. Nuestra felicidad de tantos años resultaría para él una mentira. Aunque pensara que son simples fantasías. Pienso que soy muy cobarde al no atreverme a enfrentar las consecuencias de una revelación. Me aterra el efecto que pudiera tener sobre nuestra tranquila existencia.

Tengo mucho miedo a mis congéneres, mucho más que a los "otros". Llego a la terrible comprobación de que "aquí" no hay nadie en quien poder confiar o esperar comprensión.

¡Si alguien pudiese por un momento ver dentro de mí y estudiar objetivamente lo que me pasa!

Debería ser una persona inteligente, que supiera despojarse de todo lo que la lógica le enseñó, de los prejuicios y demás creencias. Pero sería en vano, lo sé.

Si esto llegara a ser conocido por mi familia jamás podría convencerlos de que no estoy "rematadamente loca".

CAPÍTULO 22

SUS HIJOS Y LA NECESIDAD DE AMAR

Cuando me despedí de Enis la última vez, me prometió contar me muchas cosas sobre él, sobre su vida antes de conocerme.

Puede comprobar en mis anteriores visitas que todos los habitantes de la "villa" forman parejas. No sobran al parecer ni mujeres ni hombres. Sólo él se encontraba sin pareja. Cuando se lo pregunté su

rostro se ensombreció.

- Ya te contaré la próxima vez. Pensaba hacerlo hoy, pero ya no nos queda tiempo, debes regresar ahora mismo.

Esperé su llamado con ansiedad. Me dolió dejarlo solo con esa pena que presentía.

Los acontecimientos de aquí no me permitieron volver tan pronto como era mi deseo. Enis esperaba el momento oportuno y no me llamaba hasta que éste se producía, lo que me indicaba que conocía mis actividades al detalle. Jamás intervino en mi vida ni con un consejo. Era evidente que deseaba mantenerse al margen y no involucrarse ni para bien ni para mal. Jamás me preguntó nada tampoco al respecto. Por otra parte, creo que conocía mi vida mejor que yo.

Al fin llegó su esperada "señal". Cerré los ojos dispuesta a no abrirlos hasta estar en sus brazos. Cuando sentí su mano sobre mi frente los abrí.

Estábamos nuevamente en la gruta, su expresión de tristeza había desaparecido. Sonreía contento y me dijo:

- Tengo que presentarte a dos personitas que sé te gustarán. Miralas, están en la playa. Vinieron conmigo y ya saben quién eres. No te asustes si te hacen preguntas o dicen cosas con crudeza. Los niños son niños en todas partes, y éstos son muy especiales.

Fuimos donde ellos estaban; se volvieron al vernos y corrieron a nuestro lado. Eran verdaderamente dos preciosidades de grandes ojos extraños, de mirada inteligente y adulta. La niña vestía una corta túnica y el varón un pantalorcito. Tendrían entre cuatro o cinco años de edad con pequeña diferencia entre uno y otro. Enis dijo:

- Son mis hijos, sus nombres son Oris y Dila. Espero que sean buenos amigos.

Oris se dirigió diciéndome:

- Tú eres Yéxy y serás nuestra mamá, nos gustas y esperamos gustarte. Pero debes saber que nadie podrá reemplazar en nosotros el

ocurren, también los encuentran juntos, como en el caso de mis padres. Cuando un miembro de la pareja queda con vida, no suele sobrevivir mucho tiempo al otro. Queda solo con su dolor sin que nadie pueda hacer mucho por él. Su vida se convierte en un infierno. Al dolor moral sin consuelo posible, se le une la necesidad física de amar, impostergable en nosotros.

Yo había comenzado entonces un trabajo de gran valor. Representaba el esfuerzo de muchos años que debía completar para el interés común y no podía ser interrumpido. Fui sometido a un severo tratamiento que me insensibilizó completamente. Sólo mi cerebro vivía. El resto de mi cuerpo, mis sentimientos, mis sensaciones, permanecían adormecidos. Debía continuar así hasta terminar mi trabajo. Luego, al final... la muerte.

Cuando te contemplé por primera vez, y en mis siguientes visitas, yo estaba bajo el efecto del tratamiento. Entonces rechaqué someterme a él. Tú despertaste en mí el deseo de vivir.

Como comprenderás te debo la vida. Por ti despertaron en mí sensaciones casi olvidadas que creí no volver a vivir. Me aferré a ti con toda la desesperación de mi juventud que reclamaba imperiosamente volver a la vida.

Si no te hubiera encontrado aquel día, hoy estaría muerto.

Yo escuchaba en silencio. Sus labios temblaban. Los músculos de su cara estaban tensos y sus ojos tenían un extraño brillo como de lágrimas. ¡Jamás podré olvidarlo!

Como respondiendo a mi pensamiento se volvió bruscamente hacia mí. Su expresión se suavizó.

- Como dijo Oris, tampoco yo podré olvidarla nunca... Pero no quiero que en ningún momento pienses que ese recuerdo pueda interponerse entre nosotros. Aquello quedó atrás, en el recuerdo, nada más. Desde el momento que fuiste mía, y como si recién comenzara a vivir, te pertenezco íntegramente como tú me perteneces a mí. Nuestr-

recuerdo de nuestra verdadera madre, así como nosotros no podríamos ocupar el lugar de tus hijos. Aparte de eso te queremos mucho y esperamos tú también puedas llegar a querernos.

Por primera vez, en aquel lugar, me sentí verdaderamente íntimamente con aquellos pequeños seres y únicamente atiné a decir:

- Sé que los querré mucho sin pretender nada a cambio. Les gustó mi respuesta porque se acercaron más y me tendieron los brazos invitándome a estrecharlos. Se alejaron luego dejándonos solos.

Entis parecía haber disfrutado de la escena y reía.

- No creas que solamente a ti te intimidan. A mí me asustan algunas veces.

Me rodeó con un brazo y volvimos a la gruta. Yo esperaba en silencio. Sabía que él deseaba contarme algo sobre su pasado y le resultaba penoso. Me encontraba sin embargo tranquila y segura. ¡Yo soy su presente!

- Sucedió hace dos años... Me encontraba entonces en un lejano lugar cumpliendo una difícil misión de estudio. Mi esposa quedó aquí con los niños... Llegaron mis padres en su búsqueda, pues se celebraba en su "villa" una fecha muy importante para nosotros. Uno de mis hermanos participaba en la selección de adolescentes de su edad para una ceremonia principal. El entrar en el garaje que tú conoces, rozaron con su nave uno de los pilares del edificio. Fue un pequeño choque aparentemente sin consecuencias. Salieron luego en la misma nave, sin advertir una pequeña fisura que al parecer se produjo en la estructura.

Por alguna causa no funcionó el mecanismo de alarma. Al desatrollar su velocidad máxima el material averiado no resistió la presión y se desintegró en el aire con sus tres ocupantes.

Las parejas se forman aquí desde muy pequeños, crecen juntos y comparten su desarrollo físico y mental. Despiertan al amor muy temprano, lo que cementa una sólida unión. Tienen por lo general una vida larga y feliz. Los accidentes de ese tipo son muy raros y por lo general, cuando

tra unión es profunda y total.

Entre los tuyos la unión de la pareja es superficial, cambian de pareja con facilidad, sin darle mayor importancia, salvo raras excepciones. En nuestro caso es distinto, desde el momento de la total unión física formamos un todo, la sangre de uno corre por las venas del otro. Tú podrás tal vez, con el tiempo, comprobar lo que digo. Sentirás incluso lo que yo siento cuando te hago mía de la misma manera que comparto tus sensaciones.

- Eso que me dices lo experimenté desde la primera vez. Sentí algo que no puedo precisar... Como si nos hubiéramos devorado o algo así.

- Eso fue algo que me preocupó bastante. Sentía que tú no me rechazabas, que deseabas un contacto más íntimo, pero no sabía si tu organismo y el mío podían asimilarse. Más de una vez pensé, era cómo pretender unir un gavilán con una paloma. Tuve que intentarlo y por fortuna resultó.

Ahora ya no podrás deshucerte de mí aunque lo desees. Tu organismo todo me reclamará. Hasta la última gota de tu sangre me pertenece.

Reía feliz y tomándome de la mano me llevó adonde estaban sus hijos. Debemos acompañarlos a casa. Así conocerás todo lo relacionado con los niños aquí.

CAPÍTULO 23

"¡YA ESTÁ EN CAMINO!"

- Enis, hay algo que deseo más que nada. -le dije acercándome más a él. Deseo un hijo tuyo intensamente. Sin embargo, sé que no podría ser.

Me abrazó evidentemente conmovido.

- Me alegra que lo hayas deseado espontáneamente, pues ese

hijo... ¡ya está en camino!

Lo miré alarmada.

- ¿Cómo haré para explicarlo allá? No quiero engañar a mi marido al punto de hacerle creer que es suyo.

- No te alarmes, todo se arreglará. Hay cosas que te iré explicando para que te vayas acostumbrando a ellas. Solamente te diré ahora que nuestro hijo nacerá aquí, y nadie se enterará.

Confiaba en él plenamente y me sentí la más feliz de las mujeres. Llegamos a una construcción similar a la descripta. Entramos en un salón con enormes pantallas en sus paredes, sin muebles. Sólo una mullida alfombra cubría el piso cada tanto, y sobre él había raros artefactos, con relojes y botones que supuse eran los controles de aquellas enormes pantallas de proyección.

Enis me explicó que se trataba de una sala de estudio. Seguimos atravesando un gran salón comedor, en una larga mesa, se veían bandejas con variadas frutas y alimentos; copas y jarras de "cristal".

Todo limpio y prolijo, ordenado como si nadie lo tocara jamás. Llegamos a un patio o jardín interior donde el bullicio y la alegría reinaban.

Había gran cantidad de niños de ambos sexos entregados a sus juegos. Todos parecían de la misma edad de los hijos de Enis.

Estos ya se habían reunido con sus compañeritos y parecían encontrarse felices nuevamente allí.

Enis me explicó que en ese edificio vivían los niños, en distintos pabellones, donde recibían el cuidado y la educación, instrucción y cultura, de acuerdo a la edad y vocación.

No establecen diferencias y el estudio de niños y niñas se hace en conjunto y por lo visto no son separados en ningún momento. La atención y guía de los más pequeños está a cargo de los de mayor edad.

Dejamos allí a Oris y Dila.

CAPÍTULO 24 EL PABELLÓN DE LOS BEBÉS

Nos dirigimos luego al pabellón de los bebés. El enorme salón de cristales dejaba entrar la luz solar. A todo lo largo podían verse cunitas de material translucido y brillante, en forma oval.

Nos acercamos a una de ellas y un hermoso bebé como de seis meses movía sus piernitas y brazos completamente desnudo sobre un colchón de un material al parecer muy suave y mullido, con la superficie cubierta por pequeños orificios o porosidades. El ambiente, según dijo, era mantenido a constante temperatura lo que hacía innecesaria la ropa, que es evitada además como medida higiénica.

En este pabellón permanecen los bebés recién nacidos hasta que llegan al control de esfínteres, lo que sucede en pocos días por tratarse de niños de gran precocidad. Aquellos niños eran recién nacidos y parecían de seis meses o más. Transcurrido ese lapso pasaron al pabellón siguiente donde comienza su educación que se prolongará a lo largo de toda su vida.

Las cunas están atadas al piso por un único tubo central que sirve de sostén y por donde son eliminadas sus deposiciones.

El bebé es mantenido en esa forma en perfectas condiciones de higiene. El colchón por medio de su porosidad, absorbe cualquier líquido que pudiera caer sobre él, manteniendo la superficie completamente seca.

Me llamó la atención una cuna que de pronto se cubrió de vapor perfumado, que luego fue absorbido por el colchón. Esto ocurría cuando el bebé defecaba eliminando todo resto, sin ninguna molestia.

En lo que llamaré cabecera de la cuna podían verse unas perillas que servían para su alimentación, suministrada cada seis horas. Enis tomó de aquellas perillas, y me mostró una tetina unida a un tubo extensible por el cual llega al bebé el alimento necesario para su dieta particular.

-¿Y las madres? -pregunté un poco angustiada al compararlos con pollitos en una incubadora...

-No te inquietes, las madres se encargan de su constante atención, y no sólo de sus propios bebés. Cada una se siente madre de todos ellos, sin hacer diferencias. Tienen todo el cariño que necesitan para vivir y crecer felices. Pero hemos tenido que recurrir a la ciencia para resolver ciertos problemas. De eso quiero hablarte. Es algo que tal vez te costará aceptar.

Me condujo luego a un pabellón herméticamente cerrado.

-Aquí verás algo a lo que ustedes llegarán invariablemente algún día, pasarán muchos años aún, pero llegarán a comprender que aquí, en el comienzo de la vida, se pueden enmendar errores de la naturaleza que, de no ser corregidos, son el germen de todo mal. No entrarás aquí todavía. No estás preparada para ello. Yo te explicaré lo más claramente posible las causas que nos han llevado a violar en cierta forma una ley natural.

Los seres aquí, como en cualquier parte del Universo, eran afectados por factores extraños, hereditarios o no, que hacían que los bebés nacieran con algunas fallas, físicas o psíquicas que se desarrollan en el vientre materno sin poder evitarse, lo que producía a lo largo de sus vidas, innumerables inconvenientes traducidos en desviaciones, perversiones y demás anomalías. Esto ocurría aún en los que nacían completamente sanos, en apariencia.

En nuestro caso, era más grave pues al poseer gran poder mental, capaz de influir en otros seres, nos hacía especialmente peligrosos no sólo para nosotros, sino también para los demás habitantes del Universo.

Aquí la ciencia está enormemente adelantada, pero había que lograr que no se volviera una amenaza para todos. Llegamos entonces a la conclusión de que debíamos mejorar nuestras mentes, desahollando todo lo positivo en ellas y desechando cuanto pudiera ser

destrutivo o maligno. Eso podría lograrse controlando a los seres por nacer.

En un comienzo esto se hizo sometiendo a la madre a controles constantes. Se seguía el proceso de desarrollo físico y mental del nuevo ser, efectuando científicamente las correcciones necesarias en cada caso, lo que significaba para aquella, molestias constantes y padecimientos físicos y morales en algunos casos.

Se debió entonces recurrir a otros medios. Más o menos en la segunda semana de gestación, se retira el embrión del vientre materno y se lo somete artificialmente a las mismas condiciones, pudiendo así seguir su desarrollo, acrecentar sus dotes naturales y destruir sus partes negativas o peligrosas, corregir sus imperfecciones físicas y mentales, evitando a ellos mismos y a la sociedad enormes males.

Con el tiempo y cuando los factores hereditarios sean óptimos, tal vez podremos volver a nacer de acuerdo a las Leyes Naturales. Mientras tanto, nos guste o no, es nuestra responsabilidad no dar vida a seres perversos.

Temblando pensé que mi bebé sería sometido a aquel proceso. Enis me preguntó entonces algo que me hizo pensar mucho.

- ¿Dejarías a tu hijo expuesto a todos los peligros y enfermedades, a todas las perversiones después de nacido, sin intentar ayudarlo? ¿O trataría de protegerlo y corregir sus errores? Entonces, ¿por qué no hacerlo antes, cuando no sufre la presión de su naturaleza, sin violentar sus inclinaciones?

Luego no necesitará castigos o imposiciones; tampoco provocará tu dolor ni tu angustia. Será un ser casi perfecto con todas sus facultades intactas. Se habrán eliminado de él únicamente las angustias que representan las imperfecciones tanto físicas como mentales, y que son el origen de todo mal.

Pondré en tus brazos un ser capaz de ser feliz y hacernos más felices aún. ¿Qué respondes ahora? ¿Te atreves a entrar allí?

- No, ¡por favor, aún no! Déjame acostumbrarme a la idea de ver a mi bebé en un tubo de ensayo.

- ¡No, mi vida! ¡No se trata de un tubo de ensayo! Será alimentado con tu sangre y con la mía, después de eliminar de ésta todo lo que pudiera ser nocivo para su salud. Estará más protegido que en el vientre materno donde su propia madre puede ser su peor enemigo sin saberlo. Hay mil factores en tu organismo que pueden perjudicarlo y hacer de él un ser desgraciado.

¿No puedes comprenderlo? ¿No confías en mí? ¿Quieres que ponga en tu mente las imágenes de los seres perversos que pueblan algunos lugares del Universo? Criminales, dementes, drogadictos, ladrones, invertidos, alcohólicos; las cárceles llenas de seres enfermos con toda clase de taras peligrosas, que siembran a su alrededor la mala semilla contaminando a los más débiles, los cuales a su vez transmiten a sus hijos esa herencia infame.

Con el tiempo, y luego de luchar también nosotros contra prejuicios y sentimientos, comprendimos que la única manera era ésta: evitar traer a la vida seres anormales. Lo que como consecuencia trajo paz y armonía.

Valió la pena poner al servicio de los seres racionales todos los adelantos científicos para lograr, antes que nada, perfeccionar a aquellos en cuyas manos iban a estar en el futuro, las grandes responsabilidades que representan esos mismos adelantos terriblemente peligrosos en manos irresponsables. Y a ellos nos dedicamos con todos los medios puestos a nuestro alcance.

Si nos ha sido concedida una gran inteligencia, una gran capacidad mental, será para que la empleemos al máximo, sin limitaciones y lo hagamos siempre que consideremos sea de beneficio común. El problema comenzó cuando por el crecimiento demográfico debimos pensar en buscar otros lugares para poder subsistir. Hoy estamos en condiciones de llegar a lejanos puntos del Universo, pero solamente nos dedicamos a crear las condiciones de vida necesarias en otros

planetas de nuestro sistema.

Al parecer, y de acuerdo a nuestras comprobaciones, cada galaxia tiene un determinado número de sistemas solares y de planetas, pero en principio, sólo uno está habitado. Luego, con el avance de la ciencia los seres que lo habitan se ven obligados a buscar el modo de llegar a los más cercanos, cuando la capacidad del planeta inicial comience a colmarse.

Deberán entonces tener listo otro lugar donde desarrollar las condiciones de vida necesarias para la subsistencia. Esto nos llevó a pensar que nuestra misión, y no me refiero sólo a nosotros, es la de poblar el Universo con algún fin desconocido aún.

Pero también nos llevó a preguntarnos: ¿Tenemos derecho a poblar nuevos planetas con seres perversos que pueden ser un peligro para los que superaron ese problema?

Ese gran interrogante nos instó a tratar primero de emplear nuestra gran capacidad científica en mejorar las condiciones morales y físicas de los futuros pobladores del espacio.

¿Creemos hacer lo mejor para todos! ¿Piensas que estamos equivocados?

- No, Enis. No lo creo. Jamás tuve oportunidad de pensar en eso. Puede que el futuro de nuestros hijos dependa de esto.

CAPÍTULO 25 NUEVAS VIDAS

Me sometí entonces gustosa a una pequeña y rápida operación indolora. Colocaron a mi bebé en un recipiente de "vidrio", creo, oscuro, no podía verse su interior a simple vista.

Había otros iguales colocados en forma circular en torno de un complicado aparato. Pude ver en el lugar por lo menos cincuenta aparatos en funcionamiento con sus respectivos recipientes conteniendo nuevas vidas en desarrollo.

Enis y yo fuimos en dos oportunidades y se nos extrajo una determinada cantidad de sangre que se suministró a nuestro hijo, previa revisión, para que fuera alimentado con nuestra propia sangre. Debíamos pasar a su lado cierto tiempo, que no comprendí en un principio a qué se debía.

El desarrollo físico del bebé era controlado en una pantalla que proyectaba el cuerpecito en forma de radiografía pudiendo corregirse entonces cualquier deformidad ósea.

El desarrollo mental era observado y estimulado por ondas, que al recibir y diagramar en su retorno todas las características de cada criatura, le aseguraban clara inteligencia y acentuaban sus aptitudes naturales al máximo.

Al poco tiempo pude saber que sería un robusto varoncito. Pasado un tiempo Enis me dijo que tenía grandes condiciones para las matemáticas, que sería un niño muy hermoso con características muy especiales por tratarse de una pareja como la nuestra, formada por seres de distintas galaxias.

Pude comprobar que su desarrollo era seguido con gran interés por seres que venían de lejanos lugares.

Algo me llamó la atención, pues en medio de aquellos extraños artefactos y signos desconocidos, se destacaban unas letras de nuestro alfabeto XYY.

Le pregunté a Enis qué significaban. Me señaló el lugar donde éstas estaban y dijo que correspondían a mi origen, y los otros signos correspondían al suyo.

- ¿A qué se debe que usen letras de nuestro alfabeto?

- No es extraño que tú lo desconozcas, pero es una característica genética conocida por los científicos de tu Tierra. Es un factor que por desgracia se acentúa peligrosamente.

Comencé entonces a interesarme con más detenimiento en todos los detalles de su organización integral. Era indudable que tenía

mos mucho que aprender de ellos, y lamenté profundamente no poseer los conocimientos y capacidad suficientes para poder aprovechar y apreciar todos sus aspectos.

Sin duda se encuentran en una etapa más adelantada con respecto a la nuestra, pero puede darme cuenta de que el proceso era en alguna forma parecido, y que estábamos en camino de lograr el objetivo.

Por lo tanto tuve la sensación de que yo tenía la magnífica e inexplicable oportunidad de ver cómo sería nuestro futuro.

CAPÍTULO 26 EL TORREÓN

Pedí a Enis que me llevara a conocer distintos lugares. Me prometió que lo haría pronto y que sobrevolaríamos todo el planeta en poco tiempo, ¡y sin movernos del lugar!

Un día visitamos el torreón. Desde afuera no podía apreciarse su tamaño. En su interior había enormes salones circulares donde nuestros artefactos y pantallas emittían sonidos extraños y funcionaban constantemente día y noche, controlados por algunos operadores que eran relevados continuamente.

Subimos a la parte superior por medio de pequeñas plataformas que al poner los pies se elevaban rápidamente deteniéndose donde lo deseaba.

- Cuando quieras subir o bajar sólo tienes que pararte sobre ellas y ordenarle mentalmente adónde quieres ir; su mecanismo captará la onda energética de tu mente con facilidad.

¡Todo aquello era fascinante! Cuando llegamos a la parte superior del torreón, asombro y admiración son palabras que no sirven

para expresar esa maravilla. En aquellas enormes pantallas se veían distintos planetas que eran estudiados al detalle sin ninguna dificultad, registrándose las características de cada uno minuciosamente.

Enis no me contestó cuando pregunté de qué planetas se trataba. De todas maneras no creo que pudiera haberlo entendido... Pasamos luego a un salón más pequeño comparativamente, en cuyo centro una plataforma con asientos era lo único que se veía. Nos ubicamos allí. Las paredes oscuras contrastaban con el piso blanco y brillante de vidrio u opalina.

Enis accionó algo, y el piso se iluminó como una pantalla de televisión.

Comenzó a tomar distintas imágenes explicándome cada lugar y cosas. Las "villas" se sucedían a todo lo largo de las costas formando innumerables centros poblados con más o menos las mismas características; enormes extensiones hacia el interior cruzadas por canales de riego que llevaban el agua a grandes distancias; los campos divididos en sectores sembrados, cuidadosamente delineados, donde maquinarias en continuo trabajo se desplazaban de un lugar a otro.

Altas torres metálicas con enormes discos en su parte superior giraban en distintas direcciones.

- Las máquinas que ves allí son manejadas desde torreones iguales a éste. Te mostraré una en actividad para que tengas idea de cómo trabajan.

Nos acercamos a una de ellas -esa fue la impresión que tuve- y pude ver cómo trabajaba; removía, limpiaba y sembraba la tierra, todo al mismo tiempo, yendo y viniendo rápidamente de un extremo al otro del campo...

Me admiró el detalle de que desde nuestro lugar, pudiéramos tener la exacta impresión de estar sobrevolando esos parajes a baja altura y pudiéramos detenernos en una imagen, como suspendidos sobre el objeto, que parecía estar al alcance de nuestras manos; acercarnos o alejarnos del suelo, desplazarnos hacia otros sitios o saltar

parecidos a los nuestros y sólo cambiaba el colorido y la mayor belleza, lograda al mejorar artificialmente los paisajes naturales. Sobre las altas montañas observé unos tubos apuntando al cielo, con varias bocas como cañones.

Pensé en algún fin agresivo y pregunté:

-¿No se ven un poco amenazantes esos cañones? -mi intención era pescarlo en falta.

Enis me miró riendo y respondió:

-No sé lo que tú piensas, pero en caso necesario podrían convertirse en armas tremendamente peligrosas. Hay una cadena de ellos sobre las altas montañas o sobre los torreones, que forman una red en toda la superficie del planeta.

Su destino es controlar las condiciones atmosféricas; si una masa de aire frío o caliente se desplazara hacia determinado lugar, y provocara tormentas, lluvias o cambios de temperatura no deseados, esos tubos se encargan de enviar ondas de fuerte potencia para controlar y desviar esas corrientes hacia zonas donde no significan peligro o son necesarias las lluvias.

Por medio de esas torres se pueden detectar y controlar sismos y otra alteración natural.

También puedes ver en las costas, aquellos condensadores o usinas que proveen la energía al liberar hidrógeno y producir impulsos celulares de corriente "eléctrica" cuya potencia supera todo lo que conoces.

-¿Quieres decir que convierten el agua en energía eléctrica?

-Algo parecido, pero con un proceso muy especial que da como resultado una potencia ilimitada. Esta inagotable fuente de energía provee de combustible en forma constante a todos los mecanismos que deben estar en continuo movimiento.

Me hizo conocer luego las fundiciones de metales muy lejos de los centros poblados; el proceso de extracción de las entrañas del

de un punto a otro aunque estuviera en el otro extremo del planeta. Las altísimas torres se encargaban de tomar las imágenes y transmitirías.

Luego Enis me mostró una gran plantación de frutales. Vi claramente cómo una rara maquinaria con un largo brazo móvil y extensible, recorría cuidadosamente fila por fila y revisaba cada árbol; quitaba las frutas maduras que bajaban por un tubo hacia su interior, donde eran seleccionadas para desechar las malas.

Cuando estaba colmada su capacidad, se dirigía a un tubo circular que emergía del piso en un extremo de la plantación. Se enchufaba en él, dejaba su carga y recomenzaba su trabajo incansablemente.

Enis me explicó que, desde allí, eran impulsadas por tuberías subterráneas hasta los depósitos donde previa selección eran acomodadas en cajas y enviadas automáticamente a los depósitos de las distintas construcciones, en cuanto éstas necesitaran reabastecerse.

Los árboles frutales y demás alimentos eran mantenidos en continua producción a lo largo de los campos, por medio de pantallas que irradiaban calor, frío, humedad o secaban el ambiente según cada caso particular.

En ningún momento vi seres trabajando y todo aquel continuo laborar era dirigido desde el torreón. Esto se repetía en las "villas" que cubrían toda la superficie del planeta, no dejando lugar sin aprovechar.

Los bosques y extensas reservaciones, donde variadas y hermosas especies de animales podían vivir y reproducirse sin ser molestados, eran continuamente sometidos a vigilancia y control; el más pequeño animalito que necesitara atención la recibía sin demora, en hecho, personalmente, por los pequeños estudiantes que al recibir la señal de alarma lo tomaban con responsabilidad y amor; además le resultaba sumamente divertido corretear por aquellos bosques haciendo su trabajo.

Nos trasladamos luego a una zona montañosa. Los paisajes eran

suelo, su fundición y traslado a las fábricas donde son convertidos en infinidad de aparatos y maquinarias diversas. Todo hecho mecánicamente sin que la mano de ser viviente alguno tocara aquellos objetos. Luego me llevó a ver el funcionamiento de una fábrica de maquinarias agrícolas. Puede seguir el proceso de construcción de algunas, cuyos perfectos cerebros mecánicos son capaces de fabricar lo que se les ordene; captan electrónicamente todos los detalles de los planos acondicionando, en cada caso, su diferente mecanismo. Basta colocar el plano en una ranura para que luego comience el trabajo, y continúan con éste hasta que se le ordene lo contrario.

Pieza por pieza salen al exterior por diferentes conductos, después son trasladadas adonde se produce el armado perfecto y puesta en marcha. Cualquier anomalía en su mecanismo es registrada, ubicada y corregida inmediatamente. Luego de ese control son enviadas a un depósito donde esperan la orden de comenzar a trabajar. Toda aquella perfecta organización me tenía fascinada; mi curiosidad iba en aumento y mi admiración crecía en igual medida. Miré a Enis pensando: ¿qué clase de monstruo eres?

Su cara iluminada por la luz de la pantalla se veía realmente atractiva, sus ojos intensos y tiernos a la vez, su mandíbula energética su barbilla carnosa con una depresión en el centro, su boca. No podía mirarlo sin sentir deseos de besarlo. Me turbaba profundamente.

Él seguía hablando acerca de no sé qué cosas, yo no lo oía. Se volvió de pronto y con fingido enojo dijo:

- ¡Si me sigues provocando te daré una lección!

Apagó la pantalla y me besó largamente, "a nuestra manera". Había aprendido muy bien y parecía gustarle mucho.

Nos dirigimos luego a la "gruta de la felicidad", como yo la llamo. Antes de llegar, Enis me dio una pastilla.

- Tómala siempre que estemos juntos, si no quieres tener un bebé cada dos semanas.

- ¿Cómo dices? ¡Un bebé cada dos semanas! ¿Cómo puede ser eso?

Reía divertido de mi cara de espanto.

- Bueno, es una manera de decir algo exagerado. Como el bebé puede ser retirado a las dos semanas, tú quedas en condiciones de concebir nuevamente.

- ¿No es ésta una forma de control de natalidad?

- Eso queda supeditado al número de hijos que desee tener cada pareja. Nadie le pone límite.

- ¿Cómo es que no hay más varones que mujeres y viceversa?

- Porque eso también está bajo control. Nuestro próximo bebé sería una niña.

Todo está planificado. Hasta podríamos evitar la vejez y la muerte. Pero hemos comprobado que es una Ley Natural que, de ser violada, traería graves problemas para las generaciones futuras que necesitan el lugar que dejan los que mueren.

Además, sólo se conseguiría poblar el Universo con seres de vida artificial que con el correr del tiempo se irían degenerando inevitablemente hasta extremos imprevisibles.

CAPÍTULO 27 LA VIDA Y LA MUERTE

- ¿Qué destino les dan a los que mueren? - pregunté con inquietud.

- Después de una larga vida, sana y útil, a determinada cantidad de años, -depende de la energía vital de cada uno- es cuando la mente ha alcanzado la máxima capacidad y ya no puede asimilar más conocimientos; entonces comienza a decaer... ¡Ése es el fin!... En cuanto al destino dado a los muertos te diré que no te va a gustar.

- ¿Qué hacen con ellos?

- Los conocimientos acumulados en sus cerebros son valiosísimos y no deben perderse. Entonces se los somete, llegado al límite de su capacidad mental, a un proceso de extracción de conocimientos e inteligencia por medio de un aparato que graba electrónicamente y acumula la energía creadora del cerebro, lo que es mantenido en "archivos" y "acumuladores" respectivamente, hasta que deban ser utilizados.

- ¿Cómo los utilizan?
 - En las nuevas vidas en desarrollo que necesitan de ellos.
 - ¿Y lo que queda de esos seres?
 - Al término del tratamiento, que es completamente indoloro, no provoca sufrimiento alguno, llega la muerte en forma de placido sueño. Luego se los desintegra sin dejar rastros. Lo más valioso de ellos queda y le damos un magnífico destino. Lo demás es materia.
 - ¿No creen que cada ser tiene un alma y que ésta pertenece a Dios?

- Para nosotros "eso" que extraemos es su espíritu, su alma, su personalidad esencial, íntegra. En cuanto a Dios no creo que lo necesite. En cambio, nuestros niños sí.

- Perdóname Enis, pero ¿eso me parece monstruoso!
 - Puede que algún día comprendas que no lo es. Tal vez estemos trabajando intensamente y con toda la inteligencia que El nos dio para llegar a la meta que nos señaló. Eso no lo sabemos... Tu Dios, como tú lo entiendes no existe para nosotros, no invocamos ni hablamos en su nombre, pero sí comprendemos que por "algo" hacemos lo que hacemos. Y tratamos de que sea de la mejor manera posible.

Su expresión grave me indicó que se preocupaba por la opinión favorable o no, que pudiera tener respecto a ellos.

Eso me dio una idea de la dimensión moral de aquellos seres. Pues sólo con desearlo podía lograr que yo pensara, deseara o me formara la opinión que a él se le antojase. Sin embargo, respetaba más

sentimientos y mi personalidad por sobre todo.

Y agregué en tono de broma:

- Pues, de acuerdo a lo que me dices y a mi capacidad mental, yo tendría que ser desintegrada muy pronto. Pero te prometo que si la maquieta esa piensa darse un banquete con lo que extraiga de mi cerebro, se llevará un gran chasco. Además me reservo para la ocasión, un repertorio de palabritas y pensamientos de la más refinada perversidad. Y como no está acostumbrada a eso, haré saltar todos sus engranajes.

- ¡Eres capaz de lograrlo! -dijo riendo de mi ocurrencia.

Se levantó y corrió conmigo en brazos, y subió por entre las piedras como si no le molestara mi peso.

- Eres muy fuerte, ¿verdad?

- Es que eres tan pesada para mí como una ¡"nsta"!.

- ¿Qué es eso?

- Una especie de paloma.

- Repite su nombre por favor.

- "Nsts"...

Llegamos a la gruta. Me depositó sobre el suelo y dijo:

- Repite lo que voy a decir.

El susurro que salió de sus labios podría reproducirse más o menos así: "Mnss... Sess... Mssts..."

Lo repetí hasta que a Enis le pareció que lo hacía bastante bien. El sonido era como un susurro silbante muy difícil de reproducir para mí.

- ¿Qué significa?

- ¡Enis te ama! Esto se repite hasta el infinito en el Universo, es lo único que no cambia, y creo que no cambiará jamás. Cuando la primera pareja pudo hibernar los primeros pensamientos comunicándose, creo que esto fue lo único que tomó forma permanente en sus cerebros.

- Tienes una gran capacidad de amor, ¿verdad?

- Amamos todo lo que nos rodea sin excepción. Y a nuestra

pareja por sobre toda las cosas. Pero también ellas nos aman por sobre todas las cosas. Tú ¿qué dices?

Me acurruqué en sus brazos y pensé: Debería inventar una palabra nueva para expresarlo...

CAPÍTULO 28 LOS NIÑOS - SALA DE ESTUDIO

Salimos de la gruta bastante tarde y nos dirigimos al pabellón de los niños. Yo deseaba saber cómo estaba mi bebé.

- ¿No corre ningún peligro? - pregunté.

- No temas nada, está perfectamente cuidado día y noche, nada puede pasarle. Desde hace mucho tiempo no muere un bebé aquí. Sus vidas son lo más valioso para nosotros; todos los esfuerzos de la ciencia son empleados en ellos. Y aún nos parece poco...

Entramos donde se encontraba nuestro bebé junto con otros en igual etapa de desarrollo. Sólo pude ver el recipiente de vidrio opaco donde se encontraba. Enis encendió algunas luces que proyectaban extrañas líneas y signos; al mismo tiempo, a un lado del tablero se encendió y apagaba una luz azul con alguna palabra en el centro que no pude descifrar.

Luego supe que esa palabra y la luz azul querían decir "normal". Si en algún momento cambiaba el color significaba que algo anormal en el organismo del bebé, lo que era localizado y corregido de inmediato.

Tuve oportunidad de presenciar algo imprevisto que se produjo en un pabellón destinado a niños de diez años. Estaba mirando un día una sala de estudio. Los niños se encontraban sentados sobre una alfombra a la manera oriental, sin bancos ni pupitres.

A la derecha de cada uno de ellos había un aparato con con-

roles. La lección se impartía desde una pantalla en la pared y era reproducida en todos los pabellones de la "villa" a niños de la misma edad.

Estos seguían las explicaciones e imágenes con vivo interés. Al término de la misma y en orden, cada uno de ellos oprimía un botón y hacía las preguntas sobre lo que no comprendía o bien simplemente para ampliar un concepto.

Automáticamente la respuesta era proyectada en la pantalla con todos los detalles aclaratorios que su mente no había podido captar. Al mismo tiempo y desde sus primeras clases se lleva un control de las preguntas hechas por el niño, lo que da una idea de su capacidad, inteligencia y vocación.

En el raro caso de que las preguntas, hechas o no, denunciaran un nivel por debajo del considerado normal, se encendía una luz en el aparato correspondiente al estudiante, que era de inmediato retirado del pabellón y sometido al correspondiente tratamiento.

El caso que me ocupa, se refería a preguntas hechas por un niño durante distintas lecciones recibidas y que habían provocaron el encendido de la luz.

Las preguntas demostraban una tendencia a cierta morbosidad mental, que la máquina captó a lo largo de sus registros. De inmediato se retiró al niño para someterlo a un estudio integral.

La falla se ubicó -según se me dijo- en una pequeña glándula en la base del cerebro la cual sufría un leve desequilibrio, lo que provocaba una ligera anomalía en su organismo, mejor dicho, en su metabolismo. Lo maravilloso del caso es que esto se logró en pocos minutos.

El niño fue colocado en una caja de "cristal", con dispositivos adosados a sus miembros, cabeza y tórax. En una pantalla se proyectaba su imagen y eran registradas todas sus reacciones físicas y mentales... La maquinaria se encargaría de avisar cuando se llegara al origen de la falla, señalaría el lugar exacto e indicaría el tratamiento

correspondiente. Cada uno de los padres está en condiciones de manejar aquellos aparatos a la perfección.

Pregunté a Emis si con ese sistema no lograban seres iguales, sin personalidad, hechos "a medida". Su respuesta me dejó perpleja.

- Eso sucedería de hacerse un proceso completo en el laboratorio. Es decir si se suprimiera la intervención de la pareja en la concepción. No se pueden reemplazar las emociones, los sentimientos que éstos transmiten en el momento de la unión sexual. Se transmiten al niño en forma de vibraciones que pasarán a formar parte de su personalidad. Lo que te demuestra la importancia de una sana educación sexual. Se da vida en ese momento a un ser distinto cada vez, con personalidad definida, sin otra igual en el Universo.

Te diré, para que comprendas mejor, que cada nuevo ser es mentalmente como una impresión dactiloscópica que no se repite jamás, por lo tanto sólo hay que desarrollar, acentuar lo mejor de ésta. Si se suprimieran los factores emotivos y se desarrollara la vida en el laboratorio "lo que es perfectamente factible" se irían suprimiendo los genes hereditarios diferenciales y se lograrían seres perfectos pero sin personalidad. Y lo que es mucho peor, sin sensibilidad.

La naturaleza nos permite ciertas libertades, pero suele cobrar a muy alto precio el hecho de pretender alejarnos, sin extremas precauciones, de sus esquemas naturales.

No puedes imaginar, Yexy, las tremendas fuerzas que nos rodean, que se esconden en torno nuestro.

Cada vez que descubrimos la manera de utilizar una de esas terribles fuerzas naturales, nos invade un respetuoso temor, y a pesar de tener medios que nos permiten medir las consecuencias de cada experimento a través de los años o de los siglos, a la menor advertencia nos detenemos. Sólo convirtiéndonos en aliados de la naturaleza triunfamos. Desoír esas advertencias provoca su reacción lenta pero inexorable; se volverá contra nosotros destruyéndonos de alguna manera.

CAPÍTULO 29 LA FIESTA DEL AMOR

Caminábamos despacio; sin prisa, en dirección a la casa principal. Noté al acercarnos inusitado movimiento. Había oscurecido y podía verse el torreón brillando intensamente.

En el amplio patio en torno a éste se habían reunido gran cantidad de personas. Una enorme tarima o escenario circular me indicaba que celebrarían algo. Debía tratarse de una fiesta muy importante a juzgar por la cantidad de seres reunidos allí; casi todos tendrían alrededor de catorce años más o menos.

- ¿A qué se debe esta reunión?

- Ellos festejan un acontecimiento muy importante en sus vidas. Es el comienzo de la vida adulta y compartida con su pareja. El comienzo de una vida plena. ¿Comprendes?

Noté que no deseaba explicarme claramente de qué se trataba y no insistí.

- Un día te haré presenciar algunas de ellas, pero creo que aún no estás preparada... y temo que nunca puedas aceptar del todo estas costumbres nuestras. Te explicaré sin embargo, el origen de estas fiestas y con eso tendrás una idea de qué se trata. Como te dije en una oportunidad, las parejas se forman desde muy pequeños; su desarrollo físico y mental es paralelo.

Llegan a la edad del matrimonio y festejan su concreción en forma conjunta. Para nosotros la ceremonia matrimonial es la unión material de la pareja.

Se organizan los festejos desde la mañana con la participación de los padres de los iniciados. Como si se tratara de un matrimonio en masa. ¿Comprendes? Realizan representaciones teatrales, bailes, muestras de todas las ramas del arte, pintura, música. Todo creado para la ocasión por los interesados, lo que los mantiene ocupados desde mucho tiempo antes.

Es elegida una pareja entre los adolescentes, y la fiesta culmina con su unión ante todos los presentes. No olvidés que para nosotros no es algo malo, sino todo lo contrario. Tiene la fuerza, pureza y simbolismo natural que rige nuestras vidas.

- Enis, si no tienes inconveniente quiero presenciaria. No necesito decirte que no es curiosidad malsana, tú sabrías la verdad de todas maneras. Trataré de olvidar, de borrar de mi mente todos los prejuicios que me han sido inculcados al respecto. Quiero ver cómo vivirá mi hijo conociendo todos sus aspectos.

Espero que si algún día estas líneas caen en manos extrañas, sepa el lector despojarse de todo pensamiento malo. Jamás vi algo tan maravilloso al extremo de sentirme, al fin, libre del complejo culpable del "pecado original".

Enis accedió a mi pedido y me dijo que se sentía muy feliz de poder compartir conmigo cosas que creía le resultarían muy difícil hacerme comprender.

- Es que tú has comenzado a limpiar mi mente de malezas con buen éxito -respondí- algo está cambiando en mí, y siento que es para bien.

El espectáculo era sensacional. Aquellas luces iluminaban suavemente la tarima circular que parecía suspendida en un mar de adolescentes, quienes miraban absortos las distintas expresiones artísticas.

Nos ubicamos en un lugar alejado desde donde se podían seguir todos los detalles. Lamenté llegar tan tarde pues ya iban por la mitad del espectáculo.

Desde el torreón, por medio de haces luminosos, eran proyectados sobre la tarima distintos objetos que podían verse con claridad desde muy lejos.

Enis se encargaba de explicarme lo más claramente que podía,

de qué se trataba. Cuando llegamos se proyectaban pinturas hechas por los presentes, varias a la vez, con los respectivos nombres de los autores. Aquellas pinturas eran incomprensibles para mí. Se trataba de líneas, puntos y espirales que al mirárlas tomaban distintas formas, cambiantes, intensas por momentos, estremecedoras a veces, pero siempre provocaban una sensación diferente como si tuvieran vida propia y trataran, retorciéndose, salir de su prisión.

Enis me dijo que era la captación y proyección de pensamientos y sensaciones y que había algunos trabajos de real valor entre ellas.

¡Luego la musical! Era ejecutada por sus autores en una especie de órgano en forma de finos tubos que tomaban la imagen de la cola de un pavo real de enormes dimensiones. Los sonidos que salían no conformaban una melodía o algo parecido, eran sólo sonidos, dulces y agudos que iban variando en un trémolo interminable, como si se elevaran o descendieran, se desplazaran o nos tocaran con finas puntas agudas provocando profundos y extraños estremecimientos, recorriendo la gama de las emociones, de pronto alegre o triste, apasionada o violenta.

Me daba la impresión de que de un momento a otro vería la música tomar forma y podría tocarla con mis manos. No pude apreciarla en toda su belleza, pues mis oídos no captaban algunos sonidos; me di cuenta de ello en algunos pasajes que yo no escuchaba y sin embargo podía ver que su ejecución proseguía.

Aquella música extraña sin sonidos que siguieran un orden en apariencia, hablaba directamente a nuestro espíritu, a nuestros sentidos, a nuestra sensibilidad toda, haciéndonos vivir momentos inolvidables.

Los jóvenes ejecutaban la música en parejas o individualmente y eran escuchados con gran recogimiento, pero al término de cada pieza se los festejaba estruendosamente. Los jóvenes golpeaban las manos con sus parejas logrando distintos efectos en cada caso, lo que significaba el grado de aprobación o clasificación de las obras.

Al término de la muestra se concentró la luminosidad sobre la tarima; se lograban tonos cambiantes de suaves colores que transformaban en cada caso el aspecto de las cosas a nuestro alrededor.

Subió a la tarima una joven pareja. El muchacho se ubicó en el centro y ella comenzó a ejecutar una extraña danza a su alrededor. Enis me pidió que prestara atención; esa danza era el símbolo del amor.

Poco a poco, la pareja y todos los presentes quedarían atrapados en su fascinante influjo. Aquella maravillosa criatura se movía suavemente sin dejar de mirar a su pareja, efectuando movimientos ondulantes, giratorios; cuando giraba vertiginosamente sobre sí misma el efecto de la luz, más la velocidad de sus giros producía la ilusión óptica de una pequeña nube desplazándose y rozando el cuerpo del joven que se mantenía erguido y quieto, a duras penas a mi entender.

La danza se prolongó largo tiempo llevando a los presentes a compartirla en un estado de éxtasis colectivo que culminó con la oferta de su amor, de su cuerpo, de su vida toda. Cuando ese momento llegó, ya nadie veía a nadie.

Todos estaban demasiado ocupados...

Esto, aquí, parecería horrible, daría la impresión de ser lo que nosotros conocemos con el nombre de "orgia o fiesta pagana".

Sin embargo, la diferencia está en el espíritu que rige a todo lo largo de su desarrollo. No hay suciedad, ni maldad, ni mala intención. Todo es tan espontáneo y puro como puede serlo un bebé dando sus primeros pasos.

Para nosotros, influenciados por siglos, es difícil entender por considerarlo un tema prohibido.

Para ellos, en cambio, es lo más sublime de su existencia. Y les horroriza la suciedad y clandestinidad que le otorgamos a nuestra unión. Según ellos, en esa forma, nuestros hijos nacen contaminados por nuestras mentes.

Enis fingía dormir a mi lado, pero no perdía el hilo de mis pensa-

mientos y reacciones.

- ¿Qué piensas? - pregunté al verlo sonreír.

- Que te estás convirtiendo en una de las nuestras, no me equivoqué contigo.

Aquello hizo que me integrara a su mundo íntimamente; lo acepté en forma total y definitiva, me despojé paulatinamente de la parte que fingía entre los otros. Nadie podía decir que verdaderamente era real en mí.

Nadie a mi alrededor podría comprender el nuevo ser que vivía en mi interior, y tampoco podía gritar mis verdades.

Seguiré volteando en interminables páginas todas mis experiencias sin que, quizás, nadie pueda leerlas jamás.

Todo aquel mundo organizado y verdaderamente libre que me dio una idea profunda y amplia de nuestra misión "aquí", sabe de nosotros más que nosotros mismos y mira impotente nuestra autodestrucción.

CAPÍTULO 30 OBREROS DEL ESPACIO

En algunas de nuestras conversaciones se me dio a entender cosas relacionadas con nuestro pasado que merecerían ser estudiadas a nivel científico.

Un día hablando del misterio que rodea el Universo, Enis me contó de sus estudios, hechos sobre la base de datos computados millones de años atrás.

- El Universo está formado por incontables millones de galaxias y éstas a su vez, como te dije anteriormente, por sistemas que re-

únen una determinada cantidad de planetas, estrellas, asteroides, etcétera, estando sólo un planeta habitado, por lo general. De acuerdo a nuestros estudios hay una regla inmutable que hace la diferencia de cada uno.

Así como no hay dos seres iguales mental ni físicamente, cada sistema es producido infinidad de veces con idéntico orden pero no hay exactamente dos iguales. También cada galaxia tiene sus propias e inconfundibles características lo que es verdaderamente extraordinario.

Nosotros pudimos abandonar nuestro sistema solar hace ya muchos "siglos", pero lo hicimos sólo con fines de estudio pues pasarán aún muchos más hasta que esté colmada la capacidad de nuestra galaxia. Nuestra preocupación actual es formar, en cada uno de los planetas que la conforman, las condiciones necesarias para la subsistencia de las futuras generaciones; lo hemos logrado ampliamente y por ahora no necesitamos más...

Hay numerosos planetas en las mismas condiciones de desarrollo o en otras etapas del mismo.

- ¿Quieres decir que ustedes desarrollan las condiciones necesarias por medios artificiales aún en el caso de no darse éstas en forma natural?

- ¡Exactamente! Puede encontrarse una masa de polvo y roca, como es bastante común, la falta de agua y vegetación hace una superficie árida e irrespirable o inexistente su atmósfera, pero los elementos que conforman su suelo no varían mayormente dentro de un mismo sistema, aunque siguiendo la regla tampoco son iguales entre sí.

- ¿Cómo puede lograrse la vida en un planeta donde no hay agua, por ejemplo?

- Trataré de explicártelo en forma simple. Fue algo que llevó miles de años, de pérdidas de vidas e intensos trabajos seguidos por generaciones y generaciones de seres como yo. Nuestro sistema es muy anti-

guo y le llevamos algunas ventajas en esto al tuyo, que además tuvo ciertos tropiezos de acuerdo a los datos que hemos registrado.

De eso te hablaré luego porque creo que va a resultarte interesante. No creas que lograr vida puede hacerse en forma "milagrosa", en una superficie donde su atmósfera es irrespirable, o no existe, cuyas nubes se componen sólo de polvo, o donde ni siquiera las hay.

No creamos vida, sólo las condiciones para su desarrollo. La vida la llevamos nosotros por medio de nuestro trabajo. Generalmente nos encontramos con una superficie árida de polvo y roca, con temperaturas variables, pero compuesto su suelo con los mismos elementos que conforman nuestro planeta, con algunas diferencias. Esto nos condujo a pensar que llevar hasta allí el agua, en grandes cantidades, podía producir un cambio en su superficie.

Sin embargo, aunque cubrir el área de un planeta con agua parecía cosa imposible de lograr, seguimos trabajando hasta que construimos esos artefactos que tú viste sobre las altas montañas, que toman prestada una de las más poderosas fuerzas de la naturaleza.

Colocamos en toda la superficie una cadena de ellos y desde una plataforma cercana dirigimos todas las operaciones y alimentámbolos energéticamente sus mecanismos. No es posible provocar lluvias con nubes sólo de polvo o gases, por lo que tuvimos, de alguna manera, "fabricar vapor".

Pusimos en funcionamiento las pantallas de ondas potenciales y desde el aire, incansablemente, bombardábamos con hielo concentrado radioactivo, lo que provocaba una reacción al tomar contacto con las ondas "eléctricas", multiplicando y expandiendo aquel hielo concentrado; por medio de esas ondas obtuvimos grandes masas de vapor que fueron cubriendo la superficie.

Luego debíamos producir lluvias, lo suficientemente prolongadas, como para inundar todo su suelo e impregnarlo de los elementos naturales incorporados por medio del hielo. Lo logramos al fin haciendo chocar grandes masas de aire frío y caliente, enviando fuertes

descargas eléctricas. Se continuó con el incesante bombardeo que contó muchas valiosas vidas irremplazables.

Después conseguimos verdaderos diluvios sobre aquella superficie reseca en cuyas aguas iban los elementos necesarios para desarrollarse, de ser posible en su suelo, una forma de vida vegetal. Casi teníamos la certeza de haber triunfado, pero quedaba aún mucho por hacer.

Llegamos a tener un planeta inundado y azotado por grandes tempestades lo que dificultaba el trabajo de nuestros equipos. Teníamos que controlar esos elementos desatados de la naturaleza. Estábamos constantemente expuestos a las descargas eléctricas, radiaciones y demás peligros pero logramos superarlo.

Al fin pusimos en funcionamiento las pantallas que se encargaban de desviar las masas de nubes dejando grandes extensiones libres y expuestas a las radiaciones solares del sistema; la incesante lluvia limpió el espacio aéreo dejando paso a los rayos que comenzaron su obra creadora. La evaporación de las aguas provocó nuevas formaciones de nubes naturales; el suelo comenzó a secarse en partes emergiendo grandes masas de "barro"; las aguas se retiraban a las depresiones naturales del terreno formando los mares y arrastrando consigo sales, yodo y demás elementos que componen el suelo.

Sometimos la superficie a constante tratamiento, día y noche, acumulando las radiaciones solares irremplazables. Teníamos que lograr oxígeno para poder obtener vida vegetal; éste se encontraba en grandes cantidades en el agua.

Sólo debíamos liberarlo, es decir, la descomposición del agua en oxígeno e hidrógeno con la ayuda de la luz solar y de la "clorofila" agregada como uno de los elementos esenciales en el hielo sintético. Estos tres elementos, con la ayuda del sol, se descomponen en células energéticas que producen oxígeno puro respirable y apto para la vida vegetal. Comenzaron a producirse fermentos en la superficie, lo que nos demostraba que los micro organismos arrastrados en el agua comenza-

ban a reproducirse y cumplir con su misión de enriquecer el suelo.

Nosotros apresuramos artificialmente este proceso obteniendo, en pocos años, lo que normalmente lleva siglos. Un día pudimos ver maravillados que la superficie comenzaba a poblarse con una vegetación natural distinta de la nuestra pero igualmente hermosa.

El calor húmedo, las radiaciones solares junto con los elementos incorporados por nosotros a su suelo, hicieron el resto floreciendo nueva vida, proveyendo de oxígeno y haciendo la atmósfera apta para nuestros pulmones. Comenzamos lanzando sobre la superficie pequeños animales que dieron muestras, en un principio, que su organismo era afectado por gases tóxicos.

Contrastamos esto con substancias esterilizantes extraídas de nuestra atmósfera. Superamos al fin esos "pequeños" inconvenientes.

Poblamos el nuevo planeta con distintas especies a las que logramos reproducir rápidamente mediante nacimientos múltiples.

Comprobamos, una vez más, que la naturaleza intervenía con sus reglas inmutables dándole características propias, distintas a su origen.

Asombrados, mirábamos nuestra obra y el día que los primeros seres racionales fueron llevados al nuevo planeta, tuvimos que hacer grandes esfuerzos para no creerlos dioses.

Habíamos creado, en cierta forma; habíamos llevado allí la luz y la vida. Instalamos sobre su superficie la primera pareja de seres inteligentes.

Luego, nos bastó meditar un poco y mirar hacia el infinito para comprender que no éramos más que una pequeña célula en el cuerpo de un gran coloso.

En aquella inmensidad los millones de años son sólo segundos; nuestras vidas pequeñas chispitas; nuestra obra menos que un grano de arena.

Entendimos y aceptamos nuestra misión de obreros del espacio al servicio del Universo.

CAPÍTULO 31 CONTRATIEMPOS SUFRIDOS POR LA TIERRA

Yo escuchaba absorta, temblando, con una sensación extraña de respeto y admiración; también sobrecogida de temor ante lo que no llegaba a comprender del todo.

Muchas de sus palabras resultaban inexplicables para mí, pues muchas veces él olvidaba mi ignorancia y empleaba términos técnicos desconocidos que me esforzaba por entender sin conseguirlo; trataba de grabar en mi memoria lo que me parecía más importante, pero sólo teniendo conocimientos científicos podría asimilar y repetir con exactitud sus palabras.

Continuó...

- Comprendimos también en toda su magnitud nuestra responsabilidad. ¡No debíamos sembrar mala semilla!

¡Debíamos emplear toda nuestra capacidad científica en mejorarlos a nosotros mismos y luego proseguir con nuestra misión de poblar el Universo con seres responsables y sanos! Al trasladarnos de un planeta a otro llevamos gérmenes de todo tipo, pero éstos no son tan peligrosos y pueden controlarse.

En cambio los que llevamos en nuestra mente son terribles y difíciles de controlar.

Sus palabras me parecían advertencias y orientaciones como si quisiera, de alguna manera, prevenimos contra algo que yo, desgraciadamente, no podía comprender.

Me desesperaba pensar que perdía tal vez lo más importante de aquellas conversaciones por culpa de mi ignorancia.

- Enis, al comenzar tu relato mencionaste algo con respecto a contratiempos sufridos en el pasado por nuestra Tierra. ¿A qué te referías?

- Según nuestros datos, incompletos, en tu Planeta existió, antes de ustedes, una civilización mucho más avanzada como seres humanos en sus características actuales.

No sabemos si fue destruida por fuerzas extrañas a su medio o si se destruyeron a sí mismos en luchas entre hermanos. Preferimos inclinarnos por la primera alternativa.

Creemos que por alguna razón, fue atacada por seres de otra galaxia, que a su vez desaparecieron sin dejar rastros pues no pudimos localizarlos nunca.

Según nuestros datos fue intensamente bombardeada su superficie con elementos nucleares de los cuales aún conserva huellas en algunos lugares que han despertado la curiosidad de vuestros científicos.

Cuando creyeron que habían borrado toda forma de vida, fue sometida a intensas lluvias, creemos que con la finalidad de lavar el suelo y poder repoblar luego su superficie. Lo dejaron luego abandonado a su suerte por razones que desconocemos, desapareciendo sin regresar.

En forma inexplicable, lograron sobrevivir algunos grupos de personas sobre el suelo calcinado. La radiación provocó mutaciones y se engendraron enormes monstruos, quienes los obligaron a continuas luchas contra ellos y contra los elementos naturales... que los forzó a vivir como topos en sus cuevas.

Venció nuevamente la inteligencia y con el correr de los siglos fueron exterminando aquellas especies peligrosas a fuerza de astucia y evolucionando hacia mejores formas de vida.

Sin embargo, algo había cambiado. Las radiaciones, más las diferencias de clima y condiciones de vida, los separó en grupos que no pudieron en muchos siglos comunicarse entre sí, lo que dio a cada uno de ellos distintas características que tú conoces hoy como las distintas razas.

Además sus cerebros se habían entorpecido por la tremenda lucha librada para subsistir. Se desarrolló en ellos, por necesidad, una gran agresividad que se volvía contra sí mismos en algunas circun-

tancias, en un inexplicable afán de autodestrucción que aún hoy, a pesar de los grandes adelantos de la ciencia y la gran inteligencia de sus mentes, no han podido superar.

No creas que los estoy juzgando, jamás lo haría, siento gran admiración por los adelantos logrados con todos los elementos en su contra y aun contra sí mismos... Sería como juzgar a un niño que rompe su juguete; sólo tiene el afán de aprender y comprender lo que no está a su alcance.

En un día no lejano se enfrentarán con el mismo problema que enfrentamos nosotros. Volverán sus ojos hacia el infinito buscando una respuesta. Ya algunos han comenzado a hacerlo...

Espero que comprendan su responsabilidad y conozcan sus limitaciones.

CAPÍTULO 32 SERES LIBRES

Quedé en silencio y luego pregunté:

- Enis, ¿no pueden ayudarnos de alguna manera? No tienen que intervenir directamente sino poner en la mente de los influyentes, de los que dirigen el destino del mundo, algunas ideas orientadoras.

- ¡No lo dirás en serio! ¿Tú deseas eso para los tuyos? ¿No comprendes que en esa forma se convertirían pronto en nuestros esclavos? Los dirigiríamos desde aquí como esas maquinarias que viste trabajar para nosotros, ¡sería desastroso!

Además no sabemos si las orientaciones que pudiéramos darles servirían de algo. No creemos estar en posesión de la verdad. Tú juzgáste hace poco algo nuestro como monstruoso.

Esa fue tu reacción, por lo tanto para ti lo es... para nosotros en cambio significa la solución de graves problemas y fuente de

enormes satisfacciones.

Nosotros hacemos lo que creemos mejor, pero no sabemos si lo que los otros hacen y nos parece malo puede ser beneficioso para ellos. ¿Comprendes? El hecho de haber elegido otro camino, diferente del nuestro, no quiere decir necesariamente que están equivocados. No depende de nosotros juzgarlos.

¡Algo sí puedo afirmar! Somos, tanto ustedes como nosotros y los demás seres del Universo ¡completamente libres! Se nos dio todo lo necesario para desarrollar nuestra actividad y se nos dejó librados a nuestro criterio.

Nadie nos protege y nadie nos amenaza. Llevamos dentro de nosotros nuestro cielo y nuestro infierno, nuestro Dios y nuestro demonio. Debemos librar la batalla solos, empleando todos nuestros medios para hacerlo.

Cada uno elegirá su destino y no sabremos quién está equivocado hasta el día que nos sea revelado el misterio universal.

- Entonces, ¿tú crees que hay algo más allá?

- No creas que pienso en seres sobrenaturales. Puede ser que otros seres más evolucionados, preparen el camino delante de nosotros y dejen a nuestro alcance los medios para que a su vez se los dejemos a nuestros hijos. Pero son sólo teorías.

- ¿Cómo es que ustedes no tienen religiones o distintas teorías filosóficas?

- Creo que nuestra evolución fue algo distinta. No tuvimos los tropiezos que ustedes sufrieron y no nos creamos dudas inútiles o creencias infundadas. El origen de tantas teorías, religiones, sectas, etc., tuvieron su comienzo en aquel desastre.

Los sobrevivientes dejaron a sus hijos el relato de aquel feroz ataque que vino del cielo. Fue algo desconocido y terrible, contado millones de veces de distinta manera, y pasó de una generación a otra en forma de hermosas leyendas de dioses poderosos -mitología- por el recuerdo de sus antepasados cuyas mentes se asemejaban más a las nuestras... en

relatos demoníacos o de origen divino o místico -superstición-

Con el tiempo, el temor instintivo desarrollado, fue aprovechado, explotado y transmitido a través de generaciones y utilizado como factor de poder dominador de unos sobre otros.

Además aquellos seres habían perdido la facultad de comunicarse entre sí, lo que les hizo terriblemente desconfiados.

Esto unido al incremento de las influencias hiperfísicas a que estamos expuestos todos los habitantes del Universo pero acentuadas, en este caso, por el desequilibrio natural provocado, afectaron profundamente la mente del ser humano.

Con el comienzo de esa explotación se ejerció un principio de esclavitud que se desarrolló en el tiempo disfrazado de distintas formas de opresión.

Las actividades económicas y comerciales basadas en ese principio acentuaron el mal hasta convertirlo en algo natural, adoptado como forma de vida, y que hoy los tiene atrapados en un engranaje que los tritura y anula.

Si observas a tu alrededor, verás que no hablo en vano; verás debatirse a grupos juveniles cuyas mentes evolucionan con rapidez vertiginosa creando un abismo entre generación y generación... Ellos vislumbran el cambio, quieren dejar de ser esclavos de sí mismos y lo exteriorizan en forma exótica y extravagante, porque aún no lo comprenden con claridad.

Desean destruir esa maquinaria que los convierte en mercadería al mejor postor. Vuelven sus ojos a la naturaleza y comienzan a mirar hacia el cielo, no buscan protección divina sino otros horizontes de lucha y realización más de acuerdo con su condición de seres superiores.

- Perdoname que insista Enis, pero, ¿no pueden ayudar de alguna manera, con su experiencia, a solucionar nuestros problemas?

- El sólo hecho de tener certeza de nuestra existencia provocaría un pánico incontrolable. Si tratáramos de ir como amigos, algunos tal vez aceptarían, pero en general provocaríamos distintas reacciones por el

temor a lo desconocido, la superstición y el misticismo que los domina.

La comprobación de que tenemos ciertos poderes superiores no les agrada a quienes están acostumbrados a dominar. Sus intenciones harían que toda su agresividad se volviera contra nosotros y aunque nos retiráramos sin intención de volver, ya no tendrían sosiego y el temor constante e instintivo a un nuevo ataque los dominaría.

Algunos nos han visto y otros nos intuyen, pero trataremos de que jamás conozcan con seguridad nuestra existencia.

CAPÍTULO 33 EL PODER

Después de estas largas conversaciones con Enis, pude mirar a mis semejantes con ojos más benévolos, comprendí cosas que me asombraban en nuestros "jóvenes rebeldes". Pude ver aquellas manifestaciones extrañas de sus inquietudes artísticas y las comparé con las otras que vi "allá".

¿Serían el comienzo de algo más serio y profundo que simples locuras?, como antes calificué esas muestras. Podía ver y seguir la evolución, y sobre todo comprender.

Luego pregunté a Enis si podía contar todo lo que veía y oía en ese mundo.

- Por supuesto -contestó- eres libre de hacerlo; jamás trataré de ejercer dominio sobre ti, pero así como nosotros no nos atrevemos a mostrarnos, tú tampoco te sentirás con valor para hablar de nosotros y nuestras cosas, que sólo provocarían, en los que te escucharan, sonrisitas incrédulas y maliciosas.

Queda librado a tu criterio y haz lo que creas conveniente al respecto. Pero no esperes, si lo haces, lograr mucho con ello. Tal vez sólo ¡grandes dolores de cabeza!

- Si lo intentara, ¿tú me apoyarías?

- No intervendría de ninguna manera. Tenemos trazada nuestra conducta al respecto. Tenemos la seguridad de que haríamos más mal que bien intentándolo. Les llevaríamos nuevos problemas. Motivaríamos conflictos de tipo religioso, moral, social...

Te diré algo más. No hace mucho me preguntaste si yo te apoyaría en un intento de ayudar a los tuyos.

Lo hice con la mejor de las intenciones porque eres fundamentalmente buena, tienes una mente sana... ¡Y sin embargo...!

- Y sin embargo, ¿qué?

- Cruzó fugazmente por tu cerebro la idea de poder. No llegó a concretarse y ahora no tienes conciencia de ello. ¡Pero bastó para mí! En cuanto te vieras en posición de ejercer poder sobre los tuyos por intermedio nuestro, querrías dirigirlos a tu manera. Poco después ya no tolerarías contradicciones, bastaría que alguien pusiera un látigo en tu mano para que muy pronto aprenderías a usarlo.

- ¡Creo que tienes razón! ¿No tienen ustedes diferencias en ese sentido? ¿Cómo es el sistema de gobierno? Es inevitable a mi entender que algunos dirijan a los otros; por la organización de los centros urbanos puedo darme cuenta que es un sistema parecido al comunista...

- ¡Estás equivocada! El sistema comunista es el poder del estado sobre todo y todos. El Estado a su vez es representado por hombres que detentan el poder, por lo tanto se ejerce la voluntad de unos sobre otros. ¡Eso aquí no existe! Todos en conjunto dirigimos y resolvemos, nadie discute entre sí los problemas que se presentan y las diferencias que pudieran surgir son resueltas por un sistema rápido y simple.

Te daré un ejemplo. Si hay que tomar una resolución sobre algo importante, aquel -puede ser cualquiera de nosotros- que presente un proyecto, cambio o una idea nueva, o simplemente no está de acuerdo con algo, sea cual fuere la materia, se dirige al torreón de su centro urbano y allí presenta su moción por medio de pantallas y es recibido

instantáneamente a todo lo largo y ancho del planeta.

Todos, sin excepción, estudian el caso.

Se fija en el momento un día, y en cada uno de los centros urbanos y sin discutir entre sí dan su opinión al respecto, fundamentando su respuesta afirmativa o negativa. No la presentan en forma escrita ni a estudio. Sólo entregan la respuesta a una de esas maquiñarias que tú viste trabajar en la sala de enseñanza. Ésta registra las respuestas y de inmediato efectúa el resultado de la encuesta retransmitiéndola a todos los centros con fundamentos irrefutables.

Te diré más, se da el caso en que la mayoría han sido respuestas negativas y sin embargo su maravilloso "cerebro" extrajo la mayor fuerza de verdad o conveniencia en los fundamentos afirmativos y así dio su resolución final, que nadie desconoce ni discute, aceptándose por unanimidad.

Si alguien opina, influido por razones de interés personal u otras causas ajenas, de inmediato la computadora descarta su respuesta dejándola de lado; por lo tanto en todos los casos nos esmeramos en presentar los mejores fundamentos en forma imparcial y objetiva para que no sean anulados y puedan influir en la decisión final.

Por este mismo sistema, simplísimo, resolvemos todos nuestros problemas y evitamos discusiones, y nadie tiene la tremenda responsabilidad del veredicto final con su posibilidad de error.

- Por lo tanto ¿los verdaderos amos son las computadoras que todo lo resuelven por ustedes?

- Sus resoluciones Yexy, no son propias sino el reflejo de nuestras voluntades, de modo que trabajan para nosotros como todas las demás. No tenemos amos de ninguna especie y eso vale desde que nacemos.

Cada uno de nosotros es dueño de todo y completamente libre de disponer de lo que esté a su alcance; el límite lo impone el propio autocontrol muy desarrollado en nosotros. Aquel que lo traspone perderá lo más valioso: el derecho de ser libre.

- Me parece maravilloso y simple, pero para eso es necesario

primero crear las increíbles maquinarias y el sistema de continua comunicación que hace que todo esté al alcance de todos en pocos minutos... Pasarán largos años, siglos tal vez, hasta que nosotros lo gremos algo parecido.

- ¡No lo creas! la ciencia adelanta rápidamente y seguirá haciéndolo en forma vertiginosa en los próximos años, y llegará a encontrar las soluciones de los problemas en esas mismas maquinarias que los hacen ahora sus esclavos.

Impulsado por la necesidad, el hombre recurrirá a las computadoras para resolver sus problemas. Se espera que sepan dominarlas y no convertir las en nuevos factores de poder y esclavitud lo que sería verdaderamente terrible y autodestructivo.

- Algo me extraña, Enis. Los centros poblados son como enormes estancias rodeadas de plácidos bosques; no he visto carreteras, movimiento de tránsito o tráfico ni intercambio de ninguna clase. Tampoco vi edificios de muchos pisos.

- Vamos al torreón y te mostraré algo que no ves a simple vista. El movimiento de elementos de consumo, en todos los ramos, se hace en forma subterránea o aérea.

No te digo mercadería porque aquí no se comercia nada, no existe el dinero y todo lo que el suelo produce, lo que la ciencia crea, es de todos y para beneficio de todos. En cuanto a los edificios de muchos pisos... no sirven ni para las "palomas".

CAPÍTULO 34 "AEROPUERTO" INTERGALÁCTICO

Una vez en el torreón, lugar de insólitas tareas, distintas maquinarias trabajaban sin interrupción, y poco les faltaba para ser seres con sensibilidad.

Aunque a veces creo que también la tienen y en mayor medida

que nosotros, pues piensan, contestan, dirigen, ordenan, enseñan, vigilan constantemente y dan la alarma o piden ayuda cuando la necesitan; guardan en su interior incalculable cantidad de conocimientos y son capaces de resolver problemas que aún a aquellos seres de enorme inteligencia, les llevaría años de estudios para tomar una decisión.

Su manejo complicadísimo, a mi entender, resultaba divertido, placentero para ellos. Sólo piensan en perfeccionarlos cada vez más y estudian continuamente la forma de sacarles el máximo rendimiento. Creo que es el "hobby" de todos ellos.

Nos sentamos frente a una de aquellas pantallas y enfocamos el cielo, y digo enfocamos porque Enis me indicaba los aparatos y botones que debía manipular, convencido de que eso me hacía inmensamente feliz. Para ellos eran sus juguetes. Yo los consideraba aterradores. Enis deseaba que me acostumbrara.

De pronto nos encontramos en medio de un vertiginoso ir y venir de naves de distinto tamaño. Se dirigen en todas direcciones, a enormes velocidades, pasando cerca unas de otras y cruzándose sin preocuparse demasiado, al parecer. Me producía vértigo mirarlas a mi alrededor y temía que se estrellaran contra nosotros a cada momento.

Era fantástico, aquel enorme movimiento no turbaba la paz de los que se encontraban allá abajo.

- Lo que estás viendo, es captado por una lente que trae la imagen hasta nosotros dándonos la impresión de encontramos entre ellos. Pero no temas, se encuentran a gran altura sobre nuestras cabezas. Este mismo movimiento es permanente día y noche y no habría carreteras capaces de absorber su gran cantidad o capaces de adaptarse a tan grandes velocidades.

Algunos trabajan, otros estudian, otros pasean, o simplemente visitan a su abuelita.

- ¡Esto es aterrador! ¿Cómo no se estrellan unos contra otros? Se esquivan continuamente, debe ser una locura manejar uno de

esos vehículos.

- Los que van adentro conversan o se dedican a lo que más les guste sin preocuparse de lo que pase afuera. Fijan el rumbo y lugar de destino... y ¡a otra cosa! Esos aparatos poseen un sistema de radar que es algo parecido al de los murciélagos o delfines. Emiten rayos que chocan contra cualquier objeto buscando el lugar libre imposibilitando el choque entre ellos.

Como están capacitados para volar en todas direcciones se evitan entre sí, sin dificultad.

- ¿Y si a alguno de ellos le falla el mecanismo?

- Es difícil que les ocurra a dos, al mismo tiempo, pero como no es imposible, en ese caso se pone en marcha un mecanismo de emergencia dando la alarma; si el desperfecto es grave, sus ocupantes lo controlan personalmente.

CAPÍTULO 35 LAS NAVES

Puede ver naves de distinto tamaño, desde las pequeñas para dos personas, hasta enormes aparatos capaces de transportar grandes pesos o muchas personas.

Esto merece ser descripto lo más claramente que me sea posible. En su forma, los aparatos son bastante parecidos entre sí, varía sólo su tamaño. De estructura alargada y plana, como cucarachas, en todo su contorno de la parte baja, tienen aberturas rectangulares; cada una de ellas es una boca por la cual se produce el movimiento impulsor; si se pone en funcionamiento el de la izquierda, saldremos impulsados hacia la derecha o viceversa.

Como esto se repite en todo su contorno pueden volar en distintas direcciones, como lo hacen las moscas, cambiando de rumbo bruscamente o pueden suspenderse en el aire casi inmóviles.

Desarrollan velocidades fantásticas, incalculables en kilómetros horarios. Se pueden perder de vista instantáneamente, como un proyectil.

En el suelo se desplazan con igual facilidad pero más lentamente; se apoyan en esferas, una en el centro delantero y dos en la parte trasera.

Estas esferas giran en todas direcciones, y hacen que los aparatos se muevan de costado, para atrás o en forma oblicua y se eleven en forma vertical como disparados por una fuerza tremenda, emitiendo un sonido agudo que se pierde hasta desaparecer completamente, y el desplazamiento se torna extrañamente silencioso.

Enis me indicó que ese sonido agudo sigue en aumento y que si pudiéramos oírlo destruiría nuestros tímpanos; por eso se logró una frecuencia inaudible lo que evita el ensordecedor ruido que harían varios de ellos en marcha simultánea; sería algo imposible de soportar.

Son, como dije, de forma alargada, pero en la oscuridad de la noche hacen el efecto de bóldos redondos pues el chorro impulsor luminoso que sale de las bocas en funcionamiento, es absorbido por las que no lo están, produciéndose el efecto de un giro vertiginoso a su alrededor que despidе reflejos de distintas tonalidades.

A la luz del día no se ven, salvo que lo hagan a muy lenta velocidad. De noche sus reflejos son ennegecedores para nosotros. Algunos de esos aparatos están en condiciones de hacer largos viajes interplanetarios. Otros, más potentes y perfectos ¡terribles! pueden abandonar su propia galaxia, "extragalaxiales".

Tuve, con referencia a esto, una experiencia y una lección que no olvidaré jamás.

Cierto día, Enis me dijo que me llevaría con él a presenciar el regreso de una nave que había salido en misión de estudio y cuya meta era un planeta distante millones de años luz.

Nos dirigimos a un lugar que el denominó riendo "cosmódromo" para usar una palabra que yo pudiera entender. Llegamos a un extraño lugar, donde en medio de enormes torres metálicas, que formaban

un amplio círculo, se veía una más grande en cuya parte superior un raro artefacto, en forma de embudo de grandes dimensiones, emitía descargas por la parte angosta, que surcaban el cielo como relámpagos con un chasquido similar al de un rayo antes del trueno.

Nos detuvimos aproximadamente a doscientos metros del lugar y a pesar de la distancia se lo podía ver claramente.

Enis abandonó la nave diciéndome:

- No te muevas de este lugar, pase lo que pase; no te asustes pues no corre ningún peligro mientras no abandones la nave. Desde aquí podrás ver todo lo que ocurre en esa torre, no pierdas detalle.

Se alejó corriendo, se detuvo de pronto y se volvió mirándome unos instantes. Regresó junto a mí y reiteró sus recomendaciones:

- No te muevas de tu asiento para nada, quédate quietita donde estás y no temas nada... ¿Me lo prometes?

Le dije que se fuera tranquilo, que allí me encontraría al volver.

Los relámpagos o descargas eléctricas se hacían cada vez más frecuentes e intensos, iluminando el lugar y estremeciéndolo todo como si me encontrara en medio de una fuerte tormenta eléctrica.

Yo no quitaba mi vista de aquel "embudo" donde sabía que algo iba a suceder.

De pronto me heló la sangre un fuerte chasquido seguido de una sacudida que hizo temblar todo el lugar como un sismo, con un estruendo sordo y estremecedor.

Comenzaron a salir fuertes descargas de la parte ancha del "embudo" que eran absorbidas por las torres metálicas que circundaban el lugar y servían de pararrayos.

Aquellas se hicieron cada vez más potentes hasta que comenzó a salir, lentamente, un enorme globo de fuego del interior del "embudo" y quedó suspendido en el aire a pocos metros de éste, emitiendo rayos que chocaban contra las torres con chasquidos que por momentos parecían que destruirían el lugar.

Creo que aunque hubiese querido moverme de allí, no hubiera podido hacerlo porque estaba petrificada de espanto. Aquel globo de fuego encefecedor seguía descargando su furia contra las torres.

Luego parecía que su fuerza iba disminuyendo y comenzó a hacerse más opaco su brillo, como apagándose lentamente.

Me froté los ojos incrédula, poco a poco podía verse el contorno de una nave espacial al irse apagando el fuego a su alrededor. Las descargas se hacían cada vez más débiles y sin poder contenerme ante el espectáculo, me puse de pie sobre el asiento para ver mejor.

No contenta con esto, pues los vidrios opacos antisolares de la nave me parecieron obstáculos -si bien no me impedían ver ni perder detalle, de todo lo que yo quería apreciar- corrí el techo de cristal de la nave y saqué la cabeza fuera de ella.

Sentí como si toda la piel de mi cuerpo se erizara... Mis cabellos crepitaban como alcanzados por el fuego y caí sobre el asiento semi-desvanecida por la descarga.

CAPÍTULO 36 MI PROMESA INCUMPLIDA

Enis llegó corriendo, se inclinó sobre mí, diciendo:
- ¡Debi suponerlo!

Me cubrió con algo y me llevó rápidamente a un edificio cercano. Allí me revisó detenidamente y más aliviado comprobó que no era grave, sólo la impresión y el susto. Después agregó en tono de reproche:

- ¿Sabes que si no hubieras estado sobre el asiento, la descarga habría podido matarte? Debes comprender que una imprudencia aquí puede costarte la vida. ¡No volveré a confiar en tus promesas!

Se hacía el enojado pero se sentía tremendamente culpable.

Ya me sentía bien, pero prolongué su angustia un poco más,

Me agradaba que sufriendo un poco por mí...

Pronto me recuperé del todo y me llevó con él recomendándome que no me moviera de su lado o me ataría con una cuerda.

Entramos a un recinto desde donde podíamos ver la nave ya perfectamente normal; se encontraba aún en el mismo sitio, cerca del "embudo" como yo lo llamaba, provocando la fingida indignación de Enis. Comenzó a moverse lentamente hasta posarse con suavidad sobre una campana de vidrio en cuyo interior había varias cabinas o celdas; al correrse una plancha metálica en la parte inferior de la nave salieron de ella tres naves más pequeñas, con dos personas en el interior de cada una, que se posaron en el suelo. Aparecieron enseguida las tres parejas riendo y conversando animadamente entre sí.

La campana de vidrio cumplía la finalidad de aislarlos como medida de precaución contra posibles contaminaciones. Antes de salir de ella, tanto las personas como las naves, debían ser sometidas a un proceso esterilizante para lo cual se dirigieron directamente a una de las cabinas.

Enis me iba comentando todo el proceso. Al salir de allí se dirigieron a otra de las cabinas para lo cual debieron pasar cerca de nosotros que nos encontramos detrás del cristal. Al pasar saludaron con un gesto a Enis. Al verme se detuvieron mirándose interrogativamente unos a otros; luego dirigiéndose a Enis le preguntaron algo que no entendí. Fue sin duda gracioso pues él se rió haciendo un gesto negativo con su mano.

- ¿Qué te dijeron? - pregunté curiosa.

- No te enojes pues están siempre de broma; no conocen nuestra historia y les intrigó verte aquí. Me preguntaron si no tenía miedo de tu proximidad y si podían salir de allí sin riesgo. Que les parecía más seguro volver a salir de viaje... que enfrentarse a ti.

- ¿No crees que eso es bastante ofensivo para mí? ¡Y tú te ríes en lugar de defenderme...!

- No lo tomes así, ellos saben que todo está bien desde el

momento que estás a mi lado esperándolos; sólo se trata de una broma y saben que te la transmitiré. Luego tendrás que soportarlos cuando salgan de allí, ¡ya los verás, prepárate para cualquier cosa!

Mientras tanto habían llegado al lugar otras personas, esperando impacientes a los viajeros, quienes después de un largo rato allí adentro, estuvieron en condiciones de salir. Los vi destruir sus ropas y tomar otras nuevas.

Luego, algo parecido a cintas magnéticas -en cuyo contenido estaban grabadas todas las alternativas del viaje- fueron colocadas en un aparato que, según me dijeron, registraría todos los detalles retransmitiéndolos rápidamente a los lugares de estudio. Entonces aparecieron y recibieron los saludos efusivos de los presentes.

Al llegar junto a nosotros, comenzaron a dar vueltas en torno mío como si yo les resultara un bicho raro; al menor movimiento de mi parte hacían como si temieran algo, retrocediendo asustados.

De pronto los varones me levantaron y corrían de un lugar a otro; me pasaban o arrojaban por el aire, recibíendome el que esperaba su turno. Mientras tanto, ellas sostenían a Enis, quien no podía soltarse y me gritaba riendo que no me asustara... los chicos sólo querían divertirse y era una manera de demostrarme que me aceptaban entre ellos, en el grupo que pertenecía al cuerpo de estudios del Universo.

No me hacían daño y dentro de la brusquedad del juego cuidaban de no lastimarme; en cambio Enis no lo pasaba tan bien con ellas que lo zurraban en forma y terminaron arrojándolo dentro de un recipiente de pintura metálica plateada que le costó bastante trabajo quitarse después.

Seguimos reunidos en el salón principal y en medio de bromas y alegría llegó casi el día siguiente y tuve que apresurarme a volver...

CAPÍTULO 37

EL RAYO ZÓNICO

Sería corto el tiempo que me resta de vida si quisiera escribir en detalle todos los aspectos o facetas; sólo trataré de resumir lo que creo más importante y lo que puedo explicar pues hay mucho que lamentablemente no está a mi alcance y sólo puede ser comprendido por hombres de ciencia y explicado en términos técnicos que Enis no puede utilizar conmigo, pues sabe que no lo comprendería.

Todo lo que pregunto me es explicado en forma sencilla y con lujo de detalles y me doy cuenta de que no sienten temor de nada ni de nadie. Sólo se temen a sí mismos y creen que sólo de ellos podría provenir cualquier daño de no ejercer un severo autocontrol sobre sus actos. Supongo que nada tienen que temer, manejando aquellas tremendas fuerzas naturales que Enis trató de hacerme comprender, en parte, cuando presencié la llegada de aquella nave en forma tan extraordinaria...

- El hecho de llegar a lugares y planetas de nuestro sistema tuvo sus dificultades, pero pudieron salvarse con más o menos facilidad. No obstante, con los combustibles empleados en los primeros viajes o con los que se conocen en la Tierra, es materialmente imposible. Aunque enviáramos a un ser recién nacido, moriría de viejo dentro de la nave sólo en el comienzo de su viaje, pues el tiempo empleado en recorrer esas enormes distancias requiere más de miles de años que se transforman en millones de años luz, lo que parecía imposible llegar a superar.

Sin embargo, la ciencia siguió su marcha y llegó el día en que tuvimos en nuestras manos la más tremenda fuerza que puedas imaginar. No sé cómo haré para que puedas tener una idea aproximada, pero trataré de emplear palabras y cosas que tú conozcas.

Has visto aquella nave llegar aquí en forma de un enorme globo de fuego, cargado de electricidad cuya potencia ha sido elevada hasta límites increíbles. Recorrió en pocos días una distancia fantástica de millones de años luz y lo hizo a través de una onda o rayo zónico, o descarga eléctrica.

La nave madre, de la cual salieron las más pequeñas, es impulsada a través de un "cable" imaginario que une nuestro planeta con el punto de destino o sea otro planeta que se encuentra a enorme distancia. El "cable" tendido que une los dos polos es un rayo de fuerza o energía eléctrica que se tiende de antemano.

Es decir, primero logramos que la onda energética tome contacto con la masa del planeta elegido.

Luego logramos un rebote o choque sobre su superficie, lo que hace posible el regreso de esa fuerza al tender un puente por el cual corre, en una u otra dirección, según el impulso dado desde aquí.

Lo que tú llamas "embudo" es un campo magnético que controla esa fuerza y la mantiene presa sin dejar escapar sus rayos y obligándolos a un determinado volumen de fuerza.

Cuando una nave metálica entra en el campo magnético se produce lo que tú conoces como un corto circuito. Éste la destruiría si no fuera por el metal especial empleado, capaz de absorber y soportar grandes cantidades de energía eléctrica y resistir intensas temperaturas.

Al producirse la tremenda descarga sucede algo parecido a lo que ocurre cuando tú manipulas el interruptor de la luz; lo accionas y al otro extremo la lamparita se enciende. Algo parecido sucede con esto, salvo algunas "pequeñas" variantes.

En lugar de ser proyectada únicamente energía, dentro de ésta, sirviéndole de vehículo, va la nave y en su interior, los ocupantes perfectamente aislados. Cuando llega a destino y antes de que se estrelle contra la superficie, se corta el rayo impulsor quedando suspendida a cierta distancia alejada del suelo, formando el puente desde aquí a la nave.

Se descarga la fuerza para que puedan abandonar los ocu-

pantes y con las naves más pequeñas, pero igualmente equipadas, realizan las tareas de estudio. Siempre lo hacemos en grupos de tres o cuatro parejas para que en caso de accidente, podamos ayudarnos unos a otros. Pero si por desgracia el desperfecto es grave y no podemos regresar, antes de caer en manos extrañas, desintegramos el equipo sin dejar rastro de él ni de nosotros. ¡Es un riesgo que debemos correr!

Para que tengas una idea aproximada de la potencia de ese rayo u onda energética, te diré que enviado desde una nave, sin emplear toda su fuerza, sobre la superficie de un planeta -con esa finalidad, por supuesto- se produce bajo su superficie un cambio de presión lo suficientemente fuerte como para provocar un sismo con todas sus consecuencias.

Con ese mismo rayo controlamos los movimientos sísmicos en nuestro planeta antes de que se produzcan. Una sola de nuestras naves intergalaxiales así equipada, puede absorber desde gran distancia tanta energía como para dejar sin luz o paralizar cualquier mecanismo en toda una ciudad... o en todo un país si se lo propone... incluyendo las personas...

CAPÍTULO 38 LA PUREZA DEL AIRE

Todo lo que ocurre en aquel lugar está controlado constantemente por medio de grandes pantallas y apenas se nota una anomalía se toman las medidas necesarias para contrarrestarla. Se había comprobado que cerca de unas grandes fundiciones, donde se hacen aleaciones de metales, usados en las naves espaciales, se producían cambios casi imperceptibles en las hojas de las plantas sin saber su origen.

Algo las afectaba y había que averiguarlo. Inmediatamente se dio la alarma y comenzaron a hacerse estudios sobre las posibles

causas. Eso se realizó simultáneamente en todos los lugares donde existían fundiciones similares. Pronto ubicaron la causa.

Las enormes chimeneas por las cuales salía al exterior no sé qué, porque jamás lanzan humo u otras cosas que puedan contaminar el aire- dejaban escapar un tipo de gas no localizado por el sistema que se encarga de purificar todo lo que sale de ellas. Eso afectaba a las plantas hasta cierta distancia, en forma casi imposible de advertir a simple vista.

No obstante, fue motivo de gran preocupación y objeto de toda su atención hasta ser solucionado.

La pureza del aire es controlada constantemente, y son inmediatamente retiradas de circulación las naves, maquinarias u otros elementos que por algún desperfecto no pudieran cumplir con las estrictas normas de higiene.

No puede menos que compararse el aire que estamos obligados a respirar nosotros y nuestros niños, en las grandes ciudades, sin que aparentemente se le dé mayor importancia. Ellos, en cambio, respiran un aire controlado según la cantidad de personas que pueblan una determinada área. Tienen el hacinamiento como la peor de las enfermedades.

Cada centro poblado tiene una cantidad fijada de habitantes y entre uno y otro no puede haber menos de cincuenta kilómetros de bosques y espacios libres. A su vez una determinada distancia entre las construcciones.

Por lo tanto los habitantes -treinta y cinco mil millones en ese lugar y en otros planetas-, se encuentran distribuidos ordenadamente en toda su superficie y lejos de fábricas, usinas, fundiciones e industrias, a las que se cuida de hacerlas lo más inofensivas para su zona de influencia, especialmente donde hay animales y plantas.

De la misma manera se controla el agua de los ríos; el arrojar en ellos residuos o cualquier elemento, les parece un horror.

CAPÍTULO 39 RESPECTO AL PRINCIPIO UNIVERSAL

Tienen un carácter alegre; sus diversiones son variadas y por lo tanto las disfrutan en grupos. Los estudiantes, desde sus salas de estudios, se comunican entre sí con los distintos pabellones aunque se encuentren en el otro extremo del planeta.

Intercambian impresiones, opiniones referentes al estudio o no, organizan excursiones y se trasladan de un punto a otro sin que en ningún caso sean interferidos por nadie.

Se manejan desde niños con todos los medios a su alcance para trasladarse, informarse o divertirse sin pasar ciertos límites que ellos mismos se imponen.

No hay cárceles porque no hay delincuentes; no hay abogados porque no hay pleitos; no hay médicos porque no hay enfermos, porque todos ellos tienen los conocimientos necesarios para aplicar la medicina preventiva.

Se someten a periódicas revisiones por medio de computadoras y cualquier anomalía en sus organismos es corregida de inmediato. Las heridas producidas en accidentes son cicatrizadas en veinticuatro horas por medio de rayos especiales.

Si alguien comete un delito -lo que es muy raro- no se lo castiga jamás. Si cometió un delito es porque está enfermo, nadie completamente sano es capaz de delinquir. Y se lo trata de acuerdo a esa teoría hasta que se recupera totalmente.

En una oportunidad juzgué, seriamente, la inclinación al delito entre nosotros. Se me hizo comprender que además de los factores hiperfísicos que influyen en nosotros en forma cada vez más peligrosa, los que delinquen lo hacen por la necesidad de atacar a un medio que no les da, en su condición de Ser Superior, las condiciones necesarias para una vida sana.

Se pone a su alcance el camino del delito como único medio para

conseguir lo básico, y en algunos casos sólo para subsistir en forma más digna que un animal. Exhibimos riquezas de toda índole ostentándolas sin ningún miramiento y aún despreciamos al que no las posee, como si se tratara de lo único valioso y respetable que existe. Es como poner alimentos tentadores al alcance de un hambriento y ordenarle no tocarlos. Esto envenena, desvía y embrutece las mentes más sanas.

El Principio Universal de que todos somos igualmente libres, queda desvirtuado por la prepotencia de algunos que violan las Leyes Naturales provocando lógicas reacciones. El ser humano nació libre e inteligente y necesita ser tratado en todos los casos con la jerarquía que corresponde a su condición de "ser superior".

Por eso lucha, se debate, mata o prefiere autodestruirse antes de aceptar su esclavitud como definitiva.

CAPÍTULO 40 SIRIS, NUESTRO PRIMER HIJO

El día 7 de noviembre de 1956, Enis puso en mis brazos a nuestro hijo. Habían pasado sólo seis meses desde el día en que fui sometida a aquella operación y tenía conmigo a un robusto bebé que parecía de seis meses de vida.

Entonces comprendí lo que les había llamado tanto la atención en mí. El bebé tenía los ojos de un verde deslumbrante que había sido acentuado en forma notable.

En esa ocasión noté que, sin excepción, ellos tenían ojos castaños claros y casi no se veía a causa de la fuerte luminosidad. Aquel color distinto era motivo de curiosidad y les gustaba mucho.

Realmente mi bebido se veía lindísimo con aquellos ojos verdes, tan intensos y brillantes como los de Enis. Me sonreía y movía sus bracitos tendiéndolos hacia mí como si me reconociera.

Supe después que realmente era así.

El bebé se había familiarizado con nosotros pues cada vez que nos acercábamos a él, mientras duró su desarrollo, podía sentir nuestro calor, los latidos de nuestros corazones y lo que irradiábamos de nuestros cuerpos en forma de sentimientos o emociones que eran transmitidos por medio de ondas vibratorias. Esa energía acumulada duraba hasta nuestra próxima visita lo que hacía que nuestro hijo nos sintiera, a los dos, constantemente a su lado.

Lo llamamos Siris. Hace poco cumplió doce años y ya es todo un hombrecito que se dedica con entusiasmo a estudios del Universo como su padre. Frecuenta disciplinas intelectuales y científicas que yo no comprendo. Sus trabajos, que a veces me muestra y trata de explicarme, son extraños signos que forman un abigarrado conjunto en el que no puede saberse donde termina uno y comienza el otro. Ellos ríen divertidos de mis comentarios y yo celebro que les resulte graciosa mi torpeza.

Jamás pude aprender su idioma. Soy incapaz de entender esos susurros y de reproducirlos de una manera aceptable.

A mí entender no es un mundo ideal. Hay cosas que no logro aceptar del todo como normales. Cuando veo entrar a una pareja de "ancianos" de aspecto robusto y alim juvenil a esos pabellones de los cuales no volverán a salir, no puedo evitar un estremecimiento de horror.

Lo mismo me pasa cuando veo aquellos recipientes en cuyo interior se encuentran los cuerpecitos de los bebés. Sin embargo su fin es beneficioso. Tal vez sea la única manera...

Comprendo que deberé de alguna forma deshacerme de estos escritos... Si cayeran en manos de mi hija podría perturbarla profundamente. No obstante, algo me impide destruirlos. De hacerlo no tendría paz por el resto de mis días.

Hace poco sufrí un accidente automovilístico que pudo ser fatal. Deberé encontrar a alguien en quien confiar el secreto de lo que me sucede: mi vida en algún lugar del Universo...

CAPÍTULO 41

EL CAMBIO ESTÁ EN NOSOTROS

Al fin había encontrado a la persona buscada. Jamás pensé que me atrevería a hablar con alguien de mi secreto.

Cuál no sería mi sorpresa al comprobar que lo guardado por mí durante tantos años como algo que de saberse, provocaría un sin fin de reacciones, puede haberlo gritado a los cuatro vientos, publicado en mitad de la calle, arrojarme de rodillas gritando: ¡Es verdad!... ¡Es verdad!

Aunque hubiera miles de personas a mi alrededor que me creyeran, eso sólo sería una gota más en el mar.

De cualquier manera fue una experiencia que me permitió conocer más profundamente a quien me escuchó con interés, con una comprensión que jamás creí encontrar, con las lógicas dudas que mi relato despertaba, por lo increíble. Su personalidad, su mente abierta a todas las inquietudes, su "estar de vuelta" en las cosas de la vida, me facilitaron grandemente las dificultades que tornaban trabajoso un diálogo tan insólito.

También conocí a Irene, una encantadora mujer, una rara unión de inteligencia, comprensión, discreción y dulzura que daba como resultado una femenina personalidad que se acercaba mucho a la perfección.

Sin embargo, sufrí con ella el mismo impedimento al crearse una muralla entre mi persona y los demás cuando hablaba de mi experiencia. Miraba sus ojos que me interrogaban llenos de dudas, tratando de llegar a la verdad de mis afirmaciones, de desentrañar los motivos. Mi lengua se torcía torpe y tropezaba con los mismos inconvenientes del lenguaje que me obligaban a encerrar en palabras convencionales lo que no podía expresar con ellas.

Rogué a Enis que me permitiera, por un momento, comunicarme con ella de la misma forma que lo hacemos entre nosotros dos; que pudiera "aquí" por única vez, romper las barreras que nos separaban.

Se mantuvo inflexible en su negativa.

Solamente sería ésta la forma de poder transmitir a otro, lo que escrito o expresado en palabras se torna simple, elemental, ingenuo.

Esa simplicidad es lo que en el mundo de Enis adquiere la dimensión de lo verdadero, de lo importante, de lo fundamental, de los que con extraña sabiduría han conseguido extraer, simplificar sus vidas dando a las cosas su justo lugar y valor.

¡Pero fue inútil, por mucho que me esforzara no lo lograría!

Me sentía -y esto parecerá pedante porque las palabras desvirtúan el sentido del pensamiento-, como puede sentirse un pájaro en una jaula: "ver" el exterior, el cielo, sin poder remontar vuelo ni atravesar mares y continentes llevado por una misteriosa fuerza... El aletear torpemente dentro de la jaula, con las plumas rotas de darse contra los barrotes, es una imagen débil, indefensa, impotente y lastimosa...

Si pusiéramos en libertad a ese "pájaro" podríamos seguir su vuelo apenas un segundo, porque desaparecería de nuestra vista rápidamente en pos de su destino, siguiendo el impulso hacia lugares lejanos y desconocidos.

Los límites de "mi jaula" eran los cuatro lados de cada hoja; los barrotes, el idioma; los puntos y comas, las reglas a las que se debían supeditar mi pensamiento, las imágenes, las personas...

Me daba cuenta de que mi extraña experiencia me apartaba aún más de mis hermanos de la Tierra. Después de haber conocido la indescriptible sensación de, con una mirada, poder proyectar las imágenes de nuestros deseos, nuestras inquietudes, nuestros pensamientos más secretos; donde las dudas no cabían, donde todo es compartido con grandiosa sencillez... me encuentro entre los mitos, como si viera pasar la vida a través de una ventana, como si cada persona, dentro de "su jaula", se debatiera en la angustia de no poder abandonarla.

Algunos le han dado el nombre de incomunicación y no es otra cosa que el resultado de fuerzas negativas que han obrado en nosotros privándonos de la facultad de "ver".

Creemos con nuestros actos de "seres superiores" el mundo

que nos rodea. Si observamos con detenimiento, podemos notar que algunas personas "derraman" a su alrededor un clima de serenidad y paz. Sus actos son creadores de energía positiva y pura, pero generalmente son víctimas indefensas de las fuerzas negativas que otros germinan, esas fuerzas logran destruir o anular en ellos su naturaleza, adaptándose al mundo creado por los más audaces, por los agresivos, los que deforman la realidad disfrazados de corderos.

Es difícil cuando se emplean términos como "bondad" y "pureza" -que en nuestro mundo son sinónimos de tontería-, colocarlos en su exacto lugar.

Pienso que puede haber más pureza en la vida de una prostituta -producto y víctima de las fuerzas negativas- que en esa "digna" señora que se acuesta sin mayores escrúpulos con su marido al que sabe ligado ocultamente con su secretaria, pero hace como que ignora el hecho porque le conviene; que no oye ni ve cuando su hijo se desliza hacia el cuarto de la nueva mucamita -el chico tiene sus necesidades fisiológicas!- y que en caso de "accidente" no titubea en emplear su dinero comprando algún digno profesional que le "ayude" a cometer un horrendo crimen para salvar la "dignidad" y buen nombre de la familia, e irá luego a la iglesia a dar gracias a Dios que la "iluminó" en el trance...

Nada de esto es nuevo, el hombre trata de desentrañar desde épocas remotas, el porqué de tanta falsedad y engaño; pero cuando se conoce realmente la verdadera dimensión del engaño, se nos eriza la piel de espanto.

El hombre es impuro porque es engendrado por hombre y mujer, actúa lógicamente de acuerdo a ello sin tener idea cabal de su grandeza; le dicen que nace para pecar y peccar, ¿qué es pecado? No adquiere conciencia de su condición de "dueño"; todo lo que lo rodea depende de él, de su inteligencia; también depende vivir como un cerdo buceando en el barro, o crear a su alrededor armonía, belleza y paz.

La gran mentira sigue envolviéndonos por todas partes, -a mu-

chos les gusta más el barro. Nos empujan, nos llevan como corderos al matadero, nos inventan mil necesidades porque hay que vender.

La gran mentira está desde siempre, montada sobre el signo pesos; la maquinaria creada está en marcha y triturará a todo aquel que intente oponerse; ha adquirido monstruosas proporciones y se alimenta de sangre en las guerras desencadenadas en su nombre; se alimenta de inocencia, de bondad; la ingenuidad es su víctima preferida. Todos los sentimientos se supeditan a ella, nada hacemos ya en este mundo sin pagarle su tributo cada vez más voraz.

"Las obras negativas del hombre terminarán por devorarlo".

Hay como una esperanza lejana aún, la evolución del hombre hacia su fuente original, algunos la llaman "el hombre nuevo", el advenimiento de un nuevo ser. No nos engañemos, ese nuevo ser deberá nacer de nosotros mismos.

Es inútil que esperemos siempre del "más allá"; esto forma parte de la gran estafa -y no estoy negando a Dios sino tratando de decir que formamos parte de Él-; siempre las palabras deformando la intención!

Ese nuevo ser no vendrá del futuro en cierta forma, sino que lo rescatemos del pasado. ¿Podremos recuperar lo que fue? ¿Reconstruir al "hombre Dios" enterrado entre montañas de escoria por las fuerzas maléficas y destructoras del "hombre barro"?

Ese mismo afán de recuperar lo perdido, nos llevará a muchos de nosotros por el camino de la violencia, creando nuevas formas de energía negativa. ¿Cómo podemos luchar sin agredir?

Gran cantidad de personas compartirán y aprobarán nuestras palabras, pero solamente de palabra... Sus intereses han subordinado sus espíritus, forman parte de la maquinaria y la alimentan continuamente, la engordan arrojándola a aquellos que osan oponerseles. La bestia insaciable tritura entre sus engranajes las mejores intenciones.

Si deseamos rescatar los valores perdidos habremos de crear, ahora, las fuerzas que permitan formar en las nuevas vidas, al hombre

que fue... Pasado y futuro son un solo punto de arranque.

Ayer y hoy forman el mañana, ayer, hoy y mañana forman el "todo". De nosotros depende el cambio.

¡Sólo el hombre salvará al hombre!

CAPÍTULO 42 LA ENERGÍA

La tremenda fuerza que emana de nuestros actos es difícil de comprender. Cada nuevo ser trae consigo la cuota de energía que subsiste aún después de su muerte. Esa energía positiva o negativa, según sean sus actos, formará parte del bien o del mal; se convertirá en algo indestructible que no vemos pero que influye en nosotros en forma permanente. Esa misteriosa fuerza energética que somos capaces de desarrollar y que es objeto de atención y estudio serio, por científicos y profanos, de la manera más curiosa y a la vez efectiva, me fue demostrada por Enis.

Le pregunté sobre la costumbre, tan generalizada entre nosotros, de prácticas espiritistas, de quienes creen y afirman comunicarse con fantasmas o seres que han fallecido.

Con su manera habitual de explicarme, clara y directa, pude comprender exactamente cómo se produce el fenómeno; existe, pero dado poder describirlo con igual claridad.

El fenómeno es algo diferente a la interpretación que se le da entre nosotros.

Enis me condujo hasta el torreón y me pidió que entrara en una habitación de paredes oscuras; me mostraría mi propio fantasma. Entre un poquito alarmada. En medio de la habitación había un asiento; me indicó que caminara alrededor del banco y luego me sentara.

A continuación me dijo que saliera y me situara a su lado. Luego tomó una cámara parecida a nuestras cámaras fotográficas y emitió

un haz de luz blanca hacia el interior de la habitación. Pude ver, con la sorpresa imaginable, mi imagen fantasmal reproducir los movimientos hechos al entrar, caminar, sentarme y luego salir. Esos movimientos se repetían en forma ininterrumpida todo el tiempo que mantuvo el haz de luz sobre el lugar.

Eso se parece a un rayo de sol que atraviesa la rendija de una ventana, y la imagen se veía formada por pequeñísimas partículas que flotaban en el aire formando contornos humanos.

- Esa energía -dijo Enis- puede ser captada por nuestras mentes en un momento determinado, darle forma y proyectar la figura de la persona a la cual perteneció, aunque esa persona ya no exista. Y me explicó: los seres que nos rodean pueblan el espacio de vibraciones vitales indestructibles, con las cuales normalmente no tenemos contacto consciente, pues de producirse ese hecho perturbaría nuestra autonomía mental. Se suman a esa energía otro tipo de ondas vitales emitidas por nuestros cuerpos, producidas por emociones y sentimientos de ira, alegría, amor, tristeza, miedo...

El organismo es como un laboratorio y cada emoción produce un cambio en él, que podemos analizar perfectamente en la sangre del individuo afectado. Ese cambio es diferente según la reacción sea de miedo o de placer. Todas esas vibraciones pueden resultar positivas o negativas creando alrededor del individuo y en sí mismo, la angustia si es negativo, o serenidad y paz si es positivo. Todo esto es muy complejo y crea el medio ambiente que nos rodea.

Nuestro cerebro es también de una rara perfección y rechaza o capta esas vibraciones haciéndonos sentir antipatía o afinidad hacia las otras personas que existieron o que existen.

Sucede también que, por un fenómeno que ustedes llaman muy acertadamente, "percepción extrasensorial", se produce la captación de determinadas vibraciones para las cuales algunas personas tienen más sensibilidad que otras.

Algunas de ellas pueden controlar a voluntad esa fuerza que, unida

a su propia energía magnética puede no solamente reproducir la imagen de un ser sino que, por medio de su propia acción vital reproduce fenómenos de movimientos, voces y otras manifestaciones. Con los sonidos se manifiesta algo parecido que puede ir unido a la imagen o no, según se logre penetrar la frecuencia adecuada.

Ese rayo luminoso nos facilitó grandemente nuestra tarea de investigación del pasado en distintos lugares. Por medio de ese rayo pudimos reproducir la imagen corpórea de seres que habitaron ciertos lugares millones de años atrás y nos permitió comprobar, y esto es lo más importante, que somos "seres superiores" y no animales evolucionados. Podemos diferenciar perfectamente si las vibraciones vitales pertenecieron a un irracional o a un "ser superior". Fijando la imagen, por débil que ésta sea, podemos reproducir la forma del individuo y hasta el color de su pelo, ojos y piel.

De la misma manera podemos descubrir el tipo de animales que existieron en épocas remotas y seguir su evolución a través de los siglos.

- Esto es para mí algo increíble, Enis, me hace pensar en la posibilidad de que mi experiencia contigo tenga algo que ver con eso. La forma extraña en que penetré en tu mundo, ¿es un fenómeno de sensibilidad extrasensorial?

- Lo extraño es que hagas esa pregunta, Yexy. Tu cerebro ha captado las distintas manifestaciones con bastante exactitud. ¿No puedes ahora, después de tantos años, pensar seriamente que soy un fantasma?

- Tus explicaciones sobre el fenómeno de los sonidos me recordó la dificultad que tuve al respecto, y aún hoy no logro entenderlo totalmente. ¿Por qué?

- La frecuencia aquí con respecto a la Tierra es diferente, Yexy. Tu cerebro se adaptó bastante bien a esa diferencia, con mi ayuda por supuesto, hasta lograr casi la correcta recepción; tuve que luchar también contra tu impulso inconsciente de aferrarte a las imágenes y sonidos de la Tierra, originado en tu lógico temor que se resistía a ingresar en lo desconocido. Yo tengo dificultad con tu voz, por ejem-

plo, como encontraría dificultades de distinta índole si me trasladara a tu planeta, que me llevarían bastante tiempo superar.

Tú tienes un gran poder de adaptación, mayor que otras personas. Además, el tipo de relación íntima que nos une influyó mucho en ti.

CAPÍTULO 43 ENIS SEGUÍA MIS ANDANZAS...

Comprendía perfectamente, pero la dificultad estribaba en sacar de mí lo recibido a través de Enis; no solamente en sus explicaciones que no lo recuerdo textualmente, sino en esa forma que él tiene de hacerme comprender las cosas más allá de las palabras y que me resulta imposible reproducir con ellas.

¡Sigo enredando torpemente mi pensamiento entre palabras que no responden a mi empeño! ¡Cómo me enojan! Me impiden llevar la visión exacta y aunque las dominara a la perfección tampoco podría trasladar a otro lugar una "realidad" desconocida, completamente diferente. Las imágenes que las personas captarían a través de mis palabras, seguirían respondiendo a las realidades y dimensiones reducidas de las cosas en la Tierra. Esto es irreversible, por ahora.

Me perturbaba un creciente sentimiento de culpa, de estar traicionando a los míos, de ocultar una verdad importante.

Enis me permitió que hablara de "mi problema" y a partir de ese momento me di cuenta que él se preocupaba por mí.

Me observaba detenidamente y me aconsejaba prudencia; opinaba que estaba en inferioridad de condiciones con respecto a otras personas, pues había desaparecido en mí casi toda agresividad, o había aprendido a evitarla, lo que según él, me situaba en desventaja y me hacía confiada e ingenua, víctima propicia de alguien sin escrúpulos. Enis seguía paso a paso mis andanzas...

En uno de mis encuentros con Irene le conté cosas de "ellos".

No sé cómo fui seguida por Enis, quien se entretuvo en "transmitirme" noches después, una repetición exacta de preguntas y respuestas de esa conversación. Podía escuchar su voz diciéndome "cuidado". Eso le resultaba divertido y únicamente le preocupaba mi empecinamiento en seguir adelante a pesar de todo.

Lo que no me explicaba era su negativa a intervenir.

Debería arreglármelas sola pasara lo que pasara; ya me lo había advertido: "sin pruebas nadie me creería realmente y él no me facilitaría ninguna".

Por eso puedo comprender la impotencia que experimenta un inocente ante un tribunal que lo condena por un crimen que no cometió; inútil que grite su verdad, a ninguno convencerá, se estrellará contra el muro silencioso e invisible que lo destruye y lo separa sin piedad de los demás, y si en nombre de esa piedad lo dejaran en libertad sin probar su inocencia, nada cambiaría, seguiría leyendo la duda y la acusación en los ojos de la gente que pasara a su lado, por el resto de sus días.

El cúmulo de inequidades de la humanidad al sepultar al hombre-Dios se volvió contra nosotros, nos redujo casi al nivel de la bestia y nos condenó al aislamiento, la soledad y la angustia.

Aquello crecerá y terminará por destruirnos si no nos detenemos a meditar sobre su origen. La escoria que arrastramos se agranda alejándonos del destino de grandeza, a pesar de que, los adelantos de toda índole nos indiquen lo contrario.

Esos mismos adelantos, mal manejados, pueden ser el vehículo hacia nuestra definitiva destrucción.

CAPÍTULO 44 RELACIONES HOMBRE - MUJER

Una pregunta de Irene, con respecto a mi relación con Enis, me

desconcertó y fue difícil de responder. Se refería a la unión sexual; si había aprendido algo nuevo o diferente de esa experiencia.

En verdad todo es diferente, las emociones, las sensaciones son nuevas, aunque el mecanismo del acto sea casi el mismo o parecido.

Sin necesidad de "habilidades" especiales, la unión lleva en sí misma la capacidad de integrar dos seres en uno; la plenitud de la posesión; la satisfacción íntima, física y espiritual. Cada vez puede amarse mucho más a la pareja, sin sentirse culpable o miserable.

Algo anda mal aquí en la relación de la pareja, podrá decirse que es ingenua mi manera de ver las cosas, pero insisto, algo anda mal, o mucho anda mal.

Observemos el caso de aquel matrimonio que todos habrán tenido oportunidad de conocer, pues se repite lo mismo hasta el infinito. La esposa es encantadora, tienen hijos preciosos, sin embargo en la intimidad no se toleran, casi han llegado a odiarse. Él es una excelente persona, educado en un medio elevado, como ella, pero el amor se acabó, y en su lugar queda resentimiento y rechazo.

Se casaron enamorados, jóvenes, aparentemente reunían las condiciones necesarias para ser felices pero fracasaron, y su fracaso surgió de la insatisfacción sexual, como en casi todos los casos.

¡O aquel otro! Congenian magníficamente, no tienen problemas de otra índole pero ella es frígida, lo que altera su relación matrimonial hasta llevarlos al consultorio de un psicólogo, sin resultado. Luego ella prueba, furtivamente, otras relaciones buscando sentirse mujer. Tal vez encuentre a alguien con "habilidad" suficiente como para torcer aún más su confusión psicológica y la haga feliz físicamente pero eso la empujará irremediablemente a la angustia moral.

O ese jovencito; su primera experiencia la tuvo con una hábil comerciante del amor. Su primera reacción fue asco, luego su erotismo pudo más. Toda su vida hará una diferencia entre el amor físico y el amor espiritual; terminará teniendo una esposa y una amante lo que es igual a ¡desastre! Pues, no será feliz con ninguna de las dos, ni sebrá

hacer realmente feliz a ninguna mujer.

El caso más triste y desgraciadamente cada vez más frecuente es el del joven que llega a la adolescencia sin más conocimientos, en materia sexual, que el de una pareja de insectos en el vidrio de una ventana a la cual sigue con morbosa curiosidad, separado de todo contacto con individuos del otro sexo. Sin saber qué hacer con su urgencia de vivir, va desviando el objeto de su deseo hasta que termina convertido en homosexual.

Luego le será muy difícil ser hombre completo; el objeto de su deseo queda fijo en el subconsciente, definitivamente.

Podría seguir enumerando casos pero es desagradable y no es mi intención poner de relieve defectos sino destacar las posibles causas.

Generación tras generación hemos venido deformando la verdad natural, ocultando y engañando, como si fuera un crimen.

Esa visión pecaminosa impide toda posibilidad de guiar, educar y encauzar a nuestros hijos en la verdadera valoración de algo tan fundamental, el acto que no sólo tiene como finalidad el perpetuar la especie sino el cimentar la unión de la pareja que necesita amarse en forma más elevada que un animal.

La pareja humana cuando se ama se acerca bastante a la verdad de la unidad indivisible.

Hemos visto más de una vez el desconcierto de los hijos de un matrimonio al descubrir en un triste juicio de divorcio que papá-mamá no eran un todo inseparable. Los niños están más cerca de la verdad de las cosas, luego irán adquiriendo lo que los mayores nos encargamos de deformar, y esas deformaciones son culpables de las angustias futuras.

No estafemos más a los jóvenes, privándolos de la maravillosa realidad plena de amor a que tienen derecho. No destruyamos la imagen de lo que al fin de sus días comprenderán realmente y lamentarán haber perdido.

Preguntémosle -si dudamos- a los eternos gozadores, los que

pasan por la vida cínicos y corruptos; los que conocen todas las habilidades, los que compran y venden amor; los que buscan con refinados actos crear un mundo de sensaciones falsas...

Su respuesta, si es sincera, nos dejará asombrados. La tristeza y la nostalgia amargan sus vidas de aburridos impenitentes, insatisfechos y angustiados; volverían atrás con gusto para poder sentir con la intensidad que sólo conocen los puros. Buscarán en vano la sensibilidad perdida; al estar vacíos de todo y presos de sus vicios, no les queda otro camino que comprar una triste imitación de lo que la vida les ofrecía con generoso esplendor y no supieron ver.

No sé si logré responder a la pregunta de Irene...

Los ejemplos comunes fueron los únicos recursos que encontré para desarrollar la idea, tal vez por comparación surja ésta por sí sola en quien logre comprender lo abstracto de las cosas simples.

Es todo lo que puedo decir, de lo que aprendí del maravilloso amor de Enis.

Presiento que hay muchos como yo, con situaciones y experiencias similares, que los han llevado a conocer que hay otros mundos para ver y comparar, donde se llega a descubrir la conciencia universal del ser superior y su magnífico destino de creador de vida, luz, amor y paz.

CAPÍTULO 45 UN DESAFÍO

Estaba con Enis, miraba a mi alrededor y por primera vez me daba cuenta cabal de que no podría nunca unir o simplemente transportar la visión de esa magnífica realidad extraterrena, a nuestro mundo estructurado en forma tan distinta.

La mente humana no está preparada aún para comprender que puede haber otras realidades que no responden en absoluto a ciertos

cánones creados por los hombres, a ciertos moldes en los cuales fuimos formados y a los que nos esclavizamos de buen o mal grado.

Miraba a Enis, sentía el peso de su cabeza sobre mis piernas; su cabello suave entre mis dedos; me sentía viva y palpable y aún así no podía comprender cómo me encontraba allí.

En silencio, acostados en la arena tibia cerca de la gruta, seguimos con la mirada los movimientos de un pájaro marino. Su vuelo se asemejaba al de un planeador, sin mover sus alas se desplazaba lentamente sobre el mar; de pronto estiraba hacia abajo su largo cuello y lanzaba un vibrante silbo.

Los peces saltaban como impulsados por un resorte, más de medio metro fuera del agua; el pájaro engullía a cuantos se ponían a su alcance y volvía a repetir incansablemente su tarea.

Los peces respondían a su silbo invariablemente atraídos por no sé qué subyugante misterio y eran devorados; indefensas víctimas de la fascinante influencia.

¿Cómo explicar esa incógnita? ¡Cuánto no conocemos!
Enis se volvió hacia mí y dijo:

-¿Por qué crees que tan celosamente mantuvimos oculta, durante siglos, nuestra existencia al conocimiento de los hombres? No hay posibilidad, por el momento, de comparar ninguna de nuestras experiencias. No pretendas que comprendan lo que simplemente no pertenece a su realidad. No debemos perturbar con nuestra presencia la natural y diferente característica evolutiva de cada planeta. No podrías, por mucho que te esfuerces, transmitir a otros lo que ves aquí.

Únicamente la experiencia directa puede romper el molde y dejar libre la mente para la cual no hay fronteras.

Puedo explicarte que hay seres en lugares lejanos que viven en un mundo de permanente silencio; silencio abrumador y aplastante para nosotros rodeados de ondas sonoras que son ellos incapaces de captar. Sin embargo, no son sordos sino nada más que diferentes, su sentido del oído está en la piel. "oyen" como tú y yo sentimos la sen-

sación de frío o de calor, "oyen" cuando nos acercamos pero no pueden oír nuestras voces ni nuestros pasos en la misma forma como "suenan" para nosotros.

¿Podrías hacerles comprender a esos seres, exactamente, sin que lo experimenten, cómo oímos la infinita variedad de matices que hay en los sonidos? ¿O acaso podemos comprender nosotros la forma mental que toman para ellos los mismos?

Te desesperas porque no logras concretar en palabras lo que conoces y comprendes tan bien junto a mí; y sin embargo, es fácil de entender.

Cuando hables con tus amigos desáfielos a pensar, sin estructurar los pensamientos con palabras; desáfielos a contar sin emplear números; les resultará bastante difícil porque son signos creados por el hombre para expresarse, para comunicarse, de los cuales no puede prescindir y no obstante es algo adquirido, no natural. Como un ciego que debe formar la imagen de un objeto recorriéndolo con las manos, así el hombre debe estructurar su pensamiento para expresarlo a los demás.

En cambio, con la vista, puedes de una sola mirada abarcar todo un paisaje. Si cierras los ojos y yo te describo el mismo paisaje notarás al abrirlos, la enorme diferencia de la realidad con lo que te imaginaste a través de mi descripción.

La única manera de compartir sin ver lo que yo te desto transmitir, consiste en hacerlo directamente sin palabras; telepáticamente; ese sentido el hombre lo ha perdido, pero lo conoce y lo experimenta en algunos casos espontáneamente, percibiendo más allá de signos y palabras.

Te daré el ejemplo: el niño que nace sordo, será sordomudo. Pero también un bebé normal será mudo si no le enseñamos a hablar. Si sometemos al mismo experimento a un bebé de los nuestros no necesitará palabras para comunicarse; lo hará espontáneamente, en forma tan natural como ver u oír.

No obstante Yexy, el lenguaje escrito o hablado es tu única for-

ma de comunicación y no olvides que cada persona puede interpretar tus palabras de distinta manera. Puedes quedar atrapada en la trampa tendida por el lenguaje. Tu manera de expresarte escandalizará a algunos. Muestras tu cara en cada página porque crees que todos serán capaces de comprender tu intención, pero te equivocas, no tendrán piedad de ti, verán tu rostro enmarcado, como el del negro del circo al cual arrojan pelotas, se pelearán entre sí para arrojar la primera piedra.

"¿Cómo se atreve esta simple e ignorante mujer a volar tan alto! gritarán indignados - a las ratas les gustan las bibliotecas pero devoran solamente el papel. Arrojarán las piedras sin reparar que tu rostro puede transformarse en el del atacante y sentir el golpe en su propia carne. Pero no te preocupes, la trampa puede voltearse al revés, está tendida sólo para ratas, irán éstas derecho al cebo y quedarán allí apenas entren vociferando y aullando.

Los otros, los que a ti te interesan llegarán al fondo, recorrerán sus laberintos sin reparar en el cebo, penetrarán más allá del abecedario y saldrán sin dificultades por los cristales del techo a seguir sus destinos luminosos, guiados por una fuerza misteriosa hacia lugares lejanos y desconocidos.

CAPÍTULO 46 LAS REGLAS DEL JUEGO

Había comprendido lo que Enis se proponía.

Tal vez aquel árbol del cual arranqué por curiosidad una hoja, se convertiría en un símbolo.

Ese mundo que descubriría escapaba de las reglas del juego; no me atrevía a penetrar en él, y no lo hubiera logrado sin la vigilante ayuda de Enis.

Un símbolo es también el acto del hombre al pisar por primera vez la Luna, demostrando que es capaz de proyectarse físicamente hacia el Universo.

La mente puede romper de improviso los moldes que la aprisionan y proyectarse hacia el infinito, descubrir nuevas estructuras, nuevas formas imposibles de describir con claridad.

Sin restar importancia a los conocimientos adquiridos, al valor incalculable de los medios a nuestro alcance para vencer la ignorancia o la oscuridad mental, a los signos creados para expresarnos, podríamos quizá descubrir en el relato -si no nos dejamos atrapar por su trama, a pesar de la impotente limitación de Yexy- que podemos ir más lejos, mucho más lejos, más allá de los conocimientos donde la mente se libera y fluye la sabiduría.

De improviso al mirarte en el espejo puedes ver reflejado a Dios, donde sin falsa modestia ante la nueva imagen, saludes en tí mismo a toda la humanidad con un reverente ¡Ave Fénix!

¡Esperemos el renacer del hombre!

¡No está lejano el día!... quedarán algunos esquemas y moldes.

Si esto no sucediera, si las estructuras fueran tan indestructibles como para ahogar al nuevo ser, el hambre, la miseria y el dolor serán los medios que use la naturaleza para destruir; quizás, esta vez, sepultando definitivamente al hombre, bajo el peso de sus propias obras.

¡Aún estamos a tiempo!

Los jóvenes tienen la palabra.

Me pregunto si alguien percibió en algún momento el roce sutil con lo desconocido; con lo increíble, pero no por eso menos real.

"Algunos quedarán en el camino..."

El símbolo palpable del horrendo crimen cometido por el hombre contra sí mismo, fue la cruz, en la cual se crucificó -impulsado por el enigmático canto de sirenas- que lo han llevado a repetir el mismo inexplicable acto de inmolarsé, negarse, autodestruirse.

Cuando el hombre comience a ver a través del velo, recién entonces adquirirá su verdadera dimensión, podrá mirar a los ojos a sus semejantes, o no; comprender, comprender más allá de las palabras, romper la barrera invisible y silenciosa que lo mantiene preso dentro de sí mismo.

Desaparecerá la angustia y aprenderá a construir, a respetarse y respetar.

CAPÍTULO 47 ENSEÑANZAS DE UN AMIGO INOLVIDABLE

"Aprender a respetarse y respetar".

Esto me recuerda un episodio de mi adolescencia, cuando mi vida transcurría entre paseos, concursos hipicos y reuniones frívolas en el Club Hípico Argentino, en la época en que éste tenía su sede en la Avenida del Libertador, frente al Hipódromo de Palermo.

Un día estaba en el picadero cerrado, de esa institución, "trabajando" con un espléndido alazán ruano de largas crines y cola blanca, llamado "Timbó". Fue mi mejor amigo en aquella etapa de mi vida de boxes y vallas. Lo sometía al entrenamiento de galope corto, de hacer giros hacia la derecha, cambiando bruscamente la dirección del giro hacia la izquierda, para lo cual debía alterar su ritmo de galope, sacando la mano o pata delantera de acuerdo a la dirección. Indispensable este ejercicio para un recorrido de saltos variados.

Se negaba el animal a sacar su remo delantero izquierdo, siguiendo el impulso natural de hacerlo con el derecho, poniendo a prueba mi destreza como jinete. Con un impulso de la pierna presionando su costado y el peso del cuerpo desplazado hacia el lado correspondiente, vencía su resistencia haciéndole perder el equilibrio y obligándolo a usar la mano correcta.

Le demostré así que contra su fuerza yo podía oponer mi ingenio y

dominarlo a pesar de la enorme diferencia -yo entonces no pesaba más de cincuenta kilos. Molesto ante mi victoria, sacudió la cabeza y bajó la cola entre sus patas "simuló" dos corcovos rebeldes.

Miraba la escena un personaje con fama de gran conocedor, quien se acercó y me dijo:

- Tiene un hermoso animal con grandes condiciones para el salto, pero es muy rebelde. A cada momento da la impresión de querer echarse a corcovar como un potro. Si me permite le daré una lección de equitación de alta escuela.

Disfrutando de antemano la posible derivación de los hechos, desmonté y le ofrecí las riendas. En cuanto mi caballo sintió el peso diferente sobre su lomo comenzó, repetidamente, a golpear el piso con la pata delantera demostrando su impaciencia. Las orejas atentas a la menor intención del jinete, se movían hacia adelante y hacia atrás nerviosamente captando las vibraciones y dispuesto a la batalla.

El hombre se afirmó en la silla, prestó con sus piernas el cuerpo del animal para obligarlo a desplazar la grupa y tomar la posición correcta de trabajo. Presintió la bestia el frío de la espuela, se contrajeron todos sus músculos, se adelantaron sus ollares temblorosos de rabia, se asentó sobre sus patas traseras, manoteando al aire su rebeldía. Si la batalla se desarrollaba de igual a igual, yo sabía quién iba a ser el vencedor.

La impaciencia y el enojo se apoderaron del jinete, pero la bestia captaba también el miedo del hombre. Este aplicó un golpe en el costado del animal, que desencadenó el desastre. Temblaba de la cabeza a la cola, rechinaba los dientes ante la humillante afrenta. El caballo mordió la argolla del bridón anulando la acción del hombre. Corrió ciego de furia hasta estrellarse contra la pared de ladrillos del picadero y arrojó violentamente al jinete por el suelo, en lamentable espectáculo.

El animal trotaba triunfador con elástico aire, erguida la cola, soberbia y altiva la cabeza, estirando hacia adelante sus remos delan-

teros destacando orgulloso su fuerza y su belleza de enorme plasticidad. Por los dilatados ollares bufaba su indignación. No pude contenerme y exclamé:

- ¡Bravo, amigo!

El hombre se levantó, se sacudió la arena adherida a su ropa, temblando también pero de miedo. No obstante insistió:

- Entréguemelo por una semana y verá cómo le quito las mañas, le enseñaré a obedecer.

Lo miré con desdén y afirmé:

- Dudo que pueda enseñarle algo, creo en cambio que él le dio una buena lección.

El hombre iba a retirarse, pero lo detuve diciéndole:

- Este animal tiene un temperamento alegre y retozón, tiene también orgullo y dignidad aunque usted no lo crea; no tolera humillaciones, pone a prueba en cada momento al jinete. Es como un juego entre él y yo. Él aporta agilidad, fuerza e instinto, yo opongo habilidad, destreza e inteligencia -espero que se comprenda la repetida y deliberada inmodestia. Estamos de acuerdo en el juego y nos llevamos a las mil maravillas. Observe.

Extendí una de mis manos hacia mi irracional amigo y lo llamé con voz suave, se acercó mirando con desconfianza al hombre parado a mi lado. Recorrí con mi mano la roncha abultada y vibrante dejada en su costado por el brutal azote. Acaricié su brillante y sedoso cuello, le pedí perdón por haber permitido aquello. Quité la brida dejándolo libre y monté en él.

Apaciguado y feliz comenzó a galopar en torno a las vallas. Casi no tenía que dirigirle, él parecía adivinar mis deseos. Recuperada la alegre disposición, aceptaba con gusto mis indicaciones. Saltaba las vallas impecablemente y demostraba placer al hacerlo, compartía mi juego, feliz de complacerme.

Nos detuvimos luego junto al hombre que miraba atónito el espectáculo. Le coloqué nuevamente la brida a mi caballo y le prometí

llevarlo al arrenal para que dierra "rienda suelta" a su natural retozón. Dirigiéndome a mi caballo le dije todo aquello con voz suave y acariciándolo, como si pudiera entenderme.

El hombre se alejó del lugar convecido de que estaba ante un caso perdido de insania mental.

Era una gloria cabalgar por los bosques de Palermo a esa hora temprana. Sin embargo añorábamos los dos el correr libremente por el campo abierto en aquel lejano lugar de la provincia en que nacimos. Alfojé las riendas incitándolo a apurar el galope a voluntad. El aire frío de la mañana estimulaba su deseo de retozar, sacudía la cabeza hacia abajo y brincaba en alegres corcovos lo suficientemente suaves como para no ponerme en peligro y acompañaba éstos con cortos relinchos de placer.

La gente nos miraba alarmada sin comprender cómo me atrevía a montar esa indómita bestia feroz.

Mi eterno recuerdo agradecido para el amigo inolvidable.

Lloré su muerte largo tiempo. Aprendí, a través de él, a respetar a los seres inferiores. Tomé conciencia del valor humano que consiste en demostrar superioridad imponiéndose sin humillar, enseñando sin castigar.

CAPÍTULO 48

EL MISTERIO DEL TRASLADO

Una frase que le repetía insistentemente a Enis, con deliberada intención, finalmente hizo efecto: Tú no existes, eres un fantasma creado por mi imaginación.

Sonriendo ante mi ingenua pretensión de engañarlo, me prometió al fin revelarme el misterio de mi traslado.

Sin embargo, me sentí obligada a prevenirle que no lo ocultaría, que escribiría también sobre eso. Con un gesto de resignación, dijo

que yo debería afrontar las consecuencias de mi empecinamiento, ante el juicio inmediato de los que me rodeaban.

Enis lo dijo: el juicio inmediato. El interrogante quedaba abierto al futuro, quien responderá.

Excitada por la perspectiva del insólito viaje prometido, esperé ansiosamente lo que Enis calificó de "momento oportuno". Este llegó al fin coincidiendo con una fecha importante para Enis y para mí.

Al cabo de un maravilloso día en el cual festejamos dos acontecimientos importantes de nuestras vidas, llegó el momento de mi regreso.

Salimos como tantas veces en la misma nave del "garage" y nos dirigimos hacia alguna parte. Yo miraba impaciente a Enis esperando algo nuevo, pero su rostro impasible no dejaba traslucir nada.

De pronto la nave se detuvo y Enis dijo: -ya llegamos. Luego agregó:

-De aquí en adelante yo anulaba en ti, la capacidad de comprender cuanto pasaba a tu alrededor y actuabas como una automática obedeciendo mis indicaciones. Desde el momento en que yo ponía una de mis manos en tu frente, el tiempo se detenía para ti, por eso tu impresión de despertar bruscamente o de irmediato.

Ahora verás cuántas cosas pasaban en ese lapso que tú no podías recordar.

Descendimos en el inmenso "cosmódromo" u otro similar al de mi escalofriante experiencia de recibir una fuerte descarga eléctrica. Desde entonces les tengo un poco de temor, pero siempre es más fuerte en mí el deseo de nuevas emociones.

Nos dirigimos hacia la cúpula de vidrio y penetramos en ella. En la parte superior de ésta podía verse una enorme nave espacial. Algunas personas iban y venían preparándose también para viajar. Sobre el suelo se encontraban cuatro naves más pequeñas comparándolas con la enorme mole posada en lo alto de la campana, pero más grandes y con diferente estructura con respecto a la que usamos para

trasladarnos hasta allí.

Entramos luego a uno de los compartimentos que se encontraban en el lugar, donde se percibía un olor parecido al éter.

Nos sometimos a la esterilización reglamentaria, sin quitarnos la ropa.

Salimos después de ponernos unas extrañas máscaras que nos cubrían toda la cabeza como el traje de los hombres-rana, pero en material metálico formando pequeñas escamas nacaradas que lo hacía muy flexible. La parte que daba sobre la cara era de un material cristalino y poroso a través del cual se podía respirar sin dificultad y ver con perfecta claridad; en medio de la frente tenía un punto luminoso que se encendía o apagaba a voluntad.

El resto del traje -ahora me explico por qué insistía Enis en que me pusiera pantalones- colocado sobre mi ropa consistía en una malla metálica igualmente formada por escamas nacaradas; cubría hasta los pies y las manos completamente, aislando el cuerpo pero permitiendo absoluta libertad de movimiento y "filtrando" el aire a través de ella, que la hacía fresca y liviana.

El traje nos daba una rara apariencia. Enis se veía enorme y parecía tener un solo ojo luminoso en medio de la frente.

Nos dirigimos a una de las cuatro naves estacionadas sobre el suelo y nos ubicamos en su amplia y confortable cabina. Constaba de cuatro asientos muy blandos y enorme cantidad de instrumentos extraños.

Al sentarme me incrusté prácticamente en la mollida butaca hecha de un material elástico que se adhería al cuerpo sujetándolo firmemente, pero del cual podía liberarme con sólo levantarme de él. Enis controló que estuviera bien sentada con la cabeza y los pies bien apoyados, las manos firmemente sujetas a los apoyabrazos, recomendándome adoptar la misma postura cuanto él me indicara.

Comenzamos a elevarnos y penetramos al interior de la nave madre por una enorme abertura en su panza. Detrás de nosotros lo hicieron las tres naves restantes. Aunque aislados dentro de los res-

pectivos vehículos, podíamos verlos y comunicarnos sin dificultad. Las naves quedaban bien sujetas dentro de la estructura metálica. Se cerró la compuerta y comenzó a moverse la enorme mole.

Enis me pidió que adoptara la misma posición, con el cuerpo bien apoyado en forma pareja sobre el asiento, con las manos y los pies firmemente unidos a él.

-No te asustes -agregó- y mira ese reloj; cada punto marcado equivale aproximadamente a un minuto de la Tierra. Podrás así calcular el tiempo que emplearnos en llegar a tu planeta.

CAPÍTULO 49 VIAJE A LA TIERRA

Se encendió una luz y se nos comunicó que saldríamos.

La nave era dirigida desde una torre de control. La luz comenzó a deslizarse hacia la derecha hasta un punto tope. Ese punto marcaba el momento culminante del despegue, cuando la nave entraba en el campo magnético.

Todo eso me lo explicaba Enis a medida que iba sucediendo. De pronto, sentí como si cayera sobre mí algo tremendo e invisible, aplastándome, y también una intensa sensación de vértigo. Sentía como si una fuerza enorme desplazara mis vísceras y mis músculos; mi cara se movía hacia arriba, hacia atrás o abajo, según la fuerza cambiante.

Pretendí hablar, decir a Enis que me sentía mal. Mi boca se abrió con pesada lentitud y después no podía cerrarla. La presión en los oídos, a pesar de estar protegidos, me impedía oír.

Estaba hundida en el asiento, debía hacer un gran esfuerzo para respirar, sentía el tórax presionado por un tremendo peso. Cuando todo eso se me hacía intolerable, fue cediendo la presión poco a poco hasta que me sentí liviana como una pluma. Habían transcurrido cinco minutos interminables.

La vibración del movimiento cesó.

Se recorrió luego la pesada plancha del piso y salimos al exterior. Aquello era extraño e indescriptible. Continuábamos dentro de la nave más pequeña pero con el techo metálico descubierto, quedando solamente el de cristal, por lo tanto podíamos ver en todas direcciones. Era como estar suspendidos en la nada.

El espacio se veía negro. Adonde dirigiera mi vista, abajo, costados o arriba, se veían estrellas.

- ¿Dónde estamos? - pregunté.

- En una estación espacial.

- Yo no veo nada.

- ¿Ves eso que está allí?

- Veo como un punto luminoso muy lejano.

- Sin embargo, está a pocos metros de nosotros, fíjate en esa oscilación en el espacio, es una pantalla que rodea nuestra estación espacial. Su finalidad es la de destruir la perspectiva y la noción de la distancia. Aunque una nave pasara a pocos metros de ella, no podría darse cuenta de su existencia. Solamente podría ver un punto luminoso que le impediría determinar si está a gran distancia o al alcance de la mano.

Vamos a atravesarla y verás lo que hay detrás de ella.

Nos adelantamos lentamente y pasamos a través de la pantalla invisible. Allí estaba la nave madre junto a tres naves iguales en tamaño y un enorme "embudo" apuntando al espacio, emitiendo finos rayos luminosos que se perdían en el infinito. Se hallaban suspendidos en el vacío.

- Esos que te parecen rayos luminosos, son nuestras rutas del Universo. Nosotros seguiremos hacia la Tierra en nuestra nave, y las otras personas que nos acompañaron, partirán también desde aquí rumbo a otros lugares. Debemos volver a este lugar cuando desemos regresar a nuestro planeta.

- ¿Estamos lejos aún de la Tierra?

- Comparando con la distancia que hemos recorrido, imposible de realizar con esta nave, puedo decirte que estamos bastante cerca, pero las distancias son tan enormes en el Universo que dudo puedas siquiera imaginarlo. Debemos proseguir nuestro camino. Prepárate para una fuerte impresión.

Cerró el techo metálico de la nave. Controló nuevamente mi posición en el asiento. Puso en marcha los reactores, fijó el rumbo y la velocidad, me señaló el reloj, se sentó y adoptó la posición de despegue mirándose nuevamente, por las dudas se me hubiera ocurrido tocar el lápiz de labios o algo parecido. Accionó un control y otra vez la tremenda fuerza desatada parecía querer arrancarme la cabeza de su lugar. Por suerte no duró mucho esta vez, y pasada la primera impresión casi no se notaba el desplazamiento.

Por la pantalla veía puntos luminosos que pasaban vertiginosamente. Sentía una sensación de vacío en el estómago, podía moverme libremente dentro de la nave, pero con gran desencanto comprobé que no flotaba en ella como creía. Enis río ante mi decepción y aclaró.

- Dentro de la nave tenemos algo así como un pedacito de la atmósfera de nuestro planeta. Estamos completamente aislados del exterior.

Me pidió que me sentara nuevamente y accionó un dispositivo, enfocó la imagen en reversa, es decir, tomó la misma imagen de la nave en la cual viajábamos.

- Fíjate lo que pasa ahora.

La nave se cubrió con una película blanca y brillante.

- ¿Estás lista? Ahora viene lo peor, ¡preparate!

Fue como si nos estrelláramos contra algo; la nave comenzó a vibrar como si fuera a desintegrarse. Experimenté nuevamente la fea sensación de vértigo, como si diéramos tumbos; la nave se veía en la pantalla como una bola de fuego roja y brillante.

- Entramos en la atmósfera de la Tierra -dijo Enis. Ya pasó.

¿Cómo te sientes?

- ¡Deshecha! Prefiero viajar "anestesiada".

Todo estaba en calma; la nave volvió a la normalidad rápidamente gracias al baño químico que impedía que el infernal calor la dañara. Ni siquiera logró empañar su brillo.

Luego, Enis recorrió la cubierta metálica del techo.

- Mira hacia abajo. ¿Reconoces el lugar? Estamos en la Tierra.

La imagen era confusa. La velocidad de la nave cambiaba la perspectiva rápidamente antes de que pudiera fijar la vista. Era tan rápida la sensación de acercamiento, que no dudaba, nos estrellaríamos de un momento a otro.

Enis cortó la fuerza impulsora y comenzamos a desplazarnos más lentamente, con un movimiento de vaivén.

- Mira ahora, ¿qué ves?

- ¡Estamos sobre el Río de la Plata! ¿No temes que nos vean?

- Fíjate cómo se ve la nave desde abajo.

En la pantalla la nave se veía como una estrella más en el cielo;

solamente mirando muy detenidamente podía notarse su movimiento. No estábamos a tanta altura para verse así. Entonces reparé que nos rodeaba la pantalla aisladora, distorsionando la imagen, reduciéndola y dando la falsa impresión de encontrarse muy lejos.

- Esta pantalla -explicó Enis- anula también la fuerza magnética de la nave y neutraliza la luz brillante. Si la quitáramos alumbraría a gran distancia con luz rojo-anaranjada y su magnetismo acarrearía trastornos de toda índole en maquinarias, motores e instalaciones eléctricas. Además evita que seamos captados por los radares y rechaza la película fotográfica.

Seguimos desplazándonos lentamente con rumbo al norte, sobre el río. Podía ver la ciudad como un mar de luces interminable, el puerto con sus barcos, la silbata alargada del edificio "Ala". La playa de estacionamiento cerca de éste llena de coches que parecían de juguete; más adelante, a la izquierda, el edificio "Cavanagh". La avenida Figueroa

Alcorta bien delirada con puntitos luminosos colorados y blancos; las chimeneas humeantes de la compañía de electricidad; la costanera con los carritos jalando la costa con sus luces interminables. La ciudad se veía desde allá arriba limpia y hermosa, como un brillante bien pulido.

- Es linda mi ciudad, ¿verdad Enis?

- Si, es muy linda, pero me gustaría que un día recorras sus calles y trataras de acercarte a sus habitantes, descubrirás muchas cosas que ignoras, de las tantas que encierra tu hermosa y contradictoria ciudad.

Llegamos a la zona de Palermo, y descendiendo siempre, sobrevolvamos el aeroparque.

- ¿No pensarás aterrizar? -pregunté. A esta hora en Palermo está lleno de coches estacionados.

- No temas, tengo muchos recursos técnicos que imposibilitan que nos vean, y si estos fallaran los más poderosos los tengo aquí -dijo-, señalándose la cabeza.

Detuvo la nave sobre un bosquecillo a unos treinta metros del suelo. Abrió la portezuela de forma oval y accionó un control diciendo:

- Colocaré la escalera...

Un rayo luminoso como un tubo se extendió hasta el suelo.

- Baja por él -me dijo.

Parada en el borde de la puerta sentí contraerse los músculos de mi estómago, que se anticipaba a la impresión de la caída.

- No temas, no caerás.

Me tomó de la mano y dio un paso adelante arrastrándose consigo; nos deslizamos suavemente por el tubo hasta posarnos en el suelo.

Me ayudó a quitarme el traje y la máscara; con un pequeño impulso los envió hacia la nave, la fuerza magnética los trasladó hasta ella.

- ¿Te atreverás a contarlo?

- Nada haré que pueda poner en peligro tu vida.

- Nada puede poner en peligro mi vida, pero sí lo cuentas crearán que estás... -hizo un gesto significativo con la mano señalando mi cabeza.

Apenas habían pasado treinta minutos desde que salimos del

"cosmódromo"

- ¿Qué distancia recorrimos?
 - No debo decirte la distancia exacta pero puede medirse en millones de años luz.
 - ¡Eso es imposible!
 - Hace muchos siglos que la palabra imposible fue borrada de nuestro vocabulario. Las posibilidades de la ciencia son infinitas, tanto como el Universo mismo. No hay límites para la creación. Cruza la pantalla y mira la nave hacia donde yo estoy.
 - ¿Me verán si salgo de aquí?
 - No, porque yo impediré que se fijen en ti.
- Atravesé la pantalla circular que formaba un tubo hasta la nave y miré hacia arriba... Esta era una estrella más entre todas, parecía encontrarse muy lejos, a gran altura. Yo podía distinguirla perfectamente por conocería tanto y haberla visto antes en la pantalla.
- Cuando fijé mi mirada hacia el lugar donde debía encontrarse Enis, pude ver el aire ondular como cuando miramos un cuerpo metálico candente y se ven a su alrededor ondas de calor o cuando el agua se desliza en forma pareja sobre las superficies de un vidrio plano y liso.
- De improviso pude ver la imagen de Enis alargada y enorme, se movió hacia atrás y lo vi pequeñito como un enano.
- Volví a su lado atravesando sin dificultad la pantalla.
- Dime sólo una cosa, Enis: ¿No corres peligro de que te atraigan algún día? Creo que si te ven se asustarán y si tienen un arma dispararán contra ti.
 - Te repito que no corro ningún peligro; la pantalla distorsiona la imagen y si tiran adonde me ven, no pueden herirme simplemente porque estoy en otro lugar. Además les impediría moverse empleando mis recursos personales...
 - ¿Puedo entonces contarlo sin temor a perjudicarme o perjudicar nuestros viajes?

- Puedes hacerlo pero te creerán más si dices que viste un fantasma paseándose por los bosques. El ser humano se niega a admitir que puede haber seres similares en el Universo.

- Si, esto es imposible de creer; pensarán que estoy chiflada... ¿Debo ir sola hasta mi casa? ¿No me verán?

- Nadie reparará en ti, salvo que provoques lo contrario deliberadamente, yo me encargo de eso. Este camino lo has hecho durante muchos años sin problemas, no temas nada. Yo vigilaré hasta que te encuentres segura en tu casa.

CAPÍTULO 50 LA RESPUESTA ESTÁ EN LA CONCIENCIA

Rápidamente nos despedimos con Enis y casi corriendo me dirigí a mi casa.

Era una extraña experiencia ver que la gente pasaba a mi lado sin verme o sin notarme. Me colocaba adrede en su paso y se hacían a un lado sin mirarme; podían verme, pero no podían fijar mi imagen o mi recuerdo en sus cerebros.

Seguí caminando; debía recorrer aún unas cuantas cuadras, pero no tenía prisa. Quería disfrutar de la nueva experiencia, a cada momento levantaba la vista hacia la nave y le sonreía.

Enis estaba allí observándome en la pantalla de la nave y no se iría hasta que llegara a mi casa.

Desearía prolongar la primera impresión con la certeza concreta de su presencia en mi vida.

Me sobresaltó ver a un jovencito sentado en un tronco. Su aspecto era extraño, con una tupida barba, llamó mi atención.

Tocaba con su guitarra una canción de los Beatles repitiendo insistentemente, como una letanía, una estrofa. "Don't pass me by, don't make me cry"

Me detuve sin poder evitarlo y me senté a su lado. Le pregunté, por no encontrar nada más importante:

- ¿Por qué usas barba?

Me miró sorprendido, se repuso enseguida y contestó con un gesto despectivo:

- Porque soy hippy.

- ¿Por qué eres hippy?

- Porque uso barba.

Recordé haber oído antes la misma respuesta, e insistí:

- ¿No crees que es absurda tu respuesta?

- A preguntas idiotas, cualquiera de nosotros contestaría igual.

- Entiendo -dije- apoyando una de mis manos en su brazo. Para qué explicar lo que de antemano sabes que no comprenderán. ¿En dónde vives?

- En cualquier parte.

- ¿No deseas las comodidades de una blanda cama o una mesa bien tendida?

- No, si para disfrutar de eso tengo que renunciar a mi libertad física y espiritual y convertirme en un esclavo más...

- Me parece que tienes hambre. ¿Cómo haces para alimentarte?

- Robo lo que se me antoja.

- Quitar a los demás lo que les pertenece creo que no está bien.

- Robo lo que me corresponde por el derecho de haber nacido, aunque la sociedad no tenga un lugar para mí.

- Tienes unas manos fuertes, puedes cultivar lo que necesitas sin necesidad de robar.

Su cara se desfiguró en una mueca burlesca.

- ¿Cultivar? ¿Dónde? Ni el pequeño pedazo de tierra sobre el que se apoyan mis pies me pertenece; ni tengo el derecho a morir y recibir "cristiana sepultura" como un ser humano. Si no hay dinero para pagar la ceremonia, arrojarán mis huesos a una fosa común. Todo, hasta lo más sagrado, hay que comprarlo con dinero.

Me mostró sus manos vacías.

- No hay oro en ellas por lo tanto nada soy ni nada valgo.

- Tú lo has dicho, eres un ser humano... ¿No te valoras como tal?

- ¡Qué gracioso! Qué gano con valorarme. Yo, para la sociedad, no existo.

- Compraré un sandwich y te lo regalaré. ¿Quieres?

- Me daría asco tu regalo.

- ¿Por qué?

- Estaría sucio, primero por haber sido comprado y más sucio aún por la limosna que pretendes darme.

- ¿Sabes una cosa? Me gustaría tener el coraje de robar un sandwich para poder compartirlo contigo.

Me miró como si me viera por primera vez y sonrió.

- ¿De dónde saliste? ¿Viniste de otro planeta?

- Quién sabe... Tal vez no estés tan errado -dije, mirando la nave sobre nuestras cabezas.

Énis estaría disfrutando la escena.

Señalando los hermosos edificios que se veían a lo lejos en la Avenida Libertador, le pregunté:

- ¿No crees que todo esto es muy lindo y sólo tienes que adaptarte a ello? ¿No deseas trabajar?

- ¿Trabajar y convertirme en esclavo de una mandamás? ¡Nunca! Estudio y a veces vendo algunas cosas de mi creatividad, pero me da asco hacerlo, me gustaría poder regalárselas a las personas que aprecio.

En cuanto a todo esto -dijo, haciendo un amplio ademán con el brazo- opino que es una linda cosa fea.

- Otra vez me das una respuesta sin sentido. No comprendo.

- ¿Quieres que te lo diga más claro? Tú te lo buscaste, es una linda torta de mierda, bien decorada pero de mierda al fin.

- ¿Quién es el culpable, o a quién culpas tú?

Me miró con desprecio, una palabra gorda se dibujó en sus labios. Lo detuve con un gesto.

- Perdona mi pregunta estúpida, cada uno debe encontrar la respuesta en su conciencia.

Me alejé de allí, con el eco de su canción en mis oídos: *Don't pass me by, don't make me cry...*

PARTE II

Años 1960 - 1965

CAPÍTULO 1 TIEMPO TERRESTRE

¡Qué notable!, estoy llena de dudas ante mi mesa de trabajo y quiero escribir sobre mis experiencias. Trato de tranquilizarme.

He enfrentado los curiosos ojos de aquellos a quienes hablé de mis "cosas"; personas que no logran concretar en imágenes mis relatos. Siento una gran angustia ante tanto interrogante.

Miro, desde un punto sin tiempo, el caldero brillante del pequeño enorme mundo de pasiones que es mi Planeta Tierra, ¿experimento impredecible de la Ciencia Universal?

Como espectadora impotente contengo mis ansias de gritar.

Mi natural optimismo frena el impulso de ser agorera de desastres y comprobar que el ser humano no quiere pensar, se deja llevar...

Habían pasado quince días y no recibía noticias de Enis. El sabía que su ayuda me era necesaria, que sin su influencia yo me sentía perñida.

Recibí su mensaje, pero no la orden de partir a su encuentro. ¿Dónde estaba él? ¿Qué había pasado? ¿Le habría sucedido algo?

Estaba al borde de una crisis nerviosa. Sin su palabra, sin su tranquilizador equilibrio, mi razonamiento se perdía en inquietante desorden. Ya no estaba segura; su imagen se alejaba de mí, se tornaba borrosa, se desvanecía y apenas lograba asir la imagen que correspondía al recuerdo.

¡Aquí estoy! ¡Corre hacia mí! ¡Yo estoy muy lejos en el futuro!...

Mi mente se negaba o no podía dar el gran salto. Mejor dicho: yo me negaba a aceptar que alguna vez lo había dado al no tener su "contacto" repitiéndome: ¡Aceptalo, Yexy! ¡Esfúrzate! ¡Eso te ayudará!

Sola y sin su apoyo, trataba de penetrar nuevamente en su ansiada dimensión, que no lograba encajar en mi vida terrena.

Mi desorientación se reflejaba hasta en el modo de expresarme; todo se complicaba, se tornaba menos claro.

Mientras Enis y su mundo permanecieron en mi secreto y no lo compartía con nadie, no tuve problemas mayores pero, al darle forma a través de mis palabras, los hechos, paisajes y rostros cobraron de pronto la dimensión de lo imposible.

¡Me sentía arrinconada!

¿Por qué me había abandonado así?

Una de las alimañas, adormecida mucho tiempo dentro de mí, comenzó a desperzarse lentamente; la sentía recorrer mis miembros, reptar por la espalda, subir hasta la boca en una mueca grotesca. Casi no la reconocía; había olvidado el sabor amargo del rencor; se agolpaba en mí abogándose, apenas podía contenerme para no gritar mi odio.

El rostro de Enis volvía a mí, pero en un casi recuerdo...

¿Qué has hecho de mi vida? ¿En qué me has convertido? ¿Por qué no me dejas en mi mundo? ¿Por qué no te alejas o te reduces a la dimensión simple de un sueño o de una fantasía? ¿No comprendes que no soporto más?

Necesito concretar ahora y aquí, rodeada de las cosas de mi casa, tu mundo y tu figura, mostrarte a los otros y decirles ¡Es él! Y convencerme de una vez que no es...

CAPÍTULO 2

MEDIDA DEL TIEMPO UNIVERSAL

Cuando mis nervios parecían haber llegado al límite de la tensión, sentí la vibración de su señal; solté la lapicera que se deslizó y rodó por el piso, guardé los papeles apresuradamente, y esperé la

orden de correr a su encuentro.

Por primera vez, en tantos años, quise tenerlo frente a mi para descargar sobre él todas mis furias, mi rencor renacido de quién sabe qué escondrijo olvidado, que me hacía culpable del gran error de haber hablado sobre lo que sólo puede mostrarse o compararse como un relato fantástico de ciencia ficción.

También tomé conciencia de mi enorme dependencia de Enis. ¿Qué sería de mí si él me abandonara?

Presentí que me destruiría por completo. No por los sentimientos, tremendamente importantes que me unían a él, sino porque sentía que mi dependencia era material, mental y física.

Parada frente a Enis, junto a la nave, me resistía a subir. Levó en mis ojos la angustia renovada, presintió el estallido de mi histeria, porque con gesto preocupado, sin tratar de anular mi furia, se apresuró a decir:

- Cálmate por favor, Yexy. Tuve un serio inconveniente en el viaje anterior que me obligó a regresar a Ozonis sin poder comunicarme contigo. Luego te contaré, pero ahora sube a la nave y conversemos con calma. ¿Quieres?

Todo fue inútil. Me arrojé sobre él como una poseída, lo golpeé con mis puños repitiendo una y otra vez las preguntas contenidas y no del todo desahogadas sobre la hoja de papel guardada y quieta en su refugio, ajena y lejana, pálida réplica de mi real estallido... Clavé mis dientes en uno de los brazos de Enis, que soportó sin pestañear mi crisis de histeria, dejando que descargara sobre y contra él todas las angustias acumuladas durante el tiempo que estuve sin noticias.

Al ver brotar la sangre de su brazo reaccioné.

- ¡¿Qué me pasa Enis?! ¡Por favor ayúdame!

Me refugué en los brazos de Enis y lloré hasta hartarme.

Después, calmada y exhausta me hundí en la butaca de la nave, con los ojos cerrados, jadeante como un perro, avergonzada del es-

pectáculo ofrecido, sin atreverte a mirarlo.

Enis, luego de comprobar que yo estaba algo mejor, se dirigió al "botiquín" de la nave, tomó un apósito y lo colocó sobre su herida presionando fuertemente, la retiró al cabo de un momento mostrándome que sólo quedaba una leve señal; y dijo en respuesta a un avergonzado pedido de perdón de mi parte:

- Esta herida, Yexy, es superficial y, como puedes ver, mañana no quedarán rastros de ella, pero el daño que te causas y me causas con tus dudas o tu rencor, deja en nosotros huellas indelebles que el tiempo logra únicamente atenuar. Ese tipo de "heridas" no cicatrizan jamás.

Se sentó a mi lado, tomó mi rostro entre sus manos acariciándome con su mirada, borrando con extraño poder mi rencor, quitándome el amargo sabor de éste "enrollado" en mi garganta.

Recobrada la calma, empezó a hablar pausadamente.

- ¡No te culpes, Yexy! Cuando decidí tomar contacto contigo, me hice responsable ante los míos de lo que pudiera pasarte. Hasta ahora habías superado todas las pruebas con éxito. No conté con el posible enfrentamiento real que pudieras hacer al querer compartir con otros tu experiencia.

Quiero que me escuches detenidamente y trates de comprender el sentido de mis palabras, sin mi ayuda. Debes aceptarme en todos los planos, todas las dimensiones, por tus propios medios y propia convicción. Si lo logras saldrás adelante y me darás la tranquilidad que necesito al comprobar que no cometi un grave error del que, de ser así, ambos seremos víctimas. ¡Debes tener calma! Pensar serenamente, usando esa suerte de "antenas" que has demostrado saber usar muy bien. Debes comprender que, si yo hiciera lo que tú deseas, presentándome ante tus amigos diciendo... "¡Aquí estoy. Soy un ser de otro planeta. Ella dice la verdad!" ¿Tú crees que con eso se arreglaría todo tu problema? ¿Qué desaparecerían tus dudas y tu malestar frente a esas personas a las cuáles contactaste tus "experiencias"...?

De proceder así, te aseguro Yexy, que sería el comienzo de una larga serie de desastres, pues esas personas se verían perturbadas en mayor medida que tú, al no poder contar con mi ayuda posterior. Actualmente la inquietud de esas personas se reduce a la sensación, apenas perceptible, del enfrentamiento con lo desconocido e incluso improbable. Pero si de pronto, los colocas ante semejante choque con el futuro, las cosas serían muy distintas y tendríamos que lamentar después el haber provocado un desequilibrio en sus vidas...

Yo no puedo "encajar", como tú dices, en "tu mundo" porque no pertenezco a "tu tiempo".

Di un "brinco" en el asiento, con actitud nuevamente agresiva.

- ¿Pretendes hacerme creer que yo viajé al futuro? ¿Qué yo hice eso para encontrarme contigo?

- Te pedí que escucharas con calma, Yexy. ¡Algo así sucedió! Y tú, con lo que llamaré "intuición", que te caracteriza, lo dijiste, lo escribiste con una frase que resume todo lo que yo pueda explicarte: "Pasado y futuro son un solo punto de arranque. Pasado, presente y futuro forman un "todo".

También lo comprendiste así al comenzar a escribir tus experiencias, tal vez no reparaste en que jamás pusiste fechas en tus escritos, únicamente enumerabas las páginas para tener una guía, pero al no corresponder lo que tú escribías a la medida del tiempo terrestre, prescindías de las fechas.

La medida del tiempo a nivel universal no puede atraparse en "reglas", solamente tratamos cada núcleo independiente de medirlo de acuerdo a nuestros parámetros, que varían también.

Tú te enfrentaste a un mundo que te lleva al tuyo millones de años de ciencia experimental creativa proyectada al futuro...

Por lo tanto ustedes deben recorrer ese "camino" que no puede ser dejado en blanco sin sufrir graves consecuencias. Los conocimientos, descubrimientos, nuevas experiencias insoslayables que cosecha-

rán a lo largo de ese "camino" los llevará a ir aceptando nuestra existencia, a descubrirnos naturalmente sin choques violentos de adaptación.

Los tropiezos que hallarán haciendo sus propias luchas los pondrán en condición de afrontar, con responsabilidad, tremendos logros todavía impensables. Si nosotros tratamos de hacerles "saltar" todo ese "espacio" anularíamos su poder creativo; vivirían vuestras vidas a nuestra manera sin desarrollar sus propias pautas diferentes.

Sin embargo, Yexy, habrás notado que yo dije: millones de años de ciencia experimental creativa proyectada al "futuro". La palabra "futuro" es inasequible.

Si lo ves de otro modo diremos: nosotros venimos de un pasado más remoto que el vuestro. Nuestro camino es más largo en los dos sentidos. ¿Puedes comprenderlo? Por una causa determinada tú y yo hemos podido transitar el presente a pesar de no ser tiempo de hacerlo. Es una audacia que puede costarnos mucho. Lo hice a pesar de no ignorar los riesgos que entraña violar ciertas reglas universales. Éstas son dinámicas y en permanente evolución, no se las puede atrapar y disponer de ellas a discreción.

Quiero que tengas una idea clara y la aceptes.

¿Puedes comprender lo que dije?

- A tu lado todo es más fácil, me resulta normal y hasta lógico, llenas mi cerebro de burbujas que al estallar apenas nacidas, dejan una chispa que me da una idea algo vaga de lo que quieres que comprenda, pero si no me ayudas no puedo "computarlas".

- No digas que usas tu cerebro, Yexy, usas tu mente.

Tu cerebro cumple con las funciones orgánicas, no le pidas más. Tu mente en cambio entra en el ilimitado tiempo de lo absoluto, ¡exígeta más!

Te ayudaré de otra manera: quiero que trabajes tú y no esperes siempre mi ayuda, mi estímulo, porque puede pasar nuevamente lo de antes. Si yo en algún momento no puedo dártela a tiempo, no quiero que te sientas perdida y desorientada, no quiero que sufras, mi amor.

Ahora debemos partir. Piensa en lo que te dije. Luego, cuando lleguemos a destino ampliaré, o mejor dicho, simplificaré la idea para que puedas asimilarla mejor.

CAPÍTULO 3 ATRAPADO EN LA TIERRA

Partimos hacia Ozonis, hicimos el viaje sin inconvenientes, llegaríamos como siempre en el lapso acostumbrado.

Sin embargo, me pareció más largo el recorrido, un pesado silencio agobiaba a ambos, comprendí que lo estaba haciendo sufrir con un padecimiento nuevo, desconocido para él, que lo hacía por lo tanto, doblemente vulnerable.

Cuando llegamos a destino, no quise ver a Sirís, que es invariablemente lo primero que hago al llegar allí. No me sentía con ánimo y temía hacerlo participe inocente de lo que me sucedía.

Enis aprobó mi decisión agregando que Sirís captaría de inmediato mi ansiedad, perturbando su paz interior, haciéndole vivir un sufrimiento que no estaba en condiciones de comprender aún.

Nos dirigimos con Enis hacia la playa llevados por un mismo impulso, llegar al lugar donde tan felices nos sentíamos compartiendo juntos nuestro amor.

Caminábamos en silencio, la gente parecía lejana.

Enis lo hacía abstraído, con su mirada perdida, como atrapada por la inmensidad del mar cercano.

De pronto se detuvo y dijo:

- Te contaré lo que pasó en el viaje anterior que impidió que tuvieras noticias mías. Antes, nunca había experimentado nada igual, aunque a otros les pasó también una situación parecida.

Al entrar en la atmósfera terrestre quedé atrapado en una "onda magnética" que desvió la nave a gran distancia; cuando pude anularla

comprobé que las baterías solares se descargaban peligrosamente, de seguir así no tendría suficiente energía para abandonar tu planeta y volver a Ozonis.

Debía reabastecerme urgentemente y para ello tenía que anular las pantallas aisladoras y todo otro mecanismo de defensa durante el tiempo que demandara la reposición de energía que necesitaba. Eso me ponía al alcance de radares e incluso de miradas curiosas que podrían captarme con facilidad. Para hacerlo debería tomar "heliotropos" acumulados en la Tierra lo que sería más rápido que tomarlos del sol.

También podía obtener la energía directamente de las torres de alta tensión, para lo cual tendría que descender a baja altura, lo que provocaría problemas tales como cortocircuitos, detención de motores y otros provocados por el alto magnetismo de la nave sin su aislamiento correspondiente.

Me decidí por lo segundo, me situé sobre las torres. El chisporroteo del cortocircuito llamó la atención de personas de ese lugar, poco poblado, sobre todo de quienes estaban a cargo del instrumental, al mirar sin comprender el brillo de la nave que, alterado por la falta de energía, era lo suficientemente fuerte como para que no alcanzaran a distinguir su forma.

Esas personas hicieron luego la denuncia de un supuesto "Ovni". Pero la investigación posterior dio como resultado únicamente un corto circuito en las líneas de alta tensión lo que provocó, según ellos, el luminoso rayo de luz que los cegaba.

Aún hoy los pobres hombres se preguntan qué vieron realmente. Jurarían que vieron algo raro pero no se atrevieron a insistir. ¡Mejor así!

Después, cuando tuve en los acumuladores la energía necesaria me comuniqué con la nave madre pidiendo ayuda pues la fuerza de las baterías de la nave no era la suficiente para llegar hasta ella.

Me rescataron sin provocar mayores inconvenientes, pero no

pude comunicarme contigo tan rápido como lo hubiera querido. Volví lo más pronto que pude a buscarte, te pido disculpas.

Mientras hablaba se había puesto en cucullas y dibujaba caracteres en la arena.

Levantó la cabeza buscando mi respuesta, en un gesto furioso, arqueando las cejas, apretando los labios, echando hacia adelante la barbilla.

Una oleada de ternura me invadió como un torrente, todo el amor que sentía por él se agolpó en mis ojos que se "prendieron" a los suyos como si los uniera una increíble fuerza que nos impediría desviarnos.

Enis se levantó lentamente, el milagro se había producido.

Extendió pausadamente sus manos hacia mí; yo esperaba en suspenso el primer contacto de amor a través de sus manos...

CAPÍTULO 4 HACER EL AMOR

Hacer el amor es para ellos un ritual.

Todo comienza con esa chispa que atrapa y que puede ser encendida por un gesto, una mirada o una palabra, como ocurre aquí. Se arrojan uno en brazos del otro sin que exista fuerza capaz de evitarlo.

Las manos de Enis recorrieron mis hombros, bajaron por los brazos en una caricia en la que había algo de místico, de sagrado. Sus manos vibrantes y sensibles acariciaron mi cuerpo como millones de pequeños pulpos buscando sensaciones siempre renovadas.

Caminamos hacia la gruta bebiéndonos el aliento; yo no podía separar mis ojos de los suyos; sentía en mi cuerpo estremecimientos

de placer adelantando las caricias presentidas.

Llegamos a la gruta donde todo parecía participar del curso del amor con mágico influjo. Me aferré a él como queriendo fundirme en su cuerpo, sus labios temblorosos y ardientes buscaron mi deseo que crecía hasta confundirse con el suyo.

Me sentía penetrada, explorada palmo a palmo; se calmaba mi sed y la más escondida de mis ansiedades; cada poro, cada milímetro de mi piel, era una boca ávida de él.

El reclamo susurrante de su voz, la respiración anhelosa y entrecortada, me decía más que sus palabras, y el sentirlo derramarse dentro de mí como lava ardiente.

Luego, el renacer del amor, vigoroso, exigente, insaciable hasta cansar mi cuerpo agotado; pero con una dulce paz, una modorra que enervaba los músculos, en una sensación que prolongaba aún más el placer...

El murmullo del mar, del viento entre las hendidias de las rocas, el susurro de las ramas de los helechos.

Incrustados en la naturaleza formábamos parte de ella; nos brindaba sus encantos y nos revelaba sus secretos.

No me atrevía a romper el sortilegio del momento con mis palabras, pues somarían extrañas, comunes y vulgares. Presentí que debería usar otro lenguaje que aún no dominaba. No obstante, toqué a Enis con la punta de los dedos, como si cometiera un sacrilegio al interrumpir su reposo vibrante aún de emociones. Entrecabrió los ojos sonriendo.

- Es peligroso despertarme antes de recuperada la calma, corres peligro de... Te devoraré un día trocito a trocito hasta que no quede nada de ti.

- ¡Atrévete y tendrás, te lo aseguro, tu primera indigestión a nivel universal!

Riendo salimos de la gruta. El sol había recuperado el esplendor de siempre. Al sentirnos felices todo a nuestro alrededor cobraba musi-

tado brillo, como si algo se hubiera renovado dentro de nosotros. La tristeza, la angustia, parecían no tener cabida allí.

CAPÍTULO 5 NUESTRO SECRETO

Caminamos hasta una colina desde donde se dominaba un extenso panorama. Nos sentamos sobre unas grandes piedras. Enis me observaba.

- Quiero estar seguro de que no se repetirá tu desorientación "alf". Dime todo lo que te inquieta y si comprendiste mis anteriores palabras.

- Tú sabes qué me inquieta sin que yo te lo diga.

- De acuerdo, pero quiero que lo analices tú sola, en la misma forma que lo haces cuando no estás a mi lado.

Guardé silencio por un momento, tratando de ordenar mis ideas que estaban aún en otra cosa.

Luego dije:

- No noté al principio de lo "nuestro" la angustia que me producía hablar de ti, de tus cosas, pero a medida que pasó el tiempo fui tomando conciencia de que lo que para mí era obvio, para los demás era insólito.

Se fue acentuando mi desazón hasta hacerse insufrible; cuando hablo de "esto" me tiemblan las manos, siento un malestar en el estómago, la voz se me altera, resulta insostenible. Reacciono entonces contra ti, culpándote de lo que me sucede. También contra mí por no haber sabido guardar el secreto.

Y por si todo eso fuera poco, el no poder allá, en la Tierra, ubicarte en el lugar exacto.

No cabes en su dimensión. Tu imagen no "entra" en mí como personaje de ficción, como producto de un fantástico sueño, ni corn-

pletamente real. Fluctúa como un torbellino que me hace dudar de mi salud mental.

Las imágenes de todo esto que estoy mirando; de tu rostro, de los seres que pueblan este lugar; el cielo, el pasto con su color singular...

Todo está en mi recuerdo en el sitio que corresponde a un viaje a otro lugar de "mi" Tierra. Las cosas y los seres que he conocido los puedo retener y no se me ocurre dudar.

Los he conocido, existen realmente.

Pero cuando tú te me escapabas de esas tres alternativas, me hundí en un montón de interrogantes sin respuestas.

Algunas veces pienso que me estás castigando por haber violado nuestro secreto.

- Yexy, nunca pienses que puede ser un castigo de mi parte. De mi persona no recibirás jamás ningún tipo de agresión.

¡Deberías saberlo ya!

Tu angustia proviene de tu imposibilidad de probarte a ti misma y probar, ante los demás, que tus palabras son ciertas y, de tu preocupación sobre lo que esas personas pudieran pensar de ti. Acéptame, Yexy, como parte de ti.

De ese cúmulo de cosas que no puedes compartir, sigue escribiendo tu "diario", si eso te alivia. Muestra lo que escribes si sientes necesidad de hacerlo, pero no afirmes que es verdad; aún no es tiempo de que comprendan. Hazlo en la misma forma como si se tratara de una novela de ciencia ficción. Habla con la misma naturalidad. No trates de convencer a nadie porque nadie puede comprender.

Tu problema se origina precisamente porque tu mente no lo admite del todo. ¿Cómo puedes entonces pretender que otros lo admitan?

Yo pude evitar eso, si cada vez hubiera borrado de tu mente por completo mi recuerdo. Pero de haberlo hecho habría destruido, paulatinamente, zonas importantes de tu cerebro.

El continuo proceso es demasiado peligroso, puede repetirse al-

gunas veces pero no más.

Olvida el deseo de afirmar que tus vivencias son reales. Tienes la comprensión de esas personas con las cuales hablaste; ellos creen que se produce en ti un proceso subconsciente de auto-hipnosis. Sigue escribiendo "ciencia ficción".

- ¿Imaginas, Enis, cómo me siento cuando leo lo que escribo? ¿Cómo puedo mostrar "eso" como literatura? No tengo idea de cómo se escribe un libro. No tengo idea de muchas cosas que son necesarias para un escritor. Pero poseo en cambio absoluta conciencia de mis limitaciones en la materia.

El lenguaje, por ejemplo, es demasiado directo, demasiado simple, para los intelectuales de la Tierra, malabaristas del idioma; muchos descubridores de las mil maneras de desarrollar una idea; creadores del término adecuado cuando no lo hallan en el diccionario. ¡Lo mío es una verdadera calamidad!

- Tú tienes, Yexy, un error conceptual de lo simple. Cuando desarrollamos en el laboratorio una idea o teoría nueva nos toma tiempo y esfuerzo complicado y arduo. Al concretar la idea, ésta es clara para los que están en la misma línea intelectual, pero sigue siendo complicada.

Luego comienza el trabajo científico más delicado. El pulido y limado de todas las cosas superfluas que deben ser desechadas. Se cumple así la parábola inevitable.

La simple idea se complica en el esfuerzo de concretarla, desmenuzarla, dominarla. Cuando después de muchas fatigas lo logramos, desentrañamos todas sus facetas. Nos asombramos de su proceso hacia lo simple, de los logros más perfectos.

Fíjate en los grandes pintores de la Tierra. Ellos empiezan dando gran importancia a los detalles, luego desechan toda la maraña de cosas inútiles y van a la idea abstracta, concreta con trazos simples y certeros. No incluye esto por cierto Yexy, lo incorrecto.

Dominar las reglas gramaticales, conocer tu idioma es lo menos

que debes hacer al tomar una lepicera.

¡Odioso! Te diré que en algunas ocasiones reproduces mis palabras en una forma que me causa espanto.

Pero así y todo tienen la pureza de lo auténtico; la simplicidad no está refutada con la capacidad.

Tú crees, por ejemplo, que nuestra facultad de poder comunicarnos telepáticamente es algo que hemos logrado a costa de estudios y esfuerzos para desarrollar nuestra mente.

Sin embargo, no es así. Nos caracteriza desde el "Génesis".

Igual debería suceder con ustedes...

Tú ignoras muchas cosas de tu Tierra, Yexy...

CAPÍTULO 6 LA TELEPATÍA

- Algunos grupos conservaron la facultad de la telepatía en la Tierra por razones que no te diré, pues estás muy habladora últimamente y no quiero convertirte en una especie de "brujita" contando por ahí, a tus amigos, cosas incomprensibles.

Esos grupos, a los cuales me refiero, no se caracterizan precisamente por ser muy evolucionados, por el contrario quedaron reducidos a una vida primitiva por imperio de las circunstancias en regiones de África, Australia y otras.

A pesar de su primitivismo practican la telepatía naturalmente, perturbada en el inconsciente colectivo, por ese misterio de la transferencia generacional. La mente de ellos es más perfecta que la de muchos complejados personajes y no obstante, la simplicidad los caracteriza.

El ser humano recobrará esa facultad si aprende a convivir con la naturaleza. Esto no quiere decir que debe prescindir del confort o del progreso científico.

La creatividad en ese terreno es la característica del "ser supe-

rior" y lo proyecta al futuro, acortando o alargando su ubicación en el tiempo universal de acuerdo a la capacidad para dominar los misterios naturales, fuente de toda sabiduría y ciencia.

- Es increíble, Enis, como tú, hablando de cosas que aparentemente no tienen conexión directa con lo que quieres que yo comprenda, logras de pronto enfrentarme justo con la idea exacta.

Mientras hablabas comprendí, eso creo, la medida del tiempo universal.

Lo grafiqué en mi mente de la siguiente manera: Imaginé una gran escalera mecánica, en continuo movimiento, donde se suceden las generaciones escalón tras escalón.

Nuestros antepasados, abuelos, padres, nos preceden, van a la vanguardia. Nosotros seguimos sus pasos, estamos "detrás" de ellos. Al decir "seguimos sus pasos" me di cuenta del problema, vamos detrás de ellos pero no podemos reproducir su camino, ellos pasaron y tuvieron su propia experiencia; los que vamos detrás debemos tener la muestra; todo es dinámico a nivel universal.

Lo que ellos "anduvieron" a nosotros no nos sirve, pero en cambio hay otra cosa que sí nos sirve, la obra creadora que nos dejan para que la continuemos; es algo que va hacia el lado contrario al avance de la escalera o sea nuestras vidas y es lo que conforma el futuro. A mayores realizaciones mayor proyección de futuro. No importa el "trecho" andado. Si ellos nos dejan reglas estrictas que debemos respetar, nos atan a estructuras rígidas que se deben repetir. Nos niegan el derecho a crear, nos niegan el derecho del futuro, "hacer futuro" y se produce algo parecido a lo que sucede cuando vamos marchando y se nos engancha la ropa en algún objeto, tiramos cada vez con más fuerza y la tensión termina rompiendo ropas, objetos y todo lo que se opone a esa marcha inevitable.

Las tensiones sociales estallan cuando el inevitable progreso no acata y se rebela ante los esquemas, no porque sean malos sino por-

que el natural proceso evolutivo los ha sobrepasado y son obsoletos.

Concretando: vamos delante de nuestros hijos, ellos nos siguen, transitamos sin embargo su pasado; van detrás nuestro recibiendo como legado nuestra obra que, de acuerdo a las realizaciones, les facilitará o no la mayor o menor dimensión de acceso al futuro.

Enis reía a carcajadas:

- ¿De qué te ríes? ¿He dicho algún disparate?

- No, Yexy, tienes una idea aproximada. Ríe porque ahora tú eres la que habla y yo el que escucha. Me hace gracia también tu manera de estructurar en imágenes tus ideas; en esa forma límites tu mente, debes liberarla al pensamiento puro; sin trabas y recién entonces comprenderás lo ilimitado de su alcance.

No aceptes tampoco esa idea que acabas de "desarrollar" como exacta y definitiva, sino como perfectible. Mañana descubrirás o intuirás aquello que cambiará totalmente tu concepto.

Sin embargo, has señalado algo muy importante, que suele ser un peligroso abismo en el cual hemos caído alguna vez todos los núcleos universales, tentados por la engañosa idea o creencia que al defender a cualquier costo o sacrificio una teoría sagrada en ese momento, preservaríamos el bien de las futuras generaciones.

Las ideas más puras, los ideales más elevados, las mejores intenciones pueden convertirse en verdaderos azotes infernales para los que nos siguen. Nosotros Yexy, aquí en Ozonis, como tú nos has bautizado, no escapamos a esa engañosa experiencia.

CAPÍTULO 7 LA "LEYENDA" DE REMSIS RAM

- Desde la borrosa evocación del tiempo cósmico, nos llega una leyenda; una etapa de tipo místico que fue el mayor desastre de

que se tenga noticia -continuó Enis. Te llevaré algún día a visitar un lugar desolado, destruido por un Dios viviente que se llamó a sí mismo Remsis Ram.

Según la "leyenda", ese personaje fue una verdadera bendición derramando a su alrededor sabiduría y amor. Nos legó una teoría perfecta de profundas y meditadas reglas morales, sociales y sacras, que aún hoy nos guían. Servir a los "seres superiores" con sus conocimientos y su ciencia fue su mayor preocupación, contribuyó con su obra, en el lapso que le correspondió vivir, a dar un gran salto en las realizaciones que equivalían o sobrepasaban las cinco generaciones precedentes.

Fue venerado en vida y después de su muerte se convirtió en el ejemplo señalado y obligado de los que venían detrás de él.

Se levantaron templos en su nombre para perpetuar su recuerdo. Se crearon congregaciones que, con el apoyo incondicional de todos, se hicieron cada vez más poderosas.

Las rutas que él nos abrió con su ciencia excepcional nos llevó vertiginosamente adelante en todos los campos, científicos y culturales, pero curiosamente sus mismas rígidas reglas, éticas y morales, frenaban el avance de los logros posteriores, debido al empeñamiento de los defensores de su recuerdo "sagrado" a no modificar en lo más mínimo sus conceptos ni permitir la violación de sus leyes.

Las sucesivas generaciones que traían consigo nuevos conceptos en sus mentes más evolucionadas, se negaban a acatar, sin rebelarse, algo tan insólito para ellos como evitar mirar de frente la imagen de Remsis Ram para no mancillar, con la natural soberbia de la juventud, la magnificencia del Ram, que entre nosotros significa Dios.

Con el correr del tiempo las reacciones tomaron caracteres de rebelión total. Las fuertes cofradías que habían sido creadas por la comunidad para su servicio, se convirtieron además en insaciables demandantes de contribuciones que, al no poder lograrlas espontáneamente, eran exigidas cada vez con mayor rudeza. Los que osaban ne-

garse a venerar el recuerdo de Remsis Ram o a contribuir con elementos para el mantenimiento de sus templos o cofradías, eran eliminados como desertores de la comunidad para escarmiento, según ellos.

Una actitud que, de imitarse, traería muchos males futuros.

Así, Yexy, en nombre de Remsis Ram se cometieron los mayores crímenes que puedas imaginar. Remsis Ram había dejado de ser una bendición para convertirse en un monstruo que devoraba a sus propios hermanos.

Las cofradías sólo se dedicaban a mantener el recuerdo del Ram en los lujosos templos, levantados en su nombre. Los seres vivientes pasaron a segundo plano. Alimentaban a un monstruo que los anulaba y convertía en sus sirvientes en lugar de estar a su servicio.

El inevitable estallido se produjo; la tensión había llegado a tal punto que las fuerzas del odio se podían sentir vibrando en el aire. La lucha entre nosotros es peligrosa y destructora cuando se produce. Si dos de nosotros se enfrentan, indefectiblemente uno de los dos muere, aunque no se usen armas ni se toquen los cuerpos; y es también común que mueran ambos contentientes.

El furor desata en nosotros una fuerza tremendamente destructora. Prácticamente nada quedó en pie después de la lucha. Fueron muertos todos los integrantes de las cofradías y sus simpatizantes que afortunadamente ya eran minoría.

Dice la leyenda que cuando los jóvenes se enfrentaron, en el último templo que quedaba en pie, también con la intención de destruirlo, se detuvieron asombrados ante la imagen del Ram porque una leve sonrisa iluminaba su rostro y se dibujaba en los labios, como si un gran alivio hubiera invadido su espíritu.

Como poseído por una extraña fuerza, el joven que encabezaba el grupo se quitó las ropas y los distintivos que lo señalaban como integrante de los grupos rebeldes gritando: - ¡Yo soy Remsis Ram! ¡Todos mis semejantes son mis hermanos! A nadie veneraré en el futuro más que a mí mismo y en mí a mis hermanos.

Todos somos Remsis Ram y cada uno de nosotros será un templo sagrado para el otro...

Sellaron el templo sin destruirlo y allí quedó como un ejemplo de lo que puede suceder cuando las pautas no evolucionan a favor y con la comunidad. Nada debe ser más importante que el "ser", esencia y fin de todas las teorías.

Te llevaré a ese lugar para que veas y puedas comprender hasta qué grado de destrucción puede llevar el desconocimiento de los derechos generacionales.

Ignorar o querer frenar la evolución natural de los pueblos hacia nuevas ideas, incomprensibles o ilógicas para la forma de vida del momento o tipo de sociedad en la cual se produce, es ir contra un fenómeno que responde a la inexorable Ley evolutiva universal.

Después de esa conversación Enis me dijo que mi mente debería estar en condiciones de comprender y aceptar la exclusiva extracción de mis confusiones, que si aún no lo lograba debería retenerme "allí" para evitar males mayores.

Me pensado en eso varias veces, pero el no imagina mi tremenda lucha con el sólo pensamiento de opción entre "su mundo" y el mío.

CAPÍTULO 8 EL EQUILIBRIO

Mi hija se ha aferrado a mí de un modo que pareciera haber adivinado algo. Algunas veces la sorprendo observándome detenidamente. De pronto se me acerca y pregunta: ¿Me quieres? Y afirma luego que, si me pasara algo o si yo muriera, moriría conmigo. Prefiere mi compañía a la de sus amigas.

Algo parecido sucede con mi marido. Me trata como si fuera algo que pudiese desvanecerse en el aire, en cualquier momento. Siem-

pre está atento al menor de mis deseos.

Creo que si les faltara se sentirían perdidos, muy solos. Los quiero demasiado. Tal vez sea por eso que pienso así.

En cambio Enis es muy fuerte. Sin embargo, tampoco puedo renunciar a él.

Debo entonces desdoblarme, ser Yexy en Ozonis y aquí seguir con mi personalidad terrena y mis conflictos. Lo he logrado hasta ahora y conseguiré superar cuanto obstáculo se presente, por difícil que sea.

Creo que no repetiré mis histerias. ¡He comprendido!

No volveré a regar a Yexy y ella no me negará a mí. Conviviremos en paz; pero no la dejaré trascender a otros, porque no reconocerán su rostro por mucho que se esfuerzen, por buena voluntad que tengan.

- Si logras que ese pensamiento no te abandone en ningún momento -dijo Enis- seguirás siendo tú, encontrarás el perfecto equilibrio requerido para sobrellevar las distintas facetas que yo y tu destino te proponen, sin renunciar a ninguna. Tu personalidad será más rica, más completa. No serás tú, ante mis ojos, si no procedieras así. Nos hemos puesto muy solemnes, Yexy, no sé cómo has soportado tanto tiempo sin decir o hacer ningún despropósito.

- Te confieso que ya no aguanto más.

Me quité las ropas y corrí por la playa recuperada en mi natural alegría de vivir, mi naturaleza salvaje y sana. Me revolqué en la arena después de darme un "chappuzón", hasta quedar hecha una milanesa.

Me sentí liberada y completa.

Luego adopté una actitud teatral, con voz melodramática y declamatoria, parodiándolos, mostré mi cuerpo desnudo recamado de resplandecientes cristales multicolores y exclamé:

- ¡Mira tú! ¡Representante de la ciencia universal, semidios de las estrellas! No podrás con toda tu sabiduría cubrirme con galas más preciosas, sólo podrás imitar... imitar... mientras a tu alrededor el viento sopla, los pájaros cantan, el sol brilla y puedas hollar con tus

soberbios pies la hierba que crece.

Si de pronto todo fuera silencio y muerte, tú con toda tu ciencia te encogerías, te marchitarías, te convertirías también en polvo seco y estéril. ¡No serías nada!

Enis reía de mi payasada. Recuperada su calma nos sentimos nuevamente felices; poseedores de los más preciados dones que se puedan ambicionar.

CAPÍTULO 9 "REVELACIÓN"

Me sentí avergonzada de mi debilidad anterior. Muchas cosas habían sucedido durante mi ausencia de Ozonis. Quince días no era mucho tiempo para nosotros, pero lo es para el vertiginoso ritmo que toman las cosas en Ozonis.

Siris cumple el siete de noviembre 14 años -medida de tiempo terrestre-. Estaba con sus compañeros en grandes preparativos para la ceremonia inicial. Su unión con Circe, hija de Rila y Aron, se cumpliría en breve.

Sin embargo no quiero continuar escribiendo lo sucedido últimamente, debo retomar las cosas donde las dejé en el año 1959 con todos los sucesos, cambios y muchos logros.

A partir de esa fecha veo que escribí menos.

Mis notas -como me advirtió Enis- están sin fecha, solamente numeradas, pero siguen un orden desde el año 1956, por lo tanto no me será difícil retomar el "hilo" de los acontecimientos que siguieron, aunque los apuntes son jeroglíficos que sólo yo entiendo.

Me resulta cada vez más complicado esto, porque ahora quiero escribir sobre mis impresiones con respecto a la "revelación", seguir

con mis notas de los nuevos sucesos en Ozonis y dar forma de relato a aquellos apuntes acumulados durante tantos años.

No cabe duda de que me convertiré en escritora, mal que me pese. Pido perdón de antemano, sobre todo a Irene, que con su cordialidad y comprensión será sin duda la primera que tendrá que digerir mis gavatatos. Pero, ¡no puedo parar! si no "derramo" sobre el papel lo que se acumula en mi jostallo!

Mis apuntes fueron más escasos en el lapso siguiente, estuve atrapada totalmente por la maravillosa experiencia vivida, con la plenitud que me daba el descubrimiento de las nuevas dimensiones tratadas, ahora como cosa natural y cotidiana.

A ese descubrir de los primeros tres años siguió la toma de conciencia paulatina de mi nueva "imagen"; me sumergí en el torbellino creativo de Ozonis, con la fruición del que ha pasado años sin calmar la sed del espíritu y del cuerpo.

Me arrojé con voracidad en los nuevos y exóticos senderos propuestos por Enis, como si recién comenzara a vivir realmente; como si a través de él me diera cuenta que sólo vivía la mitad de mí, que estaba mutilada, tullida de cuerpo y espíritu, enferma de la más terrible de las enfermedades y lo que es peor descubría, en su real enormidad, que no era sólo yo, sino que toda la humanidad padecía de igual limitación.

En este caso, no me refería a la limitación que puede derivar de la ignorancia de las cosas, pues nuestras mentes trabajan a muy baja potencia porque, en una remota era, "algo destruyó" gran parte de su poder.

Sentí que las palabras de Enis con respecto a su pasado eran correctas, que a partir del desastre mencionado, los seres humanos fuimos destruidos por nosotros mismos! ¡Y que estamos en camino de volver a hacerlo!

Quizé entonces aprender, ver, llenarme de ese maravilloso Universo, donde las cosas trascienden las reglas rígidas, donde el "todo"

reemplaza a la "unidad" para entonces conformar el infinito de la ciencia universal. Donde las cosas dejan de "ser" para entrar en lo immanente.

Entonces, grande fue mi lucha para no perder el justo equilibrio de tan tremenda posición. Grande es mi lucha ahora por no romper ese equilibrio, y seguir con mi vida y mis cosas como si nada pasara. La tremenda lucha que significa para mí ver el declive por el cual nos deslizamos los seres humanos y no poder impedir ese inevitable estrellarse en un abismo donde no se puede predecir qué podrá salvarse; y no poder hablar, tener que callar, para no dar la impresión ambigua del mitómano.

Además, me resulta "gracioso" pensar que las personas que lean lo que narro en mi largo relato, no tendrán idea de la bomba que tienen en sus manos. Sólo leerán un extraño "cuento" de ciencia-ficción, ¡uno más! ¡Qué ironía! Cualquier cuento escrito para entretener podrá tal vez impaciar más. ¡Qué difícil es todo! ¡Qué isla mi personaje! ¡Qué muro impenetrable me resulta "el otro"!

Trataré de retomar el relato sin dejarme influir por mi estado de ánimo y contar los hechos en forma objetiva como lo hice al principio.

Pregunté en una oportunidad a Beatriz, una amiga, qué le gustaría saber en el caso de que existiera un mundo como el descrito por mí. Si pudiera preguntar, ¿qué preguntaría?

Dijo que le gustaría saber acerca de la juventud, de las distintas formas de rebeldía que pudieran producirse en una sociedad como ésta; sus luchas e insatisfacciones.

Es sorprendente, pero no hay posibilidades de escribir sobre eso, porque no existe.

No puede existir ningún tipo de rebeldía en un lugar donde todos, por igual, estudian los problemas a nivel científico. No necesitan discutir entre ellos. Se ponen seriamente a estudiar el problema, lo desarrollan hasta llegar a una conclusión que les parece co-

recta, luego la presentará. Quien presenta la idea o duda sobre algo, sigue el curso de la misma hasta satisfacer la más insignificante de sus inquietudes. Es aceptada si se consigue probar por medio de las computadoras que es correcta; caso contrario se lo demuestra también con todo detalle, hasta que el interesado llega a la íntima convicción de que estaba equivocado.

Tampoco hace del asunto una cosa personal sino de conjunto. Sin embargo, el individuo como núcleo independiente tiene la importancia de lo fundamental. Esa íntima seguridad es, tal vez, lo que les da esa férrea unión y su obra creadora tiene esa proporción descomunal del "tirar" parejo para el mismo lado.

Logran así crear una fuerza que se multiplica en el esfuerzo común hasta tomar forma en múltiples realizaciones que se proyectan muy lejos, más allá de su tránsito inmediato; van formando entonces su futuro de acuerdo a eso, y nada se adelanta intempestivamente, van cambiando rápidamente, adecuando sus vidas a las verdiginosas y fantásticas cosas logradas.

Al saber de antemano cómo será y cómo vivirán dentro de cien o mil años, nada los toma por sorpresa, pero tampoco planean rígidamente su futuro sino que van ajustando las cosas según sus deseos o necesidades. Nada para ellos es definitivo, todo es perfectible, no vacilan en cambiar de un día para otro, cosas que hasta ese momento parecían aceptadas como perfectas y duraderas.

Sin embargo, ese acelerado proceso evolutivo no se nota en la vida cotidiana, no altera su manera calmada de vivir cada minuto con profundo e intenso placer, como si cada instante fuese un precioso don que no hay que desperdiciar o malograr. El estar adelantados en el tiempo cósmico, les permite descansar.

Al comparar esa vida con la nuestra, me da la impresión que corremos enloquecidos detrás de éxitos y quimeras y todo el tiempo estamos en el mismo lugar, que el piso nos patina debajo de los pies

porque tenemos siempre a nuestra espalda alguien o algo que tira para el lado contrario.

Polarizadas nuestras fuerzas adelantarnos, a veces, a los saltos.

CAPÍTULO 10 LA ESTRELLA QUE NO EXISTÍA

Ellos habían llegado hasta una determinada distancia de su planeta, un radio que abarcaba millones de años luz formando un anillo alrededor de Ozonis que hasta entonces no había sido posible superar. No obstante, hallaron la forma de transponer ese cinturón y lo hicieron gracias a una estrella que ya no existía.

Es perfectamente conocido que vemos la luz de algunas estrellas, las cuales hace millones de años que han desaparecido. No es novedad tampoco aquí en la Tierra.

Sin embargo, a ellos les jugó una mala pasada que los hizo sentir como principiantes, aunque tuvieron como final un éxito inesperado.

Enis, me contó riendo, la trampa que les había tendido una estrella muy lejana al emitir señales radiales intermitentes que, indudablemente, correspondían a un código elaborado por seres inteligentes. Muchas veces se recibían señales de ondas radiales captadas por distintas estaciones, que no podían ser localizadas en su origen. En muchos casos se trataba de señales cósmicas naturales producidas por ondas siderales que surcan el espacio en forma continua.

Pero en este caso llamó la atención la codificación de las señales que, indudablemente respondían a un accionar ingenioso. Como eran débiles fueron ampliadas para descifrar su contenido. Se trataba de un repetido llamado de atención por emergencia, un llamado dirigido a nadie en especial, como último recurso de lograr la atención de alguien que existiera en la inmensidad del espacio.

- Luego de ubicar la distancia aproximada del punto de origen - dijo Enis- tratamos de tomar contacto con su superficie por medio de la onda "zónica", pero inexplicablemente ésta se perdía en la distancia sin llegar nunca a una superficie que al parecer eludía o desviaba su curso. Se convirtió para nosotros en un desafío. De esa estrella fantasma habíamos podido reconstruir, a través de las vibraciones recibidas, la posible organización social y hasta el aspecto que debían tener sus habitantes.

Teníamos la clave que usaban para sus llamados, el "idioma" -la manera que utilizaban para comunicarse-, en fin, una visión general del nuevo mundo que descubríamos.

Esto te demuestra, Yexy, que estamos lejos de ser perfectos y como en este caso, podemos cometer errores de iniciados.

Tan abstraídos estábamos en la idea de tomar contacto con ellos que no reparamos en detalles reveladores como algunas medidas de tiempo computadas y que demostraban que las señales habían sido emitidas por seres que ya no podrían vivir.

No obstante, como todo es posible a nivel cósmico, se trataría de seres que hubieran superado los límites de vida y que, naturalmente, fueran capaces de vivir por tiempos ilimitados; esto último nos hacía redoblar los esfuerzos para conocer a esos extraños y súper evolucionados seres.

Desesperábamos al comprobar que en un momento determinado, las computadoras parecían enloquecer. Los puntos marcados salían de un extremo a otro del "tablero" en un tercio ¡no más!

Nos negábamos a admitir que habíamos reconstruido, por medio de su luz, de sus vibraciones que nos llegaban débiles pero nítidas, un mundo que ya no existía. Allí parecía estar y debíamos encontrarlo. No importaba cual era la dimensión a trasponer, inventamos nuevas técnicas; construimos otro tipo más potente de sonda de investigación.

Nos trasladamos a una estación espacial, la más cercana a la

meta. Estábamos bordeando el límite de nuestras posibilidades. Pero allí estaba la incógnita de su luz llamándonos desde el tiempo, desafiando nuestra ciencia.

Las nuevas técnicas desarrolladas nos permitieron comprobar el lugar exacto y el tiempo de existencia y extinción. Por primera vez habíamos tomado contacto con el fantasma de una estrella que llegó a nosotros para excitarnos a descubrir una nueva dimensión. Demostramos una vez más que nuestras obras, lo que hacemos, trasciende en el tiempo más allá de lo concebible.

El largo periodo que nos llevó la investigación de ese fenómeno, nos hizo notar que, poco más allá de esa estrella, en el círculo heliocéntrico que no habíamos logrado trasponer, toda nuestra ciencia se diluía como en la nada; nos mirábamos sin poder explicarnos qué producía aquello...

¿Qué habría más allá del límite en el cual quedaban truncas todas las alternativas?! parecía que habíamos llegado al punto clave en el cual terminaba la inmensidad espacial. No nos satisfacía esa posibilidad. Tendríamos que trasponer esa puerta. ¡Al final logramos entender! La misteriosa estrella nos había señalado de alguna manera el camino.

Diseñamos nuevas naves que serían enviadas desde plataformas espaciales contra la barrera inexpugnable. Las naves serían dirigidas por pilotos automáticos que nos transmitirían todos los detalles con la misma exactitud con que lo habría hecho cualquiera de nosotros. Tampoco era necesario el control remoto, tenían total autonomía y la capacidad de nuestros mayores científicos, con la ventaja de no ser afectados por las emociones o el temor lógico que nace del instinto de conservación inherente a todo ser mortal.

Equipamos una flotilla de naves con distintos instrumentos cada una, para conseguir más elementos de juicio con respecto al caso, empleamos también la cinemática -parte de la mecánica que estudia el movimiento de espacio y tiempo sin emplear la fuerza-. Llegamos a pensar incluso que se trataba de una pantalla aisladora desconocida por noso-

tros en su fuerza, utilizada por esos seres también desconocidos.

Las conjeturas eran varias y desconcertantes. Los cálculos más exactos se estrechaban contra ellas. No había rayo u onda por potente que fuera, capaz de atravesar el muro invisible e intocable. No había rechazo de fuerza o magnetismo polarizante, simplemente se diluía a partir de allí como si toda fuerza dejara de existir. Las computadoras dejaban de funcionar acusando un vacío total de elementos computables. Los proyectiles más potentes e indestructibles se esfumaban ante nuestros ojos como burbujas, sin permitirnos atrapar el menor indicio.

Lanzamos las flotillas de naves una tras otra, tomando cada una de ellas la imagen de la precedente, avanzando a velocidad relativamente lenta, para poder detener la marcha apenas ocurriera el desastre en la de adelante y así tomar imágenes y retransmitir los sucesos detalladamente. Con ese sistema, después de destruir gran cantidad de material, nos encontramos al fin con imágenes que reproducían, en cámara lenta, los distintos pasos del proceso que llevaba a la destrucción inexplicable de cualquier energía, cosa o elemento utilizado, material o "inmaterial".

Lo que comprobamos, sólo viéndolo puede ser creíble, Yexy. Ocurría el mismo proceso de desintegración que con los cuerpos de los peces y otros seres que pueblan el fondo del mar a miles de metros de profundidad, al ser sacados a la superficie y substraidos de la enorme presión de las profundidades, estallan como burbujas.

Algo así pasaba con ese muro inexistente; trasponerlo era abandonar un tipo de fuerza difícil de precisar, pues, estábamos en el espacio, sin atmósfera y fuera de toda acción gravitacional. Habíamos llegado a un punto en la distancia en que terminaba, al parecer, nuestro posible medio de acción.

El área ahora explorada, dentro de la cual también están ustedes, responde a las mismas características de origen, somos parientes lejanos.

Otra comprobación desconcertante fue que toda el área explo-

rada por nosotros respondía a un signo que Remis Ram nos dio como distintivo grabado en una de las paredes de su templo, y que tenía sentido para nosotros hasta confrontar nuestros diagramas y las zonas exploradas, con ese enigmático signo, del que no sabemos exactamente cuál fue el origen cierto. El núcleo central del signo equivaldría a Actón u Ozonis, como tú lo llamas.

Luego, distintos rayos de diferentes características circundan e núcleo central, abarcando un campo determinado que responde exactamente a las dimensiones de nuestra zona explorada, hasta llegar a un punto inexpugnable hasta ahora. Toda esa zona responde a nuestra dimensión, a partir de allí, como si saliéramos del agua a la atmósfera por ejemplo, ingresábamos a otra dimensión; otras fuerzas regían a partir de allí, anulaban todo lo que conocíamos en materia de "fuerza".

Debíamos crear naves capaces de navegar en una nueva dimensión desconocida, tras la cual no sabemos o no sabemos qué clase de vida o qué forma toma lo que nosotros consideramos "vida". Debíamos comenzar de cero, cuando creíamos que estábamos en posesión de todos los misterios para movernos a nuestro entorno placentero en ese elemento.

Comprobamos que a mayor dureza o indestructible unidad celular en nuestro medio, se desintegraba con mayor facilidad en el nuevo "elemento". No era cuestión de fuerza o de dureza como lo entendemos nosotros, sino todo lo contrario, debíamos crear materia de estructura celular "elástica", que no presentara resistencia alguna. Desarrollamos un nuevo sistema de la cinemática creando materiales parecidos a nuestros organismos, con capacidad de desintegración e integración voluntaria, verdaderos robots que controlaban su estructura celular.

En esa forma logramos trasponer pronto el nuevo "ámbito universal" para lo cual tuvimos que modificar todos nuestros elementos de trabajo a la misma estructura celular.

Estábamos condicionados por naturaleza, en lo físico, para intentar con éxito una excursión al desconocido elemento, lo que nos de-

mostró que todo lo existente en el espacio tiene su origen o algo atinente al "ser superior". Siempre está allí la presencia del "ser" en los elementos, nosotros estábamos dotados naturalmente, para transitar esa nueva dimensión, pero no las cosas que llevábamos con nosotros.

Nuestro ingreso allí era admitido si lo hacíamos completamente desnudos. La primera vez que lo intentamos, la ropa que diseñamos para ingresar se nos desintegró sobre el cuerpo; fue algo divertido y trágico al mismo tiempo.

No sabíamos a qué peligros estábamos expuestos sin la protección de un traje adecuado; nuestras dudas, con respecto a la posibilidad de recuperación de la unidad celular de nuestro cuerpo en ese lugar, eran que, tal vez, quedaríamos flotando desintegrados en el nuevo elemento. Felizmente no sucedió así y pudimos regresar a nuestras naves sin mayores inconvenientes.

No pienses, Yéxy, que el muro del que te hablo es como una pared; el ingreso a esa dimensión es progresivo y la distancia a recorrer es larga, pero para nosotros es algo así como unos pocos metros; las distancias se reducen de acuerdo a la velocidad desarrollada.

Gracias a los robots con capacidad de desplazamiento autónomo que nos revelaron todos los secretos, la aventura fue maravillosa y aterradora. Descubrimos luego materias inorgánicas de estructura celular desconocida por nosotros, material que pudimos utilizar en nuevas excursiones exploratorias.

No quiero cansarte más con descripciones técnicas que creo que no comprendes bien, pero como te veo tan atenta e interesada, pronto te mostraré el más asombroso descubrimiento de los últimos tiempos en Ozonis.

Otra maravilla que Enis me hizo conocer fue el fantástico mundo submarino de Ozonis, en el cual se cumplen las tareas de laboratorio más increíbles.

Por muchos motivos, fue algo inolvidable.

CAPÍTULO II NEFTIS, HIJO DE ENIS

Un día, estaba en compañía de Rila, mirando cómo decoraba un gran panel que luego sería colocado en el salón principal.

La decoración de las habitaciones son cambiadas continuamente de acuerdo a la evolución de las cosas. Las dimensiones del mural eran aproximadamente de treinta metros por veinte, debía estar tallado y terminado para la noche de ese día. Aún no había visto cómo lograba esos efectos tan magníficos y perfectos, tan irreales, como surgidos de un sueño fantástico, labrado en piedras duras.

Rila "trabajaba" en una máquina, pero yo no veía que hiciera mucho; ella miraba por unos instantes la enorme piedra con detenimiento y luego, frente a la máquina, con los ojos cerrados, permanecía abstraída; me callaba con un gesto de sus manos cuando pretendía preguntar algo.

Así estuve durante unos minutos repitiendo el mismo procedimiento varias veces. Luego se volvió hacia mí diciéndome: Perdóname que no te prestara atención, pero estoy haciendo un trabajo que requiere de mucha concentración.

- Por lo visto, Rila, ¡no te cansas demasiado!

- Ahora verás mi obra y me dirás si te gusta.

Colocó un extraño artefacto bastante complicado, a mi modo de ver, sobre el enorme bloque de jade. Accionó algo en la máquina ante la cual estuvo en estado de abstracción, y aquel aparato, colocado sobre la piedra, comenzó a esculpir con una rapidez imposible de seguir con la mirada.

Daba la impresión de que las imágenes o extrañas figuras, surgían ante nuestros ojos como si el bloque cobrara vida y se transformara mágicamente en las formas creadas en la mente de Rila.

Asombrosa, pero bastante acostumbrada a esas "genialidades", seguí el proceso hasta verlo terminado pocos minutos después. El

resultado era magnífico, la talla de figuras "mitológicas", extraños signos y líneas geométricas de efectos cambiantes y armonía de conjunto, permitía experimentar sensaciones placenteras al observarlo.

-¡Admirable! -exclamé. ¿Cómo has logrado esta obra de titanes tú sola y al parecer sin mayor esfuerzo?

- ¡Ven aquí! -dijo Rila. Toma esta piedra -me dió un pedazo pequeño de "mármol" rosado. Mirala e imagina lo que tú consideras bello o algo que te haya impresionado. Cualquier cosa que consideres puede tener valor decorativo o alegórico, o simplemente un estado de ánimo, y piensa que lo quieres ver en imágenes sobre la piedra. ¡Adelante!

Fijé la mirada en la piedra y francamente no se me ocurría nada. Miré un helecho cuyas finas agujas me llamaban siempre la atención por lo bellas; las imaginé sobre aquella piedra, en pequeños grupos, formando figuras. Rila me pidió que, cuando tuviera la imagen de mi deseo, se la transmitiera a la máquina tal cual yo quisiera que fuera su aspecto.

¡Así lo hice!

Rila colocó luego un pequeño dispositivo sobre el bloquecito de piedra, manipuló una palanca y como por arte de magia quedó convertida en la exacta reproducción de mi deseo, ¡bastante bonito!, creo yo.

En ese momento llegó Enis, corrí a mostrárselo con satisfacción casi infantil. No sé dibujar ni pintar, y esa posibilidad de poder concretar en imágenes bellas lo que mi mente podía crear, me pareció bárbaro; una posibilidad más a mi alcance para expresarme.

Tan contenta estaba, que no reparé en que Rila y Enis me miraban riendo como cómplices de algo.

-¿Qué pasa? -pregunté. Entonces miré detenidamente y comprobé que no era Enis la persona que acababa de llegar. Intrigada pensé en su hermano, tan parecido era, que fácilmente podía ser confundido, sólo que éste se veía más joven que mi Enis.

-¡Qué increíble! ¿Quién eres? Riéndose se acercó a mí, me salu-

dó cariñosamente y al saludar a Rila preguntó: ¿Mi padre aún no llegó? - Está en el torreón, vendrá enseguida -dijo Rila, y dirigiéndose a mí agregó: Es Nefis, hijo de Enis. No tuviste oportunidad de conocerlo porque no vive en Acton (Ozonis) sino en Actesis, un planeta cercano.

- Enis me había contado que tenía hijos mayores, ¡pero tú parecías su hermano!

- Yo nací cuando mi padre tenía aproximadamente catorce años; no hay mayor diferencia entre nosotros. Sabrás que esto es normal aquí. ¿Aún te asusta?

- De un tiempo a esta parte, no me asusto de nada, si me asustara haría rato que me hubiera convertido en cadáver.

- ¡Así me gusta! Porque pienso invitarte a una excursión submarina. Para eso vine. Deseo que mi padre me muestre sus últimos trabajos sobre algas.

Después llegó Enis. Verlos juntos era algo asombroso. No se trataba como padre e hijo, simplemente eran amigos, hermanos. Por momentos era Nefis quien escuchaba atentamente a Enis, cuando hablaba de los trabajos realizados. Era normal.

De pronto noté que Enis asumía también la misma actitud, escuchaba y aprendía de su hijo y ponía toda su atención hasta en los menores detalles; una atención especial, sin dejar de lado ni uno solo de los comentarios de su hijo, como si de éste pudiera extraer nuevos elementos desconocidos para él.

Destaco esto porque nosotros en la Tierra asumimos la actitud "sabelotodo" ante los jóvenes, prestando poca atención a sus inquietudes, pensando que son sólo cosas de niños; que tienen que crecer, madurar, antes de dignarnos a escucharles.

Cuando se producen desencuentros, le echamos la culpa al "abismo generacional" y ponemos nuestro mayor empeño en sus necesidades materiales, con un celo que sobrepasa el límite y se convierte

en sobreprotección desmedida.

No se nos ocurre pensar que esa mente nueva, joven, trae consigo algo más de lo que hemos recibido nosotros. Son más pequeños y debemos protegerlos.

No olvidemos que sus mentes están en el futuro del tiempo cósmico, con referencia a las nuestras. ¡Allí hay más!

Han tenido un proceso evolutivo que debemos descubrir y aceptar, para no convertirlos en sus lastres.

Es algo difícil, complejo y ¡tan simple a la vez!

Sin embargo, no estamos preparados para ello, se nos prepara para "defendernos en la vida" pero no se nos enseña a pensar.

CAPÍTULO 12 VIAJE SUBMARINO

Anteriormente habíamos hecho algunos paseos submarinos por lugares cercanos donde observé peces y plantas acuáticas raras, pero nada fuera de lo común, sólo las lógicas diferencias con las terrestres.

Esa excursión a la que me invitaba el hijo de Enis sería de otro carácter, que me llevaría a una serie de laboratorios submarinos a los que consideraban fuente de nuevas ciencias a desarrollar. Allí estaba el secreto de la vida y de la muerte, según ellos; el secreto de los diferentes reinos animal, vegetal y el porqué de sus diferencias.

¡Todo está allí! Sólo hay que aprender a desentrañar sus signos, sus infalibles designios. Nos dicen: ¡aquí estamos! tienes que venir y aprender a leer el lenguaje que te dará todo lo que necesitas para ser el Rey sobre el planeta.

Salimos, Enis, Neftis, su esposa Mictla y yo. Previamente pasamos por un lugar en el cual nos equipamos para el viaje, lo que haría la delicia de cualquier aficionado u hombre rana, por imaginativo que fuese.

Me colocaron un traje elástico como hecho de canutillos de

vidrios pequeños incoloros; una máscara con un "pico" a la altura de la nariz y la boca, que se separaba en dos, adheridas fuertemente como ventosas a ambos lados del cuello.

Con eso puesto, pude ver que al respirar, las ventosas se dilataban dejando escapar vapor, ¡parecía una locomotora! La máscara quedaba adherida a las órbitas de los ojos y sobre estos, dos "burbujas" transparentes.

Antes de sumergirme, Enis presionó algo y las burbujas se llenaron de una sustancia líquida que hacía que yo viera las cosas como con un vidrio de aumento, pero dentro del agua veía perfecto, con una claridad y colorido excepcionales; además mis ojos no experimentaban molestia alguna, todo lo contrario. No sentí dificultad alguna al respirar dentro del agua, lo hacía igual que afuera. Noté el aire fresco y algo mentolado.

El aparato en el cual viajaríamos tenía la forma, el aspecto de un torpedo; estaba en la costa apoyado sobre dos barras paralelas como patines. Adentro era confortable y complicado. Antes de acomodarme en él, Enis me pidió que entrara en el agua y permaneciera sumergida unos minutos para constatar si tenía alguna molestia o me inspiraba algún temor encontrarme sumergida largo tiempo. Estuve en el agua unos instantes y no sentí ningún temor, podía ver a mi alrededor.

Enis se encontraba cerca de mí, no percibí el agua sobre mi piel ni el frío de ésta; y noté que de las ventosas salían burbujas.

Enis me preguntó cómo estaba; la voz de Enis parecía subir por el pico y llegar a mis oídos en forma de vibración, perfectamente clara y normal. Luego dijo:

- ¿Sentirías temor si te digo que estás a treinta metros de profundidad?

- No, siempre que te vea junto a mí.

- ¿Estás segura que no te dará pánico?

- Estoy segura.

Me acerqué a él, quise tomarme de su brazo y mi matro resbaló

como una anguila.

- El traje -dijo Enis- es de una sustancia que al contacto con el agua se pone resbalosa como las escamas de los peces.
- ¿Cómo podemos respirar sin tanques de oxígeno? -pregunté.
- Porque tienes colocadas unas agallas (ó branquias) artificiales que aprovechan el aire de tus pulmones y además el oxígeno del agua como constante renovador.
- Entonces, Enis, ¿con este traje puedo estar en el agua el tiempo que quiera?
- Exacto, ahora eres un pez con sus escamas y sus agallas.

El traje térmico no modifica y conserva en todo momento la temperatura del cuerpo. Salimos luego a la superficie y noté que se secaba instantáneamente al tomar contacto con el aire.

- Enis, ¿cuál es el motivo de que el traje sea tan resbaloso en el agua?
- Esto permite que te deslices en el agua con mayor facilidad y evita que quedes atrapada en algún lugar. Con el traje puesto es imposible sujetarte de manera alguna y ningún pez puede hincar los dientes en él porque se deslizarán sobre la superficie del traje como un pellizco, sin lastimarte; ni las ventosas del pulpo podrían retenerlo.
- ¿Hay pulpos por aquí?
- Algo así como su equivalente, pero más grandes y más feroces -dijo Neftis, riendo.

Luego nos acomodamos en el artefacto que, sin ruido, comenzó a deslizarse sobre la arena hasta el mar. Se sumergió. Podíamos ver en todas direcciones del mismo modo que lo hacemos en un auto terrestre. En el agua las barras deslizantes se elevaron en forma retráctil. Podía moverse en cualquier superficie y tenía distintos modos de hacerlo: tipo "sky" para algunas regiones con arena, nieve, piedra lisa y dura, pasto; "banda elástica" para adherirse a superficies resbaladizas o piedras grandes sin que el traqueteo se sienta en su interior. También sobre el nivel del suelo con "bandas magnéticas" que lo ha-

cen capaz de andar por cualquier lugar.

- ¿Para qué tanta cosa si, a mi modo de ver, con la "banda" sería suficiente? -pregunté.
- Hay lugares, Yexy, en los cuales debemos desplazarnos sobre fondo del mar, en cuevas donde apenas cabe el aparato y debe hacer como un gusano. Mil lugares diferentes a transitar por lo que se necesite estar equipado para adecuarse a la necesidad del momento.
- ¿Cómo se produce el desplazamiento? No tiene motor ni hélice?
- Lo hace por medio de una onda que abre el agua como si fuera un camino, a través del cual se traslada a mayor velocidad evitando la fricción. ¡Mira al frente!

Accionó un aparato y se produjo como un disparo de proyectil que salió de la punta del vehículo. El agua sufrió un brusco desplazamiento y el aparato se lanzó a través de él como succionado; luego aminoró la marcha y seguimos navegando normalmente, permitiéndonos admirar los paisajes submarinos que son tan lindos o más que los de la superficie.

- Fíjate, Yexy, debemos llegar a este lugar -dijo Enis, y señaló un punto en una carta marina-, para lo cual recorreremos una distancia considerable; si lo hiciéramos con sistema convencional de navegación terrestre, nos llevaría por lo menos cinco horas de travesía. Para nosotros eso es una eternidad.

En cambio con este sistema lo hacemos en tres segundos proporcionak a la hora terrestre. Y tú puedes manejarlo, es tan simple: Aprietas el botón, a la derecha del tablero, y sigues apretándolo hasta que en el "reloj" marque tres barras y un círculo debajo. ¡Perfecto! Eso nos dio la distancia que debemos recorrer. Marca ahora en este otro la dirección que deseamos seguir. Pon el punto que ves en el centro, sobre el signo que forma un óvalo. Usa esa palanquita que ves allí. ¡Bien! Ahora no vamos, gira esa llave. ¡Prepárate! Porque es como si apretaras gatillo de un arma de fuego.

Nos lanzamos luego como un proyectil por un "túnel" hecho

medida y al instante, que poseía el poder de desplazarnos por succión a la velocidad exacta de la onda precedente.

Cuando quise mirar y entender lo que pasaba, Enis dijo:

- ¡Ya llegamos!

Es extraño cómo somos capaces de acostumbrarnos, adaptarnos a todo. Anteriormente eso mismo que estaba viviendo habría arrancado de mí gritos de asombro y admiración; en cambio me parecía natural y hasta común.

Lo más insólito se me hacía normal y cotidiano, por esa causa y paulatinamente se me fue permitiendo conocer más sin las restricciones de los primeros tiempos, durante los cuales trataban de no provocar en mí las continuas y lógicas reacciones ante los nuevos descubrimientos.

Al cabo de tres años estaba, al parecer, preparada anímicamente para afrontar esos choques emocionales inevitables ante cosas tan fuera de la realidad terrestre.

La comprobación de hechos de los cuales participamos en la Tierra, están conformando la mente del ser humano para poder, en un futuro no muy lejano, asimilar sin asombro los descubrimientos científicos eminentes que serán el comienzo de la aventura espacial del hombre.

Yo lo he vivido fuera del tiempo lógico. ¿Qué me sucederá? ¿Terminará esto por destruirme como ha destruido a otros? ¿Seré lo suficientemente fuerte para superar momentos como los vividos en mi última crisis?

Enis, me ayudará, no lo dudó...

Hay momentos en que no sé ni quién soy...

CAPÍTULO 13 "BURBUJAS" Y VIDA ETERNA

Cuando llegamos a los laboratorios submarinos creí hallarme en

medio de una gigantesca botella de gaseosa, cuyas "burbujas" tenían tamaños tan descomunales como para albergar una ciudad entera. Las grandes "burbujas" de un material parecido al vidrio, eran acuarríos en los cuales se estudiaban las distintas especies de bestias marinas, plantas y algas. Aquellos monstruos del tipo de pulpos, ballenas, mantas, rayas y demás habitantes de los mares, bastante normales en su aspecto, no infundían temor. Por lo menos en mí no lo provocaban.

En cambio, me aterrorizaban aquellas masas monstruosas en tamaño y forma, gelatinosas, con ojos y también con líneas de color rojo, como si tuvieran sangre en sus viscosos cuerpos de los cuales había extensiones increíbles. Algunos parecían tener ojos y sistemas de irrigación sanguínea rudimentaria. Unos con servaduras azul verdosas, y otros colores que estaban separados y clasificados por tonalidades dentro de aquellas "burbujas" gigantes. Algunas eran distintas, dentro de las cuales se veían equipos científicos e instalaciones varias, donde, por supuesto, no había agua sino aire.

La gente se movía de un lugar a otro como en la superficie; se trasladaban en sus vehículos, entraban y salían de las "burbujas", sin tener problemas con el oxígeno. Por mi parte no notaba ninguna diferencia, respiraba aire fresco y puro y me sentía confortablemente protegida por el traje.

Enis y Nefis "hablaban" animadamente frente a un monstruo gelatinoso y horrible de color pardo rojizo. Lo hacían a su manera, en su "idioma", susurros muy suaves e ininteligibles, por lo cual yo no podía entender pero, caradura como soy, no titubeé en interrumpirlos para que me explicaran qué era aquello.

- Si quieres un buen bife de novillo, aquí lo tienes al por mayor.

- ¡Bife de novillo ese bicho asqueroso! ¡No me digas que he comido eso!

- Muchas veces y te ha gustado, es carne sin hueso, sólo carne que se reproduce en volumen continuamente; puedes quitar trozos de él y seguirá creciendo más y más sin que se acabe nunca. Fue en su

origen un protozoo o mejor dicho un protozoo pequeño e insignificante en apariencia, que luego con un proceso de laboratorio adecuado adquirió su "carne", volumen y consistencia. Sus células pertenecen al mismo tipo de animales terrestres y ocnóticos de sangre caliente que viven en la superficie de nuestro planeta.

Aquellos otros que ves allí son en cambio de estructura celular vegetal. Son en realidad árboles y arbustos de todo tipo en estado embrionario, aún no tienen forma ni el característico aspecto de las plantas de la superficie, pero lo son en estado latente.

- ¿Esto prueba, entonces, que el origen de la vida está en el mar?
- El origen de la vida animal y vegetal. El proceso evolutivo está aquí y podemos seguirlo y reproducirlo a la perfección.

Lo que no sabemos, Yéxy, es cómo ni porqué tenemos a nuestro alcance este enorme laboratorio que es el mar con su asombroso contenido. Podemos clasificar las distintas especies en estado de vida elemental y desarrollarlas a voluntad en tamaño, reproduciendo la materia orgánica de acuerdo a nuestro gusto y necesidad como alimento. También podemos "fabricar" los animales que necesitamos para poblar algunos lugares.

Ven conmigo y te mostraré algo increíble aún para nosotros, acostumbrados a todo o casi todo, que representa el mayor descubrimiento de los últimos tiempos de Ozonis.

Entramos en una "burbuja" cerceana, con aire; me señaló un recipiente de "cristal" en cuyo interior se encontraba un enorme trozo de lo que parecía carne sumergida en un líquido blancuzco. Poco más lejos se veía otro similar.

- Mira, Yéxy, aquí está la posibilidad, el secreto de la vida eterna de todos los seres del Universo. ¡Esto es algo que nos atterra! Desearíamos no haberlo descubierto. No sabemos qué podría depurar este descubrimiento a las generaciones futuras. Pero no tenemos el derecho de negarles la elección.

- ¿Qué es esto, Enis? ¡Me asustas!

- Esto que ves aquí es tejido celular similar al nuestro reproducido en el laboratorio, pero no podíamos impedir la degeneración envejecimiento progresivo de las células con el correr de los años. Llegamos a prolongar la vida joven de las células a través de un lapso bastante prolongado, pero al cabo de él se originaba el deterioro. Las mismas produciéndose una enfermedad que ustedes llaman veje.

La reproducción celular es continua, renovándose constantemente todo tejido orgánico. Por alguna causa degeneraban con el tiempo, sin poder evitar la declinación de la capacidad intelectual. Entonces ¿para qué mantener un cuerpo joven y fuerte con una mente inútil? Llegado el momento deberíamos morir sin remedio. Ahora hemos descubierto el modo de mantener indefinidamente la juventud, no sólo del cuerpo sino también de la mente.

Eso lo logramos por medio de un protoplasma, diminuta burbuja de mar, la cual es capaz de reproducirse a sí misma indefinidamente sin ningún cambio en su organización celular.

Un diminuto ser marino nos dio el hilo de la más codiciada meta universal, mantener la juventud a través del tiempo sin marchitarse, con un cerebro tan joven como siempre.

- ¡Qué maravilloso! ¿Tú no morirás nunca?

- ¡No! si no lo deseo. Pero eso es algo que no pondremos en la práctica de inmediato, primero tenemos que estudiar la forma de crear esto sin crear problemas a las futuras generaciones.

La vastedad del Universo, tal vez nos permita vivir eternamente sin problemas. Es algo que me produce escalofríos. Prefiero no pensar en ello. ¡Sin embargo la ciencia no debe detenerse!

- Tú dijiste una vez que eso sería violar una ley natural, que de ser violada acarrearía males enormes a las futuras generaciones. ¿Recuerdas?

- Sí. Y sigo sosteniéndolo. En cambio, mi hijo y los jóvenes de su generación están entusiasmados con la idea. Además cuando dije

eso, Yexy, en aquel entonces ya éramos capaces de prolongar indefinidamente sólo nuestra vida física joven. Ahora eso no sucederá, y aún así no me atrevo a aceptar la idea del ser infinito como posibilidad cierta. Hasta los planetas nacen y mueren, es una ley que nunca me atreví a pensar siquiera en violar.

Eso no quiere decir que no permitiré a otros hacerlo, si lo consideran factible. Pero tendrán que demostrármelo.

- ¿Qué es lo que más temes?

- La naturaleza siempre tiene la última palabra. Yexy, y cualquier cambio tenemos que pagarlo con algo. La naturaleza se cobrará inevitablemente su cuota tomando algo a cambio de lo que nos da o adaptando las cosas al nuevo planteo.

Pienso con fundamento que si los Seres Superiores logramos reproducirnos a nosotros mismos indefinidamente, perderemos con el tiempo la facultad de procrear, de formar pareja y prolongarnos en nuestros hijos. Eso dejaría de ser necesario y la naturaleza rechaza todo lo que no es útil a sus fines.

No acepto un futuro sin amor. La pareja y la diferenciación sexual dejarían de ser Seres asexuados poblarían el futuro. Estaríamos ante el nacimiento de un nuevo ser, un nuevo espécimen diferente pues esa transformación traería otras mutaciones inevitables.

Yo creo que la naturaleza se opondrá de alguna manera...

Entonces, se acercó Neftis que había escuchado las palabras de Enis y no compartía totalmente el pensamiento de su padre.

- Tú sabes "kriya" (esto es algo así como "padre"), que desde que tenemos la capacidad de estudiar a fondo los distintos núcleos poblados del Universo, siempre nos encontramos con el asombroso hecho de que las distintas teorías filosóficas de esos núcleos, en apariencia tan dispares entre sí, contienen una misma promesa de vida eterna.

Nosotros hemos perfeccionado todas las posibilidades de trascender el infinito; hemos salvado de la destrucción nuestra existencia

sorteando pruebas que parecían insalvables. Todo hace suponer que el premio es éste. Lo hemos ganado. Hemos ganado la vida eterna y es el fruto de nuestro esfuerzo.

- Estás hablando con tanta soberbia como si creyeras haberte convertido en Ram -dijo Enis.

- ¡Tú me has dado, has puesto en mis manos esa posibilidad! - contestó Neftis - ¡tú has hecho de mí lo que seré! ¡Tú me has creado!

Neftis, hizo referencia a la relatividad del tiempo infinito o algo así... No puedo por mucho que me empeño "traducirlo", "estructurarlo". Lástima, creo que era de suma importancia.

Enis apoyó una mano en el hombro de su hijo, sonrió y dijo: - Tienes razón, años de estudio e investigación nos tomó a los de mi generación lograrlo. En tus manos, en las de tu generación está la posibilidad de dar el mejor destino a nuestra obra.

Sin embargo, la responsabilidad sigue siendo nuestra... ¡Lo hecho, hecho está! Es sabido que lo que se hace en el laboratorio no puede ser destruido, subsiste de alguna manera, aún a pesar nuestro.

- Enis, ¿serías capaz de destruir ese trabajo? -dijo.

- No, ya no nos pertenece. Perteneces a todos los habitantes del Universo.

- ¿Incluso a los de la Tierra? -pregunté.

- Sí, por cierto, cuando demuestren su capacidad de superarse y puedan llegar hasta nosotros.

- ¡No quiero ni pensar en lo que harían los "terricolas" con esto! Me llena de pavor imaginar el Universo poblado con nuestras "grandes virtudes".

Yo creo que ellos jamás nos dejarían...

¡Prefiero pensar en otra cosa!

- Enis, ¿quieres explicarme el por qué de los laboratorios en el

mar y no en la tierra? -pregunté.

-El mar, -dijo Enis- es el mejor "caldo de cultivo" y el ambiente más propicio para el desarrollo de ese tipo de experimentos. Es de por sí, el mejor elemento.

-¿Vive gente permanentemente sumergida?

-No es necesario. Nos gusta más el aire y el sol.

CAPÍTULO 14

¡NUESTROS DELFINES TERRESTRES!

Después nos dirigimos a otro lugar donde distintos tipos de peces se encontraban distribuidos por zonas, con barreras magnéticas que les impedían salir del lugar asignado.

También había viveros, en los cuales se conservaban en grandes cantidades, huevos como racimos gelatinosos, para ser sembrados a su debido tiempo en distintos lugares de Ozonis o de otros planetas.

Luego me llevaron a ver un raro ejemplar, según ellos. Cuando pude observarlo bien lancé un grito; fue inevitable, no pude con mi genio. ¡Son delfines iguales a los de la Tierra!

-Es que son de la Tierra -dijo Mictla.

-¿Cómo dices?

Y volviéndome a Enis lo increpé:

-¿¡Nos han robado delfines!?

-No, -contestó riendo-, únicamente los tomamos prestados para estudiarlos, pero cada tanto tiempo los devolvemos multiplicados. Nosotros no tenemos ningún mamífero marino, tampoco ninguno con las características tan peculiares de éste.

-¿Qué características son esas?

-Es una verdadera computadora viviente. Su cerebro es capaz de almacenar grandes cantidades de impresiones, por no decir conocimientos, que pueden ser extraídos y estudiados. Lo más notable es

que esas "impresiones" pueden ser transmitidas de padres a hijos, un perfecto proceso de transmisión generacional que sólo creíamse daba en el "ser superior" o pensante.

Hemos sometido a esos ejemplares, por un determinado tiempo, a enfrentar una descarga eléctrica en el paso hacia el lugar donde se alimentan. Los hijos nacidos de esos ejemplares acusaron la misma reacción de sus padres, como era de esperar.

No obstante, también sus nietos, nacidos en lugares distantes sin haber sido sometidos a esas pruebas, demostraban desconfianza y temor al pasar por un lugar similar y desviaban su rumbo.

Esta fue sólo una de las experiencias. Asombrosas comprobaciones y mucha ayuda nos reportaron estos simpáticos animalitos.

También poseen la facultad de experimentar ciertas sensaciones y transmitirse las unos a otros, en algunos casos a grandes distancias. En esto se parecen más a nosotros que a ustedes. Es un fenómeno de empatía.

-En la Tierra los usamos como espectáculo circense.

-No, Yexy, posiblemente, tú lo ignores, pero en la Tierra hay científicos que han hecho estudios y han podido comprobar, como nosotros, que el delfín es capaz de comunicarse por medio de un casi idioma propio y diferente a toda expresión de ese tipo, entre los animales. La complejidad de su cerebro se manifiesta en distintas formas: Tiene un radar perfecto que le permite eludir cualquier obstáculo en las peores condiciones. Presiente el peligro y lo trasmite a los seres que lo rodean, aunque no pertenezcan a su especie. Ese sentido lo poseen en mayor medida que el resto de los animales y demuestra que sabe usarlo con inteligencia. Percibe los sonidos en forma de vibraciones a distancias increíbles. Está en condiciones de seguir el rastro de determinadas cosas que le interesan, con varios días de ventaja.

Hemos puesto en cautiverio a una madre reteniendo a su cachorro, luego recorrimos una distancia aproximada de trescientos kilómetros, deteniéndonos a esperar su reacción. Al soltarla "corrió" sin titu-

bear, a buena marcha, pero muy medida para no cansarse hasta dar con su retoño; y recorrió con exactitud el mismo camino hecho por nosotros. Demostró además inteligencia en la dosificación de sus fuerzas durante la marcha. Durante todo el trayecto lanzaba sonidos que eran contestados por su cría a pesar de la distancia que los separaba.

En verdad, es una especie excepcional. Lástima que la persecución de que es objeto, con distintos fines, no le da mucho que esperar del futuro.

Mientras Enis siguió hablando de los delfines, atraje mi atención un extraño árbol animado, su tamaño era como de tres metros de alto. Se movía en forma ondulante con largos brazos que parecía extenderse, como implorando, en distintas direcciones. Su cuerpo verde azul característico de los vegetales, parecía jalea.

- ¿Enis, qué es eso? ¿Un árbol o un animal?

- Es una hidra marina gigante, aumentado su tamaño en forma artificial. Es en realidad un animal porque tiene la facultad de moverse a voluntad. Obsérvala bien, Yexy.

¿Qué me dirías tú, si te contara que ese simple protoplasma tiene la capacidad de reproducirse a sí mismo indefinidamente?

Es materia orgánica viva, lo más rudimentario, y sin embargo a esto tuvimos que recurrir, esto tuvimos que desentrañar para lograr nosotros la misma facultad.

El ciclo se cumple siempre en todos los aspectos. Para descubrir el secreto de su simplicidad debieron transcurrir años de trabajo complicado y difícil. Conocer el proceso está al alcance de cualquiera. Desarrollarlo e imitarlo ya no es tan simple.

El cuerpo de este tipo de hidra marina puede ser desmenuzado, hecho puré y si lo buscas horas más tarde, sus células se habrán aglutinado, fundido nuevamente hasta recuperar su estado normal.

Si lo despedazas y separas sus restos en pequeñas fracciones sin permitirles unirse, cada una de ellas formará un nuevo cuerpo íntegro y

perfecto. No creas que esto es algo extraordinario y exclusivamente nuestro. Tú podrías hacer el mismo experimento con las pequeñas hidras existentes en las lagunas o mares de tu planeta y que reaccionan en forma, si no igual, bastante parecida.

- Enis, ¡esto es maravilloso! Me siento avergonzada de que tú sepas más cosas de la Tierra que yo. Conozco ahora más de tu planeta que del mío. A nosotros nos es difícil viajar. Tenemos que disponer de mucho dinero para trasladarnos y poder investigar cosas.

- Pero tienes libros, Yexy, que puedes consultar y aprender. Lo que pasa es que fuiste siempre bastante rebelde y haragana para aprender. ¡No pongas esa cara! No es un reproche. Si tu mente no hubiera tenido el mínimo grado de influencia extraña, no estarías aquí.

Una clara intuición, libre de influencias, fue lo más lindo que encontré en mi largo recorrido por las rutas del espacio.

Eres tal cual te necesito. No cambies nunca. Estoy saturado de ciencia. Tú eres como un cristal transparente y depurado. Me hace mucho bien tu compañía.

- Claro, ahora tratas de arreglar lo que dijiste, ¡Estoy ofendida!

Intentó tomarme con una mano, pero el traje resbaloso se lo impidió. La escena que siguió, con Enis detrás de mí tratando de que no me escurriera de sus manos, fue realmente graciosa.

Nefis y Micela reían a carcajadas viendo a Enis queriendo atraparme contra un cristal y a mí saliendo por los lugares más insólitos. Me escurría por entre sus piernas o saltaba impulsada hacia arriba como una banana pisoneada por un extremo.

¡Fue divertido y me gustó dejarme atrapar!

Su manera de convencerme o quitarme el enojo es realmente irresistible.

Luego me llevaron a ver el modo que tienen de reunir las distintas especies que componen la fauna marina. ¡Es genial!

A lo largo de extensas zonas colocan lo que yo llamaría "alto-

parlantes" por los cuales se emiten "señales" similares a las de determinados grupos que desean atraer. Esos peces llegan en cardúmenes, guiados por "ondas electrónicas" hacia los lugares deseados. Los sonidos emitidos a través de esos parlantes no son audibles para nosotros; en otros casos sí.

A veces sólo emiten un determinado tipo de vibración; en toda ocasión actúan como un imán atrayéndolos en grandes cantidades. Es una manera muy cómoda de pescar. Es notable como por medios automáticos eliminan los peces más pequeños; crías o vientes, seleccionando para el consumo únicamente cierta cantidad y tipo, que será luego repuesto artificialmente.

El equilibrio de las especies es medido en mar y "tierra" de continuo, preservando, según ellos, de esa forma, la salud de los habitantes y del planeta. Ese consumo es casi nulo, porque los distintos alimentos son producidos artificialmente en la superficie y en el mar, pero siempre usan elementos naturales.

Por lo tanto los peces seleccionados son destinados a poblar los mares de otros planetas.

Otra de las cosas digna de mención, por lo simple, es la construcción de aquellas enormes "burbujas" que prestan distintos servicios en el fondo del mar. No son permanentes. Pueden ser eliminadas o trasladadas como perfectas "burbujas" que son. Quedan fijas en un lugar por medio de fuerzas electromagnéticas. Su material es como vidrio, pero no quebradizo sino elástico. Grandes tubos expelen la sustancia que se endurece relativamente en contacto con el agua. El mismo tubo "sopla" la "burbuja" hasta el tamaño deseado. No hay límite.

Luego se deja entrar el agua o no, según sea su destino. Cumple con su función y luego cuando no se necesita la explotan desintegrándose sin dejar rastros. Las que usan con aire tienen "puertas" que son en realidad cortinas magnéticas que dejan entrar a personas o cosas pero no dejan salir el aire o entrar el agua.

Mictia hizo una "burbuja" pequeña y la usamos como ascensor

saliendo a la superficie rápidamente. ¡Fue divertido!

Esos laboratorios no están a gran profundidad para evitar una presión innecesaria, salvo que los experimentos lo requieran. En ese caso son distintos los materiales empleados. La forma como hacen las "puertas" también es notable.

Con un aparatito como un chispero eléctrico pero sin cable, recortan el tamaño de la abertura que desean y al mismo tiempo en que desaparece el trozo que quitan, queda colocada la cortina magnética. Únicamente un contorno fosforescente marca el lugar y tamaño de la "puerta". Estas toman distintas formas según el gusto del que las hace, hexagonales, redondas, ovales o cuadradas. Resulta todo tan fácil que es divertido hacerlo.

En ningún momento sentí la sensación de estar en un laboratorio científico, todo lo contrario, parecía encontrarme en un centro de diversión. La investigación, en todas sus formas, es indudablemente su mayor pasión, ¡después del amor!

CAPÍTULO 15 JUVENTUD... ¡UN ÓPTIMO MERCADO!

Más de una vez, al asombrarme, me preguntaban:

-¿Te divierte descubrir todo esto nuevo? ¿Te resulta interesante?

-¡Por supuesto! ¡Estoy fascinada!

-Entonces -dijo Enis- ¿por qué te asombras de que a nosotros nos guste? ¿Nunca has observado lo que hace con sus juguetes un bebé en la Tierra? Cuando apenas puede valerse un poco, trata de investigar, a veces, rompiéndolos en pedazos que analiza "concienciosamente", y no se ocuparía de otra cosa en toda su vida, si lo dejaran... Que lo obliguen a fatigosos trabajos no es su culpa.

El ser humano es de por sí también un investigador y en ello

encuentra gran satisfacción, porque para eso ha sido creado; para desentrañar los misterios que lo rodean. ¡El permanente desafío de la naturaleza exigiéndole más y más!

Cuando cumple con su trabajo placenteramente, porque hace lo que le gusta y no lo que le impone el medio, se siente feliz. ¡Eso es simplemente lo que ves aquí!

- ¡Es precisamente lo que más me asombra! Todo es así de fácil, así de simple, así de sencillo. El contraste es enorme. Tengo en la Tierra una vida cómoda y fácil comparada con otros. Sin embargo, todo resulta arduo y pesado. Vivir es una continua cuestión de competencia, de trabajos forzados para no perder posiciones; para labrarse un futuro más o menos sólido; para lograr un techo aceptable. La lucha por conseguir bienes materiales, cada vez más indispensables, nos lleva la mayor parte de nuestros esfuerzos y cuando queremos reaccionar se nos ha ido la vida.

¡No hemos vivido! Algunos han perdido lo mejor de la existencia, enfermos y amargados ¡Puff! ¡al tacto...! Eso desalienta a cualquiera. Nuestra juventud se rebela y eso la está deformando de manera alarmante y cada vez más rápido.

Quieren explicarme, ¿por qué tiene que ser así?

- Hemos hablado de eso, Yexy, en distintas oportunidades. Tú conoces los motivos como los conocen todos allí. Pero lo destructivo es persistir en el error. La juventud es un óptimo mercado para los traficantes de todo.

Era evidente que el choque de tan diferentes organizaciones sociales, de tan distintas maneras de enfrentar la vida, de ver la maravillosa paz y libertad en la que se criaban sus hijos, me producía un profundo dolor al compararlos.

Enis se acercó a mí y con sólo mirarme se dio cuenta de mi estado de ánimo. Lo captó como hace siempre, aún sin "inmiscuirse" en mi

mente. Él no lo hace sin decírmelo previamente. Me tomó en sus brazos y me apretó fuerte contra su pecho. Rápidamente salimos de allí porque mi tiempo de ausencia en la Tierra se estaba terminando. Debía volver de inmediato. Estábamos en el límite del tiempo disponible.

Abandonamos el fantástico mundo submarino, me prometieron que volveríamos otro día. Esa idea me provocaba una alegría inusitada.

Todo en Ozonis tiene la virtud de despertar en mí el interés por las cosas en forma imperiosa, como si reviviera o renacieran en mi interior, recónditas vivencias adormecidas. ¡No sé cómo explicarlo! Algo aproximado al regocijo que nos produce el volver a encontrarnos con aquello que creíamos perdido o largamente añorado, escondido en lo profundo del subconsciente.

¡Si pudiera acumular en mí esa sensación, plena de felicidad, que siento cuando recorro las múltiples facetas reveladas!

Desearía no volver a experimentar la horrible sensación de encontrarme atrapada en una limitada celda, desde la cual veo a los compañeros de "prisión", desfilar con las múltiples máscaras que nos identifican, afeitados a las distintas esclavitudes a que somos sometidos.

Si pudiera mostrarles cómo nos roban lo mejor de nuestras vidas, con la sutileza refinada del verdugo especializado, sería un consuelo pensar que esos verdugos se sienten felices. ¡Pero no! Ellos son los ejecutores, víctimas de sus propias creaciones, esclavos del monstruo sin rostro y sin corazón, sin sensibilidad, de un "sistema" que se ha adueñado del mundo, incluso de los verdugos.

Pero cuando pienso en los jóvenes rebeldes que luchan sin saber bien por qué, y muchas veces usados por los mismos que ellos creen combatir, me angusta. Veo a través del tiempo el conflicto desatado por las "economías de guerra": dinero para la lucha, vidas sacrificadas, inescrupulosas especulaciones, drogas para la juventud, destrucción espiritual y moral. ¡Auto destrucción!

¿Cómo podremos, Dios mío, liberarnos de ese monstruoso futuro!? si el mismo se encargará de anular en nosotros todo deseo

de reacción. Nos convertirá en "cosas" que sirvan sólo para consumir sus productos cada vez más caros, que pagaremos al precio de cuerpo y alma. ¡No importamos como seres humanos!

CAPÍTULO 16 NUESTROS "VALORES" Y "VIRTUDES"

El horror de estas cosas que escribo no son aceptadas por mí como inevitables. El camino de ese infierno no es el único camino. Es tal vez una dura prueba que tenemos que superar. Las reservas de bien que tiene el ser humano son aún enormes, es cuestión de hallarlas. ¿Dónde están? ¿Dónde?

La matemática del pensamiento nos lleva siempre a un mismo punto después de recorrer innumerables laberintos.

Dios es el nombre que le damos en la Tierra a esa fuerza misteriosa que nos rodea, que está en todas partes. Es extraño, pero siempre al final veo el rostro de la humanidad, como una parábola, nace de Él y vuelve a Él.

¡No encontrará el hombre el camino fuera de sí!

Dentro de sí mismo están todas las posibilidades. Entonces, ¿deberá sufrir caídas y tropezones... como dijo Enis?

La esperanza, la fe en el futuro son nuestras mejores aliadas para vencer el desaliento. Perder la fe sería aceptar la posibilidad de una nueva inmolación masiva. ¿Por qué? si dentro de nosotros, individualmente, lo he comprobado- seguimos guardando los mismos ideales, los mismos deseos de perfección, el mismo horror por la injusticia.

El ser humano es capaz de las más sublimes obras. ¿Por qué entonces hemos creado tal descomunal monstruo el cual nos tiene atrapados en sus engranajes, que parecen indestructibles y siguen sembrando desastres sobre este pobre Planeta Tierra?

Las largas conversaciones que mantengo con Enis me han llevado a pensar que muchas de las deformaciones de la personalidad que sufrimos algunos seres humanos -y pienso que esto parecerá una herejía- se las debemos a esos aparentes "valores" que nos atribuímos, deformados precisamente por esas supuestas "virtudes" que, al negar la misma naturaleza, son de por sí vía de deformaciones por mutación o transferencia de fundamentales instintos naturales.

Los falsos prejuicios, la hipocresía que nos obligan a practicar desde niños, desde que nacemos, se disfrazan de "virtudes".

El mentir es pecado, no debemos hacerlo, -se nos dice- pero se nos enseña a mentir con el ejemplo, con una sutileza digna de mejor causa, con el fin de que parezcamos "muy bien educados".

CAPÍTULO 17 ¿QUÉ ES PECADO?

Releyendo la parte primera de mi diario, encuentro unas palabras sueltas sin sentido aparente, escritas como al pasar, sin saber porqué las escribí.

¿Qué es pecado?

Realmente tenemos una idea bastante concreta del bien y del mal: ¡Esto está bien! ¡Esto está mal! Lo olmos desde que tenemos uso de razón y pronto descubrimos que lo que está mal para mí, no lo está para el otro. "Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago", es la conducta común de los adultos.

Recuerdo que era muy pequeña cuando recién había aprendido a atender el teléfono. Una amiga de mi madre que estaba de visita en casa, me pidió al oír la campanilla del teléfono: Atiende tú y si me buscan, si preguntan por mí, díles que no estoy.

Eso era, realmente, lo acostumbrado.

Salí corriendo de la habitación sin cumplir con el pedido y sin dar

explicaciones. Entonces no supe porqué, pero algo dentro de mí se sentía mal y me prometí que jamás me harían mentir por esos "cosas sociales", que para mí no tenían sentido en aquella época.

Algo que me hacía sentir muy mal era la discriminación a ciertas personas cuando había una fiesta importante. En mi casa trabajaba una señora, empleada desde niña, que tenía un hijo. Siempre jugaba con él, tenía más o menos mi edad. Era morochito, de grandes ojos negros, muy gracioso y simpático; todos lo queríamos mucho. Entraba y salía de la casa cuando quería, y era tratado muy bien.

Sin embargo, cuando se festejaba mi cumpleaños y venían a visitarme mis amigos, él tenía que mirar la fiesta desde afuera, cuando estábamos adentro, y mantenerse alejado si estábamos en el parque.

En una oportunidad lo llamé para que viniera a jugar con nosotros. Él vino, al instante llegó su madre, lo sacó, retándolo y me dijo que no debería llamarlo, que ese no era su lugar.

¡Luego le pidió disculpas a mi madre! ¡Y todas eran buenas personas! ¡Yo los quería mucho! Era lo normal. Y así como esto otro sinnúmero de hipocresías.

Por ejemplo, un beso cariñoso al encontrarse con otra persona, y luego que se iba decir: ¡A ésta no la aguanto, es una chismosa! ¿Viste como estaba vestida? ¡Parecía un barrilete!

Comparado con mis amigos de "allá", esto parece increíble.

Cada vez que pienso en esas cosas me pongo triste y abatida. Sólo espero el llamado de Enis y entonces todas mis angustias desaparecen. El me hace comprender.

Mi próximo viaje a Ozonis promete ser especialmente interesante, lo espero con verdadera impaciencia. Creo que iremos nuevamente al laboratorio submarino...

CAPÍTULO 18 UN CEREBRO HUMANO FUNCIONANDO

Efectivamente, volvimos a visitar el laboratorio submarino donde se hacían trabajos con hidras que se reproducían a sí mismas en forma indefinida.

Cuando Enis me mostró, en este segundo viaje, aquellas "cosas" gelatinosas que se movían dentro de recipientes de cristal, como si tuvieran vida, me impresionó bastante; pero cuando me dijo de qué se trataba ¡casi muero!

-¿Qué crees que sea esto? -me preguntó Enis.

No pude contestarle que eso me parecía horrible y repugnante. Pero por la cara que puso deduje que algo intuía.

-Esto -dijo Enis-, es nada más ni nada menos que un cerebro humano funcionando. En él hemos logrado reproducir el conjunto de células nerviosas o neuronas que son las misteriosas creadoras que rigen todo el funcionamiento de la inteligencia, memoria, deducciones, etc... Era lo único que no habíamos logrado reproducir y las consideramos culpables del declinamiento de todas las funciones mentales.

Lo que ves aquí será en el futuro el posible nacimiento de un ser diferente. No sabemos, con los años, qué mutaciones tendrán los seres de hoy. Ya se están sometiendo algunos de los nuestros, en forma voluntaria, al tratamiento que los llevará, con el tiempo, a tener un cerebro que les permitirá vivir eternamente.

Lo harán todos aquellos que lo deseen, pero con la condición de que vivan en un planeta que les será asignado. No todos queremos ser "eternos". Nos asusta esa posibilidad.

No quise seguir escuchando al respecto. Era demasiado. Les pedí que saliéramos de allí. Comprendieron todos -estábamos los cuatro del viaje anterior- y me prometieron que me llevarían a la

playa, a un lugar muy bonito, y luego iríamos a presenciar una gran competencia que se haría en Actessis, el planeta en el cual vivía el hijo de Enis.

CAPÍTULO 19 SALÓN DE BELLEZA

Fuimos a la playa como me prometieron, nos divertimos mucho, el agua estaba espléndida y el lugar era hermosísimo.

Luego Mictla dijo que estaba hecha un desastre que tenía que arreglarse el pelo y que su piel se veía horrible. Yo la veía perfecta, pero me pidió que la acompañara al Salón de Belleza.

¡Aquello fue extraordinario! ¡Qué maravilla! ¡Con razón eran tan perfectos! Entramos a un salón donde había muchos artefactos raros, algunos de los cuales yo bauticé como "lavarropas". Mictla se acercó a uno de ellos y lo programó.

Era un recipiente rectangular, completamente hermético y transparente, del tamaño de una persona.

Mictla me pidió que observara cómo trabajaba ese aparato. Después de programarlo, con unos relojes, abrió la parte superior y se acostó dentro de él, luego de decirme que no tocara nada ni me asustara de lo que iba a ver.

Lo cerró herméticamente, y segundos después estaba como dormida. De improviso el recipiente comenzó a llenarse de un líquido que fue subiendo hasta cubrirle totalmente su cuerpo. ¡Se va a ahogar!, pensé. Pero no hice nada, sólo miraba.

Mictla parecía rejuvenecer por momentos. Su pelo se movía ondulante alrededor de su cara. Su cuerpo parecía estar sometido a intensos masajes, pero sólo veía moverse sus músculos como cuando los aprietas con fuerza. Así estuvo como treinta minutos. Luego el

líquido comenzó a irse, a bajar lentamente. Cuando estuvo el recipiente vacío, se llenó de pronto con vapor que giraba vertiginosamente. Después se disipó.

Un momento después, Mictla abrió los ojos, empujó la parte superior del recipiente y salió ¡espectacular! Toda ella estaba rodeada de una aureola de color rosado, su pelo había cambiado de color y se veía brillante y luminosa. Su cuerpo parecía relucir con un suave brillo rosado, tan bonito, que encantaba. No pude menos que decir: ¡Yo quiero hacerlo!

Mictla me explicó que yo no podría hacerlo porque me ahogaría, al no tener la posibilidad de hacer lo que ella hizo que era entrar en estado cataleptico, lo que le permitía estar adentro de aquel líquido sin ahogarse.

¡Lo sentí mucho! Ese tratamiento lo hacen cuando quieren cambiar de aspecto; cambian no sólo su color de pelo sino también el de su piel. Todos lo hacen. ¡Es algo genial!

Les hago bromas y cuando veo que alguno de ellos vuelve de un largo viaje, con aspecto de cansado, le digo: Te hace falta una hora por lo menos en el lavarropas. Se ríen y me dicen que un día de estos me van a meter a mí y no me van a dejar salir más.

CAPÍTULO 20 LAS COMPETENCIAS

Después nos dirigimos al lugar de las naves. Enis se acercó a una de ellas y me pidió que subiera. Estaba llena de pasajeros que irían al planeta de Nefis a ver las competencias que se harían entre los jóvenes que habían contraído matrimonio. Todas parejas. Ellos aún no habían salido a ninguna misión espacial peligrosa.

La competencia era para comprobar el grado de aptitudes de cada uno de ellos y para qué estaban más capacitados, al enfrentarse

con determinados desafíos.

Todas las naves que llegaron al lugar -nosotros lo hicimos en pocos minutos-, formaron un gran óvalo a altura considerable sobre el planeta Actessis.

En la superficie del mismo se veían las pequeñas naves que serían usadas en la competencia. Estaban formadas en "fila india". Cada uno de ellos debía recorrer una determinada distancia en la cual había obstáculos diseminados. Algunos podían verse, otros eran extensiones de campos de fuerza que deberían sortear a gran velocidad y habilidad manual, pues en esos casos no usaban el radar de sus naves.

Si tomamos en cuenta las velocidades desarrolladas y los innumerables obstáculos a eludir, era escalofriante de sólo pensarlo.

Enis me explicó que sus vidas no corrían peligro. En el caso de que alguno de los participantes no hiciera lo correcto, se ponía en movimiento un dispositivo piloto que automáticamente corregía el error. Pero quedaba todo el recorrido perfectamente registrado, con todas las reacciones del conductor, lo que daba el puntaje final al cotejar todas las cintas grabadas.

El que pasaba todas las pruebas sin que la máquina tuviera que intervenir, era el ganador. Si más de uno lo había logrado, se hacía un desempate. Y así hasta que quedará el ganador final.

Por supuesto que las sucesivas competencias eran cada vez más exigentes. Sólo los que superaran cierto puntaje serían enviados a su primera salida al lejano espacio, en alguna misión.

Ellos lo esperaban como algo que era la meta de todo su entusiasmo.

Los que quedaban deberían perfeccionarse e intervenir en sucesivas competencias hasta lograr el puntaje necesario.

Ver aquellos seres disparados como proyectiles, esquivar objetos que de pronto salían de su lugar y se desplazaban delante de ellos, me helaba la sangre. En verdad, era algo fantástico.

Al terminar la competencia, todos felicitaban a los ganadores que habían conseguido puntaje suficiente como para ser enviados al espacio; a esto lo recibían como si fuera el mejor de los premios. Les daban las misiones que deberían cumplir y luego, cada uno, volvía a sus respectivos lugares de origen.

Todo, hasta aquello más difícil e insólito, lo hacen con una sencillez y humildad que no se puede creer. La mayor alegría que exteriorizaban no era por haber ganado la competencia sino, más bien, por haber logrado su primera misión como investigadores en el espacio exterior.

Después de la competencia, Enis, me hizo conocer el planeta Actessis que, con poca diferencia, era muy parecido a Ozonis en su geografía y organización social.

Los diferentes núcleos habitacionales -Enis no quiere que les diga villas- son muy parecidos en su composición; se diferencian en el colorido y la decoración de casas e interiores, muy personales y cambiantes, pero en todos los casos bellos e impactantes. Son, a pesar de su sencillez, bastante sofisticados.

A cada uno de ellos, le gusta mostrar su personalidad diferente e irrepetible. Lo demuestran en todas sus manifestaciones.

Al ser tan parecidos, se afanan por diferenciarse de esa manera. Esto lo supongo, no sé si será realmente así o simplemente cada uno exterioriza lo que realmente es y eso lo hace diferente del otro.

Dejamos Actessis y nos dirigimos a Ozonis.

Enis se mostró un tanto triste -me pareció- porque su hijo saldría en una misión bastante peligrosa y lejana.

Efectivamente, el viaje de Neftis era hacia el espacio, al elemento nuevo que estaban investigando, pues les presentaba desafíos en su ciencia que no lograban controlar del todo. Cuando eso pasaba era siempre una etapa peligrosa.

Estaban recorriendo el espacio ingrávito que ellos llamaban algo así como "el reino de la nada".

Comparativamente, los asteroides de pequeño tamaño que hallaban en sus excursiones exploratorias, eran como blandas gomas elásticas que "flotaban" sin destino en aquel lugar, al parecer sin ninguna clase de control ni dirección.

Cuando llegaban al final de la "narrerá" que los separaba de la dimensión de la cual venían los de Ozonis, parecían rebotar sin estruendo, únicamente volvían a recorrer el camino andado o en otras direcciones.

Ellos no podían creer que eso fuera todo. Pensaban que allí encontrarían, en cualquier momento, algo que les demostrara, una vez más, que en el Universo nada existía que no tuviera su razón y su causa.

Aquel lugar que les había dado tan arduo trabajo, hasta tener que fabricar elementos especiales para poder recorrerlo y al que llegaron por la engañosa luz de una estrella que ya no existía, se había convertido en el mayor de los misterios a los que se enfrentaban en su tarea espacial.

Traté de tranquilizar a Enis, quien al fin me tuvo que tranquilizar a mí, diciéndome que su hijo iría en una misión con todas las garantías de seguridad. ¡Mejor así!

Teníamos que volver a la Tierra, y le pedí a Enis que me dejara dar un buen baño y cambiarme, porque me sentía cansada.

Sin duda había sido un largo peregrinaje el que tuvimos. Además las emociones también enervaban un poco.

Me di un baño de aquellos. ¡sensacional! Puse mi ropa en el placard, donde únicamente se cuelga y se espera unos segundos. Luego se retira perfectamente limpia y planchada, como nueva. Con seguridad, es algo que me gustaría tener aquí.

Podría seguir escribiendo sin parar durante no sé cuánto tiempo

más... pero terminaré aquí...

No sé si haré una tercera parte...

Tengo muchas páginas de mi diario... y seguiré escribiendo remedio, creo yo...

Pero, por ahora, este es el fin.

PARTE III
Años 1965...

LOS CAMBIOS EN
MISTONEROS DEL ESPACIO

CAPÍTULO I UN PASEO ALREDEDOR DE LA TIERRA

Me pasado gran parte de la mañana descifrando notas, para complementar otro relato sobre Ozonis y su realidad de maravillosa armonía.

Enis me miraba y escuchaba atentamente cuando yo le confabulaba mis temores sobre las obras de los hombres. Cada vez veo con más claridad que estamos recorriendo arduamente un camino en forma vertiginosa y nos estamos acercando a cosas y hechos que he visto escuchado en Ozonis.

Últimamente, Enis me llevó en un paseo por el espacio, alrededor de la Tierra, y me señaló lo que hacemos bien y lo que, desgraciadamente, hacemos mal, que es más que lo bueno.

Recorrimos parte de nuestros mares del sur y me mostró muchos barcos pescando indiscriminadamente y con malos métodos para la fauna y el mar. Usaban explosivos cuando detectaban un cardumen y luego los peces flotaban, muertos por millones; así se perdían especies valiosas.

Me pareció horrible y terriblemente cruel.

También vi cómo caían en grandes redes, delfines, orcas y otras variedades parecidas, dejando algunas de ellas sus cachorros indefensos y abandonados. En otros casos se llevaban los cachorros y mataban a sus madres con arpones, con explosivos en las puntas, lo que me llenó de espanto.

Después transitamos los lugares donde se reúnen las ballenas en una época del año para aparearse y tener sus crías. Allí, varios barcos las perseguían por kilómetros, sólo para diversión de los turistas, con la consiguiente perturbación que eso les producía.

Esos mamíferos mansos, enormes, en algunos casos siguen a los

barcos, igual que los delfines, y eso los hace muy vulnerables.

Enis me contó que esto no era nada comparable a lo que sucederá en los próximos años... y que ese lugar, tan tranquilo y acogedor, se convertirá en un centro turístico para los argentinos y extranjeros, que llegarán cada vez, en mayor número, para ver a las ballenas.

Yo protestaba diciendo que no tenían derecho a hacer esas cosas horribles y que trataría de hablar con algunas personas... tal vez me escucharían.

Enis sonrió y dijo con tristeza:

- Yexy, en tu hogar que es la Tierra, no se hace nunca lo mejor, sino lo que da más dinero y ésta es una de las cosas que da mucho dinero y nadie allí escucha razones que vulneren sus intereses. Yo te advierto que lo saben y no le dan mayor importancia. Sólo es un gran negocio, tanto la pesca como el turismo, y no se detendrán hasta que la naturaleza les muestre que las especies que están destruyendo cumplirán, cada una, con una función ecológica irremplazable. Sólo se detendrán cuando los hechos los perjudiquen y recién ahí les prestarán atención. Las ballenas comenzarán, con el tiempo, a morir de estrés y en grupo buscarán las costas para morir. Tú lo verás muy pronto y algunos de ustedes querrán salvarlas, pero el mal ya estará hecho.

Te digo esto, porque nosotros hemos estudiado cómo esas prácticas, por desgracia, repercutirán negativamente en un futuro no muy lejano. Ustedes, Yexy, no protegen ni cuidan su hogar.

La Tierra es eso, es su hogar que les ha sido dado en custodia, pero no para que abusen de ella con total irresponsabilidad.

Yexy, todo esto es consecuencia del comportamiento, no del todo normal de los seres humanos, como ya lo hemos conversado otras veces y tú lo has escrito.

No creas que te escucharán, no pueden hacerlo porque no están capacitados para comprender lo profundo del problema, al que se enfrentarán...

Le pedí, por favor, que no me mostrara más las cosas que pasan en mi hogar, que prefería ignorarlas como hasta ahora, pues había tomado conciencia que nada podría hacerse.

Enis me miró sorprendido y luego me dijo:

- Si todos hiciesen como tú y no trataran de cambiar en algo esas prácticas destructivas, los males futuros no se podrán evitar.

En cambio, de a poquito, sin presiones, aunque más no sea un pequeño grupo que lo haga notar, quizás alguien con poder pueda llegar a los medios de difusión...

- Pero, Enis, tú me acabas de decir que no me escucharán por no estar capacitados para comprender, ¿qué debo hacer entonces?

- Yo te estoy dando la oportunidad de conocer cosas que sucederán en el futuro, tú sola debes encontrar la manera de hacerlo. No te ayudaré de otra forma. No debo.

CAPÍTULO 2 MISIONEROS DEL ESPACIO

Cuando leo todo esto que escribo, siento que es mi deber darlo a conocer, pero no me creo capacitada, tengo temor que al hacerlo traiga problemas también a mi familia, a la que quiero proteger.

Enis trataba de hacerme comprender -había cambiado su actitud al respecto- y decía que las cosas estaban siendo vistas de otra manera, que las personas se estaban preguntando y aceptando que podría haber otros seres en el Universo, quizás más adelantados científicamente.

Algunos los han podido ver y otros han tenido contacto, no sólo con ellos, sino también con otros seres que tienen la misión de dar y difundir, en la Tierra, mensajes de amor y paz; son algo así como "misioneros del espacio". Muchos de nosotros han tomado contacto

con ellos y disfruten esas ideas salvadoras.

- Trataremos -dijo Enis- de llevar a la Tierra, el conocimiento de que todos los seres del Universo somos una cadena, cuyos eslabones nos unen en todos los planetas; cada uno es responsable de lo que hace en el suyo y lo que hace es a favor o en contra de todos. Y repitió: ¡En eso estamos nosotros también!

Enis vino a buscarme y me encontró sumergida en un mar de dudas; me pidió que me esforzara por comprender lo extraordinario de mi posición, que tratara de asumir, como realidad lo que estaba viviendo y que me diera cuenta de lo valioso que podría ser todo para los terráqueos. No cabe duda, ha cambiado notablemente al respecto.

Al llegar a Ozonis, mis dudas y mis pesares desaparecieron. Allí sólo reinaba la felicidad que protegen y cultivan día a día con pasión, para el bien, no sólo de cada uno sino de todos en general.

En los brazos apasionados y a la vez tiernos de Enis, con una dulzura que me asombraba al ver lo tan fuerte y superior, llegué a sentir cosas que jamás hubiera podido imaginar.

En la Tierra nosotros hacemos el amor sin sentir al otro, sin sentir todo lo que el otro siente y necesita para ser feliz.

El encuentro íntimo con Enis era total, sus sensaciones, su deseo, su goce, es algo grandioso. De pronto yo era él y de pronto él era yo, como si nuestros cuerpos se fundieran en el deseo, en la pasión y nos transportáramos a un delirio de felicidad y mientras transcurría nos daba el placer de sentirnos plenos y después, más unidos.

Esa felicidad jamás la podré compartir ni explicar en toda su dimensión. Cuando caminaba al lado de ese ser que amo tanto, sentía que me invadía una gran ternura al mirarlo.

¿Cómo podía ser tan poderoso, tan inteligente, tan creativo y a la vez tan dulce y comprensivo, aún cuando a menudo lo ponía en situaciones ante las cuales otro me hubiera dado una buena y merecida paliza?

El en cambio, comprende y perdona. Me tiene tanta paciencia que sólo un superhombre podría tenerla y soportarla. A veces, recuerdo las miradas de su hija, quien teme que, con el tiempo, yo pueda hacerle daño a su padre. No me lo perdonaría ni yo misma, ¿cómo podría "ella" perdonarme?

CAPÍTULO 3 FUERZA HIDROELECTROMAGNÉTICA

Es hora que deje de ocuparme de mí y pase a contarles lo que vi y me explicaron en el "cosmódromo": ¡Algo importante y maravilloso!

Se refiere al Universo, al espacio cósmico, a la energía de tan incalculable fuerza que permite los viajes extragalácticos, que parecerían imposibles de lograr, no sólo por las enormes distancias de millones de años luz, sino también por los peligros y las agresiones de todo tipo que presenta el espacio exterior.

De pronto, una nave puede enfrentarse a meteoritos, cuyo choque que la destruiría por más fuerte que fuera, o quedaría atrapada en ondas "electromagnéticas" -sólo por decir algo que se pueda comprender. Si eso pasara, sería un viaje sin regreso. También hay otros tantos peligros como infinito es el Universo.

¿Cómo se logran esos viajes?

Con los combustibles actuales de la Tierra jamás lo lograríamos, porque se deben vencer la gravedad y lejanías incalculables, para llegar a la estrella más cercana. Además se necesitaría una energía que ninguna nave podría transportar en forma de combustible.

Si se lograra la velocidad de la luz, sólo podríamos alcanzar nuestro satélite, la Luna. A esa velocidad lo haríamos, más o menos, en una hora desde la Tierra. Pero para llegar al planeta más cercano necesitaríamos muchos años... y sería un viaje sin retorno de todas maneras.

¿Cómo lo hacen ellos? Desgraciadamente no puedo dar una

idea exacta, pero lo intentaré.

Aunque el rayo láser de ellos no es igual al que nosotros conocemos, nos puede dar una idea aproximada.

Los científicos de Ozonis llegaron de forma casual a controlar esa fuerza energética tan tremenda, que resulta difícil imaginar su poder. Esa energía ha sido vista por nuestros científicos como un resplandor enneguecedor que alumbraba gran parte del Universo, pero cuando la ven, desaparece sin dar tiempo a investigar de qué se trata.

Es una mezcla de hidrógeno, electricidad y magnetismo, por decir algo semejante. Es una fuerza hidroelectromagnética desarrollada con un poder tan enorme que, pese a estar tan acostumbrados a lo insólito, los asustó al extremo de decidir no usarla hasta lograr programarse, a través de la ingeniería genética, para controlar sus actos en todo momento; sobre todo la agresividad y responsabilidad, que deberían ser equilibradas.

Así lo hicieron. Con programas genéticos fueron modificando sus cuerpos y sus mentes de acuerdo al tipo de agresiones que podrían sufrir en sus viajes exploratorios.

Recién cuando lograron eso, comenzaron la investigación para usarlo en viajes extragalácticos. Lograron "atrapar" y dominar esa fuerza como para que desde Ozonis se pudiera lanzar un rayo que se comportara como un láser, pero la potencia era tal, que aumentaba la velocidad de la luz millones de veces y aunque esto pareciera una cosa descabellada, no lo es. Allí es una realidad.

Antes de poder dominar esa fuerza, viajaban por su sistema solar con relativa facilidad, pero lo hacían a través de lo que ellos llaman "rutas", "canales" o "tubos" que surcan el Universo en distintos sentidos. Lo lograron, pero tropezaban con los peligros que debían enfrentar, los cuales fueron muchos.

Primero enviaron "naves robots", que en muchos casos no pudieron ser recuperadas -hicieron un viaje sin retorno- pero superaron los obstáculos con metales y tecnología de avanzada. Sin embargo, no eran

seguras y esas "naves robots" enviadas, tenían un mecanismo que al no ser contactadas desde Ozonis, por fallas, ponían en movimiento un sistema que las desintegraban totalmente.

Esto lo hicieron para no llenar su espacio circundante con chatarra espacial, lo que sería un grave peligro en el futuro. Lograron dominar todo eso y viajaron más o menos seguros.

Al descubrir esa nueva fuerza energética y usarla como láser, lanzaron un rayo contra un planeta produciendo un rebote que iba y volvía en ambas direcciones. Después consiguieron que eso no fuera dañino para el planeta que recibía el impacto y también aminaron su fuerza de choque...

Sería demasiado largo si continuara describiendo todos los inconvenientes que tuvieron que superar.

Debían lograr enviar un objeto, una "nave robot" a través de ese rayo y lo lograron. No obstante, lo que llegó fue una chatarra destruida y quemada; a esa falla la solucionaron con metales indestructibles y ondas energéticas, que protegían la nave del agresivo exterior.

Conseguir todo eso les llevó "años" de la Tierra...

Cuando pudieron hacer que una "nave robot" llegara a destino íntegra y en poco tiempo, a incontables años luz de distancia, se sintieron dueños del Universo: llegarían a todos sus rincones. Poco tardó el Universo en enseñarles que sólo habían conseguido algo que, si bien era extraordinario, no era nada comparado con la inmensidad de aquel.

El día que pudieron viajar a través del canal de energía en la primera nave tripulada, ni ellos mismos lo podían creer, tal era la enorme conquista de trascendencia universal. Esa es la forma que usan las naves que vemos cada vez más seguido en la Tierra.

Cuando las distancias son mayores, mandan naves enormes como laboratorios espaciales, de tránsito hacia otros lugares.

Estas se sitúan "cerca" del planeta o los planetas a investigar y sirven de contacto con Ozonis, pues cuentan con tecnología capaz de

enviar un rayo a Ozonis o hacia cualquier otro planeta.

Las llaman "naves-madre" y llevan una cantidad de naves más "pequeñas" que son las exploradoras, en las cuales viajan sus científicos que investigan los distintos planetas.

Se desplazan a enormes velocidades, sin ser impulsadas por combustible. También usan el rayo que lanzan a distancia y tiempo calculado, y llegan a destino tan pronto como el pulsar una llave de luz, al instante se enciende la lámpara.

Según Enis, esto lo comenzarán a investigar muy pronto en la Tierra, pero aún nos llevará bastante tiempo lograrlo. No es nada fácil. Esa energía no es posible dominarla así como así.

CAPÍTULO 4 TECNOLOGÍA EN LA TIERRA

A pesar de su gran avance, la tecnología energética en la Tierra aún está en pañales. Tiemblo al pensar qué harían nuestros científicos si llegaran a poder usarla. Esa energía es tan poderosa que comparándola con una bomba nuclear es apenas una chispita. Con aquella se pueden provocar terremotos y si lo desean, hacer estallar todo un planeta.

Esas fuerzas, en sus efectos, son armas tan terribles, que si cayeran en nuestras manos... ¡Que Dios nos ayude!

Enis, siempre optimista, dice que antes de eso los seres humanos tendrán que cambiar su modo de vivir o perecerán, y como la necesidad de cambio será perentoria, lo harán al fin y tendrán que comenzar todo desde el principio.

Los misterios del espacio exterior con sus incógnitas, sus peligros, son un reto constante para los seres que lo poblamos, instándonos a salir para conquistar sus fuerzas, que nos ayudarán a desarrollar la tecnología que necesitamos para vivir mejor.

Basta con detenernos en una noche clara, mirar el cielo y ver que

las estrellas parecen guiarnos y buscar la que es de alguna manera "nuestra", en la que tal vez pasamos parte de nuestra vida anterior en forma de energía, en un remoto pasado del devenir universal.

Cuando reviso estos apuntes, muchas veces me parecen sentidos, y los voy descifrando poco a poco sin omitir nada. Lo hago cada vez con mayor entusiasmo al comprobar que todo lo que he escrito se va cumpliendo, paso a paso, con el correr de los años, en un constante descubrimiento científico, que nos acerca más y más a la conquista de nuestro sistema solar.

Algunas cosas que escucho no me gustan demasiado; estamos colocando en órbita satélites y otros artefactos que, según Enis, pueden producir en el futuro una verdadera lluvia de chatarra espacial, con el agravante de que algunos de ellos, contienen una cantidad de plutonio radiactivo, lo que no sólo contaminará la Tierra, sino también el espacio que la rodea.

¿Sabremos controlar lo que estamos haciendo?

¿Se imaginan qué puede pasar si esa chatarra peligrosa cae sobre una usina nuclear? ¿O sobre las ojivas nucleares de los cohetes de guerra?

¡No quiero ni pensarlo!

Esa chatarra adquiere en su caída una fuerza de choque como para hacer un pozo de veinte metros de profundidad, en el mejor de los casos. ¿Y si cae sobre una ciudad? Hasta ahora no ha sucedido pero, ¿qué nos deparará el futuro? Pensamos sólo en el hoy.

Quizá deberíamos pensar más en lo que les dejaremos a las generaciones venideras, ¡porque estamos poniendo en peligro a nuestro hermoso planeta!

El progreso tecno-científico es algo maravilloso, pero antes de poner en práctica algunos descubrimientos, deberíamos tener los medios para controlarlos y controlar sus consecuencias.

Pido a Dios que nos ayude, si no lo hacemos.

He roto infinidad de estos escritos por considerarlos demasiado "fantásticos" y puedan llenar de temor a quienes los lean. Es inútil, vuelvo a escribir compulsivamente, sin pensar en lo que siento o quiero...

Me encontraba completamente abstraída en esos pensamientos, mientras Enis conversaba con Siris y de pronto se volvieron hacia mí, riendo. Evidentemente sabían lo que estaba pensando.

Si ellos pudieran ayudarme a darle forma a mis pensamientos abstractos... Cuando trato de escribirlos, no encuentro la forma de hacerlos comprensibles; no soy nada entendida en las cosas del idioma y las palabras que conozco no me sirven.

Enis se acercó a mí y sonriendo me pidió que no me esforzara tanto, que sólo dejara fluir mis pensamientos, pero que algunos nunca podría expresarlos en palabras, tal como lo quisiera y sintiera. La mirada de ambos me decía muchas cosas, era como si súbitamente una idea se formara en mi cerebro haciéndome comprender algunas cosas.

Mirándolos tan hermosos, tan sabios, sentí que como ellos, todos los seres en general pertenecemos a lugares o dimensiones diferentes; cumplimos la misma misión en distintos grados de evolución, pero todos éramos obreros del espacio al servicio del Universo.

Todos y cada uno hace lo que tiene que hacer, sin saberlo conscientemente. Hasta el más mísero mendigo sobre la Tierra está haciendo lo que vino a hacer siendo lo que es, circunstancialmente, en ese tramo de su vida; su energía está dejando y tomando lo que le servirá en su futuro tiempo de vida.

Ellos reían a carcajadas; ambos me tomaron en brazos y me arrojaron a una pileta.

CAPÍTULO 5 LÍMITE DE VIDA Y MUERTE

Este montón de papeles mal escritos son un jeroglífico infernal, que tengo que ir armando como un rompecabezas, porque son notas sin fecha arrojadas a un cajón, misterioso, bien guardado para los demás miembros de la familia, que tienen prohibido tocarlo o mencionarlo.

Algunas veces ellos -pobres queridos- tienen que soportar mis largos encierros en mi habitación, cuando me dedico a ordenar los apuntes y darte forma de relato, para que pueda ser comprendido -si eso fuera posible- por quienes, seguramente, los leerán en el futuro. Aún no estoy segura...

Por un momento pensé en hacer un paquete con una nota y dejárselo a alguien para que fuera abierto después de mi muerte. Desistí de esa idea y se lo di a leer a una amiga, quien por su mente abierta a toda inquietud, supuse comprendería mi situación. Ella me insistió a que lo compartiera con otros.

Las personas que lo leyeron, parecían evitar el tema, tal vez sentían que me causaba un gran desasosiego.

Más de una vez rompí algunos escritos, que me parecía podrían ser mal interpretados y considerados perversos, según reglas y moral religiosa en la Tierra.

Nuestra sociedad se maneja con pautas completamente distintas, que competen sólo a la Tierra, como si fuéramos únicos en el Universo. Jamás podré lograr que este relato "encaje" en la Tierra, porque son cosas que pertenecen a otra dimensión galáctica.

En Ozonis son muy diferentes. Sus vidas se desarrollan simple y maravillosamente. Todo lo que yo recibí de ellos fue amor, porque ellos viven con amor que ponen en todas sus cosas, en cada una de sus obras y en cada uno de sus logros.

Su ciencia está basada en el amor y el respeto que se dispensan unos a otros; y así cuidan su entorno.

Para ellos, la naturaleza es algo que les ha sido dado en custodia. Animales, vegetales, el planeta mismo tiene vida y sienten gran respeto por las leyes que rigen el Universo. Esa energía inteligente que todo lo rige, es lo que nosotros llamamos Dios.

Dios y Energía Universal es para ellos y para nosotros, finalmente, lo mismo.

Con respecto a sus descubrimientos científicos, sólo los desatrollan cuando han podido comprobar los beneficios que puedan reportarles no sólo a ellos sino a las generaciones venideras. Rechazan sin más, lo que pueda ser una amenaza futura, aunque ese logro fuera, en apariencia, fabuloso. Todo lo hacen con gran responsabilidad y respeto a nivel Universal.

Uno de esos descubrimientos, que en verdad era asombroso, tenía a Enis muy preocupado. Se trataba de haber descubierto el porqué del envejecimiento y la muerte. ¡Qué terrible!

Eso era, creo yo, algo así como haber logrado la "vida eterna". Los cerebros serían jóvenes para siempre; extraños tratamientos genéticos lo habían logrado.

Sin embargo, los estudios hechos sobre las consecuencias que pudiera tener a lo largo de los "siglos", a Enis, no le gustaba en absoluto. Él no estaba de acuerdo, aunque había sido su principal descubridor, en cambio sí lo estaba uno de sus hijos.

Al estudiar Enis las opiniones de la comunidad, a través de las "máquinas locas" -como yo las llamo-, éstas daban respuestas que no le gustaban.

El problema que se presentaba era que ellos no prohiben a nadie opiniones o decisiones.

Las "máquinas locas" decían que a lo largo de los tiempos, los seres sometidos al "proceso de vida" sufrirían como consecuencia la reacción de la naturaleza que desecha sin más lo que no hace falta para la inexorable evolución, y estos seres estarían violando una de las leyes universales, que no pueden ser transgredidas sin sufrir con-

secuencias impredecibles.

La posición de quienes estaban a favor era, según el hijo Enis-, que si ellos habían sido dotados de la inteligencia y el poder para lograr esas cosas, deberían comprender que por algo sería y el "algo" la energía superior les había permitido llegar hasta ese punto límite de la vida y de la muerte...

Finalmente parecían haber llegado a un acuerdo. Enis era muy parco al hablar de cómo solucionarían algo tan trascendente, no sólo para ellos sino para todos los habitantes del Universo.

Desde el principio había tomado partido por el NO y también muchos como él.

Yo tenía gran curiosidad ¡cuando no! y esperaba impacientemente llamado de Enis. Cuando éste llegó, guardé rápidamente mis escritos y me preparé para lo que sigue siendo para mí, como el primer día, promesa de maravillosas experiencias. Quería saber, cuanto antes, habían tomado una decisión con respecto a tan tremendo interrogante.

Esta era la primera vez que actuarían sin tener en cuenta las opiniones y decisiones a través de "las máquinas", para permitir a algunos de ellos asumir sus consecuencias y responsabilidades...

CAPÍTULO 6 UN PROGRAMADOR PODEROSO

Los adelantos científicos y tecnológicos son tan vertiginosos que ya no me provocaban sorpresa ni asombro. Eran algo corriente Las naves espaciales y todo lo demás, tenían siempre algo distinto, algo más avanzado o renovado.

Cuando Enis llegó, trajo con él lo que denominó su más formidable logro tecnológico, del que estaba orgulloso y lo demostraba sin ninguna modestia, lo que hizo que yo le recordara que la humildad no era precisamente una virtud.

Lo dije en broma y él me pidió disculpas con grandes ademanes teatrales.

Luego agregó:

- Te pido disculpas y todo lo que quieras... pero no puedes negar que esta nave es algo ¡fabuloso!

Era como un niño mostrando su nuevo juguete, con ingenuidad y verdadera alegría.

Me lo comí a besos, realmente su personalidad me tenía cada vez más fascinada; mi amor hacia él era completo.

Despertaba en mí, ternura, admiración, respeto y sobre todo, me volvía... ¡loquita de pasión!

La nave era verdaderamente fabulosa. Subí a ella con sólo decirlo. Salimos y no me di cuenta; esperaba algo, pero era como si no nos moviéramos. No sentí como antes el impulso de arrancar todo, todo era calma y placer. Nos sentamos en cómodos sillones, como si estuviéramos en la sala de mi casa.

Enis había "decorado" todo al estilo terrestre, con música suave, bellísima de Ozonis; la de la Tierra, -dice que-, salvo algunas excepciones, le rompe los timpanos y le eriza la piel.

- ¿Qué te parece, no es fabulosa? Pide lo que quieras y serás satisfecha.

Lo miré de forma especial y él lo sabía. Disfrutamos nuestro amor como nunca. ¡Cómo lo quiero, Dios mío! Y lo más maravilloso es que puedo sentir y saber, que él me ama con igual intensidad.

Después noté algo diferente en aquel viaje y pregunté:

- ¿Por qué tardamos tanto? ¿Adónde vamos?

- Llegamos a destino cuando me diste tu primer beso -respondió- y aquí nos quedamos hasta que... ¿comprendes?

Todo el decurso de los hechos no logró borrar de mi mente lo que yo creía un terrorífico hecho científico, que les permitía manipular las mentes, o no sé qué, hasta el punto de poder controlar la vida y la muerte.

En la primera oportunidad que tuve, le pregunté:

- Enis, ¿cómo llegaron hasta ese extremo tan trascendente, para todos los habitantes del Universo?

Él se quedó mirándome por unos momentos, como titubeando o algo así, y luego dijo:

- Hay un correlato que es el funcionamiento errático de la mente. Este programa, operando desde los genes, nace allí. Comenzamos a trabajar sobre un "núcleo". Éste es un programador poderoso, comanda los tiempos y ritmos de nuestras funciones vitales. Cada una de las miles de millones de células y neuronas que componen nuestro cuerpo, obedece las órdenes emitidas desde ese centro.

Ese "núcleo" es lo que comanda todo el proceso de nuestras vidas desde que nacemos hasta que morimos. Su estructura se ve como una espiral a través del microscopio electrónico de la tierra. Nosotros usamos otro medio, parecido pero no igual.

Allí nace un enorme caudal de información, que otros complejos "mecanismos" transportan al resto del sistema. La información contenida en ese centro es infinita. Esas moléculas contienen el secreto de la vida y el porqué de la decadencia y el envejecimiento. Ese "núcleo" tiene una peculiar capacidad, se repara a sí mismo para evitar que se alteren sus códigos y mensajes al sistema corporal.

De pronto por causas que desconocíamos, se veía privado de su poder de transmitir y cumplir su misión normalmente. Todo el sistema celular se veía afectado y se producía el paulatino envejecimiento de éste.

Eso es lo que nosotros, para bien o para mal logramos descifrar. Si es para mal, que "Dios" nos perdone.

CAPÍTULO 7 MIS "NIETOS"

Luego "llamamos" a nuestro hijo Siris, quien, como siempre, nos recibió con mucha alegría y dijo que tenía para mí algunas sorpresas.

Él integraba el equipo de exploración extra-galáctico. Ese grupo se dedicaba, como Enis, a la exploración e investigación científica. Según Enis, era muy bueno en relación con los estudios e interpretación de los fenómenos espaciales.

Siris estaba con Círcé, su esposa, y Rynox y Yexly, sus hijos. ¡"Mis nietos"!

Rynox, era muy parecido a Enis en muchas cosas, tenía su misma forma de hacer bromas, a veces bastante pesadas, pero siempre graciosas.

Senti que Enis estaba muy orgulloso de él y me dijo que tenía las mismas intuiciones de las cosas que yo tengo, que lo había heredado de mí. "Tiene algo así como tus antenitas". Yo le dije, riendo, que para nosotros, los que tienen antenas son ellos.

Me sentí muy feliz al escuchar de sus labios algo así.

Yexly es una "niña" encantadora, dulce, cariñosa y disfruta de su especialización en el control de la sala de bebés, en el desarrollo y mejoramiento de los futuros científicos.

Ella me trataba con respeto, pero sentía que tenía temor por el daño que yo le pudiera hacer, con el tiempo, a su padre... Un daño moral, creo yo...

Luego Siris me habló sobre un viaje programado que haríamos los cuatro. Él, Círcé, Enis y yo. ¡No lo podía creer! ¡Me llevarían a mí en ese viaje!

Después me dediqué a mimar a Rynox, que es un niño muy cariñoso conmigo, encantador como Enis. ¡Y cuándo no! estudioso de las ciencias de exploración cósmica.

Nos despedimos de ellos y nos dirigimos con Enis hacia "nuestra"

gruta. Mientras nos acercábamos no aguanté más y le pregunté si habían llegado a un acuerdo de cómo resolver el problema planteado el tema de los "cerebros", como yo los llamo.

Enis se puso serio y me respondió que habían llegado a un acuerdo, que él creía que era la única manera de que aquellos que desearan someterse a la planificación mental, serían enviados a un planeta especialmente preparado para ese fin. No deberían tener contacto con Ozon... en ningún momento, como así también con ningún otro planeta.

Los que quisieran someterse al proceso mental, y así lo resolvieran, serían responsables de su decisión, puesto que violarían una de las Leyes Universales más importantes: "Se nace, se crece hasta el máximo esplendor y luego se muere".

Los que se negaban a hacerlo pensaban que esa Ley no podía modificarse sin sufrir consecuencias imposibles de predecir.

La naturaleza rechaza todo lo que no es necesario para la evolución, y los sometidos al proceso, con el tiempo, dejarían de ser reproductores de vida, porque no les haría falta.

Se quedarían allí hasta que la Energía Superior que nos guía, les diera o no un fin o tal vez, una mutación.

Enis trataba de aceptar y comprender los motivos que había llevado a su hijo Neftis, a tomar esa decisión.

Son tales los misterios del Universo -nada se hace porque todo es por algo- que ellos pudieron haber sido elegidos para algún fin determinado, que todavía no podían comprender. Quizás, en sus infinitos tiempos de vida, lograrían aquello que quienes se quedaban, estaban lejos de alcanzar...

Enis se sentía muy afligido por la decisión de su hijo, a quien le unía un gran afecto -temía no volver a verlo, a él ni a su familia y dije con pena:

- Es la primera vez que algo como esto sucede. Nunca habíamos tenido que afrontar la separación de alguno de nosotros en for-

ma tan definitiva, con el agregado de no saber cuáles serán en el futuro las consecuencias que eso pudiera tener para ellos y para los demás seres del Universo.

Como puedes darte cuenta, Yexy, -agregó- hay mucho que desconocemos, somos ignorantes en muchas cosas, los interrogantes universales son infinitos como el Universo, y al parecer y a pesar de toda nuestra ciencia, mucho escapa a nuestro conocimiento. Sólo nos abre otra puerta, la que nos dedicaremos a estudiar con todo lo que está a nuestro alcance.

Esto era tan profundamente serio, que nos ponía, a los dos, en un estado de intensa preocupación. Fuimos a la gruta. Allí él se calmó, se relajó y volvió a ser el Enis maravilloso que yo adoro.

Conversamos largo rato... es el lugar donde se pone más hablador y, según él, yo muy preguntona.

CAPÍTULO 8 LA NAVE - ROBOT

Recordaba algo que Enis me había contado de sus extrañas experiencias al entrar en una dimensión que les había costado mucho conquistar y en los primeros intentos habían perdido a varias parejas de científicos espaciales.

Era una dimensión o plano en donde todo parecía desintegrarse, mejor dicho todo se desintegraba. Por suerte, sus cuerpos tenían también esa propiedad, y por lo tanto muchos de ellos pudieron salvarse.

Después de numerosos esfuerzos hallaron la manera de explorar y encontraron extrañas y asombrosas formas de vida, a una distancia de miles de "siglos" luz. Enis dijo algo parecido a esto, pero no lo entendí del todo.

Tanto rogué a Enis que algún día me llevara a alguna de esas

excursiones fantásticas, que al fin cedió.

Ellos habían conseguido hacer naves capaces de incursionar en distintos planos o dimensiones -como puedo llamarlos en mi idioma. Habían llegado a esa parte del Universo, donde parecía reinar la "nada", donde todo desaparecía misteriosamente. Al fin penetraron con naves robot, que diseñaron especialmente para esa dimensión. Con ellas obtuvieron la información que pronto se convirtió en el descubrimiento más extraño logrado.

Un día Enis me llevó con él, pues antes de ese viaje, le enrostraba el hecho de que todos los "viajeros", menos él, llevaran a sus parejas. Me miró como suele mirarme cuando quiere explicarme algo, pero no sabe cómo.

- Yexy, -dijo- tú sabes que muchas veces tengo que esforzarme para contener tus entusiasmos, que a veces ponen en peligro tu vida. Si yo estoy en algún momento especial en el espacio exterior y no puedo ocuparme de ti cuando haces una de las tuyas, podemos perder no sólo nuestras vidas, sino que se podría malograr algo que cuesta mucho esfuerzo e investigación científica y ser inconquistable después.

- No tienes confianza en mí, Enis, -contesté- eso me apena, en verdad no sólo me apena, ¡me pone furiosa!

Con un gesto bastante adusto Enis me miró y no dijo nada, sólo me tomó de un brazo y me llevó ante una de esas pantallas, me sentó ante ella -creo que un poquito bruscamente, fuera de su costumbre- y me insistió a seguir en silencio lo que me haría vivir y ver en aquel insólito lugar, a través de la pantalla o dentro de ella. No lo sabía...

Se sentó a mi lado y comenzó la odisea.

Me pidió que me quedara tranquila, pasara lo que pasara. Yo aseguré con toda convicción que allí estaría como de plomo.

El paseo fue hacia el lugar de la desintegración -como podría llamarlo no lo sé.

Después de un vertiginoso "viaje" tropezamos con algo que llamaré "blando duro", era como si hubiéramos chocado con un elásti-

co, que nos fue frenando hasta que quedamos inmóviles.

Allí casi cometi mi primera "mancana" tratando de tocar algo que se había pegado en la nave, en la cual se suponía que viajábamos.

Desde adentro se podía tocar, recorrer e inspeccionar, palmo a palmo, toda su superficie. Cuando retiré mi mano de la butaca, la volví a su lugar rápidamente, mirando de reojo a Enis para saber si se había dado cuenta.

Él sólo me miró y meneó resignado la cabeza, pero continuamos con la prueba. Habíamos penetrado en un lugar -si se lo puede llamar así- y fuimos rodeados por extrañas formas, grupos de entes raros, bultos raros y cambiantes, de pronto transparentes, de pronto más densos, parecían tomar forma, pero al momento ya no estaban...

A pesar de haber hecho anteriormente un "viaje" similar, en un paseo, no dejaba de maravillarme todo lo increíble que estaba viviendo. Yo seguía en el asiento cada vez más tensa, pero con toda decisión de no fallar esta vez. Enis me transmitió mentalmente: "ahora viene lo peor, ten calma".

Algunas de esas raras formas habían tomado o rodeado la nave cubriendo todas sus "ventanas". No podíamos escuchar ruidos ni funcionaban las pantallas, pero la nave seguía transmitiéndonos todo lo que ocurría afuera. Éramos atraídos hacia algún lado.

- ¡Nos están devorando! -grité.

Enis encendió las luces y me miró riendo.

- ¿Lo ves? -dijo- no puedes estar callada y quieta y eso puede ponernos en peligro o hacer que esa cosa que quiere contactarnos, huya.

Eso que has visto y que aparentemente vivimos de un modo real, es el estudio previo al viaje que haré. Todo eso va a suceder, lo vamos a ver y sentir.

Yo quisiera llevarte conmigo, porque esas cosas vividas en soledad, no son agradables. Tengo que tratar en el próximo viaje de

saber qué es lo que vimos, y si como pienso, es energía de seres que tal vez tengan forma o de alguna manera tomen contacto con nosotros. Eso es lo que tengo que investigar, pero la próxima vez será verdadero el viaje, no a través de la pantalla de la nave-robot, que no fue recuperada, pero podemos comunicarnos con ella; está allí en alguna parte, pero por causas que desconocemos no podemos hacerla regresar.

- ¿Tú crees que serás capaz de soportar, sin histéricas, todo lo que pudiera pasar, que no sabemos qué puede ser?

Te diré que estos viajes están programados para zafar de cualquier cosa, por difícil que sea, de cualquier situación de riesgo, pero el riesgo existe en cierta medida. Hay fallas de cálculo que en el Universo son imposibles de medir exactamente. Sólo logramos aproximaciones que, por suerte, son en casi todos los casos aceptables en relación al riesgo, pero por mínimos que sean, pueden ser fatales. ¿Te atreves?

- Si, Enis, cualquier cosa. Te prometo llevar tela adhesiva y ponerla sobre mi boca o taparme los ojos cuando vea algo raro. Además como siempre que he necesitado, tendré el traje adecuado que me ayudará a superar cualquier situación.

Nuevamente, Enis, con cara de resignado, dijo:

- Bueno, nos arriesgaremos juntos. Sin embargo ¿sabes? me da más miedo llevarte que enfrentarme a "eso".

Salió corriendo del lugar y yo detrás de él con un trozo de tira o algo así, que le arrojé en la cabeza.

- ¿Lo ves? ¡eres una terrícola incorregible!

Me atrapó, me puso sobre sus rodillas y me dio unas palmadas en la cola que, por supuesto, terminaron en besos.

Después de eso, llena de amor, regresé a la Tierra con una determinación tomada: Enis me llevaría en su próximo viaje, sí o sí, lo compartiría con él.

CAPÍTULO 9 COMUNICACIÓN TELEPÁTICA

Por consiguiente, cuando regresé a Ozonis comencé a ser preparada para mi viaje espacial. Enis no preguntó ni me dijo palabra alguna. Estaba algo asombrada de que todo fuera tan fácil.

Había pensado, para conseguir que me llevara, usar como argumento el hecho de que ellos no prohíben al otro nada en absoluto.

Le pregunté a Sirlis cómo Enis había decidido llevarme con él. Sirlis, riendo me dijo:

- Te conoce tanto, que sabe que es inútil hacer nada al respecto puesto que tú ya lo tenías decidido. Me besó y agregó:

- Sigue así, es lo que más me gusta de ti, ¡eres decidida y no paras ante nada! -me guiñó un ojo con cara de cómplice.

La impaciencia y los nervios me dominaban, pero demostraba como si fueran algo común para mí los preparativos para esos increíbles viajes. Soy valiente, pero no tanto. Mi otro yo gritaba: ¡Mamá, quiero ir a casa! Ellos seguían como si nada pasara. Y creían que yo desistiría. ¡Estaban fritos, no lo haría!

Yo esperaba el momento con una mezcla de miedo, entusiasmo, curiosidad, todo junto y mentalmente inexplicable sensación de estar por vivir algo... ¿cómo podría decirlo? no logro encontrar una palabra adecuada. Sólo eso, ¡inexplicable!

Al fin llegó el día. Me "metieron" en un traje o algo parecido que yo llamé "habítaculo". Estaba diseñado para protegerme de toda eventualidad. Enis me enseñó a usarlo en cada ocasión que lo necesitara. El traje tenía sensores que captaban todo lo que sucediera dentro o fuera de la nave y me lo iba transmitiendo.

La nave era un extraño artefacto, no más grande que un auto mediano. Su interior era bastante cómodo, como puede serlo un vehículo que tiene lo necesario para sobrevivir en cualquier situación. Enis me ubicó en el sitio destinado para mí y dijo:

- Haremos una prueba previa para saber si puedes manejar tus nervios ante imprevistos.

Senti como si saliéramos disparados por una tremenda fuerza misteriosa. Luego me enteré que Enis había puesto en mi mente, algunas de las cosas más "fuertes" que pudieran pasar. Experimenté y vi cosas extrañas y aterradoras, pero las pasé gracias al traje que me ayudó. Aún no nos habíamos movido del lugar.

Enis reía y asombrado dijo:

- Ahora podemos partir.

De pronto se cerraron todas las "puertas", se encendieron luces, que no sé de dónde provenían; se oyó un sonido como el ulular del viento -diría yo. Enis me preguntó si sentía algo especial, si eso pasaba que se lo transmitiera inmediatamente.

Nuestra comunicación sería sólo telepática. Lo que desees o necesites, sólo piénsalo y se hará. Senti en un momento que me zumbaban los oídos y tenía una fuerte presión en ellos y en el estómago. Desee que pasara y todo pasó. La nave empezó a vibrar fuertemente y Enis me dijo que estábamos en camino al "no se sabe qué".

Yo pensé: ¡Que Dios nos ayude! Enis sonrió y respondió: "Estamos en sus manos. Él nos guiará y nos enseñará de alguna manera todo lo que debemos hacer. Confía y sé positiva".

"Si para ti mi Dios no existe, ¿cómo dices eso?"

"Eso que tú llamas Dios, -respondió- está en ti, está en mí, formamos parte de Él, como todo lo que nos rodea. Somos parte de su energía, todo y todas componemos el conjunto de fuerzas energéticas que llamas Dios. De esa energía tomamos conocimiento, ciencia, tecnología y todo lo que rige nuestras vidas.

Por esa energía estamos aquí y Él dispondrá lo que será".

De pronto, Enis se puso tenso, comenzó a rodearlo y a rodearme algo así como una aureola vibrante.

"No temas -me dijo- es una energía de seguridad. Mira por esa pantalla y no pierdas detalle, lo que veas y sientas transmitirélo;

pero no hables!"

Veía algo así como nubes grises; se movían, se juntaban, se separaban, parecían hervir, se veía el movimiento como agua en ebullición, se veían como cambiantes puntos, de pronto negros, grises o blancos; se movían rápidamente formando distintas perspectivas. Esto lo había visto en la nave-robot, por lo tanto, cuando esa cosa nos rodeó y arrastró, me cuidé muy bien de no abrir la boca, pero mi corazón parecía una locomotora enloquecida.

Enis no perdió detalle de lo que los sensores de la nave le transmitían y me dijo: "Te estás portando muy bien, pero cálmate o tu corazoncito estallará. Píde a tu equipo que te ayude. No hay peligro. Estamos rodeados de energía neutra -algo así dijo. No detectamos agresión de ningún tipo. Los sensores de la nave nos indican que estamos en un plano de energía de evolución".

Arte mi asombro, Enis abandonó la nave. Yo lo veía flotar entre esas "nubes" vibrantes; quedarse en posición horizontal.

Lo rodeaba la aureola protectora que mantenía a esas "cosas" a cierta distancia de él.

Todo él parecía estar con su mente -y así lo sentía yo- concentrado en buscar un código de comunicación. Él trataba de penetrar en esa dimensión.

Enis comenzó a transmitirme con verdadero entusiasmo:

"Estamos ante algo maravilloso, Yexy, como lo es conectar nos con energía viva, en un estado de plano intermedio, entre el estado latente a la formación de nuevas vidas. La energía magnética aquí es potentísima. No creo poder resistiría mucho tiempo, pero lo necesito. No pasará nada, pero si algo me pasara, no te asustes, la nave te llevará de regreso sin problemas. Esta nave está equipada para salir de aquí".

Sus palabras me pusieron frenética, no por pensar que no podría volver, sino por Enis. Luego de eso me dormí, sin poder evitarlo. No sé cuánto tiempo habría pasado, cuando desperté Enis estaba a

mi lado, eufónico me hablaba de cosas incomprensibles para mí, además yo estaba todavía medio dormida. Él decía:

"Aún no lo comprendo bien, pero si es como yo pienso, estamos ante otro descubrimiento, que si estoy en lo cierto, nos dará una idea de cómo se maneja la Energía Universal".

¡Estaba radiante!

Luego me señaló un lugar en la nave y pude ver una parte de esas "cosas" atrapada, según me pareció, sin poder salir.

Sentí gran indignación y se la transmití a Enis, sin reparos:

"Enis, estás robando parte de "eso" que tanto admiras y crear que tiene vida. Considero que no está bien. Recuerdo que un día me contaste que tenían delfines de la Tierra y también algunos seres humanos habían sido traídos a Ozonis para su estudio. Eso no me parece que condiga el supuesto respeto a las leyes tan simples como: ni tomarás lo que no te pertenece".

Enis se puso realmente serio, pensó y me transmitió lo siguiente:

"Trataré de hacerte comprender, de alguna manera, que en nombre de la ciencia de la investigación, tenemos forzosamente que tomar algunas licencias".

Pero siempre sin causar daño o perturbar la calma. Sólo tomamos lo que estamos seguros de devolver con creces, en beneficio nuestro y también para los habitantes de otros planetas."

Regresamos en silencio mientras yo trataba de no pensar de forma que pudiera herir a Enis.

Sentía que él estaba pendiente de mis pensamientos, y realmente se preocupaba de que lo juzgara mal. Comprendí que con su actitud me estaba demostrando que lo que él decía era la verdad, pero con sólo desearlo podría haber hecho que yo pensara en la forma que a él se le antojara.

Sin embargo, no quería en ningún momento interferir o presionar mis pensamientos o emociones.

Aquellas cosas que me parecían mal o no me gustaban, él trataba siempre de hacerme las comprender.

CAPÍTULO 10 INGENIERÍA GENÉTICA

Llegamos de regreso a Ozonis y nos dirigimos al lugar de la "limpieza" obligatoria. Después caminamos a la gruta donde siempre tratábamos los temas que nos conflictuaban.

Enis me miraba interrogante, sin decir nada. Esperaba que yo, como siempre, lanzara la andanada de poca amable verbosidad. Me escuchó con la calma y paciencia de siempre, lo que algunas veces me enfurecía. No tengo precisamente un carácter apacible. Habló, con gran ternura, -diría- y mientras me miraba con amor dijo:

- Yexy, tú fuiste mi más grande trasgresión a nuestras normas de conducta. Cuando tomé contacto contigo, algo se despertó en mí y dejé de someterme al tratamiento insensibilizador. Entonces, comencé una larga conversación con mis pares. Después de grandes cavilaciones, me sentaba en las noches ante eso que llamas "artefactos locos" y narraba mis experiencias contigo y sobre todo el hecho notable de que no me rechazaras con temor. Por eso estaba dispuesto a tener un acercamiento más íntimo.

Las respuestas fueron al principio dispares. Nada podía hacer hasta que la respuesta fuera unánime. El mayor problema ético era que tú tenías en la Tierra una vida normal y feliz. No creían ellos que yo tuviera derecho a perturbar tu vida. Como no soy de los que abandonan fácilmente lo que considero importante, y lo nuestro sería algo inédito, tanto fueron mis razonamientos e insistencias, que al fin lo logré.

Creo que quisieron darme otra oportunidad de vida, de felici-

dad. Las condiciones fueron que hiciera el contacto contigo en otro plano, en otra dimensión; solamente así debería hacerlo. Tomaría de ti aquello que no compartieras en la Tierra, debería aceptar también no interferir de ninguna manera en tu vida allí.

Como tú me has comentado, los seres humanos no pueden o quieren compartir ese "algo" que guardan en lo profundo del subconsciente y sólo algunas veces lo vuelcan en un secreto "diario íntimo"; sueños no cumplidos, fantasías, insatisfacciones con el entorno, rechazo a algunas cosas de la sociedad que no comparten...

Eso busqué en tu subconsciente y encontré a Yexy. Trabajé sobre tu mente hasta llevarte a un estado -diría- en el que pudieras comprender en parte "el cómo" compartir conmigo un plano, en el que tú serías sólo una parte de ti. Por eso sentiste que jamás fuiste infiel ni dejaste de amar a tus seres queridos y pudiste elegir libremente, en todo momento, lo que deseabas.

Yo me obligué a respetar esa parte de tu vida. Para mí dejaría de existir y jamás la mencionaría. Trabajé sobre mí para adaptarme a ti durante bastante tiempo -era el tiempo en que tú pensabas que yo era raro por no acercarme más a ti.

Todo fue poco a poco acercándonos y logré traerte hasta mí y jamás me arrepentí de haberlo hecho y jamás desearé que seas diferente. Te amo así como eres.

Tu personalidad terrestre aflora cuando algo te molesta y a veces me pone, ¿cómo te diré? un poquito nervioso. Pero no cambies, extrañaría ese modo de ser tuyo, ya me adapté perfectamente a él. No pienses jamás que yo pueda desear otra cosa.

Cuando tomamos del fin de la Tierra, fue para estudiar sus especiales condiciones mentales -hasta tienen un idioma que logramos entender, capacidad de transferencia generacional y demás "virtudes". Aquí se reprodujeron y sus hijos tomaron -como era de esperarse- características propias del ambiente. Pero devolvimos a la Tierra todos los ejemplares que trajimos, ejemplares jóvenes y sanos y

en mayor cantidad que la que tomamos.

Tal vez, algún día, cuando Uds. los hayan exterminado, podamos nosotros volver a llevarles algunos...

Otra cosa que te molestó bastante, fue cuando me referí a la gran tendencia de los seres humanos a la autodestrucción.

Se autodestruyen contaminando el planeta. Se autodestruyen terminando con valiosas especies animales o con el exterminio de los delfines, que cumplen como todos su misión ecológica. Se autodestruyen con drogas alienantes. Se autodestruyen, porque tienen desviaciones psíquicas. Yexy.

Si trajimos algunos seres humanos, jamás los perjudicamos, bajo ningún concepto. Al contrario, en casi todos los casos volvieron más sanos y siendo mejores personas. Tratamos de buscar a través del estudio de sus genes el porqué de sus mentes tan agresivas. Encontramos estructuras genéticas imperfectas, agravadas a lo largo de los siglos. No sé cómo hacer para que comprendas, sin presionarte, los males que inevitablemente ocasionarán esas imperfecciones, que serán cada vez más profundas.

Cuando me referí a alcohólicos, drogadictos, violadores, homosexuales y demás desviaciones, te sentiste molesta y con razón. No fue esa mi intención, yo lo comprendo. Recuerdo que me dijiste que el sexo es una elección de vida que el individuo tiene y es libre de hacer al respecto lo que más le plazca, que eso forma parte de la historia terrestre desde su principio y hubo personalidades célebres que vivían de manera no convencional, diríamos.

Eso forma parte de la historia moderna. Yexy, pero no siempre fue así. Te daré algunos ejemplos que tal vez te hagan comprender. Son simples. Lo otro es mucho más complejo, pero tal vez te dé una idea aproximada del problema.

Supongamos que nace un bebé con un ojo desviado: lo llevarán a un buen oculista y se corregirá en casi todos los casos el problema. Si nace con labio leporino, se lo someterá a una cirugía plástica que

mejorará su defecto ¿verdad? Si nace sordomudo, se le enseñará a hablar con signos o con sus propias palabras, si es bien tratado.

Pero si nace con un defecto que no es físico, sino mental, ¿qué sucede? Nace un bebé con una desviación genética que lo hace, a pesar suyo, una de esas personas que te enurmeré, con distintos problemas, en algunos casos muy graves, pero que no se ven. No podrá ser más que lo que sus genes le ordenen. No será una elección suya. Su "mente" está programada para ser "eso" y no podrá evitarlo.

Los sufrimientos que esas cosas producen, a los que las padecen y a su entorno, son increíbles y terminan siendo un peligro para ellos y para sus familiares y amigos.

Un comportamiento "contra natura", cualquiera sea éste, conlleva irremediablemente el sufrimiento posterior. La naturaleza es implacable y rechaza lo que no se ajusta a sus leyes. Tú verás, desgraciadamente en el futuro, enfermedades letales provocadas por ciertas conductas sexuales, que serán un flagelo para la humanidad.

Ustedes tendrán que llegar como nosotros al completo conocimiento de los problemas genéticos y cómo controlarlos....

¡El hombre salvará al hombre sólo a través de la ingeniería genética! Esto que te digo, Yexy, no será comprendido. No sólo no será comprendido sino que también será rechazado por negar -en apariencia- ciertas libertades que se consideren naturales. No será comprendido hasta dentro de mucho tiempo, lamentablemente. Pero el día llegará, porque es cosa de vida o muerte.

Suspiré profundamente porque sentía un gran dolor. ¡Estamos tan enfermos, que no nos damos cuenta!

Tengo el impulso de romper esta página, pero algo en mí dice que forma parte del mensaje que nos transmiten y por algo será...

Seguiré escribiendo de la misma forma que lo recibí. No tengo derecho, creo, a cambiar nada. Por algo se me da...

CAPÍTULO 11 GRANDEZA Y HUMILDAD

Pasé cinco días en la Tierra sin que Enis me llamara, pero siempre sentía, percibía, que estaba cerca de mí, en alguna parte profunda de mí Yo.

Al fin llegó su esperado contacto. El viaje fue diferente. No fuimos rápidamente hacia la nave madre que siempre estaba en un punto del Universo y era el "puente" hacia Ozonis.

Esa vez paseamos por la Tierra. Me mostró lejanos lugares, bellísimos lagos, montañas, y me decía los nombres de cada uno. ¡Sabe de la Tierra más que nosotros! Me nombraba lugares con nombres que yo jamás había escuchado.

- Mira, Yexy -decía- ¡tu planeta es hermoso! Es un lugar perfecto para vivir, lo tiene todo, también tiene mucha gente inteligente y muy sabia que trabaja para que las cosas mejoren; cuanto mayor cantidad de ellas sea poseída por energía positiva, como por arte de magia se irá transformando el entorno. Debes estar orgullosa de la Tierra y de tus "terráqueos", sé que los quieres mucho. Si alguna vez digo algo que te molesta, es siempre con la intención -aunque no sea más que mi granito de arena- que ayude o alerte a alguien.

Llegamos a la nave-madre y nos encontramos allí con otros viajeros que regresaban también de sus "excursiones". Entramos todos en ella como succionados por ésta, sin salir de nuestras narves. Luego "ozonizamos" sin novedad.

Enis se divertía cuando me oía usar esa terminología. Cuando reía le pregunté si era muy tonta, y me quedé atónita ante su respuesta:

- Yexy, cuando hicimos juntos el viaje al espacio, habrás notado que yo te pedí que no perdiéramos detalles de lo que mirabas o sentías al

ver esas "cosas". No lo hice precisamente para tu diversión, lo hice porque me interesan mucho tus reacciones intuitivas, que yo no poseo; tú piensas cosas cuando ves esas formas raras y tu pensamiento al respecto me ayudó mucho; aunque no lo creas.

Yo soy mente enteramente racional, tú eres racional y tienes inteligencia intuitiva-emocional; una mente libre y nunca te dejaste atraer por esquemas preestablecidos.

Me habías contado que en reunión de amigos discutieron sobre un tema y de pronto alguien te dijo que eras comunista, que siempre ibas de contramano; otro te llamó anarquista y luego te dijeron que eras nazí y demás...

Yexy, en realidad eres completamente libre en tus ideas. Analizas las cosas y los hechos, sin importar a quien pertenecen las ideas que defiendes. Sólo te dejas llevar por lo que tu entorno de vida te revela. Y te diré que en muchos casos estás más cerca de la verdad que tus oponentes. Ellos defienden sus posiciones políticas o sociales, que son su verdad. En cambio, tú sólo defiendes lo que ideológicamente sirve a los seres y no a las cosas.

Después de esto, mi ego creció en forma notable y con tono de broma le dije a Enis:

- Eso que opinas de mí, me demuestra que tengo algo que tú no tienes, que te falta. ¡Al fin! Ahora me siento a tu nivel o más.

- Sabes, Yexy, en todos los seres de cualquier lugar del Universo, aún aquellos que te parecen menos dotados, encontrarás siempre un ruego de Dios... Eso indica que nunca deberías sentirte inferior a nadie. Esa especial intuición que a mí me falta, te enseña cosas que sabes sin haberlas estudiado. Sólo lo sabes porque tu mente capta energía cósmica. A eso le llamo tus "antenas".

Pero, por favor, no te pongas más vanidosa de lo que ya eres. Reconozco que por eso fuiste especial para mí. ¿Te das cuenta?

Yo también tengo que aprender algo de ti. Eso fue lo que me

hizo amarte más... entre otras cosas, claro -agregó-, con esa mirada que me metaba.

Me prometió una sorpresa que estaba seguro me encantaría. Me llevaría a conocer un planeta habitado, que estaba en un punto de evolución entre la Tierra y Ozonis. Esa proposición me dejó sin dormir toda una noche, imaginaba seres y cosas. Esperaba que no fueran demasiado feas o raras, pero seguramente sería siempre una experiencia maravillosa y sobre todo ¡increíble!

A veces pienso: ¿por qué a mí? ¿estaré en un punto evolutivo que me permite llegar hasta allí? Cuando releo lo que he escrito me digo: esto tengo que cambiarlo, pareceo verdaderamente una mitomanía. Sin embargo, siento que el mensaje puede estar en la frase menos pensada; no necesito analizar si está bien o mal, sólo lo escribo como lo pienso o lo recibo en ese momento... eso nunca lo sabré.

Aquellas conversaciones con Enis me hacían pensar las cosas en forma más profunda, que a mi mente, bien terrícola, jamás se le hubiera ocurrido imaginarlas.

Antes entendía que ese afán de autodestrucción y la tendencia a hacer cosas fuera de toda lógica, de todo orden, estaba arraigado en lo profundo de nosotros.

Después comprendí más, recordando las palabras de Enis cuando decía: No juzgues, Yexy, son lo que sus genes les permiten ser; buscaron adaptarse durante siglos a entornos agresivos y en algunos casos imposibles de soportar. Nosotros también, como tú lo sabes, tuvimos que sufrir algo parecido.

¡Con lo distinto que podría ser todo! lo alienante de nuestra sociedad de consumo, de negocios, de necesidades inventadas para vender, hemos convertido el dinero en Dios, que es lo mismo decir

en "el Diablo".

Entonces reparé, en aquello que hace difícil mi vida en la Tierra, cada vez más complicada. Vivo como el resto de mis congéneres, atrapada en un llo infernal de burocracia, trámites interminables, para cambiar mis documentos, del auto, impuesto, patentes, títulos, trámites de todo tipo... llaves, montones de llaves, que suelo pasar horas buscándolas, cuando no las dejo en su lugar, las compras, la limpieza de todo lo que se usa... el dinero que hay que administrar y otro montón de cosas ¡qué horror!

¡Como para no estar todos medio chiflados!

En Ozonis nada de eso existe. No tienen llaves, porque las puertas no tienen cerraduras. Sus documentos se limitan al archivo que cada uno tiene en su "computadora personal" desde el momento de nacer. Allí está todo lo que será en el futuro de acuerdo a su vocación y desco, su lugar en el conjunto; a qué tipo de investigación quiere dedicarse y dónde lo quiere hacer.

Nadie tiene títulos de propiedad, porque todo pertenece a todos y cada uno de ellos sabe dónde está su límite y su respeto al conjunto, es algo que tienen incorporado en el subconsciente.

¡Ni se les ocurriría hacer algo que pueda perjudicar a otros o a su entorno de vida!

Para cambiar algo de sus naves, por ejemplo, -y lo hacen a menudo porque los adelantos técnicos a la "semana" son antiguos- van a un lugar destinado para ello, entran con una nave y salen con otra pedida según su deseo.

A veces ni lo necesitan hacer, en algunos casos desde donde están las piden por medio de esas "cosas que hablan", y rápidamente, en tiempo increíble, llegan sin que nadie las maneje.

Ellos lo han podido mejorar, porque son muy creativos.

Además los tiempos en Ozonis no son como en la Tierra. Si alguien logra una nave especial, con tecnología nueva, más adelantada, estará a disposición de todo el que quiera usarla, pues podrá pedirla, sin solici-

tar el permiso de su inventor. A nadie se le ocurriría robarla, porque como todo lo demás, está a su disposición.

Viven de una manera asombrosamente simple y sencilla, rodeados de increíbles máquinas que lo hacen todo por ellos. No tienen ni siquiera que preocuparse por la ropa, pues, en lo que nosotros llamamos cuartos de vestir, entran, se la quitan, la sueltan y ésta entra sola a sus respectivos lugares... ¡y no sé adónde van! Esos sitios son parecidos a nuestros placares, con la diferencia que las puertas se abren solas.

Según lo que pidan, les son entregadas ropa nueva e impecable. Todo es así, casas, ciudades, parques, se mantienen limpios y arreglados, algunos por medio de robots, otros por sistemas automáticos.

Esos robots son algo increíble. Con sólo hablarles, o en algunos casos, darles órdenes mentales, hacen todo a la perfección. Tienen en sus complicados mecanismos, un sistema que funciona cuando les falla alguna cosa.

He visto en alguna ocasión a uno, "parquisista", detenerse de pronto y comenzar a zumbear y a hacer raros movimientos.

¡Ese se volvió loco, mira lo que hace! -le dije a Enis.

Me respondió que el robot se estaba reparando a sí mismo, por algún desperfecto. ¿Es eso de crear?

Me dijo también que pronto vería algo igual en la Tierra. ¡Qué así sea! porque realmente lo necesitamos.

Cuando veo lugares sucios y con basura, me dan ganas de traerme uno, pero no puedo hacerlo. Debemos fabricarlos nosotros con nuestro esfuerzo e imaginación.

Y llegará, según Enis...

Espero que sea antes de que terminemos de destruir todo.

Las naves de distintos tipos se lavan y reparan solas; siempre están impecables y como son cambiadas y perfeccionadas constantemente, nunca fallan. Ellos crean nuevos y más perfectos "artefactos"

y ni siquiera eso les da trabajo, pues sólo emiten una idea, la dirigen a una de esas "máquinas locas" y ésta desarrolla, mejora y corrige los errores posibles y comunica si será útil y novedosa. Hasta los felicitamos y les agradece cuando la creación es excelente.

En esos "artefactos" está, según Enis, la ciencia de sus antepasados, que siguen enseñando y señalando errores, sus ancestros si- gueti de alguna manera vivos y con ellos.

Disfrutan de una vida simple y feliz, sin complicaciones y cuentan en toda esa maravillosa creatividad y en los viajes exploratorios de todo tipo, su mayor diversión y misión universal.

Los laboratorios son lugares en los que cada uno "compite" con el otro por lograr algo mejor para todos... ¡igual que aquí!

También adaptan y perfeccionan sus mentes para legar a los hijos, cuando sea el momento, los conocimientos científicos.

Cuando dicen "sus hijos", se refieren a todos por igual.

Lo más notable es que disfrutan de las cosas más simples y se muestran a veces como niños inocentes y juguetones, traviesos y bromistas. Corretean por los bosques y prados durante horas. Cuando les pregunté cómo pueden sus mentes ser tan complicadas y tan simples a la vez, Enis me contestó:

- Mira a tu alrededor -estábamos en un bosque hermosísimo-, fíjate en los pájaros, las flores, las plantas y helechos de todo tipo. Mira el firmamento, el suelo, los insectos, todo lo que nos rodea es un gran laboratorio que nos revela sus secretos, si sabemos mirar y comprender la grandeza de su energía. De ésta recibimos todo lo que hacemos, es nuestra mayor escuela. Nada, fuera de ella, tiene realmente valor. Cuanto más cerca de la naturaleza transcurre nuestra vida, más sabios seremos. En ella hay fuerzas incalculables que pueden usar para bien o para mal, es cuestión de elegir entre la vida y la muerte, es así de sencillo y así de complejo.

Escuchaba esas cosas y me admiraba cada vez más de su sabi-

dura, grandeza y humildad. Están hechos realmente a imagen y semejanza de Dios...

¿Y a nosotros, qué influencia nos rige? ¿Somos tal vez los "ángeles caídos"?

Rechazo esa idea cuando oigo las cosas sublimes y veo los maravillosos actos de algunos de nosotros. Estamos fluctuando entre el bien y el mal. Será tal vez un punto de transición.

Trato que mi relato dé una idea aproximada de la vida en Ozonis. No creo lograrlo debido a mis limitaciones y porque, insisto, al ser escritas y transformadas en palabras, pierden toda su grandeza, su maravillosa y envidiable armonía. Dichas con palabras de la Tierra, se transforman en "cosas de la Tierra".

CAPÍTULO 12 TIEMPO Y ESPACIO

Como ya dije anteriormente, hay algo que me confunde mucho: el tiempo y el espacio.

- ¿Cómo puede ser que yo falté media hora en la Tierra y he pasado dos días en Ozonis? -le pregunté a Enis.

Trató de darme una explicación al respecto. Intentaré transmitir lo que escuché, de forma clara y lo más fielmente posible.

- El tiempo no conoce de reglas y en sus medidas, no es igual en todas partes. Yéxy, en realidad, no es igual en ninguna parte. Espacio y tiempo son indisociables, forman un todo cuatridimensional: largo, ancho, profundidad y unitemporalidad.

El tiempo también es diferente de acuerdo a la velocidad en que se desplace un objeto. A igual distancia, la diferencia será de acuerdo a la velocidad. Eso es claro y fácil de entender.

El tiempo no se puede medir exactamente. Siempre habrá diferencias específicas en cada caso.

Entre Ozonis y la Tierra hay enormes diferencias, no sólo por encontrarse en distintas Galaxias, sino también por su tamaño y grandeza. Entiendo que no es fácil de comprender para ti. No obstante, si te esfuerzas y pones en funcionamiento tus "antenas" y tu intuición, podrás procesar y casi comprender.

Estas cosas no deben preocuparte, sólo disfrútalas.

CAPÍTULO 13 SERES SEMEJANTES A LOS DE LA TIERRA

Enis me dijo después, que cumpliría lo prometido: hacerme conocer un planeta lindísimo, en el que los paisajes, las cosas y los seres tenían gran semejanza con los de la Tierra, pero en otro plano evolutivo bastante más avanzado que nosotros. Me habló como si yo fuera uno de ellos y me dijo:

- Yéxy, podrás comprobar cómo se despierta en ti el deseo de investigar esas cosas tan extrañas que verás. Desearás saber más de ellas y sobre otros seres que habitan el Universo. Sentirás lo maravilloso que es comunicarte con seres que siempre, en todos los casos, te enseñan cosas, cualquiera sea su grado de evolución. Y te llevarán a su vez, de a poco, a otra dimensión que viviremos en el futuro.

Cuanto más investigamos y más planetas y seres nuevos descubrimos, obligadamente tenemos que esforzarnos científicamente, para adaptarnos a los nuevos mundos, diferentes y fascinantes, a los cuales no podríamos acceder en algunos casos, si no lográramos las nuevas y la tecnología que en cada ocasión se requiere; porque tampoco nada es igual en el Universo: temperatura, oxígeno, meteoros agresivos; a todo eso nos tenemos que adaptar física y tecnológicamente. Eso significa avanzar en el futuro, ¿comprendes?

Yo lo miraba asombrada, no podía creer que me creyera capaz.

vida, su organización social, sus personalidades diferentes pero encantadoras. Era algo así como la Tierra "año verde", como dicen los chicos... Lo que más me llamó la atención fue la armonía del conjunto, todos tiraban para el mismo lado y todo estaba al servicio de los seres, como en Ozonis.

Los adelantados científicos, por espectaculares que fueran, eran rechazados si no servían al bien común.

Físicamente eran hermosos, más pequeños que los seres de Ozonis. Tendrían algo así como 1,65 a 1,75m. de altura, más o menos; piernas cortas y fuertes, caras angulosas pero armónicas, de color tostado, como si estuvieran mucho tiempo al sol, pero no negros. Agradables de ver, con ojos rojos -como los de los conejos- que resaltaban en contraste con su piel y tenían una mirada muy dulce. También he visto animales con ese color de ojos...

Los habitantes de Ozonis tienen la mirada más fuerte, más etérea, como su carácter.

La personalidad era alegre y juguetona, parecían disfrutar de todo. Su actitud hacia mí era de curiosidad y me agasajaban con regalos, me traían flores exóticas -en eso evidentemente no son como en Ozonis, pero Enis respetó su actitud-. Me obsequiaron también un pequeño animalito, muy gracioso, parecido a una ardilla chiquitita y bella. Hablaban con Enis en un idioma extraño y vocalizaban en un tono grave y profundo, como si las palabras retumbaran suavemente en su tórax.

Hice con ellos algunas excursiones y los paisajes eran muy variados a los de la Tierra.

Las naves diferían bastante de las de Ozonis. Eran como tubos alargados, con pequeñas aberturas a los costados. El frente parecía de cristal y se podían ver los comandos; en la parte posterior había dos pequeñas aletas y en su interior espirales en hilera. Éstos constituían su sistema de propulsión que, según Enis, era a energía solar magnética... pero la explicación fue aún más complicada, y no supe

de investigar algo. Se dejaba llevar por su entusiasmo y se olvidaba que yo no era como él.

Llegó finalmente el momento del esperado viaje. Fui preparada y me dieron un traje especial, diseñado para la ocasión. En este caso no lo pude llamar "habitáculo", porque era realmente lindo. Poseía cosas increíbles. Yo sólo tenía que pensar lo deseado o comunicarle cualquier cosa que sintiera. Él respondería y me calmaría cualquier dolor o nervios.

El traje me tendría al tanto de todo lo que pasara durante el viaje dentro y fuera de la nave. Yo sólo debía preguntar y él me contestaría con lujo de detalles. ¡Era algo que me encantaba! Al fin podía hacer preguntas tontas o fuera de lugar, sin que se ofendiera o riera de mis ocurrencias.

-Este traje -le dije a Enis- va a ser un excelente compañero de viaje, que no me va a dirigir las miradas resignadas que tú sueles echarme ante alguna de mis "metidas de pata."

Le hizo gracia mi comentario y muy serio me amentizó con que si se podía celoso de él, me dejaría sólo con mi piel el resto del viaje. Los preparativos fueron más sencillos porque nos dirigíamos a un lugar, donde Enis era muy conocido y apreciado.

En ese planeta estaban en un plano de evolución más cercano al de Ozonis que al nuestro. Ellos estaban mentalmente capacitados para manejar con responsabilidad lo que sus maestros les transmitían. Enis y otros científicos de Ozonis les llevaban nuevos hallazgos y se interesaban por los adelantados que lograban y les ayudaban a perfeccionarlos. Enis me comentó que en muchos casos, ellos les transmitían cosas diferentes de su planeta, que a Enis le servían en el suyo. Tenían una cooperación fantástica y real respeto los unos por los otros. ¡Qué maravilla!

Yo noté que trataban a Enis con admiración y respeto, lo que hacía que me sintiera orgullosa de él y lo quisiera y respetara aún más, si eso fuera posible. Pude conocer a esos lindos seres y su sistema de

ponerla en palabras.

No pregunté más porque seguramente no lo hubiera podido transmitir -les pido perdón por esto. Esos lindos seres se movían rápidamente de un lado a otros mostrándome esto o aquello, que les parecía podía interesarme. Lo hacían conmigo porque Enis ya los conocía. Sus mujeres diferían poco de los hombres, ambos sexos se vestían con brillantes colores, muy alegres, como ellos.

Las casas eran bastante pequeñas y redondas, transportables sobre algo así como un colchón de aire, no tenían ventanas ni puertas y se abrían cuando ellos se acercaban. Asimismo, cuando ellos querían, las ventanas se abrían desde adentro o desde afuera y quedaban abiertas o cerradas, según sus deseos. Cuando estaban cerradas no dejaban rastro alguno, no se veía dónde estaban. Su interior era muy simple, me agradó a mí, únicamente con lo necesario. Son nómades, no permanecen mucho tiempo en el mismo sitio.

Están en un sistema solar totalmente habitado y se trasladan de un planeta a otro en sus naves, que también pueden sumergirse. Cuando tuve oportunidad de verlas bajo el agua, parecían grandes tiburones, "nadaban" rápido como cohetes espaciales y dentro tenían todo lo necesario para su comodidad y supervivencia. En cualquier elemento se desplazaban con igual facilidad.

No eran, como en Ozonis, fanáticos de la investigación científica y rara vez abandonaban su sistema solar. Sólo algunos de ellos, más curiosos o audaces, se atrevían a abandonar la cercanía de sus planetas, pero sólo lo hacían en las naves de Ozonis o de otros amigos del espacio cósmico, y sólo como visitantes o para aprender algo de quienes ellos llamaban sus Maestros.

Enis y sus compañeros científicos les decían que eran algo haraganes y que preferían que les enseñaran cómo se hacen las cosas y no investigarlas por sí mismos. Lo decían en broma y no se molestaban para nada sus personalidades alegres y despreocupadas. Al contrario, les gustaba la manera ingenua de ser y el gusto

por los placeres de la vida.

Eran como los de Ozonis: sanos de mente y de espíritu. Sus niños eran adorables, revoltosos y alegres. Sus padres les transmitían conocimientos bastante elementales en forma mental, según creo, para su futuro desenvolvimiento y nada más, digo elementales comparados con Ozonis.

Como en Ozonis, las aulas de aprendizaje y educación científica no han necesitado modificación genética, porque por naturaleza no son agresivos. Según Enis, es porque no han tenido nunca enemigos ni agresores de ningún tipo. Los niños nacen naturalmente como nosotros y crecen un poco más precozmente, pero no tanto como los de Ozonis.

Realmente fue una linda experiencia y desearía volver a verlos, eran seres queribles en todo sentido.

De regreso a la Tierra, mi vida siguió -a pesar de la burocracia apacible y feliz con mi familia, a quien quiero mucho y no dejaría por nada, forman parte de mí y no sabría vivir sin ellos.

Todas esas experiencias maravillosas que se me ha dado el privilegio de vivir, sin saber por qué, es una parte mía que no tiene nada que ver con las cosas de la Tierra; una dualidad que no comprendo.

CAPÍTULO 14 AMIGOS EXTRAÑOS

Enis demoró en "llamarme". Cuando lo hizo me dijo que había preparado para mí próximo viaje al espacio, algo que seguramente me agradaría bastante, ¡y cómo! Había organizado el viaje, prometido tiempo atrás, junto con Siris y Circe; iríamos los cuatro a visitar a unos amigos bastante extraños en cuanto a sus formas y a su medio.

No sé por qué, Enis disfrutaba de antemano la cara que yo pondría al verlos. ¿Serían tan raros? Por mi parte había perdido el miedo, y con ellos siempre me sentía segura y muy protegida. Esos viajes eran, como comprenderán, algo fantástico en todo sentido. ¡No me los perdería, así me fuera la vida en ello!

Cuando llegó el día, comprendí porqué Enis me dijo que eran "raros". Salimos como siempre previa preparación de acuerdo al lugar: el traje y la nave adecuada y todo estudiado a través de las "máquinas locas". El viaje sería a un lugar muy lejano y para Siris y Circe era una misión especialmente interesante. Querían profundizar el conocimiento de esa forma de vida y así poder ayudarlos más. Se hizo contacto con una nave madre en algún punto del Universo, muy lejano, según dijeron.

Como siempre, partimos a través "del rayo de unión". Nuevamente sentí la fuerza tremenda del traslado. Terminé incrustada en el asiento y con la sensación de que mis entrañas saldrían por mi boca.

Sin embargo Enis estaba pendiente de mis reacciones y controlaba, por los sensores de mi traje, toda variación orgánica.

Ya no me parecía tan aterrador como las primeras veces, cuando eran viajes extragalácticos a indécibles distancias y a velocidades imposibles de imaginar. Por suerte, allí el tiempo es de segundos o minutos, no lo sé; pasa tan rápidamente que no tienes tiempo ni de asustarte.

Llegamos a la nave madre y cambiamos trajes, naves y otras "menudencias" e iniciamos el segundo tramo del viaje programado a la superficie del planeta a visitar.

Fue poco notable; yo esperaba el contacto con la superficie del planeta o lo que fuera, pero eso no se produjo. Sólo nos detuvimos en algún punto.

- Prepárate -me dijo Enis- ahora abandonaremos la nave y concocerás a nuestros amigos, pero por favor, en lo posible no exteriorices tus impresiones.

Prometí ser juiciosa, muy cuidadosa y amigable. Enis me dirigió una de sus resignadas miradas y abandonamos la nave. Yo no veía nada, era todo penumbra. Estábamos en un lugar que eran como islas en el espacio, como si flotaran, creo yo. Caminábamos sobre una superficie rocosa, sin vegetación alguna.

De pronto Enis se detuvo y yo le pregunté a mi traje -claro que, por las dudas mentalmente- qué pasaba, pues yo no veía claramente. "Hemos tomado contacto con habitantes del lugar", me contestó y agregó: "sé prudente con tus pensamientos".

A esa altura y con la ayuda de Enis, había aprendido a controlarlos bastante.

Enis, Siris y Circe estaban algo adelantados. Enis se volvió hacia mí y pidió que me acercara. Llegué junto a ellos y Enis dijo que me presentaría a sus amigos. Por más que yo mirara, no lograba ver más que formos rocosas.

De improviso una de ellas comenzó a moverse hacia mí. Menos mal, ¡quedé demudada! ¡Aquella cosa o cosas eran sus amigos! Me parecieron similares, en sus formas, a las figuras de piedra de la Isla de Pascua, pero no tan grandes. Se desplazaban lentamente con algo que cumplía la función de los pies y que alcancé a ver, cuando se aproximaron. Algo como una manta los cubría de la cabeza a los pies, pero no era ropa, sino su cuerpo, su piel negruzca y áspera se mimetizaba con el entorno rocoso.

¡No podía creer lo que estaba viendo! Enis había dicho que eran raros, yo no sabía qué palabra usar. Tuve que hacer un gran esfuerzo para no exteriorizar mis impresiones. Cuando estuvieron cerca, mi primer impulso fue salir corriendo hacia la nave.

Mi traje me dijo: "Quédate donde estás y trata de no pensar". Yo me pregunté ¿cómo se hace eso en esta situación? y respondió: "Piensa en algo lindo, como una flor o aquél animalito que tanto te gustó". Evidentemente quería distraerme y llenar mi mente con eso, ¡qué fácil!

Esas "cosas" se comunicaban con Enis en códigos, algo así como jadeos. "Conversaban" animadamente intercambiando jadeos y pequeños gruñidos. De pronto noté que se referían a mí cuando uno de ellos me extendió algo parecido a una mano.

Di rápidamente un paso atrás; esa mano huesuda y negra terminaba también en negras y largas uñas, -luego me enteré que contenían un veneno letal, como el de las víboras.

Enis me pidió que no demostrara temor; algo se había tornado difícil. De pronto vi que los rostros de Enis, Siris y Circe cambiaban. Fue como si sus rasgos se endurecieran. Sus ojos relucían intensos y amenazadores.

Le pregunté a mi traje qué estaba sucediendo. No me atreví a dirigirme a Enis, porque recordé que en algunos momentos no podía ocuparse de mí y podíamos estar en peligro si yo no lo comprendía así.

El traje me respondió: "normalmente no son agresivos, son sumamente amigables, pero en este caso están sorprendidos por tu presencia, que captaron diferente -creo que dijo eso por no decir agresiva. Algunos de ellos son muy temerosos de ser sorprendidos o atacados y están rodeándonos un poco amenazadoramente. No temas, pues estás bien protegida. Enis, tu hijo y su esposa son más fuertes en todo sentido y dominarán la situación, fácilmente, sin violencia."

Observaba los rostros de los tres en actitud desafiante y al mirar sus ojos recordé lo que más de una vez oí decir en la Tierra a algunas personas -estaba tan enojado que echaba chispas por los ojos. ¿En un lejano pasado, sería algo que formaba también parte de nuestra personalidad?

Me asombré estar pensando eso, en semejante situación.

Noté que aquellos que nos rodeaban, comenzaron a retroceder, temerosos, creo yo. La imagen de Enis, Circe y Siris era en verdad aterradora. Estaban rodeados de una aureola aislante y ésta despedía destellos amenazadores.

De a poco todo se fue calmando, los rostros de los tres volvieron a la normalidad. Uno de los seres raros, el que extendió su mano hacia mí, entabló una conversación con Enis. Según mi traje, le pedía disculpas por lo que él consideraba una reacción de temor a lo desconocido.

Ellos son de por sí muy temerosos de todo y yo había provocado una reacción en algunos de sus hermanos, según supe después. También Enis se disculpó por no haber comunicado antes su visita con otro ser desconocido. Al estar con él, no pensó que les molestaría -ellos también cometen errores.

¡Gracias a Dios, todos amigos!

Volvimos a la nave después de despedirnos y ellos en ningún momento se dirigieron a mí.

Enis estaba muy molesto, se sentía culpable, no podía creer que hubiera cometido semejante error.

Quizás, no haya necesitado nunca aclarar o justificar cosas. Yo sin querer lo ponía en situaciones, que él no podía manejar por no pertenecer a su medio.

Creo que esas son las cosas que Dila teme le puedan hacer daño a su padre.

Enis me miró interrogante, sentía o sabía lo que yo pensaba. Creo que siempre lo sabe. Sólo me preguntó cómo había reaccionado al verlos en actitud tan amenazante con los otros. Lo tranquilice diciéndole que había comprendido que actuaban en mi defensa y que en ningún momento pensé dañarlos a esos seres. Que sólo yo, tal vez sin querer, puedo dañarlos a él...

Enis me abrazó y contestó que no pensara en eso, que era invulnerable contra toda mi influencia. Que estaba programado para nuestra situación y para controlarla sin problemas.

- Yo cometí un error -dijo Enis- y tú no tienes nada que ver. Ya

hablaremos de eso y otras cosas, que sé te inquietaron. Nos amamos, Yexy, y eso es más fuerte que todo, te lo aseguro.

Después, en la nave, lejos de aquello, pregunté:

- ¿Enis, qué son esos seres? Tú me dijiste que eran raros, pero son increíblemente feos y amorfos.

Enis se quedó mirándome un momento y luego dijo:

- Así como tú los ves tan feos, yo los veo y aprecio tal como son realmente. Para mí son seres mental y espiritualmente hermosos. Ellos tienen cualidades verdaderamente fuera de serie, como dirías tú. Deberías ver la belleza y la bondad sin fijarte en el exterior, no es más que una envoltura que puede cambiarse y modificarse como lo hemos hecho nosotros con nuestros cuerpos y nuestras mentes, de acuerdo a nuestras necesidades.

Ellos son así, son buenos seres y seres buenos. No sé si comprendes lo que quiero decir, parece una redundancia, pero no lo es.

- Pero Enis, yo no puedo comprender cómo viven en un lugar tan lúgubre, tenebroso... ¿Cómo se alimentan? No vi ni un mísero yuyito en esas plataformas rocosas. ¿Cómo se reproducen, cómo pueden criar alguna cosa, si apenas pueden desplazarse trabajosamente?

- Ellos son totalmente diferentes a ti o a mí. Se reproducen de la forma en que lo hacen algunos peces o batracios. Las crías abandonan una especie de bolsa donde fueron depositados los huevos. Su alimentación consiste en pequeños reptiles o batracios, como las lagartijas, y pequeñas ranas o sapos; también les gusta mucho un tipo de cangrejo. Te he nombrado algunos que conoces, éstos son algo parecidos, pero no iguales. No hay ese tipo de vida en la Tierra. Ese es un lugar con características propias, que no se parece a ningún otro conocido por nosotros hasta ahora. La vida ahí es en extremo difícil y la adaptación al medio les es imprescindible.

- ¿Cómo son ellos cuando pequeños?

- Ellos, cuando pequeños, son en apariencia como trozos de

roca de distintos tamaños y formas. Podrías tú pasar al lado y no lo notarías, incluso sentarte sobre uno de ellos sin darte cuenta. Han desarrollado un "sistema" de defensa hasta lograr una mimetización perfecta con el medio, un medio hostil y difícil. Tenían y tienen muchos enemigos naturales, que los atacarían fácilmente, de no ser así. Por eso son muy temerosos, sienten mucho miedo de todo y están siempre a la defensiva.

- ¿Qué grado de inteligencia tienen? -pregunté- parecen muy torpes. ¿Cómo hacen para trasladarse, para buscar alimento o defenderse?

- Ellos no pueden, por razones físicas, desplazarse en ningún vehículo. No obstante han desarrollado con nuestra ayuda, una tecnología suficientemente adelantada para poder hacerlo con bastante facilidad por medio de pequeños robots. Otros amigos nuestros, más cercanos a ellos, los ayudan. También les hemos dado los medios para comunicarse con nosotros. Lo hacen cuando se encuentran en situación de peligro. Son tan temerosos que no abandonan su lugar de origen en ningún caso y se rodean de sistemas de seguridad increíbles.

La misión de Siris y Circe es ésta: el estudio de su fisiología, y si ellos quisieran, poder ayudarlos genéticamente a mejorar sus condiciones de movilidad y defensa. Viven en pequeños grupos en las formaciones rocosas que tú pudiste ver. Son algo así como fracciones de roca, que orbitan un planeta muerto. Desearíamos también trabajar con ese planeta y darle vida, pero sólo lo haremos con su consentimiento. Ese sistema en el que viven les pertenece, como los planetas que lo componen.

El misterio del Universo sabe el por qué y qué misión cumplen en el conjunto del gran laboratorio espacial. Si ellos están allí, es por disposición de leyes que rigen ese gran laboratorio, y si nosotros logramos ayudarlos, será también por disposición de ellos. Solamente se oponen a lo que no sirve a sus fines y lo hacen saber de alguna manera, que nosotros respetamos en todos los casos.

Triunfaremos y nos premiarán con mayor poder y sabiduría, si somos aliados de las leyes naturales.

Después de ver y oír eso, ya no podía asombrarme de nada. Todo esto que acabo de escribir, fue en su momento roto y quemado, como algunas otras cosas que no entendía o creía tan irrisorias, que ni yo, a pesar de haberlas visto, podía creer que fueran reales.

Sin embargo, las guardé en mi memoria por ser imposibles de olvidar. A medida que pasaba el tiempo, fui dándome cuenta de que por algo eran importantes. Yo vivía y veía esas indescriptibles "cosas". He rescatado las palabras de Enis, sus explicaciones y trataré de llevar al papel hasta lo increíble... También, creo, formará parte, de alguna manera que no puedo comprender, del orden cósmico.

Tal vez no importe comprender, sólo debo escribir y transmitir lo mejor que pueda lo que he vivido en algún lugar del Universo; eso que para mí es algo maravilloso y me hizo y sigue haciéndome tan feliz.

Aunque pensé en ocultarlo y en su momento rompí todo lo que escribiera sobre lo que viví y sentí al respecto, ahora lo haré porque forma parte también del "todo" y es para mí tremendamente importante comunicarlo a los demás.

CAPÍTULO 15 NUESTRA HIJA LYLA

Al concebir a nuestro hijo, Enis me dijo que sería sometida a una pequeña operación pues Siris se desarrollaría fuera de mi vientre, como ya lo conté. Lo acepté, luego de muchas dudas.

Me cuesta escribir otra vez lo que en esa oportunidad Enis me dijo.

- Toma esta píldora cada vez que hagamos el amor, porque si no lo haces, tendrás un hijo cada dos semanas - y agregó - si realmen-

te desees otro hijo mío, sólo así, no la tomes. Tu próximo hijo sería una niña.

Yo no la tomé y de ese embarazo nació Lylla, que fue puesta en mis brazos muy poco tiempo después de Siris.

Los tiempos me tienen tan confundida, son tan diferentes, que ya no trato de comprenderlos. Diría que "nació" unos quince días después de Siris, tal vez más, tal vez menos. No lo sé.

Lylla, siendo muy pequeñita, fue trasladada a otro planeta del sistema porque como ellos hacen un seguimiento del desarrollo, podían saber su especialidad futura, su vocación, para lo que estaba mejor dotada.

Se dedicaría a las ciencias que estudian todos los fenómenos naturales que se refieren a la fauna y la flora; amaba la naturaleza y la investigación científica.

Cuando Enis me dijo que Lylla sería trasladada a otro planeta, estallé:

- ¡Eso no lo toleraré, no permitiré que me separen de ella! ¡Me la llevaré conmigo a la Tierra de alguna manera!

Enis esperó como siempre que yo me desahogara un poco y luego dijo:

- Yexy, ella abandonará este lugar, pero estará siempre conmigo y conmigo. Bastará con que la llamemos y ella se comunicará con nosotros. Hablaremos con ella, veremos su imagen a nuestro lado, podremos besarla y tocarla cuando queramos. Ella tampoco querrá abandonarnos jamás. Aquí los vínculos son muy fuertes. Además podrá volver, si quiere, y si tú lo deseas puedes negarte a que ella abandone este lugar, pero le impedirías dedicarse a lo que más desea y está capacitada.

Mi chiquita fue trasladada y en verdad al principio la tuve loca a

llamadas para ver si era verdad que podía estar a mi lado, sin estarlo realmente. ¡Y así fue! Yo podía conversar con ella, besarla y tocarla sin ninguna diferencia. Ella estaba feliz y yo también.

CAPÍTULO 16 MÁS CERCA DE DIOS

Estos relatos no sé hasta cuándo continuarán, porque el papeleo de notas es interminable, a los cuales se agregan los que recibo y vivo. Seguiré contando lo que me parece importante se conozca, aun- que sienta temor.

Es notable, las opiniones en la Tierra me dan mucho miedo, les tengo miedo a las personas que me rodean; no me siento segura de ninguna manera y a pesar de tener una familia increíble, adorable, temo siempre por ellos y por mí; que me rechacen y temo herirlos.

¿Cómo reaccionarían algunos?

La comprensión y tolerancia funcionan en la Tierra siempre que no se rompan las reglas esquemáticas, que no atiendan contra algunos intereses creados. Creencias que sólo se conocen en la Tierra y no en forma universal.

Esto que escribo, que vivo, es a nivel universal, sin creencias preestablecidas de ningún tipo. ¿Cómo las comprenderán? ¿Cómo las interpretarían?

Tal vez, pueda ser distorsionado por mentes esquematizadas por siglos, muy mal interpretado, sobre todo al ser yo mujer. Correré ese riesgo, aunque a veces pienso que seré apedreada por adúltera y quemada por hereje, cuando la realidad es que nunca me he sentido más cerca de Dios, de ese Dios Universal que está en cada una de mis palabras y mis actos.

Nuestra religión dice que Cristo es hijo de Dios y todos los

seres somos sus hermanos, no sólo los de la Tierra. La diferencia está en que los seres humanos no hemos seguido ni comprendido sus palabras. Lo crucificamos por bueno y porque no nos convenían sus consejos y prevenciones.

Todo lo que puedo decir, es que esto que se me ha dado, sin saber explicar el porqué, sólo será comprendido por aquellos que puedan leerlo despojados de prejuicios y preconceptos; penetren en ese mundo fantástico con la mente "en blanco", y lleguen a esa dimensión cósmica en que transcurren los hechos.

Quizás traten de hacernos comprender el daño que nos hacemos y hagernos a nuestros niños con un comportamiento irresponsable, aferrados a realidades sólo materiales y olvidados de que somos responsables del futuro, de la formación de quienes serán víctimas o victimarios.

Estamos formando mentes agresivas que rechazan el entorno, que en algún momento pueden tomarse incontrolables. Piensen aquellos poderosos, que serán sus propios hijos las víctimas de sus actos, a los cuales les transmiten todas sus "virtudes", buenas y malas, y que éstas últimas están ganando la batalla.

En otros puntos del Universo también hay, desgraciadamente, seres agresivos, conquistadores natos. Sin embargo, seres autodestructivos como nosotros, aún no se han encontrado en el "pequeño" espacio explorado.

CAPÍTULO 17 CONFRATERNIDAD INTERPLANETARIA

Los seres de Ozonis, me contó Enis, tuvieron encuentros con agresivos habitantes de un planeta, por suerte, bastante alejado de ellos.

El encuentro fue casual durante un viaje exploratorio de rutina. En una ocasión avistaron una nave desconocida, trataron de tomar con-

tacto con ella; la respuesta fue que estaban admirando la nave y que según apreciaban, era muy adelantada.

Podieron acercárseles para verla mejor, después de identificarse e identificar su planeta, para que les fuera explicado su complejo mecanismo. La pareja que tripulaba la nave de Ozonis accedió sin mayores dudas al requerimiento, entusiasmados con la idea de contactar nuevos seres desconocidos por ellos, y pensaron que científica y tecnológicamente eran muy evolucionados.

Cuando estuvieron cerca, sus sensores captaron señales de peligro. La nave avistada estaba fuertemente armada y según los sensores y lo que sus mentes captaban, las señales no eran nada tranquilizadoras.

Pusieron, por lo tanto, la "malla" aisladora y entablaron un diálogo con los seres de la extraña nave. No tardaron en comprobar que los atacarían para apoderarse de la nave de Ozonis, quien les envió una señal de no agresión, y no accedió a la invitación de presertarse a un contacto en la superficie del planeta más cercano, que era el de los extraños.

Como respuesta fueron atacados con el fin de dejar la nave indefensa, a su merced. La nave de Ozonis no se movió de su lugar y les envió a su vez una muestra de poder y de lo que podrían hacerles, si lo quisieran. Les enviaron nuevamente la señal de no agresión y les ordenaron regresar a su planeta, o ellos los obligarían a hacerlo.

Por suerte se alejaron al comprobar la superioridad.

A partir de entonces Emis y sus compañeros se dedicaron a estudiar ese planeta y sus ocupantes, cuando llegaron a la conclusión de que eran capaces de cualquier cosa, con tal de robar tecnología, resolvieron rodear su sistema solar con una trama invisible de bandas electromagnéticas, imposible de traspasar.

Los extraños podrían llegar a los planetas de su propio sistema, pero no podrían abandonarlo hasta demostrar que fueran dignos de

confianza como para liberarlos.

Nunca lo sabrían, porque no podían sobrepasar una determinada área que les permitiera explorar a mayores distancias.

Emis y sus compañeros, comprobaron que el tipo de agresión era hacia los de afuera, por alguna causa o razón desconocida, que podrían ser muchas... y que Emis trataría de investigar.

Se llegó a la conclusión que entre ellos no eran agresivos y que vivían en su planeta en armonía y paz. De Ozonis les enviaron mensajes indirectos, que no tienen que ver con inteligencia o status, sólo con ciertas cualidades que necesitan para el contacto.

Lo hacen tratando de ayudarlos a formar parte de la "sociedad interplanetaria" y a superar su época de transición hacia la confraternidad, alejándose de su propensión a la conquista agresiva que los domina.

Aquí en la Tierra lo hacen con el mismo fin, pero con mayores dificultades.

A mi pregunta de: ¿hay seres de otros planetas que se contactan con los de la Tierra? Me respondió afirmativamente.

Lo hacen en algunos casos cuando realmente el ser contactado responde sin temor y en otros casos a través de tecnología, que hace pensar a los contactados que sus ideas o inquietudes son espontáneas. Emis los llama "ángeles pacificadores", transmisores de paz y amor.

- Nosotros sólo investigamos y preanunciamos los probables futuros males que las conductas erróneas les traerán. Nuestra misión en el Universo es otra -agregó- ayudamos a crear condiciones de vida en los sistemas de otros planetas habitados que estén en actitud mental evolutiva de hacerlo y en el grado de evolución correcta, para poder manejar ciencia y tecnologías peligrosas, con responsabilidad y amor.

Entregar a mentes agresivas las poderosas fuerzas que se pueden desarrollar hasta límites infinitos como el mismo Universo, es temerario y

Lo escuchaba con toda atención tratando de extraer de sus palabras el mensaje que intuía era también para nosotros, los terrícolas. ¿Qué harían nuestros hombres ante una nave puesta a su alcance? Creo que como aquellos agresivos que Enis me contó, sólo trataríamos de atraparlo para robar su tecnología.

Que me perdonen, pero es lo que pienso.

Espero que, por el bien de Enis y sus hermanos del Universo, jamás caigan en nuestras impredecibles redes.

CAPÍTULO 18 TRAJES CON ELECTRODOS Y SENSORES

Cuando Enis viene a la Tierra a buscarme, tiemblo al pensar que pueda ser agredido de alguna manera. Él me dice que viene bien protegido y puede, si lo desea, hacer que nadie lo vea, aunque lo tengan al lado y al alcance de la mano; pero igual siempre temo algo malo. Él ríe porque siempre lo prevengo y le pido sea cuidadoso.

Lo que me asombra y que hasta ahora no había analizado, son los trajes que usábamos, como cosa natural, en los distintos viajes espaciales. No podía comprender cómo con sólo preguntarnos o sentir cosas, respondían con lujo de detalles a inquietudes de cualquier tipo: miedo, malestar, curiosidad, que en ese momento especial pudiera sentirse.

Aun si estuviera en peligro me ayudarían y automáticamente me rodearían con una "red" de energía, como una malla transparente, con la propiedad de distorsionar la imagen, de modo que el atacante vería a través de ella un enanito que de pronto se mueve y se ve como un gigante, o con enorme cabeza de diferentes colores.

teridríamos que soputar en el futuro guerras interplanetarias. Debemos ser muy cuidadosos con nosotros y con los demás seres que habitan el Universo para preservar la paz, no sólo la nuestra sino también de aquellos que aún ignoran que no están solos.

Yexy, nunca pienses, que en nosotros hay algún pensamiento agresivo, aún contra aquellos que no han logrado madurar lo suficiente como para darse cuenta del enorme caudal de energía que los rodea y el daño que pueden hacerse y hacer a los otros seres, manejando fuerzas que no están en condiciones de conocer a fondo, ni tienen la suficiente tecnología como para saber los riesgos futuros que esas fuerzas pueden ocasionarles.

Si no hubiésemos logrado superar malas etapas trabajando nuestras mentes, antes de usar esas fuerzas que habíamos descubierta y nos llenaban de espanto, podríamos haber resultado en extremo peligrosos, para nosotros y para el resto de los habitantes del Universo.

Tuvimos conciencia de que nuestro carácter era extremadamente fuerte y que en alguna circunstancia se nos hacía muy difícil controlarlo. Por suerte los científicos pudieron intervenir a tiempo esa natural tendencia y frenar nuestros ímpetus.

Somos capaces de enojarnos mucho, pero logramos controlarlos perfectamente y salvar cualquier situación sin emplear la fuerza. Lo hacemos con armas que usamos para disuadir cualquier intento de ataque.

En caso de ser atacados, tratamos de confundir o despistar a los enemigos y sólo ante la imposibilidad de lograrlo o de correr el riesgo de caer en manos enemigas, nos autodestruimos, porque sabemos que de atraparnos lograrían tecnología peligrosa, también para los que quedan en nuestro planeta, pues la podrían usar contra ellos.

Tenemos un gran sentido de la responsabilidad y actuamos conforme a ello. Eso lo hemos incorporado a nuestro modo de vivir, en todos sus aspectos.

Esa malla resiste cualquier ataque y rechaza, con descargas, cualquier intento de acercarse a ella. Da seguridad y acompaña en todo momento.

Cuando pedí por favor me explicaran su funcionamiento, se me mostró uno de ellos en su parte interior, al revés. Allí pude ver pequeñas "cosas" redondas, no más grandes ni más gruesas que una moneda de cinco centavos; esos "electrodos" estaban colocados en lugares clave.

Al ponerme el traje, cada uno de esos redondeles -suaves al tacto como mi propia piel- se adherían a partes sensibles de mi cuerpo, como por ejemplo los lados de la cabeza, en la garganta, el estómago, el bajo vientre, en ciertas partes de las piernas y sobre todo en los tobillos y la planta de los pies; encima de los ojos, en el arco superciliar, y uno muy especial en la boca y la nariz. Estos últimos controlaban mi respiración y los sonidos que pudiera emitir.

Por ejemplo, si yo hablaba en cualquier sitio o momento, éstos emitían mis palabras en forma de vibraciones, como un tímpano, diría yo. Los demás eran sensores informáticos que captaban mi estado general, mis reacciones tanto orgánicas como anímicas. También tenían receptores en el exterior, que tomaban y transmitían todo lo que pasaba en el exterior e interior de la nave y en mi cuerpo, como si formara parte de mi estructura orgánica; datos que tomaban de puntos neurálgicos o estratégicos.

Cada uno de ellos tenía un complejo mecanismo capaz de analizar, analizar y responder a cualquier duda o curiosidad. También tenían la capacidad de calmar dolores, miedos o problemas nerviosos incontrolables, de forma tal de infiltrar a través de la piel, si fuera necesario, un calmante que producía un sueño inmediato.

Realmente pareciera que tuvieran vida y formaran parte de mí. Su material era poco menos que indestructible, no lo dañaba el fuego; aislaba del calor intenso o el frío; no se rompía aunque se lo sometiera a cualquier fuerza y, lo más notable, que no era más grueso que un

troje de seda, suave y flexible; eran hermosos y de bellos colores.

Los hacían a prueba de "mentes humanas", como en mi caso, pues si usara alguno de los que ellos usan, se sentiría terriblemente confundido con mis diferentes formas de pensar y razonar, que confundían a Enis y se quedaba mirándome preocupado y a veces asustado.

A pesar de que eso me hacía sufrir, después lo estumé como una realidad que, a pesar que nos duela a algunos de nosotros, forma parte de nuestro entorno en la Tierra.

CAPÍTULO 19 EL PLANETA DEL DESAFÍO

Una mañana, antes de "viajar" a Ozonis, lei en un periódico un caso aberrante de un padre que había violado, estrangulado y desfigurado a golpes a su hijita de pocos años. A pesar de que esas cosas pasan desgraciadamente muy seguido en la Tierra, no lograba aceptarlo como real. Ese caso me había impresionado especialmente.

Enis me miraba, su rostro estaba tenso y con expresión de dolor y piedad me tomó en sus brazos y me dijo suplicante:

- Por favor, borra de tu mente esos recuerdos, porque me estás matando de horror y yo no puedo manejar eso.

Le pedí por favor que él lo hiciera, porque me encontraba imposibilitada de lograrlo por la enorme impresión que me había producido el hecho. En ese entonces tenía a mi hijita de la Tierra de la misma edad que esa pobre niña.

Ellos son muy sensibles y tremendamente vulnerables en ese sentido. Enis estaba tan "shockeado" que comenzó a hablarme de una manera poco común en él:

- A pesar de saber y conocer esas cosas que ocurren más seguido de lo que tú crees en la Tierra, el encontrarlo en tu mente, en tu recuerdo,

algunas otras especies, que por su incremento fueran nocivas para la zona que ocupaban.

Jamás lo hacían por medios agresivos, sólo lograban controlarlos en forma natural, esterilizaban a gran cantidad de ellos, los que a su vez esterilizaban a las hembras, que luego seguían con vida, pero morían algo más pronto que los normales. De ese modo controlaban todas las especies en forma rápida y sana.

Jamás usaban pesticidas u otra forma de exterminio, porque consideraban que eran armas de doble filo, pues también se exterminaban algunos especímenes valiosos y creaban nacimientos anormales en aves y mamíferos por las pasturas contaminadas y los huevos sometidos a ese mal tratamiento.

Trato de plasmar en cada escrito algo aproximado a lo que era aquello y cómo se desenvolvían sus vidas en diferentes aspectos. Sé que no es todo lo que yo quisiera, porque muchas veces no logro memorizar detalles y hechos, que quizás serían más importantes. Otros escapan a mi posibilidad de acceder a ellos o de comprenderlos.

Además, y esto lo lamento, he destruido mucho material, por temor.

Seguiré escribiendo y relatando todo lo que vea y oiga en ese lugar, sin cambiar nada, hasta el final de mis días...

Tal vez sea mi misión aquí en la Tierra... ¡Nunca lo sabré!

También pude presenciar el traslado de esos animales y plantas. Los animales en cantidades incontables para mí, fueron trasladados en naves especiales, de gran tamaño, algunas tendrían por lo menos cincuenta metros de diámetro o más y estaban equipadas para tal fin.

Las naves no eran tripuladas, todas eran "naves robots"; se situaban sobre los retaños, los rodeaban con la clásica "luz" blanca-celeste y aquellos comenzaban a elevarse suavemente como absorbidos. Ingresaban en orden, sin violencia y parecían no estar asustados. La nave estaba

me ha afectado profundamente. Sabes, Yexy, el peor castigo que pudieran darme, es el deportarme a la Tierra. Yo no podría sobrevivir a eso. Sería como si me enviaran al "infierno" de tu religión.

Reaccionó y cambió de actitud diciéndome que lo disculpara y que fue sólo una reacción de exteriorizar su gran impresión, no su realidad. Me pidió que ese día no viera a Siris, porque el hecho lo podría perturbar tanto como a él.

Trató de hacerme olvidar lo sucedido y me invitó que lo acompañara a ver un criadero y vivero, que estaba seguro me gustaría conocer, por tratarse de animales que estaban siendo preparados para ser trasladados a otro planeta, en el cual cumplirían con su misión ecológica necesaria.

No sólo llevarían mamíferos, sino también aves, pequeños animales, diferentes tipos de insectos, bacterias y vegetales variados, frutales, arbustos de todo tipo, para mejorar una zona muy árida en un planeta, que hacía poco tiempo habían logrado hacerlo habitable.

Cuando eligieron ese planeta fue un desafío, pues parecía imposible lograr algo en él, pero son tercos y perseverantes y al fin consiguieron hacerlo medianamente aceptable. Llevaron también granos para obtener diferentes pasturas para los animales que llegarían e hicieron aguadas en tan poco tiempo, que no se podía creer. Lo hacían con elementos tratados en forma genética, que se desarrollaban muy rápidamente.

Los animales, árboles y arbustos eran elegidos por computadora para obtener los mejores resultados y mejorar su clima a fin de hacerlo habitable para todo tipo de vida y sobre todo para los seres que en un futuro lo poblarían.

¡Aquello era una experiencia asombrosa!

Me dio la oportunidad de ver cómo ellos podían reproducir a esos pocos animales, en la cantidad que fuera necesaria, en tan poco tiempo. ¡Era algo fantástico! También podían controlar la cantidad de

programada para llevar una cantidad específica de animales a los lugares de residencia final; contados, ordenados y marcados por sexo y edad.

Luego, un "robots" de menor tamaño se encargaban de controlar los albitajos que pudieran suceder, los que eran transmitidos a los lugares preestablecidos. Nosotros sólo observábamos todo el proceso que nos era informado minuciosamente, desde las "naves robots".

Después nos dirigimos al planeta adonde habían sido transportados. Lo recorrimos palmo a palmo y Enis me mostraba los lugares y me indicaba cómo los mamíferos, insectos y demás animales y plantas, transformarían el medio ambiente hasta hacerlo ecológicamente estable.

Le dan al equilibrio ecológico una gran importancia, pues consideran que cuando se produce en él alguna alteración, trae graves consecuencias para la vida en desarrollo. Además tienen la ventaja de poder modificarlo, pero sólo para mejorar el sistema y proteger toda clase de vida.

- ¿Y a seres como tú -le pregunté a Enis- los perjudica cualquier variación?

- Yo soy también un ente animado, por lo tanto necesito exactamente lo mismo que ellos, ¿comprendes? Sin ellos y todo lo que aportan al ambiente ecológico, yo no podría sobrevivir, y por ser más vulnerable desaparecería primero. En cambio muchos de ellos se adaptarán y sobrevivirán. Tal es la importancia, más que fundamental, que tienen para nosotros.

Espero que Uds. lo comprendan, antes de que sea demasiado tarde. El planeta de Uds. sufre tantas agresiones, que pronto se rebelará. ¡La rebelión de un planeta suele ser apocalíptica!

Luego me llevó a una extraña construcción. Allí se hacían los estudios de suelo y se clasificaban las necesidades para el desarrollo; se anotaban y se separaban las especies que reunirían las mejores

condiciones para cumplir, en cada caso, con la misión reguladora. Se anplaban las aves e insectos necesarios como así también los alimntos y nutrientes, de todo tipo, faltantes en algunos lugares.

Cuando era necesario, abrían canales, acueductos y en algunos cursos de agua, artificialmente, provocaban un clima frío y congelaban los ríos para regular la temperatura. En ese planeta trabajaban para lograr el mejor medio ambiente y que en el futuro pudiera ser un lugar perfecto para todo tipo de vida. Además, lograban paisajes de gran belleza.

Sin embargo, lo maravilloso que vi, fue a mi "princesita", como yo la llamo. ¡No lo podía creer!

- Espera y obsérvala -me dijo Enis- yo haré que no se dé cuenta de tu presencia.

¡Yo sentaba de impaciencia por abrazarla! Enis se sentía muy emocionado y orgulloso. Ella estaba junto a un grupo de científicos, escuchando a niños exponer los resultados de sus estudios.

Se grababan todos los trabajos y se los felicitaba por cada exposición, estimulando de ese modo a esos pequeños seres, que daban muestras de su capacidad creativa.

Luego los científicos, entre los cuales se encontraba Lyla, presentaban los resultados de las investigaciones hechas en el lugar y entre todos y de común acuerdo, se ordenaban los trabajos por prioridades. El presentado por Lyla fue considerado uno de los de mayor necesidad en el momento.

Enis me miraba sonriente y orgulloso de nuestra hija. A duras penas, pudo esperar que terminara la reunión y luego Enis la llamó.

Nos quedamos abrazadas por mucho tiempo y yo lloraba como una tonta, sin poder creer que, tan pronto, fuera considerada una promesa científica en su especialidad, que, precisamente, era el estudio del medio ambiente ecológico y su influencia en los niños.

¡Pasamos un día maravilloso!

En un aparato parecido al de Ozonis, sentados los tres en

cómodas butacas, recorrimos íntegramente el planicie. Lyla era la que nos refería y mostraba todo lo que había logrado en distintos lugares. Lo hacía con el mismo entusiasmo que Enis demostraba en casos similares.

Ella era otra fanática de la investigación científica, abarcaba todo lo que se refería a la vida de los niños y el cuidado de su entorno. Se ponía eufórica cuando nos mostraba los lugares donde había logrado éxito que, aunque pequeños algunos, para ella eran su orgullo. Me mareaba porque iba de un lugar a otro del planeta, se acercaba a su superficie y yo tenía la sensación que íbamos a estrellarnos en algunas de las sierras o en los árboles.

- Mami - me dijo riendo- no te asustes que estamos seguros, sentados en este lugar, no nos hemos movido.

Yo lo sabía, pero me asustaba igual. Tan real era la sensación de estar viajando a gran velocidad, de pronto detenerse, acercarse a un objeto o lo que fuere, examinarlo de cerca, como si lo tocaríamos con las manos... Cuando yo pensé en eso, Lyla me dijo:

- ¿Quieres tocarlo?

La miré incrédula. Era un raro animal grande como un elefante, y allí estaba a mi lado, al alcance de mi mano. Lo toqué. Su áspera piel o cuero era duro y grueso. No parecía molestarse y me miraba con curiosidad.

Mi pobre mente, aunque acostumbrada a lo insólito, no terminaba de aceptar tanta maravilla, ¡pensar que era un efecto logrado tecnológicamente y me daba la impresión de ser real como cuando Lyla me visitaba, sin hacerlo realmente!

Eso era algo "lógico" y cotidiano para ellos.

A veces, mi mente terrícola, se negaba a dejar ingresar esas "novedades" extraterrestres y las rechazaba de tal forma, que sin la ayuda de Enis no lo hubiera logrado superar.

La mente humana está estructurada y condicionada a las co-ordenadas: dimensión, tiempo y espacio, y demás cosas que Enis

me explicaba, pero no lograba que ingresaran del todo a mi estructura mental.

Creo que mi mente estaría "hecha papilla", sin la ayuda de Enis.

CAPÍTULO 20

MIS HIJOS DE OZONIS

PEQUEÑOS-GRANDES SERES

Regresamos finalmente a Ozonis. Estaba algo nerviosa, había pasado un día ¡fuera de serie!

Sentía malestar y palpitaciones en mi corazón. Como siempre, Enis acudió en mi auxilio y todo pasó.

También con nosotros, vino Lyla, lo que fue algo maravilloso para mí, en todo sentido, porque me dijo que estaba orgullosa de que fuera su mamá y que en muchos casos la había ayudado mucho. ¡No lo podía creer!

Pensé que lo decía para que me sintiera bien e importante. ¡Es una dulzura!

Muchas veces Siris se pone celoso y dice que yo la quiero más a Lyla y más que a ellos dos la quiero a mi hija de la Tierra.

Lo expresa muy en serio y como disgustado, pero luego me besa y confiesa que lo hace para que lo mime más a él.
¡Son adorables!

No deseo hacer comparaciones odiosas, pero cuando veo los cuidado que reciben los niños de Ozonis, y compruebo que son esos pequeños-grandes seres, los destinatarios de cada obra.

Nada se hace sin pensar en la mejor preparación de ellos, para asumir las grandes responsabilidades del futuro, y las poderosas fuer-

zas que tendrán que manejar.

Se sigue sin pausa su desarrollo y su salud física y mental y se cuida el medio ambiente en el que transcurrirán sus vidas.

Los mayores están pendientes de las necesidades de todos y cada uno de ellos, por considerarlos dueños del futuro.

Cuando en la Tierra veo a esos pequeños sin escuela, sin tener lo necesario para subsistir, el desamparo en el que desarrollan sus vidas, no me refiero sólo a los que no tienen medios económicos, sino también al desamparo de aquellos niños que pertenecen a familias adineradas, pero que son pobres espiritual y moralmente... no sé cuál de las pobreza es peor.

También, desgraciadamente, hay muchos pobres niños ricos.

CAPÍTULO 21 UN DON SAGRADO

Enis trata de hacerme comprender que estamos en una etapa difícil de nuestra evolución, que aún tendremos que pasar por mayores dificultades que señalarán a los hombres la forma de mejorar sus vidas, acercándose más, simplificando sus complicadas formas de enfrentar la existencia y dedicando más tiempo a las ciencias tecnológicas para hacer el trabajo cotidiano más agradable y sano; y estudiar con detenimiento las ciencias que analizan la herencia genética en los males que sufren.

Lo que vemos en la Tierra, Yexy, es que los científicos emplean sus mejores laboratorios y hombres en crear armas cada vez más mortíferas, las cuales tienen en algunos casos insospechado efecto futuro, como desarrollar en laboratorios ocultos, gérmenes, virus y bacterias con fines bélicos, que luego no podrán controlar y son de difícil manejo.

Lo que se hace en los laboratorios, no tiene remedio posible si está mal hecho, con fines agresivos de cualquier tipo.

También en eso interviene la reacción de la naturaleza.

Todo lo que nos rodea tiene vida y se enojará más y más si la siguen tratando como hasta ahora. Rechazará lo que la agrede, de alguna manera, de la forma más insólita: inundaciones, terremotos, terribles tornados cada vez más frecuentes y más destructivos, que harán desaparecer ciudades enteras; las enfermedades benignas se agravarán sin causa aparente, aparecerán nuevas enfermedades de difícil control...

Todo esto, Yexy, hará que los científicos de la Tierra recapaciten y se dediquen seriamente a olvidar lo que da más dinero y se acuerden de lo que da más salud, mejor vida y felicidad para todos.

Las palabras de Enis llegaron a lo más profundo de mi ser; temblaba al pensar en el futuro de mi hija y en sus futuros hijos.

¿Qué mundo les tocaría vivir?

El afán de autodestrucción es tan profundo en el ser humano, que no logra darse cuenta de lo que le espera al seguir adorando y dependiendo del amo y señor "hombre agresor".

Lo que más le afectaba a Enis -me daba cuenta de eso, a pesar de que evitaba en todo momento el tema- era nuestra manera de vivir la sexualidad. ¡Para ellos es un horror!

Son monógamos y piensan que la promiscuidad es la fuente de toda enfermedad y la evitan como un mal mayor.

Dan al sexo, el lugar más sagrado entre las gracias recibidas de la naturaleza. Amor y respeto es lo que sienten al gozarlo.

Para ellos es un don, para transmitir a los hijos lo mejor de su ser.

NOTICIAS DE LA AUTORA

Martha Elena Rodríguez nació en la ciudad de Mercedes, el 2 de enero de 1923 y dejó nuestra Tierra el 2 de junio de 2009 en Pilar, ambas localidades en la provincia de Buenos Aires. Cuando tenía siete años la familia se mudó a una quinta en las afueras de la ciudad de Mercedes, lo que ayudó a desarrollar, en ella, un gran amor por la naturaleza y en particular por los caballos. Su escolaridad fue bastante informal, alternaba clases en su hogar, con maestros particulares, y asistencia al Colegio de la Misericordia. Su familia tampoco fue convencional. Su padre, José Carlos, era escribano y opinaba que en la escuela se aprendían cosas negativas más que positivas. Su madre, Azucenita Hernández Villafañe se pasaba horas tocando el piano, escribiendo poesía y descansando. No obstante, en su casa, como en las de su abuela y bisabuela se respiraba cultura. Pertenecían a una antigua familia patricia, llegada a América en el siglo XVII. La bisabuela cuando se refería a Bartolomé Mitre, le llamaba Bartolito, eran parientes muy cercanos de Juan Martín de Pueyrredón, José Hernández y Martín Rodríguez. Mamucita, la tatarabuela, que murió el mismo día en que cumplía cien años, había sido raptada por un malón y rescatada por Blas, un esclavo, quien en reconocimiento por ese heroico acto compartió la bóveda familiar. Martha fue la menor de cinco hermanos, dos varones y tres mujeres. Siempre mimada, sus hermanos le hacían las tareas que le designaban y ella aprovechaba su tiempo libre para perderse en la enorme biblioteca familiar; leía todo lo que cayerá en sus manos. Su lectura favorita fue "El Tesoro de la Juventud", obra a la que siempre se refería. Además recorría libremente, a caballo, las zonas cercanas. Disfrutó de gran libertad, cosa rara para las mujeres de esa época. Ella y sus hermanas fueron las primeras en usar pantalones en Mercedes. Muy curiosa y parca, se interesaba por las condiciones de vida de la "gente de campo" y más adelante comenzó a es-

EN ALGÚN LUGAR DEL UNIVERSO

Ojalá los lectores de esta historia, que narra la vida en un mundo tan lejano y distinto a la Tierra, en todo sentido, sepan apreciar el valor y la nobleza que rigen cada uno de los aspectos de sus vidas.

Cuando analicen profundamente y sin prejuicios, la belleza de cada sentimiento, comprenderán que los seres que viven en Ozonis, están hechos a la imagen y semejanza de Dios.

¡Ellos son el amor!

¿Seremos nosotros, los "ángeles caídos"?

¿Podrán comprender y aceptar los seres humanos, esa maravillosa civilización que se encuentra lejos, en el espacio cósmico... en algún lugar del Universo?

cribir y plasmó en prosa la impresión recibida ante las injusticias sufridas por la "peonada" en un relato titulado "La Guachita". Siempre admiró la sabiduría popular y miraba a Vallejo, el domador que le enseñó a andar a caballo, como a un maestro, del que aprendió los secretos de los equinos. Aunque a los quince años, las tías le decían "araña de techo" por sus largas extremidades, delgadez y altura mayor que sus hermanos y demás parientes, fue elegida "Reina de Belleza" en Mercedes. Tenía conciencia de su extraordinaria belleza y le encantaba maquillarse, pero mantenía un rasgo de timidez y distancia. Solía concurrir a los bailes de "la sociedad". Sin embargo, disfrutaba más de sus paseos a caballo y del contacto con la naturaleza, pues manifestaba que se aprendía mucho observando y escuchando. Sus hermanos se fueron casando y la familia se trasladó a Buenos Aires alrededor de 1950. Al observar, con horror, la vida de "casadas" de sus hermanas, con tantas obligaciones, decidió seguir disfrutando de los caballos también en la gran ciudad; con su preferido "Timbó" y otros, durante varios años concursó en salto y llegó a ser Campeona Nacional. En una de esas pruebas hípicas, cruzó miradas con un joven militar y surgió un amor "a primera vista". Miguel Ángel Murga, compartía esa pasión por los caballos y el salto en alto. Estaba destinado en Villaguay. Entre Ríos y se encontraba de paso en Buenos Aires para participar en la competencia. Después de varias cartas y desencuentros, en 1951 pasaron a formar la pareja más linda de la época. A pesar de haber disfrutado de una vida libre de apremios económicos, antes del nacimiento de su hija, ambos participaron en actividades de gran compromiso social y político, lo que truncó la carrera militar de su marido y cambió drásticamente el estilo de vida, tanto económico como social, lo que se redujo notablemente. Como era usual en esos años, se dedicó a su hogar pero, cuando la situación económica lo requería, realizaba diversas tareas, como ayudante en una guardería infantil y recepcionista en una casa de cosméticos. Siempre tuvo muchos recursos e inventó en la década

de 1960, lo que después serían las uñas esculpidas en base a resina epoxy, producto que aplicó y comercializó con gran éxito en una importante perfumería. En 1955 nació su hija Marta Liliana, quien posteriormente se casó con César Amadeo Filadbro; de esa unión nacieron sus nietas Sonia Laura y Andrea Elena. En 1956 después de una extraña experiencia comenzó a escribir sus vivencias e impresiones en diversos cuadernos y carpetas. En 1975, dos años después de enviar retorno a la vida rural, en Pilar. En 1998 conoció a Enrique Barrios, de Ediciones Sílzi, -autor de "Ami, el niño de las estrellas"; quien le publicó la Primera Parte de: "Ozonis... en algún lugar del Universo", libro que fuera presentado en el Teatro General San Martín de la Ciudad de Buenos Aires.

Luego de la presentación de su libro dio conferencias en distintas localidades del país. Continuó escribiendo regularmente hasta poco antes de dejarnos. Lamentablemente destruyó muchos escritos por considerarlos demasiado "raros"; no deseaba que nadie, ni sus más allegados, tuvieran acceso a los mismos.

En la presente edición, Sol Rojo Editora publica la totalidad de los manuscritos encontrados de Martha Elena Rodríguez, quien pidió se usara, en futuras ediciones, el seudónimo de *Martha Rodríguez Marínis*, uniendo en el segundo apellido los nombres de "*Martha y Enis*".

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
¿CUÁL ES MI ESTRELLA, MADRE?	10
INTRODUCCIÓN	11
PARTE I	
Años 1956 -1959	13
CAPÍTULOS	
1 FUE UN DÍA...	15
2 ESA NOCHE	18
3 EN MEDIO DE UN BOSQUE	22
4 SU "CASA"	25
5 LOS RETRATOS	30
6 EL ENCUENTRO	31
7 ESE MUNDO MARAVILLOSO	33
8 LA SEÑAL	36
9 UN DÍA INOLVIDABLE	37
10 PERTENECEMOS AL MISMO UNIVERSO	40
11 LA GRUTA	43
12 UNA VISIÓN HORRENDA	46
13 ¿QUEDARME AQUÍ PARA SIEMPRE?	49
14 UNA NUEVA IMPRESIÓN	51
15 POTENCIA MENTAL	53
16 SU NOMBRE Y EL MÍO	55
17 LA RECEPCIÓN	57
18 UNA GRAN FAMILIA	61
19 "COCINA" PANTALLAS Y NAVES	65
20 UN "JOVEN ANCIANO" LLAMADO SIROS	68
21 AQUELLA NOCHE, EN EL AÑO 1956	70

22	SUS HIJOS Y LA NECESIDAD DE AMAR	72
23	"¡YA ESTÁ EN CAMINO!"	76
24	EL PABELLÓN DE LOS BEBÉS	78
25	NUEVAS VIDAS	82
26	EL TORREÓN	84
27	LA VIDA Y LA MUERTE	89
28	LOS NIÑOS - SALA DE ESTUDIO	92
29	LA FIESTA DEL AMOR	95
30	OBROS DEL ESPACIO	99
31	CONTRATIEMPOS SUFRIDOS POR LA TIERRA	104
32	SERES LIBRES	106
33	EL PODER	109
34	"AEROPUERTO" INTERGALÁCTICO	112
35	LAS NAVES	114
36	MI PROMESA INCUMPLIDA	117
37	EL RAYO ZÓNICO	120
38	LA PUREZA DEL AIRE	122
39	RESPECTO AL PRINCIPIO UNIVERSAL	124
40	SIRIS, NUESTRO PRIMER HIJO	125
41	EL CAMBIO ESTÁ EN NOSOTROS	127
42	LA ENERGÍA	131
43	ENIS SEGUÍA MIS ANDANZAS	134
44	RELACIONES HOMBRE - MUJER	135
45	UN DESAFÍO	138
46	LAS REGLAS DEL JUEGO	141
47	ENSEÑANZAS DE UN AMIGO INOLVIDABLE	143
48	EL MISTERIO DEL TRASLADO	146
49	VIAJE A LA TIERRA	149
50	LA RESPUESTA ESTÁ EN LA CONCIENCIA	155

PARTE II

Años 1960 -1965

1	TIEMPO TERRESTRE	161
2	MEDIDA DEL TIEMPO UNIVERSAL	162
3	ATRAPADO EN LA TIERRA	167
4	HACER EL AMOR	169
5	NUESTRO SECRETO	171
6	LA TELEPATÍA	174
7	LA "LEYENDA" DE REMSIS RAM	176
8	ELEQUILIBRIO	179
9	"REVELACIÓN"	181
10	LA ESTRELLA QUE NO EXISTÍA	185
11	NEFTIS, HIJO DE ENIS	191
12	VIAJE SUBMARINO	194
13	"BURBUJAS" Y VIDA ETERNA	198
14	¡NUESTROS DELFINES TERRESTRES!	204
15	JUVENTUD... ¡UN ÓPTIMO MERCADO!	209
16	NUESTROS "VALORES" Y "VIRTUDES"	212
17	¿QUÉ ES PECADO?	213
18	UN CEREBRO HUMANO FUNCIONANDO	215
19	SALÓN DE BELLEZA	216
20	LAS COMPETENCIAS	217

PARTE III

Años 1965...

1	UN PASEO ALREDEDOR DE LA TIERRA	223
2	MISIONEROS DEL ESPACIO	225
3	FUERZA HIDROELECTROMAGNÉTICA	227
4	TECNOLOGÍA EN LA TIERRA	229
5	LÍMITE DE VIDA Y MUERTE	232
6	UN PROGRAMADOR PODEROSO	235
7	MIS "NIETOS"	237
8	LA NAVE-ROBOT	240
9	COMUNICACIÓN TELEPÁTICA	242
10	INGENIERÍA GENÉTICA	246
11	GRANDEZA Y HUMILDAD	250
12	TIEMPO Y ESPACIO	254
13	SERES SEMEJANTES A LOS DE LA TIERRA	260
14	AMIGOS EXTRAÑOS	261
15	NUESTRA HIJA LYLÁ	265
16	MÁS CERCA DE DIOS	272
17	CONFRATERNIDAD INTERPLANETARIA	274
18	TRAJES CON ELECTRODOS Y SENSORES	275
19	EL PLANETA DEL DESAFÍO	279
20	MISHIOS DE OZONIS, PEQUEÑOS-GRANDES SERES	281
21	UN DON SAGRADO	287
	EN ALGÚN LUGAR DEL UNIVERSO	288
	NOTICIAS DE LA AUTORA	290
		291

Este libro fue compuesto por
SOL ROJO Editora



Córdoba, Argentina
Tel. 0351-4704510
153170972 - 155490945
solrojoeditora@hotmail.com